



JOSÉ GRAZIANO DA SILVA  
CARLA BARROSO CARNEIRO  
SAULO ARANTES CEOLIN  
(ORGS.)

JOSUÉ DE CASTRO  
Y LA DIPLOMACIA DEL HAMBRE

JOSÉ GRAZIANO DA SILVA  
CARLA BARROSO CARNEIRO  
SAULO ARANTES CEOLIN  
(ORGS.)

# JOSUÉ DE CASTRO Y LA DIPLOMACIA DEL HAMBRE

FUNDAÇÃO ALEXANDRE DE GUSMÃO  
BRASIL

EN ESTA EDICIÓN:

PREFACIO  
Mauro Vieira

INTRODUCCIÓN  
José Graziano da Silva e Carla Barroso  
Carneiro

HAMBRE, EXPLOSIÓN DEMOGRÁFICA Y LA  
CUESTIÓN AMBIENTAL EN LA OBRA DE JOSUÉ  
DE CASTRO  
Marina Gusmão de Mendonça

JOSUÉ DE CASTRO Y EL SIGNIFICADO  
MODERNO DEL HAMBRE  
Adriana Salay

EL HAMBRE Y LOS ESTADOS UNIDOS:  
JOSUÉ DE CASTRO Y LA CRÍTICA DEL  
HAMBRE EN EL CENTRO DEL PODER  
GLOBAL  
Thiago Lima

¿CÓMO DECIR EL HAMBRE? EL SOL, LA  
SANDÍA Y EL OJO DE DIOS  
Kênia Sousa Rios

UN CIUDADANO DEL MUNDO EN LA GUERRA  
FRÍA: JOSUÉ DE CASTRO Y LA SALUD  
INTERNACIONAL  
Rômulo de Paula Andrade

En este año en que celebramos el 50º aniversario de la muerte de Josué de Castro, me uno con profundo respeto y reverencia a las iniciativas de la Fundación Alexandre de Gusmão para honrar a este ilustre brasileño. Al hacerlo, no sólo recordamos el legado de un pionero en los estudios sobre el hambre y la malnutrición, sino que también reforzamos la importancia de sus contribuciones a las cuestiones internacionales y a la imagen de Brasil en la escena mundial.

Universal y particular, teórico y práctico, el legado de Josué de Castro de dedicación irrestricta a la lucha contra el hambre es un faro que, en tiempos difíciles, en palabras de Carlos Drummond de Andrade, nos impide perder “la más pequeña esperanza –ese anhelo– de ver desvanecerse la espesa oscuridad”. En un contexto internacional marcado por la crisis climática y las crecientes desigualdades, sus enseñanzas han cobrado relevancia para comprender y afrontar mejor los retos globales del siglo XXI.

Mauro Vieira  
Ministro de Estado de Relaciones Exteriores

“TODA LA TIERRA DE LOS HOMBRES  
HA SIDO TAMBIÉN HASTA HOY TIERRA  
DE HAMBRE”: JOSUÉ DE CASTRO Y LA  
REFORMA AGRARIA  
Diana Daros, Miguel Enrique Stedile e  
Simoni Sagaz

EL PAPEL DE LA SOCIEDAD CIVIL EN  
EL ÁMBITO DE LA SOBERANÍA Y LA  
SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL  
EN BRASIL: LA CONTRIBUCIÓN DE JOSUÉ  
DE CASTRO  
Renato Carvalheira do Nascimento

RECIFE, VINCENNES, AMAZONIA,  
CAPIBARIBE: ITINERARIOS DE JOSUÉ DE  
CASTRO  
Carla Barroso Carneiro

JOSUÉ DE CASTRO Y LA LUCHA CONTRA  
EL HAMBRE: EL SEGUNDO GOBIERNO DE  
VARGAS, LA COMISIÓN DE BIENESTAR  
SOCIAL Y LA FAO  
Helder Remigio de Amorim

BOYD ORR Y JOSUÉ DE CASTRO:  
PROPUESTAS PARA OTRA FAO  
José Graziano da Silva



---

JOSÉ GRAZIANO DA SILVA  
CARLA BARROSO CARNEIRO  
SAULO ARANTES CEOLIN  
(ORGS.)

# JOSUÉ DE CASTRO Y LA DIPLOMACIA DEL HAMBRE

---

FUNDAÇÃO ALEXANDRE DE GUSMÃO  
BRASIL



**JOSUÉ DE CASTRO  
Y LA DIPLOMACIA DEL HAMBRE**

## MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

Ministro de Estado	Embajador Mauro Luiz Jecker Vieira
Secretaria General	Embajadora Maria Laura da Rocha

## FUNDACIÓN ALEXANDRE DE GUSMÃO

Presidente	Embajadora Márcia Loureiro
Director del Centro de Historia y Documentación Diplomática	Embajador Gelson Fonseca Junior
Director del Instituto de Investigación de Relaciones Internacionales	Ministro Almir Lima Nascimento

### Consejo Editorial

Ana Flávia Barros-Plataiu	Maitê de Souza Schmitz
Daniella Poppius Vargas	Maria Regina Soares de Lima
João Alfredo dos Anjos Junior	Maurício Santoro Rocha
Luis Cláudio Villafañe Gomes Santos	Rogério de Souza Farias

La Fundación Alexandre de Gusmão - FUNAG, creada en 1971, es una fundación pública vinculada al Ministerio de Relaciones Exteriores cuyo objetivo es proporcionar a la sociedad información sobre la realidad internacional y los aspectos de la agenda diplomática brasileña. Su misión es sensibilizar a la opinión pública sobre los problemas de las relaciones internacionales y la política exterior brasileña.

La sede de la FUNAG está en Brasilia, y su estructura incluye el Instituto de Investigación de Relaciones Internacionales (IPRI) y el Centro de Historia y Documentación Diplomática (CHDD), este último en Río de Janeiro.

José Graziano da Silva  
Carla Barroso Carneiro  
Saulo Arantes Ceolin  
(Orgs.)

---

**JOSUÉ DE CASTRO**  
**Y LA DIPLOMACIA DEL HAMBRE**



Brasília – 2023

Derechos de publicación reservados a  
Fundación Alexandre de Gusmão  
Ministerio de Asuntos Exteriores  
Esplanada dos Ministérios, Bloco H, anexo II, Térreo  
70170-900 Brasília-DF  
Tel.: (61)2030-9117/9128  
Sitio web: gov.br/funag  
Correo electrónico: funag@funag.gov.br

**Coordinación General:**

Henrique da Silveira Sardinha Pinto Filho

**Equipo técnico:**

Acauã Lucas Leotta  
Ana Clara Ribeiro Teixeira  
Fernanda Antunes Siqueira  
Gabriela Del Rio de Rezende  
Nycole Cardia Pereira

**Revisión y versión:**

Alessandra Marin da Silva  
Luiz Antônio Gusmão

**Programación visual y maquetación:**

Denivon Cordeiro de Carvalho

**Cubierta:**

Josué de Castro habla en la Cámara de Diputados, 1940 (Dominio público/Colección Archivo Nacional).

Los artículos que componen este libro son responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente la posición oficial del gobierno brasileño.

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)

---

J84j Josué de Castro y la diplomacia del hambre / José Graziano da Silva, Carla Barroso Carneiro, Saulo Arantes Ceolin (Orgs.). -- Brasília : FUNAG, 2023.

356 p. -- (História diplomática)

ISBN: 978-85-7631-915-3

1. Castro, Josué de, 1908-1973. 2. Diplomacia da fome. 3. Fome. 4. Política externa brasileira. 5. Justiça Socioambiental. I. Silva, José Graziano da. II. Carneiro, Carla Barroso. III. Ceolin, Saulo Arantes. IV. Título. V. Série.

CDD-923.281

---

Depósito legal na Fundação Biblioteca Nacional conforme Lei nº 10.994, de 14/12/2004.

Elaborada por Sueli Costa - Bibliotecária - CRB-8/5213

(SC Assessoria Editorial, SP, Brasil)

## RESUMEN

PREFACIO .....	7
Mauro Vieira	
INTRODUCCIÓN.....	11
José Graziano da Silva y Carla Barroso Carneiro	
HAMBRE, EXPLOSIÓN DEMOGRÁFICA Y LA CUESTIÓN AMBIENTAL EN LA OBRA DE JOSUÉ DE CASTRO .....	25
Marina Gusmão de Mendonça	
JOSUÉ DE CASTRO Y EL SIGNIFICADO <i>MODERNO</i> DEL HAMBRE .....	61
Adriana Salay	
EL HAMBRE Y LOS ESTADOS UNIDOS: JOSUÉ DE CASTRO Y LA CRÍTICA DEL HAMBRE EM EL CENTRO DEL PODER GLOBAL .....	93
Thiago Lima	
¿CÓMO DECIR EL HAMBRE? EL SOL, LA SANDÍA Y EL OJO DE DIOS .....	123
Kênia Sousa Rios	
UN CIUDADANO DEL MUNDO EN LA GUERRA FRÍA: JOSUÉ DE CASTRO Y LA SALUD INTERNACIONAL.....	149
Rômulo de Paula Andrade	

“TODA LA TIERRA DE LOS HOMBRES HA SIDO TAMBIÉN  
HASTA HOY TIERRA DE HAMBRE”: JOSUÉ DE CASTRO Y LA  
REFORMA AGRARIA..... 183

Diana Daros, Miguel Enrique Stedile e Simoni Sagaz

EL PAPEL DE LA SOCIEDAD CIVIL EN EL ÁMBITO DE LA  
SOBERANÍA Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL  
EN BRASIL: LA CONTRIBUCIÓN DE JOSUÉ DE CASTRO ..... 211

Renato Carvalheira do Nascimento

RECIFE, VINCENNES, AMAZONIA, CAPIBARIBE:  
ITINERARIOS DE JOSUÉ DE CASTRO ..... 253

Carla Barroso Carneiro

JOSUÉ DE CASTRO Y LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE:  
EL SEGUNDO GOBIERNO DE VARGAS, LA COMISIÓN DE  
BIENESTAR SOCIAL Y LA FAO ..... 267

Helder Remigio de Amorim

BOYD ORR Y JOSUÉ DE CASTRO: PROPUESTAS  
PARA OTRA FAO ..... 291

José Graziano da Silva



## PREFACIO

En este año en que celebramos el 50<sup>o</sup> aniversario de la muerte de Josué de Castro, me uno con profundo respeto y reverencia a las iniciativas de la Fundación Alexandre de Gusmão (FUNAG) para honrar a este ilustre brasileño. Al hacerlo, no sólo recordamos el legado de un pionero en los estudios sobre el hambre y la malnutrición, sino que también reforzamos la importancia de sus contribuciones a las cuestiones internacionales y a la imagen de Brasil en la escena mundial.

Nacido en Recife en 1908, Josué de Castro convirtió en inspiración su experiencia personal de los retos socioeconómicos del Nordeste. Su libro más conocido, *Geografía del hambre* (1946), es un análisis sensible y necesario de las complejas interacciones entre la sociedad, la economía y el medio ambiente que contribuyen a la inseguridad alimentaria y la pobreza. Al poner de relieve las desigualdades y los retos que plantea el hambre, Josué de Castro nos recuerda que las relaciones internacionales tienen que ver, en última instancia, con el derecho a una vida digna que es intrínseco a todos y cada uno de los seres humanos. En este sentido, la obra teórica y las acciones políticas de Castro, 50 años después de su muerte,

siguen sirviendo de referencia para la política exterior brasileña y los debates internacionales sobre justicia socioambiental.

Josué de Castro, profesor e investigador académico, eligió el tema del hambre como punto de partida y objetivo final, combinando una perspectiva estructural y universalista. Exploró los vínculos entre las causas profundas de la inseguridad alimentaria y nutricional y la pobreza y la desigualdad. Propuso reconocer la diversidad de las culturas alimentarias y los retos específicos de cada región. En el ya citado *Geografía del hambre: el dilema brasileño: ¿pan o acero?*, el libro que le dio fama mundial, presentó un análisis innovador y sofisticado de las causas socioeconómicas de la inseguridad alimentaria y nutricional, rechazando las explicaciones entonces en boga basadas en el determinismo climático, que pretendían naturalizar este fenómeno.

En la década de 1930, Josué de Castro coordinó una encuesta innovadora sobre las condiciones de vida de las clases trabajadoras de Recife y publicó una serie de obras dedicadas a entender el hambre como un fenómeno social, económico e histórico complejo, como *O problema da alimentação no Brasil*; *Salário mínimo*; y *Alimentação e raça*. Como fundador y primer director del Instituto de Nutrición de la Universidad de Brasil y profesor de Geografía Humana en la actual Universidad Federal de Río de Janeiro, contribuyó al desarrollo y perfeccionamiento de estos campos de estudio en Brasil. Además de que sus libros han sido traducidos a decenas de idiomas, Castro también ocupó puestos destacados en la administración pública y en organizaciones internacionales.

Especialmente a partir de la década de 1940, la lucha contra el hambre ocupó un lugar central en la labor profesional de Josué de Castro en Brasil. Como director de organismos de nueva creación, como el Servicio de Alimentación y Asistencia Social (SAPS), la Sociedad Brasileña de Alimentación (SAB) y el Servicio Técnico

Nacional de Alimentación (STAN), trató de mejorar los métodos y la infraestructura de producción y distribución de alimentos en el país. Fue diputado federal durante dos legislaturas, presentando proyectos de ley relacionados con la reforma agraria y la regulación del ejercicio profesional de los nutricionistas.

A partir de 1946, fue delegado de Brasil en la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), y en 1951 asumió la presidencia independiente del Consejo de la Organización. En esta función, trabajó a favor del reconocimiento del vínculo indeleble entre la pobreza y el hambre, el desarrollo agrario y la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores rurales. A lo largo de la década de 1950, siguió representando a Brasil ante la FAO en Roma, así como ante las organizaciones de la ONU con sede en Ginebra, donde trató de llamar la atención de la sociedad internacional sobre los retos a los que se enfrentaban los países en desarrollo.

Con el golpe militar de 1964, Josué de Castro vio anulados sus derechos políticos y fue despojado de sus cargos diplomáticos. Exiliado en la capital francesa, se convirtió en profesor de la Universidad de París y presidió el Centro Internacional de Desarrollo, donde elaboró proyectos de asesoramiento para países en vías de desarrollo, especialmente en África. Impedido de regresar a Brasil, a cuyo progreso y desarrollo tanto había dedicado, murió en el exilio en París en 1973.

Por lo tanto, es apropiado que la FUNAG, una institución dedicada a promover la comprensión y el debate sobre la política exterior brasileña, recupere su memoria y honre a este gran pensador con esta colección. Los libros publicados por la FUNAG han servido como valiosos recursos para académicos, diplomáticos y público en general. Esta nueva obra promete seguir esa tradición, explorando en

profundidad la intersección de la obra de Castro con las cuestiones internacionales.

Universal y particular, teórico y práctico, el legado de Josué de Castro de dedicación irrestricta a la lucha contra el hambre es un faro que, en tiempos difíciles, en palabras de Carlos Drummond de Andrade, nos impide perder “la más pequeña esperanza –ese anhelo– de ver desvanecerse la espesa oscuridad”. En un contexto internacional marcado por la crisis climática y las crecientes desigualdades, sus enseñanzas han cobrado relevancia para comprender y afrontar mejor los retos globales del siglo XXI.

Al embarcarse en esta lectura, invito a todos a reflexionar sobre el pensamiento y la obra de Josué de Castro. Su ejemplo demuestra que intelectuales, políticos y diplomáticos pueden y deben promover la justicia social y la dignidad y el bienestar humanos.

**Mauro Vieira**

Ministro de Estado de Relaciones Exteriores

## INTRODUCCIÓN

José Graziano da Silva  
Carla Barroso Carneiro

El 24 de septiembre de 2023 se cumplieron 50 años de la muerte de Josué de Castro. Apenas cinco décadas, pero parece que ha pasado mucho más de medio siglo.

También en 1973, en plena crisis del petróleo, el encarecimiento de los alimentos llevó al entonces director general de la FAO, Addeke Boerma, a llamar la atención sobre la gravedad de la crisis que se avecinaba. Fue también en 1973 cuando los jefes de Estado y de gobierno de los países asistentes a la Cumbre de Argel del Movimiento de Países No Alineados convocaron una reunión conjunta FAO-UNCTAD para elaborar un programa de cooperación internacional. En 1974, la Conferencia Mundial sobre la Alimentación condujo a la creación, en 1977, del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), completando, junto con la FAO y el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la tríada de organismos de la ONU con sede en Roma centrados en la seguridad alimentaria.

También desde 1973, el continuo proceso de descolonización ha incrementado en un tercio el número de países miembros de la ONU: de 135 a 193 en la actualidad. En el mismo periodo, la población

mundial se duplicó, pasando de 4.000 millones a unos 8.100 millones de personas en la actualidad. La década de 1970 también fue testigo de la expansión y consolidación de la llamada Revolución Verde, que, a pesar de sus errores y desafíos, desempeñó un papel crucial en el aumento de la producción de alimentos esenciales como el maíz, el arroz y el trigo, y contribuyó significativamente a evitar crisis alimentarias en varias naciones del mundo.

En la década de 1980, la hambruna en Etiopía provocó alrededor de un millón de muertes entre 1983 y 1985. La reacción mundial ante la tragedia etíope marcó un hito en la concienciación mundial y la movilización humanitaria. Sin embargo, persiste un escenario en el que se calcula que el 20% de la población africana, es decir, casi 300 millones de personas, están subalimentadas, frente a los cerca de 50 millones que había en 1960. Este escenario –que no se limita a África, ya que se repite en otras regiones del mundo, desde el sur de Asia hasta el Caribe– pone de manifiesto la urgente necesidad de complementar las campañas de donación con programas dirigidos a promover el acceso a los alimentos y aumentar la producción local.

La crisis económica mundial de 2008 puso de manifiesto los límites de la desregulación y los riesgos del capitalismo financiero. A partir de 2010 se produjeron una serie de revueltas y movimientos populares en el mundo árabe, empezando por Túnez, Egipto, Libia, Siria y Yemen, y en menor medida Argelia, Omán, Líbano y Marruecos, entre otros países. Este fenómeno, que se conoció como la Primavera Árabe, se desencadenó por la subida del precio del trigo (y, en consecuencia, del pan), lo que dio lugar a protestas que se difundieron y transformaron rápidamente a través de las redes sociales, otro aspecto central del panorama político actual.

La lista dista mucho de que sea exhaustiva, dada la multiplicidad de acontecimientos globales relacionados, directa o indirectamente, con el panorama del hambre en el mundo en las últimas décadas. El

objetivo es simplemente mostrar la extrañeza que experimentaría un veinteañero de hoy si se transportara a 1973.

En los 50 años transcurridos desde la muerte de Josué han ocurrido muchas cosas en la escena internacional. Ha habido avances geopolíticos y tecnológicos, cambios en la estructura del capitalismo, el fin de la Unión Soviética, el ascenso de China y el agravamiento de la crisis medioambiental y climática. Ha habido tantos cambios que sería posible imaginar un panorama en el que las aportaciones de un médico brasileño nacido en la primera década del siglo XX hubieran quedado obsoletas. Sin embargo, la persistencia del hambre y la pobreza en el mundo demuestra tristemente la relevancia del trabajo de Josué de Castro.

En su libro *A formação das almas*, José Murilo de Carvalho nos habla de la lucha en Brasil por construir un imaginario y unos símbolos nacionales en los años que siguieron a la Proclamación de la República. Este intento infructuoso de construir una simbología para la República parece hacerse eco de la dificultad similar de construir un panteón de figuras influyentes que debatieran los principales temas y cuestiones nacionales, así como un panteón de pensadores brasileños notables en cuestiones de relevancia internacional.

Aunque su *Geografía del hambre* autoriza su inclusión ocasional entre los autores citados en compendios sobre el pensamiento brasileño, Josué de Castro no es mencionado en obras como *Pensadores que inventaram o Brasil*, de Fernando Henrique Cardoso, o *Intérpretes do Brasil*, de Sérgio Paulo Rouanet.

Una nueva colección en tres volúmenes sobre los “intérpretes de Brasil”, publicada en 2000 con una selección de textos de Silviano Santiago, reúne a Joaquim Nabuco, Euclides da Cunha, Manuel Bonfim y Oliveira Viana. También están Alcântara Machado, Paulo Prado, Graciliano Ramos, Gilberto Freyre, que tiene allí reproducidas tres de sus obras. Sérgio Buarque de Hollanda, Caio Prado Júnior y

Florestan Fernandes completan las obras reproducidas y analizadas a lo largo de las 4.700 páginas.

En 2014, Luiz Bernardo Pericás y Lincoln Ferreira Secco publicaron su obra *Intérpretes do Brasil: clássicos, rebeldes e renegados*. Los organizadores explican que los 25 autores seleccionados no eran “aceptados ni incorporados”. Sin embargo, coincidiendo con el trabajo anterior, Florestan Fernandes, Sérgio Buarque de Hollanda, Gilberto Freyre y Caio Prado Júnior componen la antología. Además, aparecen Rui Mario Marini, Jacob Gorender, Rômulo Almeida, Darcy Ribeiro, Mário Pedrosa, entre otros.

Josué de Castro sigue ausente.

Alfredo Bosi, en su *História concisa da literatura brasileira*, consigue recuperar la contribución de Josué de Castro. El autor de Pernambuco es mencionado dos veces. Una vez, entre varios otros autores clasificados por su “inteligente pasión por el pueblo brasileño”. En otro momento, Bosi incluye a Josué entre los pensadores brasileños, “socialistas”, “ansiosos por ver a Brasil dar un salto cualitativo”. De hecho, en su artículo en este libro, Daros, Stedile y Sagaz señalan que este olvido puede deberse al hecho de que, a diferencia de Gilberto Freyre, Caio Prado Júnior, Sérgio Buarque de Holanda o Florestan Fernandes, Josué de Castro retrató un Brasil y una América desiguales y hambrientos.

En la misma línea, varios autores de este libro muestran la preocupación de Josué de Castro con la lucha anticolonial, con el panamericanismo y con el multilateralismo. Sin embargo, Josué no es mencionado en las (todavía escasas) colecciones sobre autores y profesionales de las relaciones internacionales – lo que es sintomático del papel marginal, tanto en Itamaraty como en el sector académico de las relaciones internacionales en Brasil, al que se relega la cuestión del hambre, y de su errónea desconexión, en el pensamiento nacional, de las grandes cuestiones políticas y económicas globales.



Esta recopilación de ausencias, ciertamente no exhaustiva, es simbólica. Hablar de Josué de Castro 50 años después de su muerte es, al mismo tiempo, enfrentarse a una figura histórica que es un monumento en su campo de estudio, pero también un legado monumentalmente olvidado. A pesar de dar su nombre a institutos de Pernambuco, su estado natal, Río de Janeiro, São Paulo y Rio Grande do Sul, la obra de Josué sigue siendo poco conocida por el gran público.

El ostentoso silencio en el 50 aniversario de su muerte simboliza la dificultad de Brasil para construir un panteón de símbolos y héroes, que repercuta en la construcción de una visión del pasado que pueda proyectar e inspirar un futuro posible para el país.

Médico, político, geógrafo, nutriólogo. Lejos de ser un personaje cuya contribución fuera fragmentaria, Josué de Castro construyó una obra diversa cuya característica unificadora fue su preocupación por el hambre. Es la multiplicidad de una obra cuyo punto de fuga fue siempre el hambre lo que se refleja en los artículos que componen este libro. Son artículos que recuperan documentos aún inéditos, que repasan ampliamente la bibliografía más reciente relacionada directa e indirectamente con el autor, que muestran al médico, al político, pero también al escritor de ficción, dando profundidad a este retrato celebratorio de Josué de Castro. Ningún resumen sería capaz de dar cumplida cuenta de este caudal de historias, por lo que los párrafos que siguen pretenden ser sólo un aperitivo de su succulento contenido.

Marina Gusmão de Mendonça recuerda la lucha de Josué de Castro contra las distorsiones del neomalthusianismo y del ecologismo neomalthusiano. Atribuyendo la pobreza a la explosión demográfica de las clases menos favorecidas, desviando el análisis de la necesaria distribución de la riqueza, la ideología neomalthusiana vinculaba el crecimiento continuo de la población a la destrucción del

medio ambiente. Frente al ecologista y ornitólogo neomalthusiano William Vogt (1902-1968), que abogaba por la manutención de amplias zonas, Josué presentó alternativas como el aumento de la productividad y la modificación de la estructura de la propiedad de la tierra.

Marina recuerda también las críticas de Josué de Castro, a principios de los años 1970, a las posiciones plasmadas en la publicación del Club de Roma *Limites do crescimento*, según las cuales la población de los países pobres era la responsable del deterioro medioambiental. Castro señaló la necesidad de ampliar el análisis para incluir la contaminación causada por los países desarrollados hasta el siglo XIX, así como el impacto integral de los grupos humanos, considerando sus aspectos biológicos, fisiológicos, económicos y culturales. Esto ya indicaba la postura combativa de Castro contra el colonialismo y el imperialismo.

Adriana Salay propone una lectura de la contribución de Josué a través de las categorías de hambre epidémica, que ocupa los titulares de forma espectacular, y hambre endémica, que la entonces nueva ciencia de la nutrición denominaba malnutrición. En un contexto en el que el hambre endémica empezaba a ser entendida, en lo que la autora llama el espacio público letrado, como una cuestión social, Europa Occidental, y en particular Londres, representaba el hambre como resultado no sólo de lo que hoy llamaríamos cuestiones climáticas, sino de las transformaciones del sistema capitalista.

Adriana rastrea los avances en el campo de la nutrición, tanto científicos como institucionales, como la creación de la Organización de la Salud de la Sociedad de Naciones y los estudios en el marco de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), ambos preocupados por las mediciones nutricionales y las indicaciones de parámetros para una dieta saludable. Fue en este contexto que Castro, tras viajar a estudiar a EE.UU. y Argentina, separó Brasil en zonas de hambre

endémica, hambre epidémica y desnutrición en su *Geografía del hambre* (1946). Posteriormente, Castro refinó su pensamiento para señalar el hambre como una cuestión que trasciende los problemas de abastecimiento o naturales, para vincularse también a la capacidad de acceso a los alimentos, un problema social. El significado moderno del hambre, según Josué, abarcaba la nutrición deficiente, yendo más allá de las crisis y la muerte por inanición.

En “El hambre y los Estados Unidos: Josué de Castro y la crítica del hambre en el centro del poder mundial”, Thiago Lima muestra la presencia en los discursos del político brasileño de un permanente sentimiento de indignación ante la persistencia del hambre, a pesar de los avances científicos logrados internacionalmente. Una persistencia que, para el geógrafo, sólo podía explicarse por la falta de prioridad política concedida a la cuestión, como, según Castro, demostraba la persistencia del hambre en los propios Estados Unidos. Castro destacó la persistencia del hambre en el Sur esclavista de EE.UU., subrayando que 50 millones de personas vivían desnutridas en el país a principios de la década de 1970. Para Castro, esta situación es el símbolo más elocuente de la complejidad de erradicar el hambre, ya que es una “expresión biológica de males sociológicos”.

Thiago explica que la perplejidad de Castro se revela en los momentos en que el autor reconoce la relevancia tanto de las innovaciones técnicas y científicas originadas en el país, como del compromiso de figuras públicas como el presidente Franklin Delano Roosevelt en la construcción de políticas públicas. Habiendo estudiado en la Universidad de Columbia y en el Medical Center de Nueva York durante su formación médica, Castro regresó a Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, por lo que se encontraba en una posición privilegiada para apreciar los esfuerzos de Roosevelt, quien convocó la conferencia de Hot Springs en 1943 (que daría lugar a la creación de la FAO dos años más tarde). Si Castro dejó constancia de su admiración por Roosevelt, también dejó constancia de sus

críticas a la instrumentalización de la cooperación internacional para preservar el *policy space* estadounidense, como cuando se refirió al programa Alimentos para la Paz, que también fue decisivo, desde el punto de vista estadounidense, para mantener alejado el socialismo de los países receptores, en el contexto de la Guerra Fría.

Kenia Sousa Rios, en “¿Cómo decir hambre? El sol, la sandía y el ojo de Dios”, analiza la escritura de ficción de Josué de Castro, que veía en ella un medio para abordar el sufrimiento de los que pasan hambre. Kenia recuerda que la ficción estaba presente en *Documentário do Nordeste*, una de sus primeras publicaciones, así como en *Homens e caranguejos*, una de las últimas obras de Castro. La comprensión del poder de la literatura llevó a Castro, como recuerda Kenia, a dedicar *Geografia del hambre* a Rachel de Queiroz y José Américo de Almeida, así como a Euclides da Cunha y Rodolfo Teófilo, a los que llama sociólogos. Kenia cree que Castro entiende el “retrato fiel” del hambre en la literatura nordestina como un esfuerzo por garantizar el compromiso del lector, una estética de la palabra que impregna las publicaciones del autor. Kenia ve al Dr. Félix, el personaje de *Documentário do Nordeste*, como el *alter ego* de Josué de Castro – él también es un médico en contacto con la vida cotidiana del hambre.

En “Un ciudadano del mundo en la Guerra Fría: Josué de Castro y la salud internacional”, Rômulo de Paula Andrade destaca la frustración expresada en 1960, cuando Josué de Castro publicó *O livro negro da fome*, ante la falta de proyectos concretos de lucha contra el hambre en los organismos internacionales. La frustración del pernambucano refleja su crianza en un país donde la preocupación por el hambre se debía más a las sequías y a la mala distribución de la renta y de los alimentos en el país, lo que llevó a la construcción gradual en el país de una comprensión más holística de la lucha contra el hambre como fenómeno económico. Durante la Guerra Fría, sin embargo, Rômulo cree que la lucha contra el hambre se subordinó

a la lógica de la promoción de la salud como factor de desarrollo, en el marco de los esfuerzos anticomunistas. Desde este punto de vista, la malnutrición era vista sobre todo como un impedimento para el éxito de las campañas de erradicación de enfermedades endémicas. Rômulo señala que hay una evaluación de que la FAO, a su vez, comenzó gradualmente a centrarse en el aumento de la producción de alimentos y la cooperación técnica con los países periféricos (ANDRADE, 2015). Rômulo también recuerda dos hechos para contextualizar la frustración de Josué de Castro con la FAO. El primero fue su negativa a apoyar el lanzamiento de *Geography of Hunger*, la versión internacional del libro *Geopolítica del hambre*. El segundo fue su aceptación del Premio Internacional de la Paz en 1955. Organizado por el Consejo Mundial de la Paz en la Unión Soviética, el premio permitió a Josué crear el Fondo Internacional de Lucha contra el Hambre, que daría origen a la Asociación Mundial contra el Hambre – ASCOFAM. Sin embargo, las repercusiones negativas fueron también una de las razones por las que no se presentó a la reelección a la presidencia del Consejo de la Organización.

Diana Daros, Miguel Enrique Stedile y Simoni Sagaz, en “Toda la tierra de los hombres ha sido también la tierra del hambre: Josué de Castro y la reforma agraria”, presentan a Josué de Castro como defensor de la reforma agraria y partidario de las Ligas Campesinas. Traen al pensador que entiende que la perpetuación del hambre es el resultado de problemas estructurales y sociales, trascendiendo causas episódicas o fenómenos naturales. Por lo tanto, traen al político que propaga la comprensión de la lucha contra el hambre como parte del desarrollo de políticas públicas dirigidas a la reforma agraria y a la lucha contra el hambre y la pobreza. Los autores muestran la forma en que, influenciado por los movimientos campesinos organizados, así como su trayectoria en el parlamento brasileño como diputado federal (1954-1958), donde se acercó al líder de las Ligas Campesinas, Francisco Julião, y como presidente independiente del Consejo de

la FAO (1951-1955), Josué de Castro perfeccionó su pensamiento, que acabó enfatizando la acción de las masas, lo que lo convirtió en pionero de la Reforma Agraria Popular. El artículo alinea el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), fundado en 1984, con las enseñanzas de Castro, destacando la creación, en 1995, del Instituto de Educación Josué de Castro, ubicado en el Asentamiento Filhos de Sepé (Rio Grande do Sul), y dedicado a la enseñanza media técnica para jóvenes y adultos de las áreas de reforma agraria.

Renato Carvalheira do Nascimento, en su “El papel de la sociedad civil en el ámbito de la soberanía y seguridad alimentaria y nutricional en Brasil: la contribución de Josué de Castro – su contribución para comprender la importancia del papel de la sociedad civil en la construcción de la Política y Sistema Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (SISAN)” recuerda que la sociedad civil brasileña reconoció la contribución de Josué de Castro cuando lo eligió patrono del Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Consea) en 2004, cargo que mantuvo después de que se recreara el Consea en 2023. El autor señala la importancia de las iniciativas en el marco de ASCOFAM, fundada en 1957 en Ginebra por un grupo de intelectuales, entre ellos Josué de Castro, el abate Pierre y el padre Lebret. El artículo recuerda las iniciativas de ASCOFAM, desde la organización de una reunión en Pernambuco a la que asistieron representantes de la FAO y la OMS, la elaboración de estudios que apoyaron la formulación del Proyecto de Ley nº 11 de 1959, presentado por el entonces diputado federal Josué de Castro, hasta la estrategia de formación de la opinión pública a través de programas de radio y televisión y la financiación de documentales (*O Drama das Secas*, de Rodolfo Nanni, *Tempestade sobre o Mundo*, de Pierre Pitte). Pero va más allá, vinculando a Josué de Castro y al sociólogo Herbert José de Souza, o Betinho, a cuya petición el Instituto de Estudios de Economía Aplicada (Ipea) elaboró en 1993

el Mapa del Hambre, que mostraba que 32 millones de brasileños se encontraban en esa condición y creó un revuelo que desembocó en la creación del Consea. El autor, citando al ex presidente del Consea, Renato Maluf, afirma también que los principios que orientan la política nacional de seguridad alimentaria y nutricional (SAN) se derivan de los trabajos de Castro.

Carla Barroso Carneiro, coautora de esta introducción, aporta al libro el artículo “Recife, Vincennes, Amazonia, Capibaribe: itinerarios de Josué de Castro”, en el que analiza un texto coordinado por Castro cuando enseñaba en la Universidad de Vincennes, para ser presentado en la Conferencia de Estocolmo sobre el Medio Ambiente Humano, en 1972. En este texto, nunca publicado en su totalidad, Castro propone una definición del medio ambiente que indica su comprensión del vínculo crucial entre las cuestiones medioambientales y las relacionadas con la justicia social. Carla demuestra que Castro llevó sus trabajos a Estocolmo en oposición a las tesis maltusianas del Club de Roma, que proponían limitaciones al crecimiento en los países pobres. El anticolonialismo de Josué, su compromiso con la lucha anticolonial africana y su panamericanismo también aparecen en el texto recuperado. Para Castro, aunque la Amazonia se presente como una región frágil para la explotación humana, aún puede compatibilizarse con el establecimiento de actividades económicas, siempre que éstas favorezcan el bienestar de su población y el desarrollo de los países de la región. El texto de Castro concluye con una sección titulada “estrategia para la acción”, en la que es pionera su propuesta de un derecho internacional del medio ambiente. Carla sostiene que, lejos de ser reducido a la condición de mero precursor, Castro debe ser entendido en su complejidad, como representante de un cambio de paradigma propio de fases de la ciencia extraordinaria, o revolucionaria, por utilizar el concepto de Thomas Kuhn.

Helder Remigio de Amorim, en “Josué de Castro y la lucha contra el hambre: el segundo gobierno Vargas, la Comisión de Bienestar Social y la FAO”, recuerda que, tras la publicación de *Geografía del hambre*, Josué de Castro inició su carrera como uno de los delegados de Brasil en la Conferencia General de la entonces recién creada Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), entonces con sede en la capital estadounidense, donde fue elegido vicepresidente de la Comisión de Actividades Técnicas. De regreso a Brasil, Castro declaró al *Diário Popular* de São Paulo: “Los delegados de los 56 países miembros de la Organización estuvieron de acuerdo en que el hambre, el mayor saboteador de la paz en el mundo, además de ser un fenómeno universal, es una plaga creada por el hombre”. En Brasil, en 1951, Josué de Castro fue nombrado por el entonces recién elegido presidente Getúlio Vargas para formar parte de la Comisión Nacional de Alimentación, que había sido creada en 1945, y de la recién creada Comisión Nacional de Bienestar Social (CNBS). Posteriormente, Vargas le nombró también vicepresidente de la Comisión Nacional de Política Agraria. En estos órganos pioneros, participó en la construcción de políticas públicas dirigidas a los trabajadores, además de participar en debates en organismos internacionales sobre el tema. Helder atribuye a esta intensificación de su actividad internacional la transición en el pensamiento de Josué, que pasó a tratar con más frecuencia el desarrollo y el subdesarrollo, así como el colonialismo. Para Helder, la victoria de Josué de Castro en la segunda vuelta de las elecciones a la Presidencia Independiente del Consejo de la FAO, frente a un candidato británico, por 34 a 30 votos, se debió a su inclusión, a través de diversas conferencias sobre nutrición, en las delegaciones brasileñas que participaban en los debates de la FAO sobre alimentación. Aunque formó parte del Consejo durante cuatro años y fue reelegido para un segundo mandato en 1954, Josué nunca vivió en Roma.



Otro de los coautores firma un artículo en el libro. En su “Boyd Orr y Josué de Castro: propuestas para otra FAO”, José Graziano da Silva describe las iniciativas de Josué de Castro para poner en práctica algunas de las ideas de Sir Boyd Orr, primer director general de la FAO. Ambos médicos, iniciaron sus carreras profesionales en contacto con poblaciones vulnerables a la malnutrición en sus países de origen. Mientras que en 1932 Josué publicó *Condições de vida das classes operárias do Recife*, en 1936 Boyd Orr publicó *Food, Health and Income*. Ambos ya habían diagnosticado el hambre como la principal enfermedad de sus pacientes, y ambos no veían cómo podía coexistir una paz duradera con poblaciones desnutridas. Josué, en cambio, destaca por su permanente preocupación por la cuestión del desarrollo. Por otra parte, mientras que Boyd Orr, de origen escocés, fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz en 1959, Josué fue objeto de tres candidaturas –en 1954 para el Premio Nobel de Medicina, y en 1963 y 1970 para el Premio Nobel de la Paz–, pero nunca se le concedió el honor.

Tras centrarse en el contexto internacional en el que se creó la FAO, en el marco de sucesivas fases desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Graziano trae a colación la aprobación, en el ambiente eufórico de la primera Conferencia de la FAO en 1945 en Washington, de la propuesta de Boyd Orr de crear un Consejo Mundial de la Alimentación para mantener y gestionar las reservas de alimentos que se venderían a precios reducidos a los países con dificultades. Explica que la puesta en práctica de la iniciativa fue obstaculizada por EE.UU. y el Reino Unido en la siguiente Conferencia, en Copenhague, en una medida que supuso un cambio de trayectoria para la FAO, que comenzó a centrarse en la asistencia técnica. Fue una reorientación que coincidió con los esfuerzos posteriores de Josué como presidente del Consejo. Primer presidente procedente de un país en desarrollo, Josué había vencido a un candidato británico e, inmediatamente después de su elección, pronunció un discurso programático. Su

compromiso se renovó en su discurso de reelección en 1953, cuando abogó por retomar la idea del Consejo Mundial de la Alimentación, defendida anteriormente por Borr. Ya en 1960, la coincidencia de excedentes alimentarios en Estados Unidos y déficits alimentarios en el mundo condujo a la creación del PMA en 1963. Graziano recupera discursos aún inéditos de ambos encontrados en los archivos de la FAO, para identificar las coincidencias entre propuestas ambiciosas, que contrastaban con los logros reales que la FAO alcanzaría en aquellos años. Ambos, concluye Graziano, aportaron convicción a su trabajo, así como la frustración de las posibilidades reales dentro de una agencia de Naciones Unidas. Graziano recuerda la aportación del jurista Luigi Ferrajoli, que atribuye estas limitaciones a la falta de normas de aplicación en estos organismos internacionales.

El hambre en el mundo, siempre presente y ahora resurgente, exige recuperar la contribución de este polifacético brasileño. Los datos para 2023 del SOFI, el informe anual sobre el hambre en el mundo elaborado por la FAO y otras cuatro agencias de la ONU, no permiten ser optimistas. A las causas estructurales del hambre se suman la multiplicación de los conflictos, la mayor frecuencia de las emergencias climáticas y la reciente pandemia mundial de Covid-19. En la actualidad, alrededor del 9% de la población mundial, es decir, casi 740 millones de seres humanos, están subalimentados, es decir, padecen hambre. Son cifras que expresan historias. Historias de individuos, en el campo, en las ciudades, en los países en desarrollo, en los países ricos. Son cifras que autorizan a pedir respuestas urgentes a la pregunta permanente de por qué prevalece el hambre en un mundo que produce lo suficiente para alimentar a todos. La respuesta ya la dio Josué de Castro hace casi un siglo: el hambre es el resultado de las relaciones sociales y económicas que han establecido los pueblos, que condenan a muchos países a la falta de desarrollo, sobre todo en lo que hoy llamamos el “Sur Global”.

# HAMBRE, EXPLOSIÓN DEMOGRÁFICA Y LA CUESTIÓN AMBIENTAL EN LA OBRA DE JOSUÉ DE CASTRO

Marina Gusmão de Mendonça<sup>1</sup>

En 2023 se cumplirán 50 años de la muerte de Josué de Castro, médico, geógrafo y nutricionista pernambucano, que fue uno de los intelectuales brasileños más prestigiosos del mundo. A pesar de ello, su obra permanece prácticamente olvidada por el público brasileño, y la mayoría de sus libros sólo pueden adquirirse en librerías.

Sin duda, este olvido no es casual. Destituido y exiliado en 1964, murió en París en 1973, en plena dictadura militar, sin poder regresar nunca a Brasil. Se impidió a la prensa informar de su muerte y sus libros no pudieron reeditarse porque, a pesar del reconocimiento internacional, sus ideas y tesis molestaban (y siguen molestando)

---

1 Licenciada en Historia y Derecho por la Universidad de São Paulo (USP); Máster y Doctora en Historia Económica por la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de São Paulo (FLCH-USP); Posdoctorado en Ciencias Sociales por la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Universidad Estatal Paulista (FFC-UNESP) – campus de Marília; Profesora Adjunta del Departamento de Relaciones Internacionales de la Escuela Paulista de Política, Economía y Empresa de la Universidad Federal de São Paulo (EPPEN-UNIFESP) – campus de Osasco; Profesora Colaboradora del Programa de Postgrado en Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Universidad Estadual Paulista (FFC-UNESP) – campus de Marília; Investigadora Invitada de la Cátedra Josué de Castro de Sistemas Alimentarios Saludables y Sostenibles de la Universidad de São Paulo (Cátedra J. Castro/USP); Coordinadora científica de la Cátedra José Bonifácio del Centro Iberoamericano de la Universidad de São Paulo (CJB-CIBA/USP). Dirección de correo electrónico: <mgmendonca@unifesp.br>.

a la clase dirigente de Brasil. Por cierto, recuérdese que éste es uno de los pocos países semi-industrializados del mundo que no se ha enfrentado a la cuestión agraria, cuyos orígenes se remontan a nuestro pasado colonial.

Sin embargo, aún después de 50 años, el trabajo de Josué de Castro sigue siendo extremadamente relevante, especialmente si se considera que, según el informe más reciente de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), alrededor de 828 millones de personas en el mundo padecían hambre en 2021, una cifra que ha aumentado en 150 millones desde el inicio de la pandemia de Covid-19 en 2020 (FAO, 2022, p. 5). El informe también revela que en 2021 cerca de 2 300 millones de personas sufrían inseguridad alimentaria moderada o grave (FAO, 2022, p. 5). Y las previsiones indican que para 2030, año en el que deberían alcanzarse los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), elaborados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 2015<sup>2</sup>, al menos el segundo objetivo – hambre cero y agricultura sostenible – no se alcanzará, ya que se estima que alrededor de 670 millones de personas seguirán padeciendo hambre en todo el planeta (FAO, 2022, p. 12).

Por otro lado, en el mismo informe, la FAO aclara que la pandemia del Covid-19 ha puesto de manifiesto las debilidades de los sistemas agroalimentarios en todo el mundo, así como las desigualdades sociales, que han agravado la tendencia a la malnutrición infantil, especialmente manifestada por el retraso del crecimiento, la emaciación y la obesidad (FAO, 2022, p. 5). A este

---

2 Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son 17, a saber: 1) erradicación de la pobreza; 2) hambre cero y agricultura sostenible; 3) salud y bienestar; 4) educación de calidad; 5) igualdad de género; 6) agua limpia y saneamiento; 7) energía limpia y asequible; 8) trabajo decente y crecimiento económico; 9) industria, innovación e infraestructuras; 10) reducción de las desigualdades; 11) ciudades y comunidades sostenibles; 12) consumo y producción responsables; 13) acción contra el cambio climático mundial; 14) vida en el agua; 15) vida en la tierra; 16) paz, justicia e instituciones eficaces; y 17) alianzas y medios de implementación (ONU, 2022).

respecto, cabe señalar que, en el caso de los niños, el hambre o una nutrición inadecuada e insuficiente tendrán consecuencias para toda la vida, como recordó José Graziano da Silva, ex director general de la FAO. Según él, “los niños que pasan hambre antes de los 5 años, si sobreviven, llevarán la marca de la malnutrición durante el resto de su vida, no tendrán un desarrollo intelectual y motor normal” (BENEVIDES & COMPARATO, 2021).

Según el informe de la FAO, las desigualdades de género también han sido puestas de manifiesto por la pandemia del Covid-19, ya que en 2021, alrededor del 31,9% de las mujeres en el mundo sufrían inseguridad alimentaria severa o moderada, frente al 27,6% de los hombres (FAO, 2022, p. 12).

El mismo informe destaca la cuestión de la inflación alimentaria en todo el planeta, agravada por la pandemia del Covid-19 y las medidas adoptadas por los gobiernos nacionales para contenerla. Según el informe, “a finales de 2020, los precios mundiales eran más altos que en cualquiera de los seis años anteriores. Esto se tradujo en un aumento del coste medio de las dietas saludables en 2020, en todas las regiones y casi todas las subregiones del mundo” (FAO, 2022, p. 20).

Y el problema se acentuó en 2021, ya que los datos divulgados muestran que en noviembre de 2021, el precio de los alimentos fue el más alto de los últimos 10 años, alcanzando un aumento del 31,3% en comparación con octubre de 2020 (CNN BRASIL, 2021).

Al respecto, un informe divulgado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) señala que:

Se esperaba que la presión inflacionista causada por la pandemia fuera temporal. Sin embargo, la guerra en Ucrania<sup>3</sup> provocó importantes interrupciones en

---

3 La invasión de Ucrania por Rusia el 24 de febrero de 2022 provocó una sacudida en los precios del petróleo. El petróleo, que valía 96,84 dólares antes de la operación militar, subió inmediatamente,

cadena de producción esenciales, como la energía y los fertilizantes. Esto no sólo impidió que la inflación volviera a los niveles anteriores a la pandemia, sino que la aceleró en los siete primeros meses de 2022 (ONU; CEPAL; FAO; PMA, 2022, p. 2, traducción nuestra).

Y añade: “En el caso de los alimentos, el ciclo inflacionista actual es más agudo y persistente que los picos de precios de los periodos 2007-2008 y 2010-2011.” (ONU; CEPAL; FAO: PMA, 2022, p. 2, traducción nuestra).

A pesar de toda esta tragedia, la FAO informó recientemente de que cada año se pierde o desperdicia entre 1/3 y 1/4 de los alimentos para consumo humano producidos en el mundo. Esto corresponde a unos 1.300 millones de toneladas de alimentos, entre ellos el 30% de los cereales, entre el 40% y el 50% de las raíces, frutas, hortalizas y semillas oleaginosas, el 20% de la carne y los productos lácteos y el 35% del pescado, cantidad suficiente para alimentar a unos 2.000 millones de personas (BENITEZ, 2023).

Sin embargo, aunque el despilfarro se redujera a cero, seguirían existiendo barreras casi infranqueables para eliminar la plaga del hambre, ya que unas pocas de las mayores empresas alimentarias controlan actualmente alrededor de 1/4 de los recursos productivos

---

alcanzando un máximo de 130 dólares el 8 de marzo de 2022. Ha bajado un poco como consecuencia de diversas medidas adoptadas por los países productores y exportadores, pero la tendencia parece ser la de mantener precios muy altos, lo que repercute en todas las cadenas de producción. Y en el caso de los alimentos, hay otras consecuencias de la guerra. Como señaló José Eustáquio Diniz Alves, “la guerra entre Ucrania y Rusia amenaza el suministro mundial de alimentos. Ucrania y Rusia son los principales exportadores de algunos de los alimentos más básicos del mundo, y juntos representan alrededor del 29% de las exportaciones mundiales de trigo, el 19% del suministro mundial de maíz y el 80% de las exportaciones mundiales de aceite de girasol. Pero Rusia también exporta nutrientes agrícolas, así como gas natural, esencial para la producción de fertilizantes a base de nitrógeno. Alrededor del 25% del suministro europeo de los principales nutrientes para los cultivos, nitrógeno, potasio y fosfato, procede de Rusia. Por lo tanto, con las condiciones geopolíticas en desorden, las mayores fuentes de materias primas para la producción de alimentos están sujetas a limitaciones y no hay alternativa a corto plazo. [...] Históricamente, la subida de los precios de los alimentos ha provocado un aumento del porcentaje de la población mundial que padece hambre e inseguridad alimentaria” (ALVES, 2022).

mundiales, ejerciendo “monopolio de facto de toda la cadena alimentaria, desde la producción hasta la distribución al por menor, pasando por la transformación y comercialización de los productos, lo que limita las posibilidades de elección de agricultores y consumidores” (ZIEGLER, 2013, p. 151-152). O sea: “los gigantes del negocio agroalimentario controlan no sólo la formación de los precios y el comercio de los alimentos, sino también los sectores esenciales de la agroindustria, en particular las semillas, los abonos, los pesticidas, el almacenamiento, el transporte, etc.” (ZIEGLER, 2013, p. 151-152).

Otro aspecto a considerar es el hecho de que si bien la oferta agroalimentaria aumentó significativamente a partir de la segunda mitad del siglo XX, impulsada por la Revolución Verde, esto se logró gracias a la monotonía de los paisajes agrícolas, la reducción de las razas animales para abastecer de carne y el consumo excesivo de productos alimenticios industrializados. Como subrayó Ricardo Abramovay:

La humanidad conoce más de siete mil productos comestibles, de los cuales más de 400 pueden cultivarse. Sin embargo, el 90% de la alimentación humana se concentra en quince productos y el 60% en no más de cuatro. [...] Esta concentración representa un inmenso riesgo geopolítico: dos tercios de la oferta agrícola están en sólo cinco países, un riesgo sistémico que la invasión de Ucrania ha puesto de manifiesto. Y al homogeneizar grandes franjas del paisaje, se magnifican los impactos destructivos de los fenómenos meteorológicos extremos, lo que demuestra la escasa resiliencia del actual modelo global de crecimiento agrícola (ABRAMOVAY, 2023).

Por lo tanto, deben establecerse mecanismos para que los sistemas alimentarios nacionales puedan resistir las perturbaciones y los impactos negativos, como fue el caso de la pandemia de Covid-19,

que en 2020 afectó a la seguridad alimentaria de unos 720 a 811 millones de personas en todo el mundo, 161 millones más que en 2019 (FAO, 2021, p. v). Según la FAO:

La pandemia de Covid-19 ha puesto de manifiesto las debilidades de los sistemas agroalimentarios nacionales. Por supuesto, una razón obvia para abordar estas debilidades es el indeseado aumento de la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Sin embargo, los sistemas agroalimentarios son demasiado grandes como para creer que sus debilidades, si no se atajan, sólo impedirán alcanzar el objetivo de Hambre Cero para 2030, por muy central que sea. Los sistemas agroalimentarios producen 11.000 millones de toneladas de alimentos al año y dan empleo, directa o indirectamente, a unos 4.000 millones de personas. El sector agroalimentario, incluyendo la silvicultura y la pesca, también es responsable de un tercio de las emisiones antropogénicas de gases de efecto invernadero que impulsan el cambio climático, y ocupa el 37% de la superficie terrestre del planeta. Por tanto, los sistemas agroalimentarios desempeñan un papel crucial en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible sobre pobreza, eficiencia energética y de recursos, economías más limpias y ecosistemas acuáticos y terrestres sanos, entre otros. Ha crecido el consenso internacional sobre la idea de que la transformación de los sistemas agroalimentarios –en busca de una mayor eficiencia, resiliencia, inclusividad y sostenibilidad– es una condición esencial para alcanzar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (FAO, 2021, p. v-vi, traducción nuestra).



Actualmente, la humanidad vive una auténtica catástrofe humanitaria, con miles de millones de personas que pasan hambre o sufren inseguridad alimentaria<sup>4</sup>. Y lo que vemos es la proliferación de ideas que propugnan soluciones fáciles (e inhumanas) al problema, encarnadas en la ideología neomalthusiana que defienden ciertos grupos ambientalistas, que defienden la necesidad de reducir la población mundial para garantizar el abastecimiento de alimentos (CARRASCO, 2008; HOGAN, 1993; RODRIGUES, 2011; MOSER, 2011)<sup>5</sup>.

## LA CONCEPCIÓN NEOMALTHUSIANA Y EL NEOMALTHUSIANISMO

El matemático inglés Thomas Robert Malthus (1766-1834), hijo de un gran terrateniente, tuvo una educación erudita. Se graduó en el Jesus College de la Universidad de Cambridge en 1788 y fue admitido como investigador en la institución en 1793. Se convirtió en ministro anglicano en 1897. Al año siguiente publicó, de forma

- 
- 4 En el caso de Brasil, la situación ha sido aún más trágica durante el gobierno de Jair Messias Bolsonaro (2019-2022), quien ha llevado al país a una tragedia humanitaria, con cerca de 700 mil muertos por Covid-19, 33 millones de personas pasando hambre, 125 millones de personas en estado de inseguridad alimentaria y la casi diezma del pueblo Yanomami, cumpliendo una promesa que hizo en una cena con líderes conservadores en Estados Unidos (EEUU) apenas asumió el cargo. Según sus declaraciones: "Brasil no es un terreno abierto en el que queramos construir cosas para nuestro pueblo. Lo que tenemos que hacer es deconstruir muchas cosas. [...] Para luego poder empezar a construir. Que yo pueda al menos ser un punto de inflexión, ya me hace muy feliz" (VALOR ECONÓMICO, 2019).
- 5 Como señaló Michael Hudson, el Foro Económico Mundial está preocupado por el crecimiento de la población del planeta. Según él, el empresario Bill Gates, propietario de Microsoft, declaró recientemente que "el crecimiento de la población africana es un reto". También informa de que el reporte de 2018 presentado por la Fundación Goalkeepers, que Gates apoya, contiene la advertencia: "Según las estadísticas de la ONU, se prevé que África concentre más de la mitad del crecimiento demográfico mundial entre 2015 y 2050. Se prevé que su población se duplique para 2050", con "más del 40% de las personas extremadamente pobres del mundo [...] en solo dos países: la República Democrática del Congo y Nigeria". Según Hudson, Gates aboga por reducir en un 30% el aumento previsto de esta población aumentando el acceso a métodos anticonceptivos y ampliando la educación, con el objetivo de que más mujeres y niñas permanezcan más tiempo en la escuela y retrasen la maternidad. (HUDSON, 2022).

anónima, *Ensayo sobre el principio de la población*, en el que defendía la idea de que la población, cuando no está controlada, tiende a crecer en progresión geométrica, mientras que los medios de subsistencia aumentan en progresión aritmética (MALTHUS, 1996, p. 246). Hasta 1803, Malthus no reconoció la autoría de la obra que, a partir de entonces, se convirtió en la base de muchos estudios económicos posteriores<sup>6</sup>, entre ellos el de David Ricardo, publicado en 1817, y el de John Maynard Keynes, publicado en 1936 y 1937 (RICARDO, 1982; KEYNES, 1983; KEYNES, 1984).

Cabe señalar que Malthus escribió su obra entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, en medio de las profundas transformaciones provocadas por la Revolución Industrial y la Revolución Francesa. Según E. K. Hunt, su principal preocupación

[...] era con la inquietud de los trabajadores y los planes propugnados por los intelectuales radicales para reestructurar la sociedad con el fin de promover el bienestar y la felicidad de los trabajadores. Como Malthus comprendió correctamente, estos planes sólo podían promover la causa de los trabajadores a expensas de la riqueza y el poder de las dos clases de propietarios: los capitalistas y los terratenientes. Malthus fue un abierto portavoz de los ricos, y su teoría de la población sirvió de marco para defenderlos (HUNT, 1981, p. 91).

---

6 Luiz Eduardo Simões de Souza cuestiona el enfoque pionero de Malthus sobre esta cuestión, señalando que, de hecho, el primer autor que abordó la relación entre crecimiento económico y aumento de la población fue Giovanni Botero (1544-1617), en 1589. En efecto, para Botero, "había dos virtudes que actuaban sobre la población, la *virtus generativa* (equivalente a la natalidad) y la *virtus nutritiva* (correspondiente a la capacidad de producir alimentos). La población tendería a aumentar hasta el límite permitido por la fecundidad (*virtus generativa*). Los medios de subsistencia, en cambio, estarían sujetos a la barrera constituida por la *virtus nutritiva*. Malthus tuvo sin duda acceso a la tesis de Botero, ya que el italiano fue citado por William Petty en 1683, por Johann Süssmilch en 1741 y por Robert Wallace en 1753" (SOUZA, 2006, p. 64).

La tesis de Malthus fue inmediatamente recibida con entusiasmo por los defensores del capitalismo industrial, a pesar de que el autor no había hecho ningún cálculo aproximado basado en datos demográficos. Pero para Luiz Eduardo Simões de Souza, la tesis

[...] era demasiado buena para ser desechada por los defensores del capitalismo industrial. Empujados contra la pared por los críticos de las consecuencias de la Revolución Industrial –que veían crecer la pobreza al margen del progreso material de su época–, estos apologistas se aferraron al salvavidas maltusiano, atribuyendo la causa de la pobreza a un exceso de pobres y, en última instancia, al exceso demográfico de las clases menos favorecidas. El argumento de Malthus de que toda población produciría riqueza a un ritmo inferior al de su crecimiento numérico distrajo a los analistas del problema de la distribución de la riqueza (SOUZA, 2006, p. 68).

En su obra, Malthus afirmaba que, hasta ese momento, se había evitado la catástrofe gracias a las condiciones represivas y preventivas, que habían logrado frenar el crecimiento indefinido de la población humana. Para él, los elementos represivos, como las epidemias, las enfermedades causadas por el hambre, las guerras y la insuficiencia de ciertos factores de producción, especialmente la tierra, tienden a aumentar la mortalidad y, por tanto, a reducir la población. Las medidas preventivas, en cambio, son de carácter moral, resultantes de la utilización voluntaria de medios de control de la natalidad, y deben fomentarse. Así, un hombre sólo debe fundar una familia cuando disponga de medios suficientes para mantenerse. En caso contrario, debe optar por el celibato y la castidad (MALTHUS, 1996, p. 261-265).

De este modo, Malthus rechazaba cualquier intervención del Estado para aliviar la miseria de los grandes contingentes de

población mediante ayudas materiales a los individuos incapaces de mantenerse a sí mismos y a sus familias. Sólo permitía al Estado crear instrumentos para ampliar la oferta de medios de subsistencia (MALTHUS, 1996, p. 267-275).

A partir de estas ideas, el principio de población de Malthus se convirtió en uno de los pilares del pensamiento económico clásico desarrollado por David Ricardo, John Stuart Mill y Jean-Baptiste Say (RICARDO, 1982; STUART MILL, 1986; SAY, 1983).

Sin embargo, como ha señalado Paul Hugon, tan pronto como se dio publicidad a la obra de Malthus, surgieron pensadores neomalthusianos en diversos países en el siglo XIX que

[...] se apropiaron de ella, la transformaron, la deformaron. Se sirvieron de la idea de la moderación voluntaria, ya no con fines económicos, sino sociopolíticos y, para poner en práctica esta idea, no se limitaron a preconizar [...] la adopción de la moderación moral como único medio. [...] En el terreno económico, y especialmente en el marco de la escuela clásica, ejercerá una influencia inmensa y duradera, en cuyas teorías pondrá en adelante su sello [...] (HUGON, 1969, p. 115).

De hecho, para controlar la explosión demográfica, Malthus se limitó a propugnar restricciones morales o la abstinencia sexual. Sin embargo, con el desarrollo de los métodos anticonceptivos, los neomalthusianos empezaron a adoptar la idea de la planificación familiar, y entre mediados del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial (1914-1918) se crearon varias ligas malthusianas. Finalmente, en 1927, se celebró en Ginebra el Primer Congreso Mundial de Población, que sentó las bases de las primeras políticas de control de la natalidad y planificación familiar que más tarde adoptarían la ONU y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento – Banco Mundial (BIRF) (SOUZA, 2006, p. 75-76).

Así, para los neomalthusianos, el control estricto de la natalidad es necesario, ya que: a) el número de consumidores tiende a aumentar a un ritmo mayor que el producto nacional, lo que lleva al empobrecimiento general de la población; b) la relación entre el contingente económicamente activo y la población global tiende a ser desfavorable; c) el aumento de la población lleva a la necesidad de expandir el factor trabajo en detrimento de la formación de capital; d) el crecimiento continuo de la población provoca la destrucción del medio ambiente y el agotamiento de los recursos no renovables (SANDRONI, s. d., p. 214-215). Como se ve, las preocupaciones de los neomalthusianos no incluyen ninguna perspectiva de cambio de la realidad, es decir, de modificación de las estructuras económicas y sociales o de las relaciones entre países ricos y pobres.

La aceleración del crecimiento demográfico tras la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) daría un nuevo impulso al neomalthusianismo. E inmediatamente hubo estudiosos que intentaron explicar el subdesarrollo y la pobreza por un crecimiento excesivo de la población, que presionaría sobre el gasto público en educación y sanidad, provocando el estancamiento económico, el agotamiento de los recursos naturales, el desempleo y la pobreza. Y como la realidad había demostrado que la idea de Malthus del crecimiento demográfico a escala geométrica era errónea, los neomalthusianos empezaron a reinterpretar la teoría, adoptando la expresión “crecimiento exponencial”. Así, cualquier ayuda de los países desarrollados a las naciones pobres debería estar condicionada a un control eficaz de la natalidad (SOUZA, 2006, p. 78).

La difusión de esas ideas recibió un gran impulso con la publicación, en 1948, del libro *El camino a la Supervivencia* (VOGT, 1951), del ecologista y ornitólogo estadounidense William Vogt (1902-1968), que se convirtió en la biblia de los neomalthusianos y de algunos grupos de defensa del medio ambiente, hasta el punto de convertirse en un best-seller, elegido como “Libro del Mes” por

el Book Club, y seleccionado por el *Reader's Digest* (CASTRO, 1968a, p. 129).

Para Vogt, el único factor de producción que genera riqueza es la tierra, y ésta empezaba a escasear peligrosamente para alimentar a una población en constante crecimiento. Según él, la naturaleza había dotado a Estados Unidos de grandes recursos naturales, que había que preservar para mantener el modo de vida y el nivel de vida estadounidenses. Sin embargo, éstos no podían extenderse al resto de la humanidad (VOGT, 1951, p. 62).

De este modo, y supuestamente preocupado por preservar el medio ambiente para garantizar la supervivencia de las generaciones futuras, Vogt abogaba por mantener grandes extensiones de terreno intactas. Además, se oponía radicalmente a la adopción de medidas sanitarias preventivas que eliminaran el riesgo de enfermedades en determinadas zonas del mundo o de técnicas que convirtieran grandes extensiones de tierra en zonas cultivables. De hecho, para él:

Los insectos portadores de enfermedades humanas convierten amplias zonas del globo en tierras al margen de la actividad humana. Esta desgracia, sin embargo, no es tan importante como han sugerido quienes proponen el control de la malaria. En muchas zonas, la malaria es en realidad una bendición disfrazada, ya que gran parte de las zonas contaminadas no pueden utilizarse, y la enfermedad ha impedido así que el hombre destruyera esas tierras (VOGT, 1951, p. 47).

Como puede verse, Vogt luchaba contra la adopción de medidas sanitarias que podrían salvar vidas y aliviar el sufrimiento de un gran número de personas. Lo que no dijo explícitamente es que esa lucha se dirigía principalmente contra las poblaciones de regiones muy pobres, es decir, de los países del llamado Tercer Mundo. Pero fue más allá, negando incluso que los conocimientos médicos

pudieran utilizarse para salvar a esas poblaciones, a las que habría que dejar morir:

En muchas partes del mundo, los médicos aplican su inteligencia a un aspecto del bienestar humano —la supervivencia— y niegan su derecho moral a aplicarla al problema en su conjunto. Al proporcionar atención médica y mejorar las condiciones sanitarias, son responsables de que millones de personas vivan más tiempo en una miseria cada vez mayor (VOGT, 1951, p. 67).

En otro pasaje, abogaba simplemente por la eliminación de los pobres (VOGT, 1951, p. 78). Hay que señalar, sin embargo, que la única preocupación de Vogt era mantener el modo de vida estadounidense. Así, los EE. UU. deberían negarse a comerciar con cualquier región del mundo que no demostrara ser capaz de mantenerse con sus propios recursos. Además, las zonas que poseyeran estos recursos deberían preservarse exclusivamente en beneficio de la población estadounidense:

Es difícil ver por qué Estados Unidos debería [...] subvencionar la proliferación incontrolada de India, China y otros países comprando sus productos. Mientras no adopten una política demográfica racional, estas naciones [...] no tienen derecho a esperar ayuda del resto del mundo. Lo mismo podría decirse de las naciones altamente industrializadas de Europa. Sus industrias, que les han permitido [...] utilizar las tierras de otros países, no han sido más que un recurso ocasional, un medio de aplazar el día del ajuste de cuentas (VOGT, 1951, p. 98).

En otras palabras: la obra de Vogt no es sólo una apología del *American way of life*, sino también una defensa inequívoca del racismo, el imperialismo y el expansionismo estadounidense. Para

ello, no dudó en combatir al propio imperialismo europeo y se opuso totalmente a la adopción del Plan Marshall<sup>7</sup>.

## LA LUCHA DE JOSUÉ DE CASTRO CONTRA EL NEOMALTHUSIANISMO

Ni bien fue publicado, el trabajo de Vogt fue ampliamente aceptado y constituyó una de las bases para el renacimiento y la difusión del neomalthusianismo en las décadas de 1950 y 1960. Y Josué de Castro, que ya era muy conocido en todo el mundo, se manifestó inmediatamente en contra de las propuestas contenidas en el libro, denunciándolas como fórmulas racistas para eliminar un problema que, según él, era de naturaleza histórica, social y económica.

De hecho, en su obra *Geopolítica del hambre* (CASTRO, 1957), publicada por primera vez en 1949 y con edición definitiva en 1951, Josué de Castro atacó frontalmente el libro de Vogt, al que calificó de “El Camino a la Perdición” (CASTRO, 1968, a, p. 127). Comenzando con una crítica mordaz de la obra de Malthus, nombró a William Vogt, a quien llamó irónicamente el “abanderado del neomalthusianismo” (CASTRO, 1957, p. 67).

Apoyándose en sus vastos conocimientos de historia, geografía, economía y demografía, así como en los trabajos de renombrados científicos, Josué de Castro advirtió que “la propia historia ha desmentido por completo la predicción de Malthus”, pues al final del siglo XIX, el crecimiento demográfico se había reducido por la disminución de la natalidad en varios países, “emergiendo, junto al peligro de la superpoblación, el de la subpoblación” (CASTRO, 1957, p. 65).

---

7 Como es sabido, el Plan Marshall fue concebido por Estados Unidos en 1947 con el objetivo de proporcionar recursos para la reconstrucción europea tras la destrucción causada por la Segunda Guerra Mundial.



Según el autor, la argumentación de Vogt no sólo era parcial, sino también falsa, ya que tergiversaba e invertía los datos científicos al afirmar, por ejemplo, que la hambruna en América Latina era consecuencia de la superpoblación. Citando al sociólogo y demógrafo estadounidense Kingsley Davis (1908-1997), señaló que la región es en realidad privilegiada, con grandes extensiones de tierra poco pobladas (CASTRO, 1968a, p. 128-129).

Josué de Castro atribuyó el resurgimiento de las ideas de Malthus al hecho de que, en la posguerra, las condiciones de receptividad colectiva eran muy similares a las de principios del siglo XIX. Según él, “el economista inglés vivió en una fase revolucionaria [...] y, por tanto, en una fase de inquietud e incertidumbre sobre el futuro, fenómeno que se repite a una escala aún mayor en la revolución social de nuestros días” (CASTRO, 1957, p. 66). Evidentemente, el autor se refería a las revoluciones de Europa del Este, a la Revolución China y a las luchas independentistas de las colonias asiáticas y africanas. Y atribuía claramente las causas de esos movimientos revolucionarios al hambre y la miseria de los países subdesarrollados, explotados desde siempre por el colonialismo y el imperialismo. Como dijo en 1955:

No se puede dejar de comprender la justa revuelta de los pueblos más pobres [...]. En primer lugar, porque a esos pueblos miserables no les puede interesar mantener un statu quo en el que su participación en el banquete de la tierra se ha reducido siempre a unas migajas arrojadas de vez en cuando de la mesa de los ricos. En segundo lugar, porque no les parece razonable intentar restablecer el equilibrio precisamente a costa [...] de quienes más han sufrido este desequilibrio hasta la fecha. En tercer lugar, porque siendo el desequilibrio es una consecuencia social de los defectos y errores de la situación económica actual, impuesta por las grandes potencias que han explotado

económicamente el mundo hasta ahora, corresponde a estos mentores de la economía mundial encontrar una salvación a la crisis y no transferir la carga a los pueblos dominados hasta hoy por la fuerza económica de estas grandes potencias (CASTRO, 1968, a, p. 157-158).

Así, se opuso violentamente a la postura de Vogt y sus seguidores:

Los neomalthusianos [...] no hacen más que atribuir la culpa del hambre a los propios hambrientos. Al aumentar la presión demográfica mundial, a merced de su delirio reproductivo, estos pueblos hambrientos no son, en su opinión, más que pueblos criminales [...] culpables del feo y tremendo crimen del pasar hambre. La teoría neomalthusiana es, en última instancia, una teoría de los hambrientos natos. Los hambrientos mueren de hambre porque han nacido hambrientos, igual que el criminal de la vieja teoría lombrosiana<sup>8</sup> mata y roba porque es un criminal nato. Como los criminales natos, los hambrientos merecen un castigo ejemplar y, por eso, los neomalthusianos los condenan al exterminio, individualmente, haciéndolos morir de hambre, y colectivamente, controlando sus nacimientos, hasta que desaparezca del mundo la raza de los hambrientos natos, de esos criminales natos, culpables del crimen masoquista de crear el hambre y sufrir sus consecuencias [...] (CASTRO, 1957, p. 66-67).

En cuanto al éxito de la labor de Vogt en los EE.UU., lo atribuyó al hecho de que el pueblo norteamericano no era realmente

---

8 El autor se refiere a la teoría desarrollada por Cesare Lombroso (1835-1909), médico italiano que defendía la hipótesis de que los criminales podían ser identificados por sus características físicas, y que tuvo gran influencia en las concepciones del Derecho Penal, incluso en Brasil (LOMBROSO, 1983).

consciente de la realidad del hambre, dada la abundancia en la que vive (CASTRO, 1968a, p. 129-130)<sup>9</sup>. Sin embargo, en lugar de desmontar los argumentos de Vogt y sus seguidores, Josué de Castro presentó soluciones al problema. Para él, era necesario aumentar la productividad mediante el uso de nuevas técnicas agrícolas, combatir la estructura de tenencia de la tierra que, en la mayoría de los países, creaba obstáculos a la expansión de la producción de alimentos, y cambiar el sistema económico y las reglas del comercio mundial, que impedían que millones de personas tuvieran acceso a alimentos (CASTRO, 1957; CASTRO, 2001; CASTRO, 1968b; ASCOFAM, 1958). Él advertía:

[...] no pensemos que podemos resolver el problema del hambre universal simplemente creando un organismo especializado que borre por arte de magia este oscuro rasgo de la faz de nuestra civilización. [...] Sabemos que las raíces de este problema están profundamente arraigadas en las estructuras económicas del mundo, y que sólo puede extirparse escarbando profundamente en los residuos del feudalismo y la esclavitud (apud ANDRADE, 2003, p. 115).

Ante estas cuestiones, Josué de Castro defendió la necesidad de promover el desarrollo económico para combatir el hambre, subrayando que ello dependía de profundos cambios en el sistema económico mundial. Para él:

---

9 El argumento de Josué de Castro sobre la abundancia en la que vive el pueblo estadounidense ya no parece corresponderse con la realidad. De hecho, informes de prensa recientes muestran que, a mediados de 2022, uno de cada cinco estadounidenses declaraba haber sufrido inseguridad alimentaria en los 30 días anteriores. E incluso entre las personas con empleo, esta tasa alcanzaba al 17,3% de los adultos. Para hacerse una idea del problema al que se enfrenta la población de ese país, sólo en 2022 el precio de los alimentos aumentó un 10,4% en comparación con 2021, el mayor incremento en un año desde 1981 (FOLHA DE S. PAULO, 2022).

Aunque el desarrollo económico de cada país debe ser una responsabilidad nacional, es evidente que sin una amplia cooperación internacional es muy difícil que este desarrollo se produzca a un ritmo deseable en los países subdesarrollados, para preservar el equilibrio político y social del mundo. [...] El desarrollo de las regiones subdesarrolladas no puede tener lugar sin un intenso flujo de capital, tanto público como privado, procedente de las partes más ricas del mundo (CASTRO, 1968b, p. 58-59).

Es interesante observar la actualidad de estas palabras, porque la misma idea está explícita en el informe de la FAO de 2008, según el cual:

Ningún país o institución podrá resolver la crisis actual por sí solo. Los gobiernos de los países desarrollados y en desarrollo, las organizaciones de las Naciones Unidas, las instituciones internacionales, la sociedad civil y el sector privado deben desempeñar un papel importante en la lucha mundial contra el hambre (FAO, 2008, p. 5, traducción nuestra).

En el informe de 2022, la FAO refuerza esta posición:

No bastará con adaptar las actuales ayudas públicas a la alimentación y la agricultura. [...] se necesitarán políticas de protección social y asistencia sanitaria [...]. También habrá que adoptar políticas relacionadas con el medio ambiente, la salud, el transporte y la energía para maximizar los resultados positivos de la adaptación del ayuda en los ámbitos de la eficiencia, la igualdad, la nutrición, la salud, el cambio climático y el medio ambiente. El éxito de los esfuerzos de adaptación también se verá influido por el contexto político y social, la gobernanza, los (des)equilibrios de poder, así como las diferencias de

intereses, ideas e influencias de las partes interesadas. Dada la diversidad de contextos en los distintos países, los esfuerzos de adaptación requerirán instituciones sólidas a nivel local, nacional y mundial, así como la participación y el estímulo de las partes interesadas de los sectores público y privado y de las organizaciones internacionales (FAO, 2022, p. 7, traducción nuestra).

En cuanto a la urgencia de adoptar políticas que posibilitaran la distribución de alimentos y la reducción los precios, Josué de Castro señalaba que los avances tecnológicos en la producción agrícola no serían suficientes para combatir el hambre, ya que se corría el riesgo de que se formaran excedentes agrícolas junto a un subconsumo, fenómeno que sólo podía evitarse mediante una planificación global (CASTRO, 1957, p. 495).

Del mismo modo, el informe de la FAO de 2008 advierte de la necesidad de desarrollar infraestructuras en las regiones pobres para que los pequeños agricultores puedan acceder a las redes de transporte y distribución:

La inversión en infraestructuras de transporte es fundamental para el desarrollo agrícola sostenible. La producción agrícola descentralizada a pequeña escala en el mundo en desarrollo necesita amplias redes de transporte para mejorar el acceso al mercado, reducir los precios de los fertilizantes y aumentar los precios de las cosechas para los agricultores. [...] Los servicios de transporte contribuyen a mejorar el comercio agrícola, el bienestar y el crecimiento, y reducen la brecha entre los precios al productor y al consumidor (FAO, 2008, p. 38, traducción nuestra).

En su informe de 2021, la FAO reafirma la importancia del desarrollo del transporte para la resiliencia de los sistemas alimentarios:

Una red de transporte eficiente y flexible [...] garantiza el acceso a los alimentos a nivel subnacional. [...] Los países de renta baja se enfrentan a los mayores retos a la hora de aplicar medidas de resiliencia a nivel de todo el sistema a sus redes de transporte de alimentos. Tienen una capacidad limitada para adaptarse a los sistemas locales y carecen de rutas alternativas fiables en caso de cambios. Dado que la resiliencia basada en la proximidad depende de cómo se distribuye la producción en relación con la demanda, algunos grandes países de renta alta también son vulnerables (FAO, 2021, p. xxi, traducción nuestra).

Como puede verse, algunas de las principales propuestas de Josué de Castro para combatir el hambre continúan de plena actualidad, hasta el punto de que recientes informes de la FAO corroboran plenamente las posiciones que defendió a lo largo de su obra.

## **CRÍTICAS AL MOVIMIENTO AMBIENTALISTA**

A las advertencias de los grupos ambientalistas sobre el peligro de que la erosión del suelo convirtiera pronto la Tierra en un planeta muerto se opuso también con vehemencia Josué de Castro, cuyas posiciones al respecto también siguen teniendo vigencia. Aunque no negaba el problema, lo consideraba muy grave “en un plazo extremadamente largo y si no se toman medidas de protección [...]” (CASTRO, 1957, p. 71).

A este respecto, un primer aspecto señalado por Josué de Castro se refiere a las diferencias entre la erosión provocada por el hombre y la resultante de causas naturales, siendo esta última “un fenómeno geológico inherente a la evolución de los suelos y a su equilibrio vital” (CASTRO, 1957, p. 71). En cambio, la erosión resultante de la acción humana sería realmente perjudicial porque “los suelos pierden mucha más riqueza de la que puede reponerse en el mismo periodo de tiempo, con riesgo de agotamiento total” (CASTRO, 1957, p. 71).

Con esos argumentos, minimizaba tanto el peligro de la superpoblación como el de la erosión, que “sólo pueden considerarse factores graves de hambruna, a lo sumo, en tiempos futuros, pero nunca en nuestros días” (CASTRO, 1957, p. 72). Para Josué de Castro, el verdadero riesgo residía en lo que llamaba la “erosión de la riqueza humana”, es decir, la “inferiorización del hombre causada por el hambre y la malnutrición” (CASTRO, 1957, p. 73). La humanidad se enfrentaba así a una paradoja, porque “ante el peligro remoto de un mundo convertido en desierto por el agotamiento de sus recursos naturales, asistirá [...] al advenimiento de un mundo desierto y despoblado” (CASTRO, 1957, p. 74). Para él, el problema residía en los insostenibles patrones de consumo de las sociedades desarrolladas y en el mantenimiento de los privilegios de clase.

Estas posiciones se verían reforzadas a lo largo de los años. En cuanto a las advertencias sobre el peligro del gran aumento de población tras la Segunda Guerra Mundial, más acusado en las zonas subdesarrolladas, Josué de Castro no lo atribuyó a la reducción del hambre, sino al uso generalizado de antibióticos e insecticidas, que permitieron reducir la mortalidad.

Cabe señalar que la tendencia al gran crecimiento demográfico tras la Segunda Guerra Mundial se invirtió en las últimas décadas del siglo XX mediante la reducción de la natalidad. Brasil es un

ejemplo: según datos del Censo de 2010, publicados por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE)<sup>10</sup>, la tasa de fecundidad ha evolucionado de la siguiente manera: en 1960, la tasa era de 6,28 hijos por mujer; esta tasa bajó a 5,76 en 1970, 4,35 en 1980, 2,89 en 1991, 2,38 en 2000 y 1,9 en 2010 (IBGE, censo de 2010). La proyección para 2050 es que la tasa caiga a 1,61, es decir, por debajo de la tasa de reemplazo poblacional (IBGE, séries, 2010).

Josué de Castro señaló también la falacia del argumento neomalthusiano, que consideraba que las regiones más pobres eran las de mayor concentración demográfica. Para él, la permanencia del hambre no podía atribuirse a la superpoblación, ya que ésta “ya existía en masa antes del fenómeno de la explosión demográfica de posguerra. Sólo que esta hambre [...] se disimulaba, se callaba, se ocultaba. [...] El hambre no sólo existía antes, sino que también existe hoy en regiones que distan mucho de estar superpobladas” (CASTRO, 2003, p. 47).

Así, se opuso frontalmente a las propuestas de limitar el desarrollo de los países pobres, defendidas por los grupos ambientalistas, y atacó directamente el informe elaborado por el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) a petición del Club de Roma<sup>11</sup>, que defendía la necesidad de limitar el crecimiento de la población y la economía

---

10 Las cifras completas del Censo de 2022 aún no han sido divulgadas. Pero a finales de 2022, el IBGE divulgó un avance de los resultados, indicando que la población brasileña es de alrededor de 207.750.000 personas, inferior a los 215 millones previstos sobre la base del Censo de 2010 (VALOR INVESTE, 2022).

11 El Club de Roma fue fundado en 1968 por el industrial italiano Aurelio Peccei y el científico escocés Alexander King. Reúne a personajes famosos que se reúnen periódicamente para debatir sobre economía, política y, sobre todo, cuestiones medioambientales y lo que se ha dado en llamar “desarrollo sostenible”. En 1972 publicó *Los límites del crecimiento*, un informe elaborado por un equipo del MIT dirigido por Dana Meadows, que se convirtió en el libro sobre medio ambiente más vendido de la historia. Basándose en modelos matemáticos, el informe predecía que, incluso teniendo en cuenta el desarrollo tecnológico, el planeta no podría soportar un gran crecimiento demográfico debido a la presión que se ejercería sobre los recursos naturales y energéticos, así como un gran aumento de la contaminación. Uno de los miembros honorarios del Club es el ex presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso (CARRASCO, 2008).



mundiales, dado que la Tierra no podría soportar una mayor presión demográfica y de consumo. Apoyándose en sus conocimientos de geografía, Josué de Castro consideró que el informe se basaba en una metodología poco científica, ya que partía de la premisa de que el modelo de desarrollo existente era el único posible (CASTRO, 2003).

A este respecto, Luiz Eduardo Simões de Souza utiliza una fina ironía para señalar las razones por las que los gobiernos de los países desarrollados, especialmente de Europa, que han estabilizado su población desde mediados del siglo XX, pero que tienen una elevada densidad demográfica, intentan convencer a las naciones subdesarrolladas de que controlen la natalidad. Para él, el objetivo es que los países con grandes recursos naturales los ahorren “para, en el mejor de los casos, compartirlos con el mundo desarrollado, que los ha agotado en el penoso trabajo de imponerse como la parte dominante de la política y la economía mundiales” (SOUZA, 2006, p. 88).

Respecto a las posiciones de ciertos grupos ambientalistas, que culpaban a los gobiernos y poblaciones de los países pobres de la degradación del medio ambiente en esas regiones, Josué de Castro les criticó duramente en 1972, cuando participó en el Coloquio sobre Medio Ambiente, celebrado en Estocolmo. Para él, los verdaderos culpables de la contaminación eran los países desarrollados:

Considerado globalmente, el medio incluye tanto factores físicos y materiales como económicos y culturales. Un análisis correcto del medio debe abarcar el impacto total del hombre y su cultura sobre los restantes elementos del entorno, así como el impacto de los factores ambientales sobre la vida del grupo humano considerado en su conjunto. Desde este punto de vista, el medio engloba aspectos biológicos, fisiológicos, económicos y culturales, todos ellos combinados en el mismo tejido de una

dinámica ecológica en permanente transformación. [...] Actualmente está de moda hablar de los efectos nocivos que el crecimiento económico tiene sobre el medio [...]; sin embargo, se suele hacer referencia sólo y precisamente a aquellos efectos que no son los más amenazadores para el futuro de la humanidad. Hay gritos de alarma que condenan el crecimiento demográfico, la contaminación del aire, los ríos y los mares, y la degradación del patrimonio animal y vegetal de las regiones más desarrolladas del mundo; pero todo ello revela una visión limitada del problema, ya que el clamor se refiere a los efectos de la expansión económica, mientras deja en la sombra y reduce al silencio la insidiosa acción indirecta del desarrollo sobre todos los grupos humanos. [...] El primer error grave [...] es la afirmación generalizada de que es en las regiones más ricas donde han aparecido los primeros efectos de la contaminación y la degradación del medio ambiente como consecuencia del crecimiento económico. La realidad es otra: los primeros y más graves efectos del desarrollo se han manifestado precisamente en aquellas regiones hoy económicamente subdesarrolladas y que ayer eran [...] colonias [...] (CASTRO, 2003, p. 135-137).

Una dura crítica al imperialismo, al colonialismo y al neocolonialismo. De hecho, para él, el gran riesgo para el medio ambiente residía en la explotación abusiva de los recursos naturales del Tercer Mundo, resultante de la estructura de producción y consumo del sistema capitalista (CASTRO, 2003).

Los ataques de Josué de Castro al imperialismo, al colonialismo y al neocolonialismo se han visto reforzados por diversas denuncias del modelo de desarrollo implantado en los países del Tercer Mundo desde la década de 1980, con la imposición de reformas neoliberales. Así se desprende del reciente análisis de Henri Acselrad, quien afirma:

La estrategia de inserción internacional subordinada de las economías nacionales de la periferia del capitalismo global se ha basado en la especialización productiva en bienes intensivos en recursos naturales, en la apropiación de rentas extraordinarias por parte de las grandes corporaciones extractivas y financieras, pero también en la sumisión ecológica de las sociedades periféricas al capitalismo global. Este modelo de desarrollo capitalista difiere del modelo tradicional de la economía primario-exportadora en que implica no sólo la subordinación político-económica, sino también la subordinación financiera y ecológica a los centros de decisión del capitalismo global. [...] Fue paralelamente a las reformas neoliberales que la exportación de procesos depredadores del medio ambiente de los países del Norte al Sur se convirtió en parte de las estrategias de acumulación de las corporaciones globalizadas en respuesta a las presiones por la transición ecológica en las economías centrales. A partir de entonces, las periferias se convirtieron no sólo en proveedoras de materias primas y bases para la continuidad de la acumulación primitiva, como en el papel que desempeñaron en el período colonial y protoindustrial, sino también en proveedoras de espacios para la deslocalización de actividades ambientalmente depredadoras y de áreas para la absorción compensatoria de carbono. Lo que entró en vigor a partir de entonces fue una división internacional ecológica del trabajo en la que no sólo importa la transformación de materia y energía en mercancías exportables a los centros de cálculo del capital [...], sino también la transformación, en esos mismos países, de los espacios no mercantiles de las aguas, la atmósfera y los sistemas vivos en destino

de los residuos invendibles de la extracción intensiva de materia y energía (ACSELRAD, 2023).

Otro aspecto destacado por Josué de Castro fue el hecho de que el hambre es casi un tema maldito, porque las clases dominantes de todas las naciones siempre han preferido fingir que no existe. La consideraba una verdadera “plaga creada por el hombre”, que conduce a la erosión del potencial humano y, en consecuencia, encierra a sus víctimas en un círculo vicioso (CASTRO, 1936).

Como solución al drama, abogó por el desarrollo económico, basado en una distribución real de la riqueza y de los beneficios entre el conjunto de la población. No veía el subdesarrollo como una mera ausencia de desarrollo, sino como el resultado de un proceso que no da prioridad a las personas y a las regiones más pobres, sino que sólo se preocupa por aumentar los beneficios de los más ricos. Abogó por una profunda reforma de la economía y el comercio mundiales, que deberían orientarse hacia los intereses generales. Para él, el hambre no era más que “la más oscura y trágica expresión del subdesarrollo económico” (CASTRO, 2001, p. 291). Así, la adopción de políticas dirigidas a promover el desarrollo constituyó una “necesidad histórica” (CASTRO, 2001, p. 280) y un instrumento para la defensa de la nación, pues esta es

[...] la única solución real al problema del subdesarrollo, con sus características fundamentales de subempleo, subproductividad y pauperismo generalizado. [...] Pensar lo contrario es [...] hacer el juego a los trusts internacionales interesados en sofocar el auge del progreso en las regiones de economía primaria que suministran materias primas a los grandes emporios industriales que dominan la economía mundial (CASTRO, 2001, p. 280).

El advertía: “no basta con producir alimentos utilizando todas las técnicas disponibles; estos alimentos deben poder ser adquiridos

y consumidos por los grupos humanos que los necesitan” (CASTRO, 1957, p. 495). Por eso mismo, en 1953 divulgó lo que se quedó conocido como *Programa de 10 puntos para superar el hambre*, de gran actualidad:

- 1) la lucha contra el latifundio; 2) la lucha contra el monocultivo en grandes extensiones sin las correspondientes zonas de abastecimiento para los grupos humanos empleados en él; 3) la utilización racional de todas las tierras cultivables en torno a los grandes centros urbanos para la agricultura de subsistencia, especialmente de sustancias perecederas [...]; 4) la intensificación del cultivo de alimentos en forma de policultivo en pequeñas explotaciones; 5) la mecanización intensiva de la banca, de la que dependen los destinos productivos de toda nuestra economía agraria; 6) financiación bancaria adecuada y suficiente para la agricultura, así como garantía de la producción mediante la fijación de un buen precio mínimo; 7) reducción progresiva, hasta la exención absoluta de impuestos, de las tierras destinadas íntegramente al cultivo de productos alimentarios; 8) apoyo y fomento del cooperativismo, que podría servir de motor de nuestra incipiente agricultura alimentaria; 9) intensificación de los estudios técnicos [...] a fin de obtener un conocimiento más amplio del valor real de los recursos alimentarios; 10) planificación de una campaña nacional para desarrollar buenos hábitos alimentarios, que implique no sólo el conocimiento de los principios históricos de la higiene, sino también el amor a la tierra, los rudimentos de la economía agrícola y doméstica, los fundamentos de la lucha técnica contra la erosión (apud SANTIAGO, 2008, p. 119-121).

Estas propuestas, presentadas hace 70 años, siguen siendo totalmente ignoradas porque, como bien ha señalado Thiago Lima:

quizá [...] la gente piense que el hambre es algo que no existe en términos concretos. [...] No es casualidad. Fueron necesarios siglos de intenso e incansable trabajo para aislar a las personas hambrientas y anestesiar permanentemente a la sociedad del dolor de empatizar con los hambrientos. Fueron necesarias revoluciones industriales y la expansión mundial de un sistema social: el capitalismo. Fue necesario el establecimiento de un sistema político internacional bajo la pesada mano del colonialismo. Fue necesaria la instalación estructural del racismo como principio jerárquico en la distribución de los recursos, especialmente de los alimentos. Fueron necesarias varias medidas paliativas y diferentes sistemas de creencias para que la gente y los gobiernos en general aceptaran a los hambrientos como parte natural del paisaje. [...] Fueron necesarias instituciones maleables y adaptables a las élites y a las poblaciones [...] para que la gente hambrienta, como tragedia [...] se convirtiera en una parte natural del paisaje (LIMA, 2020).

A lo que asistimos es a la indiferencia o –aún peor– a la manifestación de neomalthusianos de todo pelaje, que defienden una vez más la necesidad del control de la población como única fórmula para resolver el problema, y no tienen empacho en defender el exterminio de personas por inanición. Al fin y al cabo, como señaló William McFeely:

Si el hambre se refiere a la posesión de alimentos, se refiere al poder y a la política en sentido amplio, que están impregnados de una multiplicidad de ámbitos que van desde lo doméstico (política patriarcal) hasta

el Estado/nación (cómo las clases dominantes y los grupos subalternos adquieren y defienden determinados derechos). En los sistemas sociales dominados por el capitalismo, la propiedad privada determina los derechos de intercambio, es decir, la clase y la lucha de clases constituyen la génesis y los resultados de la ecuación hambre/propiedad (apud DAVIS, 2002, p. 31).

Pero Josué de Castro era incansable. Tanto es así que, ante quienes le acusaban de no proponer soluciones eficaces al problema medioambiental y a la superpoblación, respondió elaborando un gran plan de desarrollo para América Latina, presentado en el Centre International pour le Développement (CID), institución francesa que fundó en 1964 (CASTRO, 1993).

## **CONSIDERACIONES FINALES**

En los últimos años, algunos de los temas más importantes de los informes de prensa y los debates entre los líderes mundiales han sido el problema de la subida vertiginosa de los precios internacionales de los alimentos y el posible colapso ambiental. Hoy en día, con la prolongación de la crisis económica mundial, agravada por la pandemia del Covid-19 y la guerra en Ucrania, el escenario se ha vuelto aún más alarmante, y los problemas relacionados con la cuestión del acceso a los alimentos para un gran número de personas son cada vez más graves.

Ante esta situación y el peligro que supone para la estabilidad política en diversas regiones del mundo, dirigentes de organizaciones internacionales como la FAO, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial han lanzado serias advertencias, bien criticando las políticas agrícolas nacionales, bien alertando de los problemas causados por el calentamiento global, que está provocando sequías y/o lluvias torrenciales más agudas, así como fenómenos

como tifones, huracanes y ciclones en diversas zonas del planeta. Por otro lado, académicos y políticos han denunciado la especulación internacional sobre el precio de los productos alimentarios y la falta de resiliencia de los sistemas alimentarios ante acontecimientos imprevistos, que se ha puesto de manifiesto con la pandemia del Covid-19 y la guerra de Ucrania.

En casi todas las declaraciones, siempre se pasa por alto un aspecto: la cuestión de la configuración actual del propio capitalismo, que promueve el control de las semillas, los fertilizantes y los plaguicidas por unas pocas grandes empresas multinacionales, fomenta la sustitución de los cultivos de subsistencia por otros orientados a la exportación, estimula también la concentración de la tierra, que se ha observado en varios países y está creciendo de forma alarmante, y facilita la destrucción del medio ambiente. En este contexto, cabe destacar la figura del médico, nutricionista y geógrafo Josué de Castro, uno de los primeros en levantar la bandera de la necesidad de combatir el hambre.

Como solución a la tragedia, abogó por el desarrollo económico, basado en una distribución real de la riqueza y los beneficios entre el conjunto de la población. No veía el subdesarrollo como una mera ausencia de desarrollo, sino como el resultado de un desarrollo que no da prioridad a las personas y a las regiones más pobres, sino que sólo se preocupa de aumentar los beneficios de los más ricos. Abogó por una profunda reforma de la economía y el comercio mundiales, que deberían orientarse hacia los intereses generales. Y aunque abogaba por una solución ecológica a los grandes problemas de la humanidad, tenía una visión extremadamente crítica del movimiento ambientalista, ya que entendía que estaba liderado por grupos que en realidad trataban de hacer recaer toda la responsabilidad de la defensa de los recursos naturales en los países pobres, que, según esta corriente, deberían reducir su población y detener su proceso de desarrollo supuestamente en beneficio de toda la humanidad.



## REFERENCIAS

ABRAMOVAY, Ricardo. O G20 e a monotonia do sistema agroalimentar. *Folha de S.Paulo*, 4 jun. 2023. Disponible en: <<https://ricardoabramovay.com/2023/06/o-g20-e-a-monotonia-do-sistema-agroalimentar/>>. Acceso en: 4 jun. 2023.

ACSELRAD, Henri. Capitalismo extrativo. *A Terra é Redonda*, 3 jun. 2023. Disponible en: <<https://aterraeredonda.com.br/capitalismo-extrativo/>>. Acceso en: 4 jun. 2023.

ALVES, José Eustáquio Diniz. Índice de preço de alimentos bate recorde histórico em fevereiro de 2022. *EcoDebate*, 8 abr. 2022. Disponible en: <[ecodebate.com.br/2022/03/07/indice-de-preco-dos-alimentos-bate-recorde-historico-em-fevereiro-de-2022/](http://ecodebate.com.br/2022/03/07/indice-de-preco-dos-alimentos-bate-recorde-historico-em-fevereiro-de-2022/)>. Acceso en: 8 abr. 2022.

ANDRADE, Manuel Correia de et al. *Josué de Castro e o Brasil*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2003.

ASCOFAM. Secretaria Geral, Seção Brasileira (Org.). *O drama universal da fome: depoimentos*. Rio de Janeiro: Ascofam, 1958.

BENEVIDES, Maria Victoria de Mesquita; COMPARATO, Fábio Konder. Quem tem fome não pode esperar. *Piauí*, 10 dez. 2021. Disponible en: <<https://piaui.folha.uol.com.br/quem-tem-fome-nao-pode-esperar/>>. Acceso en: 10 abr. 2022.

BENITEZ, Raúl Osvaldo. Perdas e desperdícios de alimentos na América Latina e no Caribe. *Escritório Regional da FAO para a América Latina e o Caribe*. Disponible en: <<https://www.fao.org/americas/noticias/ver/pt/c/239394>>. Acceso en: 8 jun. 2023.

CARRASCO, Lorenzo (Org.). *Máfia verde*. Rio de Janeiro: Capax Dei, 2008.

CASTRO, Josué de. *Alimentação e raça*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1936.

\_\_\_\_\_. Contribuição ao estudo da planificação dos recursos humanos para o desenvolvimento da América Latina. In: DI TARANTO, Giuseppe. *Sociedade e desenvolvimento na obra de Josué de Castro*. Belém: CEJUP, 1993.

\_\_\_\_\_. *Ensaio de biologia social*. São Paulo: Brasiliense, 1968a

\_\_\_\_\_. *Fome, um tema proibido: últimos escritos de Josué de Castro*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003.

\_\_\_\_\_. *Geografia da fome*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2001.

\_\_\_\_\_. *Geopolítica da fome*. São Paulo: Brasiliense, 1957, 2 v.

\_\_\_\_\_. *O livro negro da fome*. São Paulo: Brasiliense, 1968b.

DAVIS, Mike. *Holocaustos coloniais*. Rio de Janeiro: Record, 2002.

FAO. Depósito de Documentos. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo (2022)*, Disponible en: <<http://www.fao.org/documents/card/en/c/CC0639ES>>. Acceso en: 28 mayo 2023.

FAO. Depósito de Documentos. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación: lograr que los sistemas agroalimentarios sean más resilientes a las perturbaciones y tensiones (2021)*. Disponible en: <<https://www.fao.org/documents/card/es/c/cb4476es>>. Acceso en: 9 jun. 2023.

FAO. Depósito de Documentos. *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo (2008): los precios elevados de los alimentos y la inseguridad alimentaria: amenazas y oportunidades*. Disponible en: <<https://www.fao.org/agrifood-economics/publications/detail/es/c/134812/>>. Acceso en: 19 dez. 2008.

FOME nos EUA cresce com inflação e aumenta demanda por doações. *Folha de S. Paulo*, São Paulo, 10 ago. 2022. Disponible en: <<https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2022/08/fome-nos-eua-cresce-com-inflacao-e-aumenta-demanda-por-doacoes.shtml>>. Acceso en: 11 jun. 2023.

HOGAN, Daniel Joseph. Crescimento populacional e desenvolvimento sustentável. *Lua Nova*. São Paulo, n. 31, dez. 1993.

HUDSON, Michael. Michael Hudson questiona: a guerra na Ucrânia é parte de um plano para provocar fome global? *Brasil 247*, 12 jun. 2022. Disponible en: <<https://www.brasil247.com/ideias/michael-hudson-questiona-a-guerra-na-ucrania-e-parte-de-um-plano-para-provocar-fome-global>>. Acceso en: 12 jun. 2022.

HUGON, Paul. *História das doutrinas econômicas*. São Paulo: Atlas, 1969.

HUNT, E. K. *História do pensamento econômico*. Rio de Janeiro: Campus, 1981.

IBGE. *Censo 2010*. Disponible en: <<https://censo2010.ibge.gov.br/resultados.html>>. Acceso en: 21 abr. 2014.

IBGE. *Séries históricas e estatísticas*. Disponible en: <<https://serieestatisticas.ibge.gov.br/>>. Acceso en: 21 abr. 2014.

KEYNES, John Maynard. *A teoria geral do emprego, do juro e da moeda*. São Paulo: Abril Cultural, 1983.

\_\_\_\_\_. Algumas consequências de uma população em declínio. In: KEYNES, John Maynard. *Keynes*. São Paulo: Ática. Série Grandes Cientistas Sociais, 1984.

LIMA, Thiago. Toda fome é uma decisão política. *Boletim Lua Nova*, n. 108, ago. 2020. Disponible en: <<https://boletimluanova.org/toda-fome-e-uma-decisao-politica/>>. Acceso en: 13 ago. 2021.

LOMBROSO, Cesare. *O homem criminoso*. Rio de Janeiro: Rio, 1983.

MALTHUS, Thomas Robert. Ensaio sobre a população. In: *Os economistas*. São Paulo: Nova Cultural, 1996.

MOSER. *Política demográfica: aspectos éticos*. Disponible en: <<http://revistabioetica.cfm.org.br/index/php/revista-bioetica/article/viewArticle/415>>. Acceso en: 14 mar. 2011.

NÓS temos é que desconstruir muita coisa, diz Bolsonaro durante jantar. *Valor Econômico*, São Paulo, 18 mar. 2019. Disponible en: <<https://valor.globo.com/brasil/noticia/2019/03/18/nos-temos-e-que-desconstruir-muita-coisa-diz-bolsonaro-durante-jantar.ghhtml>>. Acceso en: 8 abr. 2023.

ONU. Sobre o nosso trabalho para alcançar os Objetivos do Desenvolvimento Sustentável, *Nações Unidas Brasil*, 2022. Disponible en: <[brasil.un.org/pt-br/sdgs](https://brasil.un.org/pt-br/sdgs)>. Acceso en: 4 abr. 2022.

ONU; CEPAL; FAO; PMA. *Hacia una seguridad alimentaria y nutricional sostenible en América Latina y el Caribe en respuesta a la crisis alimentaria mundial* (Dez. 2022). Disponible en: <<https://cepal.org/es/publicaciones/48531-seguridad-alimentaria-nutricional-sostenible-america-latina-caribe-respuesta-la>>. Acceso en: 4 jun. 2023.

POPULAÇÃO brasileira pode ser menor que o estimado, aponta prévia do Censo. *Valor Investe*, São Paulo, 28 dez. 2022. Disponible en: <<https://valorinveste.globo.com/mercados/brasil-e-politica/noticia/2022/12/28/populacao-brasileira-pode-ser-menor-que-o-estimado-aponta-previa-do-censo.ghhtml>>. Acceso en: 22 jan. 2023.

PREÇO mundial dos alimentos atinge máxima dos últimos 10 anos, diz FAO. *CNN Brasil*, 4 nov. 2021. Disponible en: <<https://www.cnnbrasil.com.br/business/preco-mundial-de-alimentos-atinge-maxima-dos-ultimos-10-anos/>>. Acceso en: 28 nov. 2021.

RICARDO, David. *Princípios de economia política e tributação*. São Paulo: Abril Cultural, 1982.

RODRIGUES, Francisco Xavier Freire. *População e meio ambiente: uma nova análise das abordagens malthusiana, marxiana e cornucopiana*. Disponible en: <[http://www.cidehus.uevora.pt/investigacao/progcien/liv/13/ics/capitulos/autores/textos/demografia/malthus\\_marx\\_boserup\\_txtfx.htm](http://www.cidehus.uevora.pt/investigacao/progcien/liv/13/ics/capitulos/autores/textos/demografia/malthus_marx_boserup_txtfx.htm)>. Acceso en: 14 mar. 2011.

SANDRONI, Paulo (Org.). *Dicionário de economia*. São Paulo: Best Seller, s.d.

SANTIAGO, Vandek. *Josué de Castro: o gênio silenciado*. Recife: Bagaço, 2008.

SAY, Jean-Baptiste. *Tratado de economia política*. São Paulo: Abril Cultural, 1983.

SOUZA, Luiz Eduardo Simões de. *Elementos de demografia econômica*. São Paulo: LCTE, 2006.

STUART MILL, John. *Princípios de economia política*. São Paulo: Abril Cultural, 1986, 2 v.

VOGT, William. *O caminho da sobrevivência*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1951.

ZIEGLER, Jean. *Destruição em massa*. São Paulo: Cortez, 2013.



## JOSUÉ DE CASTRO Y EL SIGNIFICADO MODERNO DEL HAMBRE

Adriana Salay<sup>1</sup>

Josué de Castro fue reconocido nacional e internacionalmente por sus estudios sobre el hambre, y en el momento de su muerte, aunque en el exilio, gozaba de gran prestigio. Nacido en Recife en 1908 y fallecido en París en 1973, Josué de Castro fue un hombre de acción. Participó en organizaciones de lucha contra el hambre, siendo Presidente del Consejo de la FAO y fundador de la Asociación Mundial de Lucha contra el Hambre (ASCOFAM) y del Centro Internacional de Desarrollo (CID). Castro trabajó como profesor e intelectual, impartiendo clases en la Facultad de Medicina de Recife, la Universidad del Distrito Federal y la Universidad de Brasil, actual Universidad Federal de Río de Janeiro, así como en otras instituciones internacionales. Publicó varias obras sobre la alimentación y el hambre. Se convirtió en una figura destacada entre los que se ocuparon del tema cuando publicó *Geografía del hambre* en 1946, que se tradujo a varios idiomas (CASTRO, [1946] 1948a).

---

1 Historiadora y profesora. Historiadora y profesora. Doctora en Historia Social por la Universidad de São Paulo (USP), estudia el hambre y la alimentación. Dirige el proyecto Quebrada Alimentada no Mocotó y es coautora del libro *Fome e Assistência Alimentar na Pandemia* (Hambre y asistencia alimentaria en la pandemia, 2022).

Aparte de éste, podemos mencionar *Geopolítica del hambre* (CASTRO, [1952] 1965) o su libro de ficción *Homens e caranguejos* (CASTRO, 1967) como obras destacadas. También fue una figura constante en la prensa generalista, concediendo entrevistas y escribiendo artículos.

Además de sus actividades académicas, Castro mantuvo su consultorio en Recife y posteriormente en Río de Janeiro desde los años 1930 hasta mediados de los 1950. También trabajó como organizador para diversos organismos gubernamentales. En Brasil, participó en la fundación y gestión del Servicio Técnico de Alimentación Nacional (1942-1945), del Instituto de Tecnología Alimentaria (1944) –incorporado posteriormente a la Universidad de Brasil en 1946–, del Servicio de Alimentación de la Seguridad Social, creado en 1940 y suprimido en 1967, y de la Comisión Nacional de Alimentación (1945-1972). En 1954 fue elegido diputado federal por Pernambuco por el Partido Laborista Brasileño (PTB) y reelegido en 1958. En 1962 dimitió para convertirse en embajador de Brasil ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Sus distintas actividades ampliaron aún más los espacios por los que circuló a lo largo de su vida.

Las categorías propuestas por Castro en Geografía del hambre nos proporcionan una base importante para comprender el transcurso del autor y el capital simbólico que adquirió: hambre epidémica y hambre endémica. Por hambre epidémica entendía episodios graves pero momentáneos que azotaban un lugar: crisis de hambruna que impresionaban a los espectadores. Episodios como las sequías que asolaron el Nordeste podían ser catalizadores de una hambre epidémica. Las crisis de hambruna provocadas por las guerras también eran epidémicas. Eso se debía a que cuando llovía, había más alimentos para la población. Lo mismo ocurría cuando un territorio se recuperaba de una guerra. Esto es diferente del hambre endémica, que no se limita a una fatalidad natural o momentánea y permanece



a lo largo del tiempo. En este caso, la gente estaba alimentada, pero de forma insuficiente (CASTRO, [1946] 1948a).

Lo que el análisis clínico de una nueva ciencia, la Nutrición, llamaba subnutrición o desnutrición debería llamarse hambre endémica, proponía Josué. Un hambre producida socialmente, por la formación del país basada en el latifundio y en el monocultivo, que no daba a una parte de la población acceso a los alimentos diariamente (CASTRO, [1946] 1948a). Josué formó parte del grupo científico que propuso la racionalización de la alimentación en Brasil a partir de la década de 1930. Se apropió de los instrumentos de medición de la ingesta de alimentos, en la formación de la ciencia de la Nutrición, y los asoció con más fuerza al hambre, al hambre endémica. Esta hambre era menos intensa y causaba menos conmoción, pero no por ello era menos importante. Su propuesta elevó el problema estructural y cotidiano a la misma categoría de problema social que las crisis del hambre, que conmovieron a la opinión pública y provocaron una gran movilización.

A partir de la observación de esta ampliación del significado del hambre propuesta por Josué de Castro, la idea de este capítulo es comprender el surgimiento del hambre endémica como cuestión pública y política y cómo el intelectual estuvo involucrado en el surgimiento de esta cuestión social. Para ello, examinaremos el espacio productor de categorías científicas de la época, principalmente Inglaterra, y la construcción de categorías analíticas en el *espacio público letrado*. Por “espacio público letrado” entendemos un circuito de discusión y opinión pública formado principalmente por expertos, políticos, escritores, periodistas y otras actividades comprometidas con el tema que se publicaban en medios de amplia circulación – periódicos, revistas, libros.

Josué escribió en *Geopolítica del hambre* que, “en el mundo de las realidades sociales, las ideas sólo se difunden cuando se

superponen a alguna necesidad indiscutible de un momento histórico determinado” (CASTRO, [1952] 1965, p. 34). Reforzando esta opinión, debemos preguntarnos: ¿cuáles fueron las necesidades indiscutibles para que sus ideas tuvieran tanta difusión? Se trata de situar el prestigio que adquirió Josué en el proceso histórico que estableció el hambre endémica como cuestión social. Se parte del supuesto de que la emergencia de esta interpretación del hambre como cuestión relevante en la época es un elemento esencial para comprender el capital simbólico adquirido por Josué de Castro como portavoz sobre el tema.

## **EL HAMBRE EN EL ESPACIO PÚBLICO LETRADO**

Manoel Apolônio de Castro, padre de Josué de Castro, nació en Cabaceiras, Paraíba, el 12 de abril de 1868. Emigró con su familia a Recife durante la sequía<sup>2</sup> que tuvo lugar entre 1877 y 1879, conocida como la Gran Sequía. Esta diezmó la mitad de la población de la región y puso en peligro prácticamente todo el rebaño de ganado y la producción de algodón (GIRÃO, 1953). Perder el rebaño no era algo habitual en aquel contexto, ya que la ganadería era un sector económico esencial para la zona, bautizada por Capistrano de Abreu como la civilización del cuero. Establecido en Recife, Manoel de Castro se convirtió en comerciante de leche, explotando una pequeña propiedad situada en la región de donde procedía.

Uno de los lugares más afectados por la Gran Sequía fue el interior de Ceará y, aunque no fue la primera sequía en la región, este episodio tuvo un impacto nunca antes registrado. Al igual que

---

2 La sequía es un fenómeno meteorológico definido por la diferencia entre las precipitaciones en un territorio determinado y su media anual. A pesar de esta definición estrictamente climática, la sequía debe entenderse más allá de su condición natural, como consecuencia también de la dimensión humana, ya que el impacto de este evento será mayor o menor en función del acceso a los recursos construidos por las personas, como los sistemas de almacenamiento de agua, el transporte de personas y alimentos, y otras provisiones materiales. Por lo tanto, las sequías tienen una historia social (DAVIS, [2002] 2022).

la familia de Castro, gran parte de la población emigró a centros urbanos de la costa o de la región amazónica. Fortaleza se convirtió en la “metrópoli del hambre”, pasando de 21.000 habitantes en el censo de 1872 a 114.000 en septiembre de 1878. Se calcularon 200.000 muertes en Ceará y 500.000 en toda la región afectada por la sequía, que incluía también las provincias de Rio Grande do Norte, Pernambuco y Paraíba (GIRÃO, 1953). Este fenómeno recibió una cobertura sin igual en la prensa. La noticia se difundió a través de los medios de comunicación, como la columna de José do Patrocínio en el periódico *Gazeta de Notícias*, en la que relataba sus impresiones sobre lo que estaba ocurriendo:

[...] pequeños niños desnudos o semidesnudos, con el rostro ahuecado, el pelo enmarañado sobre cráneos ennegrecidos por el polvo de largos viajes, los omóplatos y las vértebras cubiertos sólo por una piel reseca, el vientre hinchado, los dedos y los talones deformados por parásitos animales, vagando solos o en grupos, tosiendo por su anemia e invocando, con voz muy débil, el nombre de Dios para que ayude a sus huérfanos (apud MAGALHÃES, 1972, p. 53).

El periódico *Gazeta de Notícias*, como otros de la época, reprodujo pocas ilustraciones o fotos del paisaje. Sin embargo, la recién lanzada revista *O Besouro*, que tenía más espacio para imágenes, recibió algunas fotos (Imágenes 1 y 2), que se convirtieron en la ilustración de portada (*O BESOURO*, 1878).

**Imagem 1 – Serie sobre la sequía en Ceará en 1877/78**

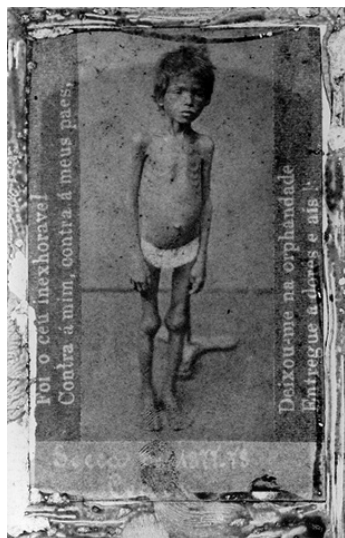


Foto: Joaquim Antônio Corrêa.

**Imagem 2 – Serie sobre la sequía en Ceará en 1877/78**

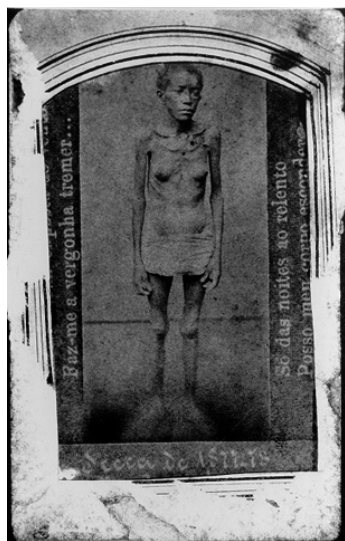


Foto: Joaquim Antônio Corrêa.

Tanto los reportajes como las imágenes ponían en primer plano los cuerpos de los hambrientos y las descripciones de su sufrimiento. Este tipo de material se convirtió en predominante en la difusión de noticias sobre el hambre, siguiendo el modelo europeo occidental de individualizar los reportajes a través de un personaje o grupo específico – esencialmente niños y mujeres (VERNON, 2007). Aunque las fotografías tardaron más en popularizarse en los medios impresos a gran escala, desempeñaron un papel central en el acercamiento de los lectores a la cuestión del hambre, despertando una sensibilidad hacia el tema. La exposición de personas en condiciones precarias –niños extremadamente delgados con el vientre hinchado, o mujeres, especialmente madres, también muy delgadas– generó sentimientos de horror y compasión, que contribuyeron a reforzar el debate sobre el hambre como cuestión relevante. Difícilmente se podía culpar a estos personajes de su situación.

La magnitud de la Gran Sequía que provocó la emigración del padre de Josué, así como de otras sequías de finales del siglo XIX en Brasil y en países como India y China, no se debió sólo a fenómenos climáticos. Los episodios se intensificaron socialmente por el proceso de incorporación de estos territorios a la dinámica internacional del sistema capitalista. Sin embargo, esto no significa que las crisis<sup>3</sup> de hambruna fueran producto exclusivo del capitalismo, ya que ocurrieron en períodos anteriores, de los que tenemos amplios registros<sup>4</sup>. Podían estar causadas por factores naturales, como sequías e inundaciones, o por acciones humanas, como las guerras. Sin

---

3 La palabra “crisis” se entendía entonces como algo atípico, ocasional, fuera de control en contraste con una situación “normal”. Este sentido de excepción, la visión espasmódica de la historia, se añadía a la intensificación del tiempo y de los hechos. La idea de crisis adquirió este significado a partir del siglo XVII (KOSELLECK, 2006).

4 En el caso de Europa, tenemos un mapa en la obra de Fernand Braudel ([1967] 1995, p. 63-65). El libro *Hunger in History* examina el hambre en la prehistoria y en las sociedades complejas de la antigüedad, como los romanos, los griegos, los chinos y los mayas (NEWMAN, 1995). Los trabajos de Marcelo Cândido da Silva analizan las crisis de hambruna y su gestión en la Alta Edad Media (SILVA, 2016; SILVA, 2017).

embargo, existe cierto consenso en que las crisis de hambruna se intensificaron en los países periféricos en el siglo XIX y disminuyeron a lo largo del siglo XX (GRÁDA, 2011).

El episodio de la Gran Sequía, aunque anterior a la obra de Josué de Castro, encierra algunos elementos importantes para comprender el tema y cómo Josué se involucró en él. El primero es el papel de los agentes del espacio público letrado en el encuadramiento y exposición del problema, como se muestra. El segundo se refiere a los desencadenantes de esa crisis que permitieron su encuadramiento crónico, como veremos.

## **MECANISMOS CONTEMPORÁNEOS DEL HAMBRE CRÓNICA**

Para comprender el origen de este marco, es necesario examinar el centro que produjo las bases analíticas de quienes hablaban del tema en el espacio público letrado, ya fueran científicos, agentes estatales o literatos: Europa Occidental. Como dijo Josué de Castro, “la literatura occidental, indisolublemente ligada a la herencia mental de esta misma cultura, sirviendo a sus intereses [...]” (CASTRO, [1952] 1965, p. 20), era un producto del medio en que había nacido. Así, fue la base de una producción científica singular que proporcionó las pautas interpretativas en este y otros espacios para el encuadramiento de lo que se denominó hambre endémica, es decir, una ampliación del significado de hambre colectiva estrechamente vinculada a la definición de crisis.

Debemos analizar qué transformaciones se estaban produciendo en la sociedad que generó las categorías científicas que fueron centrales en la ampliación de la interpretación del hambre por parte de Josué de Castro. Este contexto, centrado en Europa Occidental, especialmente en Londres, englobaba dos elementos que nos interesan directamente para comprender el proceso de generación del hambre y su representación: (i) la centralidad que adquirió el mercado

en la sociedad, adquiriéndose los alimentos a través de la compra; y (ii) el crecimiento de la internacionalización y la especialización en la producción de alimentos. Veamos los dos casos.

(i) Los circuitos de intercambio no monetarios fueron una herramienta importante contra el hambre endémica. A este respecto, Karl Polanyi ([1944] 2021) describió tres mecanismos de acceso a los alimentos que eran fundamentales antes de lo que denominó “la gran transformación” (que comenzó a mediados del siglo XVIII): la reciprocidad y la redistribución, vinculadas a una obligación moral entre los miembros de la comunidad; y la domesticidad, es decir, la producción de alimentos para uso propio, sin pasar necesariamente por el mercado. La reciprocidad se refería a los intercambios y obligaciones entre personas que mantenían vínculos. En esta lógica, los alimentos se ofrecían como regalo y se esperaba que se retribuyeran en otro momento. Además, la idea de reciprocidad conllevaba la obligación de cuidar de las mujeres y los niños de otros centros. En la redistribución, los jefes tribales u otras autoridades recogían, almacenaban y ofrecían alimentos en banquetes y otras situaciones colectivas. Por esta razón, las acciones consideradas generosas y no motivadas económicamente (como compartir una captura) garantizaban el prestigio social y el acceso a los alimentos que se compartían. En cuanto a la domesticidad, ya fuera para consumo familiar o comunitario, era importante el uso de los bosques y zonas comunes para la siembra y el pastoreo, lo que daba acceso directo a los alimentos. En las sociedades no regidas por el mercado, la venta de excedentes no excluía el núcleo de la producción para este tipo de uso. Al mismo tiempo que estas formas de acceso a los alimentos –reciprocidad, redistribución y domesticidad– promovían el acceso, también ponían a la comunidad en riesgo colectivo. En otras palabras, si ocurriera algo que alterara su curso, como una sequía, el grupo estaría en peligro. Estas formas de garantizar el acceso colectivo a los alimentos se daban en diversas organizaciones sociales, como

la tribal y la feudal. Incluso con la llegada del mercantilismo, que atendía al comercio a larga distancia, los intercambios monetarios no ocupaban un lugar central en la sociedad, ya que no satisfacían las necesidades vitales de la población y, por tanto, coexistían con otras formas de adquisición de alimentos. El comercio seguía siendo mayoritariamente local y descentralizado, y las negociaciones estaban sujetas a mecanismos morales de regulación, es decir, a un conjunto de obligaciones que regían los intercambios y las ventas. Así, en la Europa preindustrial, las crisis climáticas podían tener un gran impacto local, ya que la circulación de alimentos no estaba tan extendida y se reforzaban las cadenas a larga distancia. En las sociedades jerarquizadas, como las del Antiguo Régimen, las clases más pudientes encontraban una salida a la escasez, ya fuera desplazándose, importando o comprando productos. Pero, en general, la población era más susceptible a las crisis. En el contexto europeo del siglo XIX, el acceso a los alimentos se monetizó en primer lugar y, en consecuencia, lo que antes se producía esencialmente para ser consumido en el seno de la familia o de la comunidad se convirtió en una mercancía<sup>5</sup>, transformando el dinero en el medio de acceso a los alimentos. La inclusión de una gran parte de la población en la economía de mercado alteró gradualmente los mecanismos morales para prevenir y remediar el hambre. La producción de alimentos dejó de estar regida por el compromiso colectivo y pasó a estar al servicio del mercado, una lógica que se impuso en la organización económica de Europa Occidental. Por tanto, invirtió la dinámica anterior. En términos de Polanyi ([1944] 2021), si antes el mercado estaba enraizado en la sociedad, ahora es la sociedad la que se ha enraizado en el mercado. Así, con la monetización del acceso a los medios de subsistencia, el dinero –además de ser el principal medio

---

5 Polanyi define la mercancía como un objeto producido para su venta en el mercado, que "proporciona un principio organizador vital que abarca a la sociedad en su conjunto y afecta a casi todas sus instituciones de las formas más variadas [...]" (POLANYI, [1944] 2021, p. 134).



de acceso— se convirtió en la unidad de medida para cuantificar lo necesario para mantener la vida, como los alimentos. Además, la unidad de organización pasó a ser el núcleo familiar y la comunidad fue perdiendo fuerza.

(ii) Con el tiempo, las redes de circulación de alimentos se hicieron más complejas y largas. La producción en el campo respondía a una creciente demanda de alimentos comercializados, que se debía a tres razones: el crecimiento de la burocracia estatal y de las fuerzas armadas; el crecimiento de las ciudades; y la existencia de trabajadores rurales sin tierra. El número de trabajadores que dependían de los alimentos del mercado creció considerablemente al mismo tiempo que se formaban los Estados nacionales y se consolidaba la prohibición del uso de tierras comunales. Aunque este proceso se produjo de forma diferente en cada país, en el siglo XIX ya estaba establecido en Europa Occidental (TILLY, 1975). Las ciudades se convirtieron en puntos de interconexión entre los diferentes espacios rurales, ya que sus cadenas de abastecimiento se hicieron más resistentes y permitieron que se abrieran otros frentes de suministro cuando se produjo una crisis. Con todos estos cambios y el desarrollo de medios de transporte más rápidos, muchos países, como Inglaterra, epicentro de este proceso, comenzaron a especializarse en determinados cultivos agrícolas, dependiendo cada vez más del mercado exterior para adquirir otros alimentos. Para hacernos una idea, en la década de 1870 los británicos empezaron a producir el 50% de sus alimentos, frente al 80% anterior (FRIEDMANN, 1987). Así, gran parte de la producción de alimentos esenciales para la población pasó a formar parte del circuito internacional de materias primas.

A partir de entonces, la incidencia de las crisis de hambruna provocadas por fenómenos naturales disminuyó en los países de Europa Occidental y Estados Unidos. La falta de lluvias y el colapso de la producción local de alimentos seguían produciéndose, pero otros lugares eran capaces de abastecer a los territorios afectados por

tales adversidades. Un problema climático en países como Inglaterra no afectaría necesariamente al suministro de alimentos hasta el punto de generar una crisis. Podría haber subidas de precios, lo que afectaría al poder adquisitivo de las personas con bajos ingresos, pero como el país tenía mayor poder adquisitivo que otros, seguía importando alimentos. Por otra parte, en los países periféricos que se convirtieron en grandes proveedores de alimentos, las crisis climáticas se vieron agravadas por problemas estructurales de acceso y no se remediaron con una redistribución local, ya que una parte importante de la producción se integró en el circuito internacional. Como consecuencia, millones de personas murieron de hambre en las regiones afectadas por la sequía, mientras que los puertos de otros lugares del mismo país se llenaban de alimentos, sin que se alterara su flujo (DAVIS, [2002] 2022).

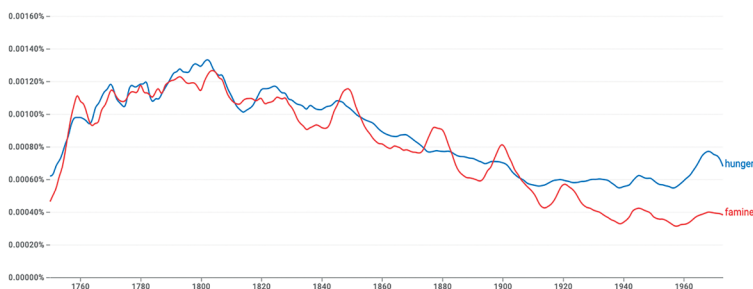
Se ha producido, por tanto, un cambio significativo en la dinámica de producción del hambre en los países centrales. Los dos mecanismos consolidados en la instauración del capitalismo –la centralidad del mercado y de la renta para adquirir alimentos y la internacionalización de la producción de alimentos básicos–, más los cambios tecnológicos y el aumento de la producción, han permitido que los países centrales con gran poder adquisitivo estén más a salvo de las crisis de hambruna –salvo las provocadas por las guerras.

Esto no significa que el déficit alimentario diario no existiera antes, ni podemos suponer que esta dinámica se instituyera en todos los territorios. Defendemos la idea de que el cambio sistémico en el acceso a los alimentos en el epicentro del capitalismo desplazó las crisis de hambruna a la periferia y, al mismo tiempo, abrió un espacio para el debate sobre el hambre endémica. Como Inglaterra era “el taller del mundo” (POLANYI, [1944] 2021, p. 26), la comprensión del hambre como un problema cotidiano (y no como una crisis) se extendió a los espacios letrados de ese y otros países. Josué de Castro fue uno de los principales actores que se dio cuenta y participó en

ese cambio. Sin embargo, para tener una idea más precisa de cómo se interpretó el hambre, es necesario comprender cómo fue considerado el término “hambre” por esta producción intelectual a lo largo de este período, de modo que podamos precisar la génesis de una nueva cuestión social y cómo Castro se convirtió en protagonista de este debate.

## LAS HAMBRES Y SUS REPRESENTACIONES

**Gráfico 1 – *Famine* y *hunger* en las publicaciones en lengua inglesa (1760-1973)<sup>6</sup>**



El Gráfico 1 muestra elementos para comprender cómo se veía el hambre entre 1760 y 1973 en las producciones en lengua inglesa. Este apartado permite identificar la aparición de obras relevantes sobre el tema, como las de Thomas Malthus<sup>7</sup>, hasta la fecha de la

6 Gráfico gerado pela ferramenta Google Ngram Viewer em 20 de março de 2023. Essa é uma ferramenta do Google que permite a visualização da frequência de termos no acervo do Google Books que tem cerca de 15 milhões de livros (algo como 12% dos livros publicados) através de parcerias com 40 universidades. Importante ressaltar que o resultado é calculado a partir do número de ocorrências do termo escolhido dentro de todas as ocorrências do mesmo ano e não de uma média total. Disponível em: <[https://books.google.com/ngrams/graph?content=famine%2Chunger&year\\_start=1760&year\\_end=1973&corpus=en-2019&smoothing=3](https://books.google.com/ngrams/graph?content=famine%2Chunger&year_start=1760&year_end=1973&corpus=en-2019&smoothing=3)>. Acesso em: 7 jun. 2023.

7 Thomas Malthus (1766-1834) fue uno de los primeros en establecer una política económica basada en el equilibrio de la escasez, que aún hoy está muy extendida y es utilizada por algunas corrientes teóricas para entender el tema. El economista inglés, que propuso la teoría a finales del siglo XVIII, creía que las hambrunas eran un mal necesario para controlar la densidad de población. Dado que

muerte de Josué de Castro, en 1973. Al cruzar los términos *hunger* y *famine*, es posible vislumbrar un poco el movimiento de la escritura sobre el hambre y en qué sentido se utilizaba esta palabra. El inglés dispone de recursos útiles para analizar las interpretaciones del fenómeno, ya que el idioma tiene tres términos para lo que en portugués llamamos *fome*: *hunger*, *starvation* y *famine*.

*Hunger* engloba varios significados, el más básico de los cuales es el hambre biológica. Se trata de la sensación momentánea en la que el cuerpo necesita alimento y envía un mensaje al cerebro pidiendo comida. Si sientes hambre, probablemente puedas saciarla con un simple movimiento: ir a la cocina, preparar una comida, ir a un restaurante o al mercado. Eso sería *hunger*: tienes hambre, pero puedes eliminarla por completo. Esta sensación individual no depende necesariamente de problemas sociales o climáticos. Los que tienen acceso a alimentos podrán saciar su hambre, los que no, seguirán teniendo hambre. El término puede utilizarse para referirse a un problema social de un individuo, una familia o un grupo, pero no hace referencia a la noción de crisis. En otras palabras, *hunger* se refiere al fenómeno cotidiano del hambre que no mata por inanición, lo que en español llamamos hambre y aquí llamamos hambre endémica. *Hunger* también puede estar vinculada a la motivación de un individuo para trabajar, a experiencias de saciedad con seres humanos o animales, o a reivindicaciones, como *hunger strike* (huelga de hambre).

En cambio, la inanición está más relacionada con el término *starvation*, que se refiere a la falta de alimentos hasta un punto crítico, ya sea individual o colectiva. Una persona perdida en el desierto puede morir de *starvation*, pero esto no implica *famine*, lo

---

la población crecía en progresión geométrica y los alimentos en progresión aritmética, había más personas que alimentos, por lo que la escasez provocaba muertes para equilibrar este desajuste. "Hambre, la última y más terrible forma en que la naturaleza suprime un exceso de población" (MALTHUS, [1798] 1998).

que llamamos hambruna en español. Por *famine* se entiende una crisis que culmina en la incapacidad de un grupo para alimentarse durante un periodo de tiempo porque no tiene acceso a los alimentos. Es un fenómeno intenso y colectivo. Por lo tanto, cuando hay *famine* necesariamente hay *starvation*, con muertes causadas por el hambre y las enfermedades asociadas a ella, pero lo contrario no es cierto. En este caso, si se siente hambre, no se podrá satisfacer porque el grupo en cuestión no tiene acceso a los alimentos (DEVEREUX, 1993; SEN, 1982; NEWMAN, 1995). Los términos *famine* y *starvation* están vinculados a crisis. Thomas Keneally (2011), autor del libro *Three famines*, se ocupó de analizar las famosas crisis de hambruna en Irlanda entre 1845 y 1852; en Bengala en 1943 y 1944; y en Etiopía en las décadas de 1970 y 1980. La asociación entre crisis y *famine* continúa hasta nuestros días, y ambas están vinculadas en muchas de sus definiciones. Así lo puso de manifiesto Cormac Ó Gráda al describir una crisis de hambruna en Nigeria en 2005, que dejó de clasificarse como tal porque, a pesar de la elevada tasa de mortalidad de ese año, la tasa de mortalidad no superó la media del país (2009). En otras palabras, lo importante no era la tasa de mortalidad en sí, sino su aumento. En el amplio debate sobre el tema, se entiende que una situación de escasez se configura como una crisis de hambruna a partir de ciertos signos que identifican un cambio necesario en el *statu quo*, a saber: el aumento de los precios de los alimentos, la inmigración y la delincuencia. Estos signos aumentarán la mortalidad, incluida la infantil y neonatal, así como el *Kwashiorkor*, término del África Occidental que designa la desnutrición infantil extrema y la baja ingesta de proteínas (HOWE & DEVEREUX, 2004). La *famine* también se asoció a la crisis en las grandes hambrunas que recibieron nombres específicos, como Chalisa y Doji Bara, en la India, en 1783-1784 y 1790-1791; Mtunya, en Kenia, en 1917-1920; o Manori, en Burundi, en 1943-1944.

Volviendo al Gráfico 1, se observa que el interés por el tema creció en la segunda mitad del siglo XVIII, a raíz de las repercusiones de los debates sobre la Ley de Pobres<sup>8</sup> y de autores como Townsend<sup>9</sup> y Malthus. A partir del siglo XIX, el tema pierde protagonismo en las publicaciones, pero el término *famine* alcanza picos, coincidiendo con grandes crisis de hambruna, como el episodio de Irlanda (1845-1852), las sequías provocadas por el fenómeno de El Niño (1876-1879) –la Gran Sequía en Brasil, India y China–, así como otros episodios a finales del siglo XX en los mismos países. También hubo pequeños picos durante las dos guerras mundiales (1914-1918 y 1939-1945) y puede observarse que *famine* y *hunger* se movieron en una dirección similar hasta la década de 1920, cuando el número de menciones se diferenció significativamente.

Estos picos indican que la intensificación de las crisis de hambruna, captada por el espacio público letrado, desempeñó un papel esencial a la hora de hacer visible el problema y convertirlo en una cuestión social. Las noticias de niños que morían de inanición, de madres que no podían alimentar a sus vástagos, en definitiva, la personificación de las noticias del hambre, llegaban de la mano de los *enunciadores*, personas que seguían y hablaban de la situación, pero estaban fuera de ella. Narrar el hambre en el siglo XIX generó un mayor compromiso y concienciación pública, con reportajes y libros protagonizados por personas y familias inmersas en esta realidad.

---

8 La Ley de Pobres fue un dispositivo creado en 1601 que transfería fondos a la Iglesia para mantener a los pobres en sus parroquias, complementando sus salarios en función del precio de los alimentos y el número de hijos, y apoyando a las familias cuando no había trabajo. Se convirtió en objeto de amplio debate cuando algunos grupos cuestionaron la forma en que la administración estatal debía tratar a quienes carecían de lo mínimo indispensable. Esto culminó en la Ley de Enmienda de 1834, que instituyó una nueva legislación basada en los preceptos del control social y la desvinculación de los pobres.

9 El reverendo Joseph Townsend (1739-1816) creía que ayudar a los pobres socavaba la disciplina para el trabajo: "El hambre domará a los animales más feroces, enseñará decencia y civismo, obediencia y sujeción, a los más brutos, a los más obstinados y a los más perversos". En su opinión, la privación era un mal necesario para que la gente estuviera dispuesta a entrar en el mercado laboral (TOWNSEND, [1786] 1971, p. 23).

Más contundente aún, la foto del hambriento fue fundamental para cuestionar la lógica maltusiana y dotar de humanidad a los afectados por el hambre. Esta visión ganó muchos adeptos a mediados del siglo XIX y en el siglo XX fue un elemento esencial, especialmente durante la Segunda Guerra Mundial, para aumentar los debates sobre el acceso a los alimentos.

El Gráfico 1 también revela un fenómeno esencial para nuestro análisis: la separación de las publicaciones que contienen los términos *famine* y *hunger*. Hasta la década de 1920, aunque los números eran diferentes, había movimientos similares entre estas palabras. Después se produjo una separación, y *hunger* empezó a aparecer con más frecuencia que *famine*, lo que es evidente. ¿Cómo entender este cambio? Dana Simmons, en su libro aún inédito, analiza los significados de la palabra *hunger* para la ciencia a principios del siglo XX. Las definiciones de *hunger* discutidas, como su uso en experimentos científicos, se consolidaron en el período analizado por la autora, uno de los elementos que explica por qué el término comenzó a aparecer más en las producciones escritas que *famine*. A ello se suman las transformaciones derivadas de la consolidación del capitalismo ya mencionadas, que contribuyeron a reducir las crisis de hambruna en las zonas centro de estos cambios, como Europa Occidental. Las crisis de hambruna continuaron en el siglo XX, pero en menor medida y localizadas en la periferia del sistema capitalista, repercutiendo menos en la producción escrita sobre el tema.

Así pues, *famine* se ha convertido en un problema social que ha perdido relevancia en la escritura de los países centrales. Además, *famine* es necesariamente un fenómeno colectivo, a diferencia de *hunger*. Dado que el individuo y la familia son las unidades de análisis en el capitalismo, *hunger* se adaptaba a la mirada de quienes observaban este fenómeno en el centro de la producción de tales categorías analíticas. Poco a poco, el hambre cotidiana entró en las discusiones del espacio público letrado y en el foco de

las producciones sobre el tema. En 1904, el *Daily Telegraph* publicó “The land of starvation” con un mapa de Londres que mostraba los focos de pobreza de la ciudad (VERNON, 2007). No había una crisis en curso. Esta hambruna estaba relacionada con la pobreza y las condiciones de vida de la población. Se formó una cuestión social en torno al hambre endémica, forjada sobre principios surgidos de la reorganización social, en la que el hambre era indeseable.

Así, mientras que las crisis de hambruna fueron esenciales para consolidar la cuestión como un asunto público, la formación de esta nueva organización social capitalista hizo posible enmarcar el hambre como una condición crónica. Las nuevas herramientas hicieron creer que sería posible acabar con el hambre, y lo que antes parecía un fenómeno natural del que eran víctimas millones de personas pasó a inscribirse en la esfera social, convirtiéndose en un mal solucionable. El fin del hambre pasó a significar el avance de la civilización y el hambre dejó de ser un motor de la civilización, alejándose del pensamiento maltusiano. Por esta razón, el hambre endémica empezó a ocupar más espacio en las producciones que las crisis de hambruna, y Josué de Castro captó esta tendencia de forma muy perspicaz cuando equiparó ambos fenómenos en 1946.

## **JOSUÉ DE CASTRO Y EL SIGNIFICADO MODERNO DEL HAMBRE**

La validación del conocimiento científico como medio para resolver los problemas de Brasil se intensificó en las últimas décadas del siglo XIX. Según Nicolau Sevcenko, fue en este periodo, acelerado por la *Belle Époque*, cuando la ciencia se convirtió en la fuente más importante para encontrar instrumentos de gestión del país, el espacio donde la realidad se reducía a leyes, interpretaciones y prácticas de gobierno. La ciencia brasileña era la garantía de una gestión eficaz de las cuestiones sociales. De este modo, los científicos



fueron legitimados como aquellos que investigarían en profundidad los problemas de Brasil y podrían proponer soluciones basadas en los preceptos de “modernidad” aportados por la ciencia. Este valor moderno era reivindicado sobre todo por los grupos ascendentes de los estratos urbanos e industriales como antítesis del mundo rural, donde prevalecía el “atraso” (SEVCENKO, 2003) y estaba vinculado a la impersonalidad, la racionalidad, lo urbano y la familia nuclear.

A principios del siglo XX, los científicos empezaron a preocuparse cada vez más por la dieta ideal. Para definir los alimentos deseables para el consumo mínimo de la población, es decir, para basar las propuestas sobre el hambre endémica en la clasificación de los alimentos y la identificación de lo que era ideal consumir, se produjeron dos movimientos científicos: uno dentro del laboratorio, que identificó la composición de los alimentos para comprender cómo los utilizaba el organismo; y el segundo fuera del laboratorio, que trazó un mapa de los hábitos alimentarios de la población mediante encuestas.

Según Kamminga y Cunningham, el primer paso hacia la comprensión de este tema y la formación de la ciencia de la Nutrición fue dado por el médico y químico británico William Prout en 1827, cuando dividió la composición de la leche en sacarina, oleosa y albuminosa (KAMMINGA & CUNNINGHAM, 1995). Años más tarde, en 1842, el químico alemán Justus Liebig publicó el libro considerado el punto de partida de la nutrición como ciencia moderna: *Animal Chemistry* (1842). A partir de estos estudios, fue posible analizar cuantitativamente la ingesta de alimentos y la energía gastada por el cuerpo en el trabajo y otras actividades, momento que el historiador Harvey Levenstein (2003) denominó la nueva nutrición (*new nutrition*). A principios del siglo XX surgió otro elemento en este debate: las vitaminas. Los investigadores se dieron cuenta de que los alimentos no eran completamente equivalentes y que la carencia de algunos podía provocar enfermedades. En 1912, Casimir Funk dio

a estas sustancias el nombre de *vitamine* (*vital* + *amine*). Unos años más tarde, Jack Drummond cambió el término por el de *vitamin*, al darse cuenta de que estos componentes no pertenecían al grupo de las aminas (KAMMINGA & CUNNINGHAM, 1995).

La investigación sobre las vitaminas se desarrolló sobre todo en Estados Unidos e Inglaterra, siendo uno de sus exponentes Frederick Gowland Hopkins, que creó la Escuela de Bioquímica de Cambridge. Esto permitió trazar un mapa de los grupos que consumían alimentos deficientes y asociar más claramente ciertas enfermedades a la falta de determinados nutrientes. Esto dio lugar a la segunda revolución en la nutrición, denominada la nutrición más nueva (*the newer nutrition*) por el bioquímico Elmer McCollum (BILTEKOFF, 2012).

Con estos antecedentes científicos, la investigación para cuantificar y evaluar la dieta de las clases populares cobró impulso. Sin embargo, no se trataba sólo de representar su situación. Estas representaciones debían ajustarse a la forma científica de medir la realidad, respondiendo a una demanda de estudios estadísticos sobre determinados aspectos de la vida social. Ya se habían realizado investigaciones sobre los presupuestos familiares, la compra de alimentos y el consumo, pero fue a finales del siglo XIX y principios del XX cuando la preocupación por la compra de alimentos aumentó considerablemente. Prueba de ello es que, en Europa Occidental y Norteamérica, entre 1850 y 1930 se realizaron unos 1.500 estudios sobre el tema (GLASMAN, 1999). Además del interés científico, el Estado también demandaba este tipo de investigación, y tan importante como recoger los datos era organizarlos y difundirlos, hacerlos públicos. Con ello, la representación legitimada por el conocimiento técnico y científico serviría para intervenir en el mundo social y justificar determinadas políticas públicas.

Entre los diversos estudios que surgieron en esta época destaca el del sociólogo británico Benjamin Seebohm Rowntree, *Poverty: a*

study of town life, realizado en 1901. Rowntree estimó la ingesta calórica y nutricional necesaria para mantener la vida y, a partir de estos datos, calculó el nivel mínimo de subsistencia. Incluyendo otras necesidades humanas como el vestido y la vivienda, creó un umbral de pobreza basado en los ingresos que determinaba qué familias eran incapaces de mantener la “eficiencia física”. Los alimentos esenciales se separaban en proteínas, grasas, carbohidratos, sal y agua, y el cálculo de las calorías necesarias se establecía en función del trabajo: en el caso de los hombres, entre 3.000 y 4.500 calorías. Rowntree calculó que el 28% de la población de York, Inglaterra, vivía por debajo de este intervalo (ROWNTREE, 1901). Poco después, en 1913, se crearon en Gran Bretaña los primeros Índices de Precios al Consumo (NEIBURG, 2022). Si, por un lado, la renta era un factor determinante para el acceso a la alimentación, el precio de los alimentos era también fundamental para medir su consumo por parte de la población.

Tras la Primera Guerra Mundial, surgieron diversas instituciones para combatir los problemas de salud, incluidos los relacionados con la nutrición, como la Organización de la Salud de la Sociedad de Naciones (League of Nations Health Organization) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT). El trabajo de estas organizaciones perfeccionó las mediciones nutricionales para un programa de estandarización, identificando los componentes de una dieta saludable y determinando la cantidad necesaria para el consumo (KAMMINGA & CUNNINGHAM, 1995). La recopilación de información procedente de investigaciones realizadas en 25 países estableció un estándar dietético para el mantenimiento de un trabajador adulto, y la Sociedad de Naciones fomentó la formación de investigadores en Washington y Londres para que pudieran ajustarse a los moldes de medición propuestos por estos países, en el sistema anglosajón (MITCHELL, 2002).

La producción sobre el hambre y la nutrición ideal reverberó en Brasil, y el hambre crónica de la población comenzó a molestar a una sociedad que pretendía ser moderna. Josué de Castro, que se había licenciado en medicina en 1929, hizo una pasantía de cuatro meses en la Universidad de Columbia y en el Medical Center de Nueva York, donde estudió fisiología y nutrición (CASTRO, s.f. a). Aunque Castro casi no menciona este tiempo, fue significativo en su vida profesional, ya que le llevó a realizar prácticas con el químico y nutricionista Henry Sherman, que investigaba la nutrición centrándose en temas como la composición de los alimentos y la ingesta de hierro. El trabajo de Sherman en la New York Association for Improving the Condition of the Poor se tradujo, según la revista *Science*, en una mejora media de la calidad de la alimentación de las familias neoyorquinas (SCIENCE, 1933). En esta etapa, Castro entró en contacto con la floreciente producción científica sobre la alimentación y su ingesta.

Cuando regresó a Brasil al año siguiente, estableció su clínica en Recife para cuestiones relacionadas con la nutrición. Con énfasis en la endocrinología en su práctica médica, Josué de Castro solicitó la cátedra de Fisiología en la Facultad de Medicina de Recife en 1932, a la edad de 24 años, defendiendo su tesis O problema fisiológico da alimentação no Brasil. En su tesis, Josué resumía las investigaciones internacionales sobre la composición de los alimentos y el consumo metabólico, proponiendo que el metabolismo basal<sup>10</sup> era menor en los trópicos como consecuencia del clima cálido y que esta diferencia en el metabolismo basal también debía relacionarse con la humedad del aire.

A partir de su contacto con Pedro Escudero, nutricionista argentino que recibió a Josué para una pasantía en Buenos Aires, y

---

10 El metabolismo basal es la energía gastada por el animal en su estado máximo de reposo, calculando así la cantidad mínima de calor utilizada por el animal en sus funciones vitales básicas mientras se encuentra en reposo absoluto, en ayunas y en estado de neutralidad térmica (CASTRO, 1939).

de la nutrición social, Castro comenzó a mirar fuera del laboratorio y las condiciones de vida de la población. Los estudios centrados en estos factores se iniciaron con *As condições de vida das classes operárias de Recife*, que lanzó el Departamento de Estadística y Publicidad del Ministerio de Trabajo en 1935 y que más tarde compuso tanto el libro *Alimentação e raça* (CASTRO, 1936) como el *Documentário do Nordeste* tras la segunda edición (CASTRO, 1968). Se trataba de una encuesta realizada a través del Departamento de Salud Pública del gobierno de Pernambuco para evaluar principalmente el gasto en alimentación y la cantidad de alimentos consumidos por la población obrera de Recife. Castro analizó las condiciones de vida de los trabajadores urbanos a través de su salario medio, la distribución proporcional de sus gastos y, en particular, los gastos en alimentación. Los datos se obtuvieron a partir de cuestionarios aplicados por visitantes de centros de salud de tres zonas proletarias de Recife. Se constató que la familia media estaba formada por 5,17 personas. El salario medio diario era de 3.700 réis, mientras que el gasto medio rondaba los 3.866 réis, es decir, las familias gastaban más de lo que ganaban. De esta cantidad, el 71,6% se destinó a la alimentación. ¿Qué comían estas familias? Todas consumían frijoles, harina, cecina, café y azúcar, y muchas también pan, todo en pequeñas cantidades, a excepción de la harina de mandioca, que se consumía normalmente a razón de 1,5 kg al día. “La leche sólo está incluida en la dieta del 19% de las familias obreras, y en cantidades mínimas”. En una familia compuesta por un padre y cuatro hijos, por ejemplo, se constató que consumían en total un vaso de leche al día. Rara vez se comían frutas y verduras. La media de calorías consumidas era de 1.645, frente a las 3.000 a 4.000 calorías diarias indicadas (CASTRO, 1968, p. 83-87).

De esta forma, Castro pasó a observar la ausencia parcial de alimentos, su vínculo con la renta y la condición social de este vínculo en consonancia con la producción y la preocupación de los países centrales por el problema alimentario. Además, con la contribución

de una perspectiva geográfica, principalmente de autores como Vidal de La Blache, Castro introdujo una interpretación de Brasil basada en las áreas alimentarias. Definió un área alimentaria como “cierta extensión territorial donde los habitantes de esa región tienen un tipo característico de vida alimentaria, con ciertos alimentos básicos, con cierta composición de ciertos alimentos complementarios, lo que se denomina una dieta típica o un tipo peculiar de dieta” (CASTRO, 1948b). Así, basándose en la idea de áreas alimentarias, en *Geografia del hambre* separó Brasil en áreas de hambre endémica, hambre epidémica y desnutrición un año después del fin de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

A pesar de no haber tenido lugar en Brasil, la Segunda Guerra Mundial desempeñó un papel fundamental en el debate de la prensa nacional sobre el hambre. En primer lugar, por su magnitud, ya que se estima que al menos 20 millones de personas murieron de hambre o enfermedades asociadas, casi el mismo número que como resultado de la acción militar, que totalizó alrededor de 19 millones (COLLINGHAM, 2012). En segundo lugar, por llevar el tema a la vida cotidiana del público alfabetizado, con frecuentes reportajes en los periódicos. La guerra sirvió de motor en la lucha contra el hambre, tanto por poner el tema en la agenda como por estimular la fundación de organizaciones destinadas a eliminar el problema. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), por ejemplo, nació en este contexto. No por casualidad, en 1946 se publicaron en Brasil dos libros con la palabra “fome” (hambre) en el título: *Fome de pão* (Hambre de pan), de Adolfo Porto (1946); y el ya mencionado *Geografia da fome* (Geografía del hambre), de Josué de Castro. El primero tuvo poca repercusión, a pesar de algunas críticas favorables. El libro de Josué, en cambio, tendría un impacto sustancial no sólo en la carrera del autor, sino también en la formulación del debate.

A pesar del protagonismo que las crisis de hambruna recibieron en la prensa brasileña, el aspecto social –factor determinante en las diferentes soluciones al problema– permaneció en un segundo plano. Así, la representación del hambre quedó vinculada al surgimiento, la intensidad y el vacío de los procesos que la generaron. El hambre vinculada a la pobreza se fue anunciando en la literatura y en las noticias como casos aislados. Geografía del hambre tuvo un gran impacto nacional e internacional porque equiparaba la ausencia parcial de alimentos, el hambre endémica, con el estatus de problema social que tenían las crisis de hambruna. Lo que Castro consiguió rebautizar fue que el hambre no era una mera cuestión de abastecimiento o de problemas naturales. Era también una cuestión de capacidad de acceso a los alimentos, un problema socialmente constituido que estaba relacionado con el lugar social al que pertenecía un determinado grupo. En este sentido, el hambre era un producto de las relaciones sociales y económicas, y por tanto también de la historia, de ese grupo. A partir de entonces, se intensificó el debate público y político en esta clave, como el apoyo a la reforma agraria y a las Ligas Campesinas.

## CONSIDERACIONES FINALES

Los fenómenos climáticos siguieron asolando los países centrales. Mientras Josué de Castro presidía el consejo de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en los años 50, publicó un texto en colaboración con el escritor estadounidense Marshall McClintock, en el que analizaban cómo se afrontaba en el sur de Estados Unidos una sequía que podía provocar una crisis de hambruna:

[...] Estados Unidos tiene los alimentos, los fondos y la maquinaria de distribución para evitar muchos desastres. Traslademos la sequía a India o China y la historia

habría sido muy diferente, con muertes que se cuentan por millones en lugar de por miles. [...] Veamos lo que ocurrió realmente. Una eficiente agencia meteorológica advirtió de una larga sequía. Agentes del Departamento de Agricultura y funcionarios estatales informaron del empeoramiento de las condiciones. Pero nadie temía una hambruna como tal. La gente estaba preocupada por la muerte de las hormigas, consecuencia de la desecación de los pastos y la sequía de los cultivos. El presidente proclamó entonces los estados de sequía “zonas catastróficas” y puso millones de dólares a disposición de los agricultores para comprar alimentos, de los que había reservas en abundancia. El ganado tenía alimentos a mano, así como la maquinaria para llevarlos a la orilla que necesitaban. Los granjeros del Sur, como las víctimas de las inundaciones del valle del Missouri y de los terremotos de California, guardaban comida en el banco para un día lluvioso o un día sin lluvia. ¿No puede el mundo hacer por todos sus pueblos lo que muchas naciones han hecho por sí mismas? (CASTRO, s.f. b, énfasis añadido).

No sólo el término *famine* dejó de ocupar un lugar destacado en la producción literaria de estos países, sino el propio fenómeno. La ampliación del significado de hambre y el énfasis en su acepción crónica o estructural son fundamentales para entender la discusión propuesta por Josué de Castro sobre el tema. Como él mismo observó:

En el pasado, la palabra “hambre” se utilizaba para expresar la falta de alimentos para satisfacer el apetito, y el número de personas que morían de hambre se limitaba entonces a individuos escuálidos que morían de inanición total. El autor [Josué de Castro], sin embargo, utiliza esta palabra en su sentido moderno, en el sentido de carencia



de cualquiera de los cuarenta o más elementos nutritivos indispensables para mantener la salud. La carencia de cualquiera de ellos provoca la muerte prematura, aunque no significa necesariamente inanición por falta absoluta de alimentos. La falta total de alimentos, como ocurre en épocas de hambruna masiva, siempre ha sido una causa importante de mortalidad. Incluso en épocas recientes, el hambre ha matado a más personas que la propia guerra. Pero el número de los que mueren de esta forma sigue siendo pequeño comparado con el de los que viven con una dieta inadecuada para mantener su salud y que, por lo tanto, sufren, en mayor o menor medida, enfermedades nutricionales. Si utilizamos la palabra hambre en este sentido, según las estimaciones anteriores a la guerra, dos tercios de la población mundial viven en situación de hambruna. Un estudio reciente de una comisión americana sitúa la cifra en el 85% (CASTRO, [1952] 1965, p. 8).

El *significado moderno del hambre*, según Josué, abarcaba la nutrición deficiente, yendo más allá de las crisis y la muerte por inanición. Los cambios en las relaciones sociales, económicas y materiales europeas y el desarrollo de herramientas científicas específicas para la zona crearon la base interpretativa que permitió ampliar el significado del hambre. Como ya se ha explicado, este nuevo significado fue creado por científicos, organismos internacionales y el Estado, lejos de ser una categoría originada por quienes vivían la situación. Josué de Castro se sirvió de estos estudios en su producción y utilizó estas herramientas como una gramática en la que aplicó un vocabulario propio del territorio brasileño.

Por esta razón, era necesario no sólo observar la representación del fenómeno, sino también incluirlo en un análisis de lo que llamamos el proceso de formación del hambre en el sistema capitalista.

Con esto, pretendemos argumentar que la disminución de las crisis de hambruna en los países centrales ha llevado a que la producción científica y el debate público se vuelvan hacia el hambre endémica como una cuestión social relevante. Esta hambre fue enmarcada a partir de los elementos que la conformaron en el sistema moderno: la capacidad de compra de alimentos y su mapeo a través de paradigmas nutricionales. Las herramientas científicas creadas para analizar este marco también fueron resultado del capitalismo.

La importancia de la obra de Josué de Castro radica en la asimilación del concepto en el proceso de formación. En ese momento, se vinculó al hambre en la construcción de su personaje público. El hambre se convirtió así en un elemento esencial de su biografía, consagrándolo como la persona que arrojó luz sobre el hambre como fenómeno biológico de un problema social. El prestigio nacional e internacional que se le confirió es una prueba de que esa reorganización de la categoría del hambre por sus coetáneos y por él mismo, captada por Josué, tuvo sentido en su momento.

## REFERENCIAS

AWARD to professor H. C. Sherman. *Science*, v. 77, n. 1977, p. 346, 7 abr. 1933.

BILTEKOFF, Charlotte. Critical Nutrition Studies. In: PILCHER, Jeffrey (Org.). *The Oxford Handbook of Food History*. Oxford: Oxford University Press, 2012.

BRAUDEL, Fernand. *Civilização material, economia e capitalismo séculos XV-XVIII*: Volume 1 – As estruturas do cotidiano: o possível e o impossível. São Paulo: Martins Fontes, [1967] 1995.

CASTRO, Josué de. *Alimentação e raça*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira S. A., 1936.

\_\_\_\_\_. *O problema da alimentação no Brasil*. Rio de Janeiro: Companhia Editora Nacional, 1939.

\_\_\_\_\_. *Geografia da fome*. Rio de Janeiro: O Cruzeiro, [1946] 1948a.

\_\_\_\_\_. *Problema da alimentação e defesa nacional*. Conferência no Club Militar. Acervo Josué de Castro, FUNDAJ. Pasta 231, 4 nov. 1948b.

\_\_\_\_\_. *Geopolítica da fome*. São Paulo: Brasiliense, [1952] 1965.

\_\_\_\_\_. *Homens e caranguejos*. São Paulo: Brasiliense, 1967.

\_\_\_\_\_. As condições de vida das classes operárias no Nordeste. In: *Documentário do Nordeste*. São Paulo: Brasiliense, 1968.

\_\_\_\_\_. *O Brasil é uma grande invenção*, [recorte sem nome de veículo]. Acervo Josué de Castro, FUNDAJ. Pasta 295. s.f. a.

CASTRO, Josué de; McCLINTOCK, Marshall. *Fighting famine with a World Food Bank*. Acervo Josué de Castro, FUNDAJ. Pasta 180. s.f. b.

COLLINGHAM, Lizzie. *The taste of war – World War II and the battle for food*. Nueva York: The Penguin Press, 2012.

CORRÊA, Joaquim Antônio. Série sobre a Seca no Ceará de 1877/78. In: *Enciclopédia Itaú Cultural de Arte e Cultura Brasileiras*. São Paulo: Itaú Cultural, 2023. Disponible en: <<https://enciclopedia.itaucultural.org.br/obra16655/serie-sobre-a-seca-no-ceara-de-1877-78>>. Acceso en: 21 mayo 2023.

DAVIS, Mike. *Holocaustos coloniais: a criação do terceiro mundo*. Traducción: Alexandre Barbosa de Souza. São Paulo: Veneta, [2002] 2022.

DEVEREUX, Stephen. *Theories of famine*. Nueva York: Harvester Wheatsheaf, 1993.

FRIEDMANN, Harriet. International Regimes of Food and Agricultures Since 1870. In: SHANIN, Teodor (Org.). *Peasants and Peasant Societies*. Oxford: Blackwell, 1987.

GIRÃO, Raimundo. *Pequena história do Ceará*. Fortaleza: A. Batista Fontenelle, 1953.

GLASMAN, Joël. *Humanitarianism and the Quantification of Human Needs*. Londres: Routledge, 2019.

GRÁDA, Cormac Ó. *Famine: a short history*. Princeton: Princeton University Press, 2009.

\_\_\_\_\_. Famines Past, Famine's Future. *Development and Change*, v. 42, n. 1, p. 49-69, 2011.

HOWE, Paul; DEVEREUX, Stephen. Famine intensity and magnitude scales: a proposal for an instrumental definition of famine. *Disasters*, v. 28, n. 4, p. 353-372, 2004.

KAMMINGA, Harmke; CUNNINGHAM, Andrew. *Science and Culture of Nutrition, 1840-1940*. Ámsterdam/Atlanta: Rodopi, 1995.

KENEALLY, Thomas. *Three famines*. Nueva York: Public Affairs, 2011.

KOSELLECK, Reinhart. Crisis. *Journal of the History of Ideas*, v. 67, n. 2, p. 357-400, 2006.

LEVENSTEIN, Harvey. *Revolution at the table*. The transformation of the American Diet. Berkeley: University of California Press, 2003.

LIEBIG, Justus. *Animal Chemistry*. Cambridge: Cambridge University Press, 1842.

MAGALHÃES Jr., Raimundo. *A vida turbulenta de José do Patrocínio*. São Paulo: LISA; Rio de Janeiro: INL, 1972.

MALTHUS, Thomas. *An Essay on the Principle of Population*. Electronic Scholarly Publishing Project, [1798] 1998. Disponible en: <<http://www.esp.org/books/malthus/population/malthus.pdf>>. Acceso en: 7 jun. 2023.

MITCHELL, Timothy. *Rule of experts: Egypt, techno-politics and modernity*. Los Angeles: University of California Press, 2002.

MOORE Jr., Barrington. *Aspectos morais do crescimento econômico*. Rio de Janeiro: Record, 1999.

NEIBURG, Federico. Buscando a vida na economia e na etnografia. *Mana*, v. 28, n. 2, 2022.

NEWMAN, Lucile F. (Org.). *Hunger in History: Food Shortage, Proverty, and Deprivation*. Oxford: Wiley-Blackwell, 1995.

O BESOURO: folha ilustrada, humorística e satyrica. Rio de Janeiro: Typp. de Leuzinger & Filhos, n. 16, 20 jul. 1878.

POLANYI, Karl. *A grande transformação: as origens políticas e econômicas de nossa época*. Traducción: Vera Ribeiro. Rio de Janeiro: Contraponto, [1944] 2021.

PORTO, Adolfo. *Fome de pão*. Rio de Janeiro: Jornal do Brasil, 1946.

ROWNTREE, Benjamin Seebohm. *Poverty, a study of town life*. Londres: Macmillan & Co, 1901.

SEN, Amartya. *Poverty and Famines. An essay on entitlement and deprivation*. Oxford: Oxford University Press, 1982.

SEVCENKO, Nicolau. *Literatura como missão: tensões sociais e criação cultural na Primeira República*. São Paulo: Companhia das Letras, 2003.

SILVA, Marcelo Cândido da. Os agentes públicos e a fome nos primeiros séculos da Idade Média. *Varia Historia*, v. 32, n. 60, p. 779-805, 2016.

\_\_\_\_\_. Crise e fome na Alta Idade Média: o exemplo dos capitulários carolíngios. *Anos 90*, v. 24, n. 45, p. 185-207, 2017.

SIMMONS, Dana. *Scarcity is a lie: hunger stories from the science archive*. [en prensa]

TILLY, Charles (Org.). *The Formation of National States in Western Europe*. Princeton: Princeton University Press, 1975.

TOWNSEND, Joseph. *A Dissertation on the Poor Laws*. Berkeley: University of California Press, [1786] 1971.

VERNON, James. *Hunger, a modern history*. Cambridge, MA: Harvard University Press; London: Belknap Press, 2007.

# EL HAMBRE Y LOS ESTADOS UNIDOS: JOSUÉ DE CASTRO Y LA CRÍTICA DEL HAMBRE EN EL CENTRO DEL PODER GLOBAL

Thiago Lima<sup>1</sup>

No deja de ser chocante ver incluida entre las grandes regiones del hambre del mundo, una porción de territorio estadounidense. Realmente, parece una paradoja la existencia de zonas de hambre en un país de abundancia como EEUU, donde la agricultura siempre en apuros con sus excedentes tiene una capacidad productiva que permitió al país, durante la última guerra, ayudar a la situación alimentaria de la mitad del mundo. Pero la existencia de una región de hambre en el granero del mundo es hecho indiscutible. Indiscutible porque no se trata de un grupo pequeño de población, sino de toda una región geográfica de extensión territorial superior a la de innumerables países [Josué de Castro, *Geopolítica del hambre* (2019, p. 101)].

---

1 Profesor del Departamento de Relaciones Internacionales, Universidade Federal da Paraíba (UFPB).

## INTRODUCCIÓN

Los escritos y discursos de Josué de Castro están marcados por sentimientos. Incluso sus textos más analíticos distan mucho de la fría escritura que suele entenderse como necesaria para la objetividad científica. Entre las emociones más explícitamente expresadas por el autor se encuentra la indignación, una aflicción que parece derivar de la conclusión lógica de que, en el desajuste entre ciencia y política, se perdió un tiempo inestimable en la lucha contra el hambre.

Como a muchos de sus contemporáneos, a Josué de Castro le impactó el advenimiento de la era atómica, símbolo último y horrible del poder científico. Este impacto fue matizado por el trabajo de su vida, después de todo, si la ciencia había sido capaz de dividir el átomo, ¿qué le impediría multiplicar el pan? La respuesta, para él, era obvia e inadmisibles: la prioridad política de los distintos gobiernos no era librar a la humanidad del hambre. La responsabilidad de que dos tercios de la humanidad no pudieran alimentarse adecuadamente en su época, como denunció incansablemente, recaía en buena parte, pero no exclusivamente, en las grandes potencias. ¿Qué pensar entonces de Estados Unidos, la superpotencia del mundo capitalista?

Este capítulo pretende hacer un repaso breve y no exhaustivo de la visión de Josué de Castro sobre el papel de Estados Unidos en relación con las cuestiones de la alimentación y el hambre<sup>2</sup>. Para ello, utilizaremos publicaciones del autor natural de Pernambuco, así como discursos suyos y estudios de otros investigadores. El objetivo es intentar retratar la reflexión del autor sobre el país que, en teoría, tendría mayores condiciones para extirpar el hambre de su territorio y, al mismo tiempo, liderar un amplio esfuerzo de cooperación multilateral para aumentar la producción y mejorar la distribución

---

2 A diferencia de los demás autores de esta colección, el texto que aquí se presenta no está escrito por un especialista en la vida y obra de Josué de Castro, sino por alguien que conoció al autor en sus investigaciones sobre las conexiones entre el Hambre y las Relaciones Internacionales.



de alimentos en los países periféricos, o subdesarrollados, como los llamaba Castro. Resulta que estas dos posibilidades no se hicieron realidad en los tiempos de Castro. Tampoco en los nuestros.

Los Estados Unidos han tenido diversas y variadas experiencias de hambre a lo largo de su historia, incluso como superpotencia. A pesar de ser una tierra de abundancia agrícola –quizás precisamente por los métodos que los llevan a la “maldición de la abundancia” (COCHRANE, 2003) –, los Estados Unidos han enfrentado históricamente a una serie de problemas agroalimentarios con las más diversas conexiones y consecuencias. Por mencionar solo tres, podemos mencionar: el Dust Bowl, crisis ecológica que azotó partes de Kansas, Colorado, Oklahoma, Texas y Nuevo México en la década de 1930 (HOLLEMAN, 2018); la dependencia crónica de subvenciones económicas para evitar un colapso generalizado de insolvencia en las zonas rurales (LIMA, 2018); y el hambre en sí. Esta, que se presentó de forma muy grave durante la Gran Depresión y el Dust Bowl –inmortalizado en *Las uvas de la ira* (1939), de John Steinbeck–, dando lugar a un proceso de migración involuntaria comparable al de los replegados del noreste, también aparece como hambre o riesgo de hambre (sobre este concepto, véase RIBEIRO JR., 2021) a lo largo de los siglos XX y XXI, notablemente más concentrada en poblaciones no blancas, aunque estas tampoco estén del todo libres de restricciones alimentarias, como retrata un premio Pulitzer en *American Hunger* (SASLOW, 2014).

Como veremos, ya en la década de 1950 Josué de Castro se dedicó a criticar lo que llamó “un ejemplo muy ilustrativo del tipo de hambre de fabricación humana” (CASTRO, 2019, p. 102), especialmente en el Sur latifundista marcado por la esclavitud. A principios de la década de 1970, Castro (1983) destacaba que 50 millones de personas vivían desnutridas en ese país, de las cuales 20 millones pasaban hambre de verdad. Actualmente, el Departamento de Agricultura señala que hay 13,5 millones de hogares en algún grado de inseguridad

alimentaria, de los cuales 5,1 millones vivían en una inseguridad alimentaria muy baja (ECONOMIC RESEARCH SERVICE, 2022a). En términos regionales, los estados del Sur son aquellos en los que la inseguridad alimentaria está por encima de la media nacional. En términos absolutos o regionales, el panorama no es muy diferente.

En este sentido, la reflexión del autor sobre un país repleto de recursos científicos y económicos, y al que ningún otro estaba sometido en términos políticos, nos ayuda a comprender la complejidad del reto de erradicar el hambre. Este es posiblemente el caso concreto que mejor representa una de las famosas conclusiones de Josué de Castro: “El hambre es la expresión biológica de los males sociológicos”. De hecho, el pernambucano diseñó un estudio titulado “Estados Unidos – país subdesarrollado”, pero no pudo terminarlo antes de su muerte (CASTRO, 1983).

## **LA ESPERANZA QUE VINO DEL NORTE**

Los Estados Unidos son un país de la máxima relevancia para la investigación científica y el desarrollo de políticas públicas en el gran campo de la agroalimentación y la nutrición. Sus innovaciones técnicas en el campo de la producción y sus estudios nutricionales son a veces paradigmáticos, y su ayuda alimentaria internacional, la mayor del mundo desde la época posterior a la Segunda Guerra Mundial, marca la diferencia entre la vida y la muerte para muchas poblaciones –lo que no quiere decir que estos hechos les eximan de las críticas a sus métodos y propósitos (véase NESTLÉ, 2013; COCHRANE, 2003; LIMA & DIAS, 2016). Cabe destacar, por ejemplo, que fue al enfrentar el hambre en su suelo que surgió la contribución seminal para el desarrollo de la “Escala de Seguridad Alimentaria en el Hogar”, un instrumento de investigación sobre la percepción de las familias en relación con el hambre y que se difundió en todo

el mundo, sirviendo de inspiración para la Escala Brasileña de Inseguridad Alimentaria (EBIA) (SOUSA RIBEIRO JR, 2021)<sup>3</sup>.

Reconocer esta capacidad técnico-científica en el tratamiento de las cuestiones alimentarias y nutricionales parece un buen punto de partida para examinar la reflexión de Josué de Castro sobre el papel de los Estados Unidos. Destacamos, más específicamente, su experiencia con el gobierno norteamericano en 1943 (AMORIM, 2016; LEME, 2023). El pernambucano había hecho una pasantía de cuatro meses en aquel país en el año de su graduación como médico, en 1929, en la Universidad de Columbia y en el Centro Médico de Nueva York (CAMPOS, 2004). Sin embargo, como jefe del Servicio Técnico Nacional de Alimentos (STAN), el viaje de Castro a los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial le proporcionó no sólo investigaciones sobre equipos para el Instituto de Tecnología de Alimentos que se fundaría en Brasil<sup>4</sup> bajo su influencia, sino también la observación de lo que consideraba importantes avances científicos, técnicos y de políticas públicas en los campos nutricional y alimentario. Por ejemplo, le impresionó el régimen de racionalización alimentaria que comprendía el esfuerzo bélico, que habría mejorado la calidad de la dieta no sólo de los soldados, sino de la población en general, en comparación con el momento anterior a la entrada del país en el conflicto. Declaró Josué en una entrevista:

He llegado a la ineludible conclusión de que la alimentación racionada del pueblo norteamericano, en la actual emergencia de guerra, es mucho mejor y mucho más racional que la de todos los demás países del mundo en tiempo de paz. Para mantener esta dieta perfecta para los ejércitos de las Naciones Unidas, los Estados Unidos

---

3 Para un examen de la influencia de los intercambios con los Estados Unidos en la formación de las políticas alimentarias en Brasil en la época de Josué de Castro, véase Leme (2023).

4 En 1947, ITA se transformó en Instituto de Nutrición de la Universidad de Brasil, hoy UFRJ (LEME, 2023)

tienen el mayor interés en apoyar los planes de expansión y racionalización de la producción de alimentos de sus aliados, de acuerdo con las recomendaciones de la Conferencia de Hot Springs. Brasil es uno de los países con mayores posibilidades de producción de alimentos y, por lo tanto, uno de los que más podrá ayudar en este esfuerzo hercúleo de alimentar bien a la mitad del mundo (9 ago. 1943, apud AMORIM, 2016, p. 116).

Según Adriana Salay Leme (2023), después de esta visita a los Estados Unidos, Josué de Castro y la comunidad epistémica de la que formaba parte consiguieron introducir en Brasil lo que consideraban varios avances en términos de fortalecimiento nutricional e industrialización de los alimentos. Al mismo tiempo, a lo largo de los años, el pernambucano desarrolló alianzas con profesionales estadounidenses a través del STAN y del Servicio de Alimentación de la Seguridad Social (SAPS), del que fue director. Las redes formadas en torno al SAPS y al STAN en los Estados Unidos habrían sido plataformas relevantes para la proyección política internacional de Josué de Castro (LEME, 2023).

Sin embargo, queremos destacar las expectativas del discurso citado sobre la gestión general del problema del hambre en el mundo. La mención de la Conferencia de Hot Springs nos proporciona una base para comprender la agonía e indignación que crecerían en el brasileño al constatar la falta de voluntad política de los Estados Unidos para liderar con decisión la lucha mundial contra el hambre.

Como Maria Letícia Galuzzi Bizzo (2012) nos ayuda a contextualizar, durante la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos se enfrentó a la difícil paradoja de justificar las donaciones de alimentos al extranjero mientras imponía una dieta restrictiva a sus ciudadanos, y ello tras los años de hambruna de la Gran Depresión.

Como justificó el vicepresidente Henry Wallace en una fecha tan reciente como 1943:

Durante los próximos años vamos a enviar la mayor cantidad posible de alimentos al extranjero, [...] porque es el camino más corto para acabar con la guerra y ganar la paz. Pero vamos a poner fin a eso lo antes posible. Vamos a entrenar a la gente en el extranjero para que se alimenten por sí mismos, porque sabemos que si aprenden a alcanzar un alto nivel de vida por su propio esfuerzo, nosotros en EE.UU. estaremos más seguros. Cuando consigamos que la gente en el extranjero reciba entrenamiento para alimentarse por sí misma de nuevo, reforzaremos nuestro mecanismo [...] para proteger [nuestra] agricultura del colapso. [...] pronto llegará el momento en que los alimentos serán un argumento más persuasivo que los aviones... (apud BIZZO, 2012, p. 92).

De hecho, en 1943 la administración Roosevelt convocó la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Alimentación y la Agricultura (DIAS & SANTANA, 2021). La Conferencia de Hot Springs, como también se la conoce, fue la primera de este tipo y se hizo eco de una de las famosas Cuatro Libertades pronunciadas en el Discurso sobre el Estado de la Unión de 1941<sup>5</sup>. Se trataba de la libertad frente a la miseria (*freedom from want*), de la que dejó constancia el documento final de la Conferencia:

The Conference declared that the goal of freedom from want can be reached. I did not, however, seek to conceal the fact that it will first be necessary to win freedom from

---

5 Disponible en: <<https://www.fdrlibrary.org/four-freedoms>>. Acceso: 13 jul. 2023.

hunger (UNITED NATIONS CONFERENCE ON FOOD AND AGRICULTURE, 1943).<sup>6</sup>

En aquella época, resolver el problema del hambre pasaba necesariamente por aumentar la producción y la productividad, pero también los medios de adquisición de los alimentos disponibles, algo que iba más allá del ya innovador debate nutricional. Para ello, deberían realizarse amplios esfuerzos para innovar y difundir las técnicas agroalimentarias, así como para aumentar el empleo y los ingresos, incluso mediante el desarrollo industrial (BIZZO, 2012). Para ello sería indispensable una amplia cooperación internacional.

De hecho, en la década de 1930, la visión de Josué sobre cómo abordar el problema alimentario mundial era optimista. Podemos ver en la octava edición de *O problema da alimentação no Brasil* (CASTRO, 1939), publicado originalmente en 1932, que el pernambucano veía que uno de los efectos de la Primera Guerra Mundial era haber conducido el

estudio de la alimentación al primer plano del debate sobre los grandes problemas de la vida contemporánea. En todos los países civilizados, el tema se estudia con interés y sus gobiernos, convencidos de la importancia categórica del problema, tratan de poner en práctica una verdadera política alimentaria, basada en los postulados científicos que formulan los institutos especializados. (CASTRO, 1939, p. 198).

En este libro, el brasileño destacó el trabajo de médicos, profesores, profesionales de la nutrición y sectores gubernamentales estadounidenses vinculados a la higiene alimentaria en la aplicación y difusión de conocimientos y prácticas basadas en preceptos científicos y académicos. En este sentido, los intercambios con instituciones

---

6 Disponible en: <<https://collections.nlm.nih.gov/catalog/nlm:nlmuid-25110080R-bk>>.

estadounidenses, a través de SAPS y STAN, reforzaron su admiración por las políticas públicas alimentarias y la ciencia nutricional de ese país.

Paralelamente, Castro (1939) parecía estar observando el presagio de un esfuerzo internacional para abordar el problema del hambre, simbolizado por una “Comisión Internacional de Control de los Alimentos – comisión que se esfuerza por orientar la producción, distribución y consumo de sustancias alimentarias en el marco de los principios nacionales de economía nutricional.” (p. 198). Esta comisión proporcionaría directrices a los países y, además, había inspirado el desarrollo de institutos nacionales para estudiar y planificar la superación del hambre. También acogió los esfuerzos de la Sociedad de las Naciones en las áreas de Alimentación, Nutrición, Salud e Higiene (sobre la internacionalización de la cuestión del hambre en ese período, véase BIZZO, 2012; LEME, 2023). En el libro de 1939, nuestro médico destacaba la relevancia de estos estudios para la asociación entre la desnutrición y la aparición de diversos tipos de enfermedades, como la tuberculosis. A continuación, en el prefacio de *Geografía*, publicado en 1946, Josué elogiaba la Conferencia de Aguas Termales por haber sido un foro en el que delegados de los países “confesaron sin pudor las verdaderas condiciones alimentarias de sus respectivos pueblos” (CASTRO, 2022, p. 21). Hasta entonces, cree el autor, los países trataban de ocultar, por miedo o por tabú, las trágicas situaciones de hambre y deficiencia nutricional a que estaban sometidas sus poblaciones. Menos de un año después del final de la Segunda Guerra Mundial, Josué señalaba que “lo que vemos hoy en todas partes es el sacrificio obligatorio de los intereses económicos a los intereses sociales. Es el intento cada vez más prometedor de poner el dinero al servicio del hombre, y no al hombre como esclavo del dinero” (CASTRO, 2022, p. 26).

Desde esta perspectiva, es posible que el momento histórico de la Conferencia de Hot Springs contribuyera a que Castro tuviera una

buena opinión del presidente Franklin D. Roosevelt, incluso frente a la profunda decepción que llegaría a albergar hacia los gobiernos de Estados Unidos. En un discurso que pronunció como diputado federal en 1955, en el décimo aniversario de la muerte de aquel presidente, se observa tanto la admiración que Josué sentía por él como su desprecio por la estructura política a la que consideraba responsable del lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. En su discurso, el parlamentario calificó a Roosevelt como “no sólo un estadista americano, sino un estadista mundial”, alguien que

supo ir más allá de los estrechos confines de la política local, de la política municipal, de la política regional, para trascender a la comprensión de una política de integración universal, de los intereses de todas las naciones, en obediencia a los intereses supremos de la propia humanidad (CASTRO, 1955 apud MELO & NEVES, 2007, p. 185).

Le distinguía notablemente del Primer Ministro británico Winston Churchill, de quien dijo que “nunca [defendió] los intereses de toda la humanidad”, pero “una causa tan injusta para la humanidad, como la causa del imperialismo y del colonialismo, de la explotación del hombre por el hombre, de una minoría privilegiada que se planta sobre el trabajo de los demás y los explota como esclavos” (CASTRO apud CAMPOS, 2004, p. 254).

No pretendemos analizar el juicio de valor de Castro. El énfasis en el presidente Roosevelt es importante para subrayar que no confundía el país con sus gobernantes. Por ejemplo, en el libro *Siete palmas y un ataúd*, escrito a pedido de una editorial norteamericana para ilustrar a ese público sobre lo que ocurría en el Nordeste brasileño en el contexto de la Revolución Cubana (1959) y de la fallida intervención de Washington en el episodio de Bahía de Cochinos (1961), Castro señaló: “Ni el Nordeste es sólo un



grupo de agitadores y comunistas, ni Estados Unidos es un grupo de sanguijuelas que chupan sin piedad toda la sangre –todo el trabajo y toda la riqueza– de los latinoamericanos” (CASTRO, 1965, p. 173). En este libro, muy crítico con el papel histórico de Estados Unidos en América Latina y, en concreto, con el programa Alianza para el Progreso del presidente John F. Kennedy (véase CAMPOS, 2003), observamos un esfuerzo argumentativo para desactivar el miedo de Washington a una revolución comunista en Brasil. F. Kennedy (véase CAMPOS, 2004), observamos un esfuerzo argumentativo para desarmar el miedo de Washington a una revolución comunista en Brasil y, al mismo tiempo, sugerir el papel positivo, para la causa del desarrollo, que el país norteamericano podría tener – si políticamente optase por ello. Sin embargo, en aquel momento de la década de 1960, la evaluación de nuestro autor era que

la Alianza para el Progreso, en vez de ayudar al pueblo brasileño a luchar contra el subdesarrollo, el hambre y las enfermedades masivas, ayudará a los enemigos del pueblo a fortalecer sus liderazgos ilegítimos y a engordar a costa de la miseria popular. En este caso, la Alianza para el Progreso sólo ayudará a una cosa: a que estalle la revuelta popular (CASTRO, 1967, p. 222).

Poco después de entregar el manuscrito de *Sete palmas* al editor, estalló el golpe militar del 31 de marzo de 1964, con el apoyo de Estados Unidos. Josué de Castro se exilió en abril de ese año y vivió en el extranjero hasta su muerte en 1973.

## **EL ORDEN INTERNACIONAL Y LA PRODUCCIÓN DE HAMBRE**

Las relaciones internacionales fueron estructurales en el pensamiento de Castro. Aunque no haya elaborado su propia teoría de las relaciones internacionales, ni haya invertido en profundos

debates teórico-conceptuales sobre la dinámica del colonialismo, el imperialismo, la esclavitud, el racismo y el subdesarrollo, éstos son elementos permanentes de su encuadramiento del problema del hambre (MENDONÇA, 2021). Para él, por lo tanto, se volvió esencial no sólo analizar críticamente a los Estados Unidos, sino también emprender acciones políticas para denunciarlos y desafiarlos.

Además de médico e investigador, Josué de Castro fue político con mandatos y cargos en Brasil y en el extranjero. Afiliado al Partido Laborista Brasileño, fue diputado federal por Pernambuco durante dos mandatos, entre 1954 y 1962. Su expresión parlamentaria dialogaba con sus escritos militantes en periódicos y revistas, así como con su trabajo académico. En este sentido, Castro solía pronunciar discursos oficiales muy duros contra las dinámicas internacionales de dominación y, específicamente, contra la actuación de Estados Unidos en estos procesos. Para Castro, el hambre de su tiempo era producto de condiciones sociales históricas que podían ser cambiadas como tales. Pero faltaba voluntad política para reconfigurar el orden internacional, cuyo principal artífice en el mundo no socialista era Estados Unidos.

En *Geopolítica del hambre*, por ejemplo, nuestro autor señalaba que:

En última instancia, el hambre no es el resultado de una producción o un consumo insuficientes, vistos aisladamente, sino de bajos niveles de productividad individual. Las personas o grupos que padecen hambre son siempre personas o grupos con una capacidad de producción insuficiente, con una productividad mínima, que no les permite adquirir los alimentos necesarios para una dieta equilibrada (CASTRO, 1957, p. 496).

Sin embargo, para Castro, una comprensión adecuada de las bajas productividades colectivas e individuales de los países

subdesarrollados debía vincularse a la dinámica del colonialismo y al caldo de colonialidad que impregnaba las relaciones sociales en los países que se independizaban del dominio de una metrópoli. La esclavitud y el racismo desempeñaron un papel crucial. En Brasil, y en muchos países, estos procesos históricos concretos generaron estructuras económicas dependientes de la exportación de unos pocos productos asociados al latifundio y “ciertos tipos de explotación económica que imponen invariablemente niveles de productividad infrahumana – productividad que dista mucho de cubrir las necesidades mínimas de la vida” (CASTRO, 1957, p. 496).

Para ejemplificar su argumento, Josué comparó las antiguas colonias latinoamericanas y Estados Unidos:

Según un estudio realizado durante la última guerra por técnicos de la Planning Association of Washington, la cantidad de azúcar que puede comprar un trabajador en Cuba con el salario de un día es cuatro veces inferior a la que puede comprar un trabajador en Estados Unidos, y sin embargo Cuba es uno de los mayores productores de azúcar del mundo. Un trabajador en Colombia tiene que trabajar cuatro horas para comprar una cantidad de café correspondiente a una hora de trabajo en Estados Unidos, y Colombia es uno de los líderes en la producción de café (CASTRO, 1957, p. 497).

A continuación, concluyó que

Sólo con su liberación económica de la política colonial podrán estas zonas de hambre desarrollar su productividad de manera que tengan suficiente para su sustento, lo que es posible no sólo diversificando su producción, sino también fijando un precio justo para las materias primas y transformándolas industrialmente *in loco* (CASTRO, 1957, p. 498).

Por lo tanto, la superación del hambre en Brasil y en otros países era una cuestión de desarrollo, que se entendía en gran medida como un aumento de la producción agrícola e industrial y de la renta. La ampliación de la oferta de productos alimentarios y la posibilidad de adquirirlos eran dos extremos de un mismo hilo.

Sin embargo, aunque la estructura internacional restringía la capacidad de los países para perseguir el desarrollo, la planificación nacional y la intervención del Estado eran herramientas indispensables para ampliar la autonomía del país. Una vez más, Castro utilizó el ejemplo de Estados Unidos, esta vez para legitimar la intervención del Estado brasileño en la economía. Hablando como congresista en 1957, argumentó:

Así que no me vengan con el cuento de que Estados Unidos es un país de libre empresa, porque entonces yo diría que lo que tenemos que hacer en Brasil es un tipo de economía de libre empresa como en Estados Unidos, que es dirigismo en el sentido total de defensa nacional, dirigismo nacionalista, dirigismo en interés de la comunidad. [...] Entonces, si los países fuertes, como los Estados Unidos, se defienden a través de su dirigismo económico, ¿qué podemos decir de la necesidad de defender a los países débiles, a los países que están al margen del eje económico predominante en el mundo, a los que todavía son más dependientes económicamente de la política económica internacional? (CASTRO apud MELO & NEVES, 2007, p. 88).

Josué abordó lo que varios estudios académicos han sistematizado posteriormente, incluyendo el papel de la reforma agraria, la inducción estatal de la investigación científica y la extensión técnica como forma de aumentar la productividad agroalimentaria en Estados Unidos, y los proyectos de infraestructura que fomentaron

la industrialización (SILVA & MORAES, 2014). El punto clave para nuestro argumento, sin embargo, es el énfasis de Castro en la independencia política con que Washington persiguió su destino, incluso sin ética. Veamos:

Y cuando los Estados Unidos de Norteamérica abogan por el libre comercio en los congresos internacionales, especialmente en las Naciones Unidas, lo hacen para que lo vean los ingleses, porque, de hecho, ningún país se ha opuesto nunca más al libre comercio que los Estados Unidos, que restringen el comercio en todos los sentidos para defender y expandir la producción norteamericana. La libre circulación de mercancías preconizada por Wilson, y más recientemente por Roosevelt, no eran más que diatribas líricas, inspiradas en aquel aforismo del viejo Kant, según el cual el libre comercio es un antídoto contra las guerras (CASTRO apud MELO & NEVES, 2007, p. 87).

Estados Unidos era, para nuestro autor, el mejor ejemplo de una antigua colonia que, tras una guerra de liberación nacional, había conseguido realmente tomar en sus manos su destino político. Además, lo hizo sin romper las relaciones económicas con su antigua metrópoli, el Reino Unido. Esto, en un contexto histórico de descolonización y guerras por la independencia, fue una demostración empírica de que la autonomía nacional efectiva de las antiguas colonias no tenía por qué conducir necesariamente a enemistades internacionales, ni siquiera al cierre de los mercados liberados a sus antiguos amos. Una vez más, la voluntad política era esencial.

Sin embargo, la voluntad política nacional por sí sola no bastaba para superar los problemas del subdesarrollo en el mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial. La cooperación internacional era también esencial para proporcionar el conocimiento, la inversión

y el espacio político necesarios para las políticas de desarrollo. Sin embargo, Estados Unidos -una antigua colonia- no estaba comprometido con una cooperación eficaz para el desarrollo de los países latinoamericanos. En general, Castro llegó a considerar neocolonialista la postura de Washington respecto al continente latinoamericano. Por ejemplo, en 1960, Castro subió a la tribuna para expresar su solidaridad con Cuba frente a la política estadounidense hacia La Habana, lanzando la Comisión Brasileña contra la Intervención en Cuba, en la que participaron varios legisladores. En la lectura de Josué, el hambre y la miseria se habían vuelto insoportables para la población cubana, que adoptó entonces una solución radical -como hicieron otros pueblos, como los alemanes y los japoneses. Enemigo del fascismo, el parlamentario pernambucano reflexionó sobre cómo “humano y justo este pueblo [cubano] se rebelará un día contra tal estado de cosas y, con esfuerzos hercúleos, se emancipará y organizará un gobierno que limpie a la nación del oprobio de esta opresión de tipo colonial” (apud MELO & NEVES, 2007, p. 218). Lo colonial se refiere aquí a la injerencia de Washington en la política de Cuba, liberada de España por los propios Estados Unidos.

En la misma línea, su crítica al programa Alimentos para la Paz del presidente John F. Kennedy fue otro ejemplo de esta valoración, que, además, contenía una cierta decepción en relación con las expectativas iniciales que tenía puestas en aquel presidente (CAMPOS, 2004, p. 296). En su análisis, el programa resultó ser un intento encubierto de dumping y de creación de dependencia alimentaria en los países subdesarrollados, algo cuyas raíces estaban en la sobreoferta de alimentos lograda en la Segunda Guerra Mundial y en el programa de ayuda alimentaria creado por el presidente Dwight D. Eisenhower en 1954, Alimentos para la Paz (LIMA, 2018). Es decir, si bien pudo haber algún interés legítimo en enfrentar el hambre y la pobreza en América Latina, el principal motor fueron

los intereses políticos y comerciales de Estados Unidos. El señor Castro hablando en 1961:

Sabemos que estos excedentes [...] han creado tales problemas a los Estados Unidos que gastan más sólo en su almacenamiento que en todos sus programas de asistencia técnica y financiera mediante contratos bilaterales y a través de las Naciones Unidas en todo el mundo. [...] No saben qué hacer con esos excedentes y por eso acuden en busca de ayuda y asistencia a los países subdesarrollados del mundo, para que la nación norteamericana pueda salir de su crisis. La Misión se lleva a cabo mucho más en interés de los Estados Unidos que en interés de los países de América Latina (CASTRO apud CAMPOS, 2004, p. 297).

Este tipo de donación de alimentos, basada en excedentes del país donante, fue y sigue siendo cuestionada internacionalmente por sus potenciales efectos desequilibradores en los mercados de los países receptores, tanto en términos económicos como en la formación de hábitos alimentarios en torno a alimentos o preparaciones que no están disponibles orgánicamente en el país receptor de la ayuda alimentaria (LIMA & DIAS, 2016). Sin embargo, en contradicción con esta posición, Leme (2023, p. 252) muestra que el propio diputado Josué de Castro dependía de la recepción de excedentes de leche en polvo de Estados Unidos para su apoyo electoral en Pernambuco. Este caso es importante porque nos alerta de que Josué fue un hombre como cualquier otro, y que arrastró contradicciones e incoherencias en su vida, algo que muchas veces se pierde en textos más conmemorativos –como éste.

En cualquier caso, Josué defendía que una verdadera cooperación internacional para abordar la cuestión del hambre y el

subdesarrollo, de forma estructural, sería que Estados Unidos fuera el primero en hacerlo.

ayudarnos a mecanizar nuestros cultivos, a diversificar nuestros productos y, sobre todo, a respetar los precios de nuestros productos básicos, lo que no convertiría a estos productos en una especie de amortiguador progresivo de nuestra economía, aplastando a Brasil con su economía cafetera, como aplastó a Cuba –con su economía azucarera–, como aplastó a América Latina –con su economía bananera (CASTRO, apud Campos, 2004, p. 297).

Elocuentemente, dijo: “Respetar nuestra economía no significa venir aquí a regatear con nuestra hambre” (apud CAMPOS, 2004, p. 297).

Lo cierto es que, a medida que acumulaba experiencia como líder intelectual, como parlamentario y como dirigente de una organización internacional, Castro se indignaba cada vez más con la política exterior de Estados Unidos. Al término de la Segunda Guerra Mundial, el presidente Harry Truman había reafirmado el compromiso de su país de hacer frente al problema del hambre y, en este contexto, cabe destacar el episodio en el que, como presidente del Consejo Asesor de la FAO, Josué propuso a aquel presidente la creación de una Reserva Internacional de Alimentos a través de los excedentes que se habían acumulado en varios países. Como respuesta, Castro habría escuchado de Truman lo siguiente:

Si no fuera presidente de los Estados Unidos de América, estaría de acuerdo con usted y apoyaría su petición, pero como presidente de este país, no puedo estar de acuerdo con su proyecto. Estados Unidos no puede dar sus alimentos, sus excedentes, indiscriminadamente a los pueblos hambrientos, sino que debe utilizar estos alimentos como arma política para presionar y ganar



aliados para nuestra causa (CASTRO apud CAMPOS, 2004, p. 286).

Para Castro, Washington estaba negociando “con el hambre del mundo para mantener su poder, su colonialismo económico y su imperialismo” (Ibidem). De hecho, tanto la FAO como los Estados Unidos tenían acuerdos internacionales de cooperación técnica con países periféricos en los campos de la alimentación y la agricultura, entre ellos Brasil (LEME, 2023). Sin embargo, el hecho es que la génesis de estas acciones de cooperación internacional no era lograr el pleno desarrollo de esos países, sino sólo proporcionar algo – lo que no quiere decir que fuera algo insignificante – para evitar que se convirtieran al socialismo o al antiamericanismo en un escenario de Guerra Fría (SANTOS FILHO, 2005).

Es necesario destacar que este tipo de posicionamiento de Josué de Castro se produjo cuando ya era una figura de relieve mundial. Había sido presidente del Consejo Consultivo de la FAO entre 1952 y 1956, recibió el Premio Internacional de la Paz en 1954 y fue nominado para el Premio Nobel de Medicina. A finales de los años sesenta, el optimismo con el que había visto la cooperación internacional hasta mediados de los cuarenta parecía haberse agotado. La posibilidad de aplicar el “gran acervo de conocimientos que poseíamos en el sector científico” para aumentar las posibilidades alimentarias se dilapidaba no sólo por la ausencia de una estrategia mundial eficaz para combatir el hambre, sino por las disputas geopolíticas y el neocolonialismo (CASTRO, [1968], 1983).

## **LA DENUNCIA DEL HAMBRE EN ESTADOS UNIDOS**

Josué de Castro sostenía que cualquier solución al problema del hambre requería más estudios, pero no sólo nutricionales, sino de naturaleza bioquímica. De ahí la necesidad de un estudio geográfico interpretativo del problema del hambre colectiva no sólo en Brasil,

sino también en otras regiones del mundo. En las Américas, el proyecto incluiría “zonas de hambre bien definidas y caracterizadas” como el Sur americano (CASTRO [1946], 2022, p. 30). El autor había prometido llevar a cabo esta tarea en cinco volúmenes, pero, como sabemos, el proyecto no se materializó así. Lo que salió a la luz, después de *Geografía*, fueron dos volúmenes de *Geopolítica del hambre*, con una rica subsección dedicada a los Estados Unidos. El libro, que pretendía ser una publicación científica para un público amplio, fue encargado por una editorial estadounidense y publicado en 1951. Al año siguiente, recibió el Premio Franklin Delano Roosevelt de la Academia Americana de Ciencias Políticas. Según Amorim (2016, p. 192), el pernambucano fue “el primer escritor latinoamericano en recibir el premio” y, para ello, parece haber sido importante la importante circulación del libro, que recibió reseñas y críticas, así como “fuertes críticas de Josué de Castro a los neomalthusianos, cuyas ideas no fueron bien acogidas por gran parte de los economistas estadounidenses”. Un examen de la recepción de los estudios de Castro y de su propia circulación en las comunidades académicas de Estados Unidos y Reino Unido está disponible en la tesis doctoral de Archie Davies (2019)<sup>7</sup>.

En *Geopolítica*, nuestro autor analizaba el despilfarro que suponía disponer de recursos naturales y climas muy propicios para la producción agrícola si la política no se comprometía a resolver el problema del hambre. Este propósito se veía socavado por una serie de factores, como la especulación inmobiliaria en torno a la tierra, pero derivaba fundamentalmente de un “herencia cultural de las épocas del pionerismo, de la colonización y de la esclavización” (CASTRO, 2019, p. 102).

---

7 Lamentablemente, no me enteré de esta tesis hasta el final del plazo para completar este capítulo, por lo que no pude asimilarla adecuadamente para este texto.

En el Sur, analiza el autor, la esclavitud combinada con el monocultivo de la tierra creó un sistema agroalimentario cargado de consecuencias negativas, desde el agotamiento de los suelos hasta la falta de alimentos físicos diversificados para la población. La pobre dieta a la que estaban sometidas las poblaciones del Sur carecía de lo que en la época se conocía como alimentos protectores: verduras frescas, huevos, leche y carne. Al fin y al cabo, a los exportadores no les interesaba producir ganado y productos ganaderos, ni cultivos que ocuparan espacio que podrían ocupar las mercancías de exportación.

Este aspecto de la disponibilidad de alimentos, unido al trabajo esclavo y a las crisis económicas, tuvo un intenso impacto en la frágil salud de la población de la región, que afectó tanto a blancos como a negros desde la época colonial. Más que eso, restringió las posibilidades de desarrollo cultural de esas poblaciones. Para Castro, esas formaciones sociales del Sur de Estados Unidos eran muy similares a otras que estudió en *Geopolítica del Hambre*. Además, era imposible entender la situación de Estados Unidos sin la infraestructura de la esclavitud.

La escasez de alimentos surgió luego como consecuencia lógica del exclusivismo del trabajo de los esclavos, forzados a plantar casi exclusivamente los productos de exportación, limitándose al mínimo los cultivos de subsistencia. De allí resultaron regímenes incompletos, regímenes de hambre que llevaban a los negros a la muerte en poco tiempo. Pero en ese régimen económico era más barato sustituir a los esclavos muertos por nuevos negros, que tratarlos de manera adecuada, con buena alimentación y menos horas de trabajo (CASTRO, 2019, p. 104).

Además del sistema agroalimentario terrateniente-exportador, Castro señaló que la industrialización en el Sur, procedente del

Norte para aprovechar los menores costes tras el fin de la esclavitud, también fue responsable de sumir a la población en la pobreza. En esas condiciones, por tanto, se formaron entre blancos y negros pobres hábitos alimentarios monótonos y poco saludables basados en el maíz, la manteca de cerdo y la melaza. Una consecuencia biológica de estas formaciones sociales fue la generalización de enfermedades asociadas a carencias nutricionales, como la pelagra (deficiencia de niacina). En tono generalizador, afirmó que la pelagra había sido introducida en los Estados Unidos por un “régimen feudal y esclavizante de la agricultura sureña” (CASTRO, 2019, p. 47) en torno al monocultivo del algodón, así como las deficiencias nutricionales resultantes de los monocultivos de caña de azúcar en las Antillas y la aparición del beriberi en la Amazonia, debido a la explotación del caucho. Todas eran invenciones humanas. De forma indignada, Josué concluyó que era espantoso tener, en esa exuberante región geográfica del país más desarrollado del mundo, cerca del 73% de la población sufriendo algún tipo de hambre – esto, cabe destacar, en uno de los países considerados “el granero del mundo”.

La inseguridad alimentaria y nutricional, si se me permite el anacronismo, también era evidente en las zonas más ricas y mejor alimentadas de Estados Unidos. Aunque las masas no pasaban hambre de forma alarmante, como en el Sur, sí se registraban carencias nutricionales que afectaban negativamente a la salud de la población. En ciudades como Chicago y Nueva York, subraya el autor, un caso importante era el raquitismo. Otra forma de visualizar la magnitud del problema a través de la lente de Castro fue el hecho, señaló, de que sólo el 15% de los 14 millones de personas examinadas por el servicio de alistamiento militar tenían las condiciones de salud adecuadas, y esto en “el país considerado como el mejor alimentado del mundo” (CASTRO, 2019, p. 17).

En otras palabras, el hambre se manifestaba en diferentes grados y formas en Estados Unidos. Esta constatación impuso la necesidad

de pensar la cuestión de forma transversal y multidimensional, alejándose de los enfoques que se limitaban a dividir el mundo entre países desarrollados y subdesarrollados, o entre Occidente y Oriente. No es que la estructura internacional no fuera decisiva para entender el hambre en Brasil y en los países periféricos. Pero ciertamente no era suficiente. Era imperativo reconocer que “El fenómeno del hambre declarada u oculta se esparce, de esta manera, por toda la enorme masa de tierra que se extiende desde Alaska hasta Tierra del Fuego” (CASTRO, 2019, p. 91).

Después de la publicación de *Geopolítica*, Josué no produjo un estudio detallado sobre Estados Unidos, pero sí otros materiales representativos de sus opiniones sobre ese país. Por ejemplo, en el libro *Fome, um tema proibido: últimos escritos de Josué de Castro*, la socióloga y organizadora Anna Maria de Castro (1983), hija de Josué, seleccionó el texto de 1971, “A miséria na abundância: a fome nos Estados Unidos da América”, publicado originalmente en *Le Monde*. En él, Josué escribía que el grave problema del hambre en Estados Unidos había salido por fin a la luz, espoleado por libros posteriores al suyo, por las admisiones públicas del problema por parte de los Presidentes Kennedy y Lyndon Johnson, y especialmente por la Conferencia de la Casa Blanca sobre Alimentación, Nutrición y Salud, convocada por el Presidente Richard Nixon en 1969 para “put an end to hunger in America for all time”<sup>8</sup>.

Esta conferencia a gran escala, de hecho, fue la primera de este tipo y siguió siendo la única hasta que Biden convocó una similar en 2022. A pesar de la existencia de varios reportajes sobre el hambre en el país (para un ejemplo de 1961, en el que participaron *The New York Times* y la revista *Time*, véase RUDDER, 2023, p. 172), incluidos los de *Geopolítica del hambre*, fue el documental *Hunger*

---

8 Tufts Friedman School ha disponibilizado un pequeño video sobre la Conferencia con motivo de su cincuentenario. Disponible en: <<https://vimeo.com/363375966>>. Acceso en: 24 jun. 2023.

*In America*, emitido por la CBS en 1968, el que abrió, como una piedra, la ventana de oportunidad para ese debate nacional. De la Conferencia surgieron diversas políticas públicas que afectaron al sector alimentario, desde el etiquetado de los alimentos hasta una mayor sistematización de los programas de asistencia alimentaria, como los cupones de alimentos y el programa de alimentación escolar, con repercusiones en muchos países.

Sin embargo, en 1971, Josué evaluó que los resultados de la Conferencia “no eran muy alentadores” (CASTRO, [1971] 1983, p. 64-65). Esto se debía a que no veía un esfuerzo estructural para eliminar el hambre en Estados Unidos. Consideraba, por ejemplo, los cupones de alimentos como un paliativo “paternalista, concebido a nivel de caridad pública” para “reducir los riesgos de una situación explosiva”. También informó de los resultados de una encuesta que mostraba que “el bocio, el raquitismo, la pelagra y otras diversas avitaminosis tienen una alta incidencia entre los pobres de todo el país”, y que había un 92% de anemia alimentaria entre los niños de ciertos grupos urbanos. Señaló que una cuarta parte de la población, es decir 50 millones de personas en aquel momento, vivía desnutrida y, de ellas, 20 millones pasaban “verdadera hambre”. Consciente de la cuestión racial, destacó la protesta que “negros, indios, puertorriqueños y americanos de origen mexicano” hicieron en la Conferencia, lanzando sus cupones a los oradores. Concluyó que, en EE.UU., “la civilización de la abundancia camina junto a la civilización de la miseria” (CASTRO, [1971] 1983, p. 64-65).

## **REFLEXIONES FINALES: LA HUMANIDAD ANTE TODO**

Josué de Castro decía que “La mitad de la humanidad no come; y la otra mitad no duerme, por miedo a la que no come”. Hoy puede decirse que la situación alimentaria del planeta ha mejorado algo. Las grandes hambrunas colectivas (hambrunas o hambrunas),

aquellas que matan a contingentes de población de decenas de miles de personas por inanición o amenaza de inanición, son más raras. Al mismo tiempo, los conocimientos médicos sobre cómo tratar a las personas en estas condiciones han avanzado, al igual que la medicina en general y las condiciones higiénicas, lo que a menudo garantiza la supervivencia de las personas en situación de inseguridad alimentaria (DE WAAL, 2018). Aun así, vivimos con el panorama absolutamente inaceptable en el que aproximadamente el 30% de la humanidad vivía en situación de inseguridad alimentaria moderada o grave en 2021, y casi la mitad de la humanidad no puede permitirse los alimentos para una dieta saludable (FAO et al., 2022). La escasa cooperación internacional para hacer frente al hambre en un amplio espectro sigue siendo parte de la explicación de este panorama. El miedo a los que no comen puede incluso generar políticas paliativas, lo que es muy distinto de crear bases sólidas para la universalización del derecho humano a una alimentación adecuada. Como superpotencia durante la Guerra Fría, y habiendo disfrutado del “momento unipolar” tras el fin del conflicto bipolar, Estados Unidos tiene una responsabilidad significativa, pero ni mucho menos única, en este escenario global.

Si en su época Josué denunciaba la monotonía de la alimentación y la consiguiente falta de nutrientes que minaba la salud de las masas en el país más rico del mundo, la novedad que se ha formado en los últimos 30 años es una epidemia de obesidad y comorbilidades asociadas a la mala alimentación, como la diabetes y la hipertensión, derivadas directamente del consumo voluminoso de diversos alimentos ultraprocesados y de muy bajo coste, a menudo los únicos accesibles para muchas familias. Y ello incluso con –o gracias a– la ayuda del programa de asistencia alimentaria tradicionalmente conocido como Food Stamps (ahora SNAP), que se distribuye a alrededor de una de cada siete personas (SASLOW, 2014). Esta situación se agravó gravemente durante la pandemia de Covid-19, cuando se desecharon toneladas y toneladas de alimentos

frescos debido a la interrupción de las cadenas alimentarias y a la ausencia de clientes, no de personas sin comida. En 2021, el SNAP alcanzó su valor más alto registrado, con 113.800 millones de dólares y más de 44 millones de personas atendidas (ECONOMIC RESEARCH SERVICE, 2022b). Una vez finalizada la pandemia, se reconoció que el hambre era tan grave que, más de 50 años después de la Conferencia de la Casa Blanca sobre Alimentación, Nutrición y Salud, el presidente Joe Biden convocó, en 2022, la Conferencia de la Casa Blanca sobre Hambre, Nutrición y Salud para hacer frente a los 13,5 millones de hogares con inseguridad alimentaria en el país y a una inflación anual de los alimentos del 10,4%, la más alta desde 1981. ¿Cuáles serán los efectos de esta conferencia? Es demasiado pronto para decirlo, pero no hay rastro de confrontación estructural (CHAVES, 2023).

José Américo de Almeida, a quien Josué de Castro llamó con dedicación el novelista del hambre en el prefacio de *Geografía del hambre*, escribió en *A bagaceira*: “Hay una miseria mayor que morir de hambre en el desierto: es no tener qué comer en la tierra de Canaán”. La obra de Josué hace que esta frase escrita para abrir *A bagaceira*, una novela sobre el hambre en Paraíba, resuene hasta los confines de Norteamérica, ayer como hoy.

## REFERENCIAS

AMORIM, Helder Remigio de. “*Um pequeno pedaço do incomensurável*”: a trajetória intelectual e política de Josué de Castro. Tese (Doutorado) – Centro de Filosofia e Ciências Humanas (CFCH), Universidade Federal de Pernambuco (UFPE), Recife, 2016.

\_\_\_\_\_. Em tempos de guerra: Josué de Castro e as políticas públicas de alimentação no Estado Novo. *CLIO: Revista de Pesquisa Histórica*, n. 35, p. 51-75, 2017.



BIZZO, Maria Letícia Galluzzi. *Agências internacionais e agenda local: atores e ideias na interlocução entre nutrição e país (1932-1964)*. Tese (Doutorado em História das Ciências e da Saúde) – Casa de Oswaldo Cruz/Fiocruz, Rio de Janeiro, 2012.

CAMPOS, Rui Ribeiro de. *A dimensão populacional na obra de Josué de Castro*. Tese (Doutorado) – Instituto de Geociências e Ciências Exatas, Universidade Estadual Paulista, 2004. Disponible en: <<http://hdl.handle.net/11449/104441>>. Acceso en: 28 jun. 2023.

CASTRO, Anna Maria de. Nota Explicativa. In: CASTRO, Anna Maria de. *Fome, um tema proibido: últimos escritos de Josué de Castro*. Petrópolis: Vozes, 1983.

CASTRO, Josué de. *O problema da alimentação no Brasil: seu estudo fisiológico*. 3. ed. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1939 (1. ed., 1932).

\_\_\_\_\_. *A explosão demográfica e a fome no mundo [1968]*. In: CASTRO, Anna Maria de. *Fome, um tema proibido: últimos escritos de Josué de Castro*. Petrópolis: Vozes, 1983.

\_\_\_\_\_. *A miséria na abundância: a fome nos Estados Unidos da América [1971]*. In: CASTRO, Anna Maria de. *Fome, um tema proibido: últimos escritos de Josué de Castro*. Petrópolis: Vozes, 1983.

\_\_\_\_\_. *Sete palmos de terra e um caixão: ensaio sobre o Nordeste, uma área explosiva*. São Paulo: Editora Brasiliense, 1967.

\_\_\_\_\_. *Geopolítica da fome: ensaio sobre os problemas da alimentação e de população no mundo*. 8. ed. (rev. e amp.). São Paulo: Editora Brasiliense, 1968 (1. ed., 1951; 7. ed., 1965), 2 vols.

\_\_\_\_\_. *Geopolítica del hambre: ensayo sobre los problemas de la alimentación y la población del mundo*. Buenos aires: Universidad Nacional de Lanús, 2019.

CHAVES, Ellen Maria Oliveira. *Insegurança alimentar e covid-19: análise dos impactos da pandemia nos Estados Unidos*. Trabalho de Conclusão de Curso. Bacharelado em Relações Internacionais. João Pessoa: Universidade Federal da Paraíba, 2023.

DAVIES, Archie. *Josué de Castro's Geografia Combatente and the political ecology of hunger*. PhD in Geography at King's College London, 2019.

DE WAAL, Alex. *Mass Starvation: The History and Future of Famine*. Cambridge: Polity Press, 2018.

DIAS, Atos; SANTANA, Jenifer Queila. Sessenta anos do Programa Mundial de Alimentos: uma análise histórica da política de assistência alimentar internacional. *Conjuntura Global*, v. 10, p. 129-150, 2021.

ECONOMIC RESEARCH SERVICE. *Food Security Status of U.S. Households in 2021*. U.S. Department of Agriculture, 2022a. Disponível em: <<https://www.ers.usda.gov/topics/food-nutrition-assistance/food-security-in-the-u-s/key-statistics-graphics/>>. Acesso em: 28 jun. 2023.

\_\_\_\_\_. *SNAP spending reached record high of \$113.8 billion in fiscal year 2021*. U.S. Department of Agriculture, 2022b. Disponível em: <<https://www.ers.usda.gov/data-products/chart-gallery/gallery/chart-detail/?chartId=104330>>. Acesso em: 26 jun. 2023.

FAO; IFAD; UNICEF; WFP; WHO. *The State of Food Security and Nutrition in the World 2022: Repurposing food and agricultural policies to make healthy diets more affordable*. Rome: FAO, 2022.

HOLLEMAN, Hannah. No empires, no dust bowls, ecological disasters and the lessons of history. *Monthly Review*, v. 70, n. 3, p. 22-30, p. 107-116, 2018.

LEME, Adriana Salay. *Josué de Castro e a fome: gênese e gestão de uma questão social no Brasil*. 268. Tese (Doutorado em História) – Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo, São Paulo, 2023.

LIMA, Thiago. *O protecionismo agrícola nos Estados Unidos: resiliência e economia política dos complexos agroindustriais*. São Paulo: Editora Unesp, 2018.

LIMA, Thiago; DIAS, Atos. Ajuda alimentar internacional dos EUA: política externa, interesses econômicos e assistência humanitária. *Revista Brasileira de Políticas Públicas e Internacionais*, v. 1, n. 1, p. 189-211, 2016.

MELO, Marcelo Mário; NEVES, Teresa Cristina Wanderley (Orgs.). *Josué de Castro*. Série Perfis parlamentares; n. 52. Brasília: Câmara dos Deputados/Coordenação de Publicações, 2007.

MENDONÇA, Marina Gusmão de. *O combatente da fome: Josué de Castro (1930-1973)*. Bauru: Ed. Canal 6, 2021.

NESTLE, Marion. *Food Politics*. Berkeley: University of California Press, 2013.

RIBEIRO JUNIOR, J. R. S. A fome como processo e a reprodução social capitalista. *Boletim Paulista de Geografia*, v. 1, n. 105, p. 15-39. Disponível em: <<https://publicacoes.agb.org.br/boletim-paulista/article/view/1992>>. Acesso em: 28 jun. 2023.

SANTOS FILHO, Onofre. O fogo de Prometeu nas mãos de Midas: desenvolvimento e mudança social. In: CAMPOS, Taiane Las Casas (Org.). *Desenvolvimento, desigualdade e relações internacionais*. Belo Horizonte: Ed. PUC Minas, 2005.

SASLOW, Eli. *American Hunger*. New York: Vintage Books, 2014.

SILVA, Maitá de Paula; MORAES, Reginaldo C. C. *O peso do Estado na pátria do mercado: os Estados Unidos como país em desenvolvimento*. São Paulo: Editora Unesp, 2014.

UNITED NATIONS CONFERENCE ON FOOD AND AGRICULTURE.  
Hot Springs, Virginia, May 18-June 3, 1943: final act and section  
reports. Disponible en: <<http://resource.nlm.nih.gov/25110080R>>.  
Acceso en: 30 jun. 2023.

## ¿CÓMO DECIR EL HAMBRE? EL SOL, LA SANDÍA Y EL OJO DE DIOS

Kênia Sousa Rios<sup>1</sup>

Marcha hacia el borde de este infinito y, levantando su rostro duro y crujiente hacia el cielo en calma, Juvêncio dice en tono amenazador, dirigiéndose a Dios por primera vez en su vida sin antes bendecirse: ahora no puedes ver algo así; cuando cometemos un pecado como éste, un ojo como éste está sobre nosotros. Y sus manos ásperas y temblorosas intentan delimitar en el aire el contorno de un inmenso ojo del tamaño de una sandía (CASTRO, 1965a, p. 48).

Juvêncio pasó todo el día bajo un sol mortificante; escarbaba la tierra en un intento de encontrar alguna raíz de mandioca o patata o una gota de agua. No encontró nada. Sólo unas ramas de xique-xique aseguraban el hambre de aquel día. Por el camino, Juvêncio, con el estómago vacío, se llenaba la cabeza de preguntas: “¿Cuándo acabará esta terrible sequía? ¿Qué acabará antes, la sequía o la familia? ¿Qué

---

1 Historiadora y profesora. Doctora en Historia por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (2003) y PDSE en Estudios de la Oralidad por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (2002). Desde 2004 es profesora del Departamento de Historia de la Universidad Federal de Ceará. Sus investigaciones más recientes se centran en las narrativas del hambre en Ceará y la producción social de la memoria.

es mejor, morir de hambre en la propia tierra o emigrar para morir de hambre y vergüenza en tierra ajena?” (CASTRO, 1965a, p. 46).

Al llegar a casa, encuentra a su hijo casi muerto de sed y de hambre, “con las entrañas roídas por la feroz comida que se vio obligado a ingerir”. Desesperado, parte de nuevo en un “esfuerzo desenfrenado” para encontrar un poco de agua. Los vecinos lejanos, que aún podrían haber ayudado –pues ahí está la insana solidaridad de los hambrientos–, ya habían huido. Juvêncio alucina ante la desgracia, la fatiga y la angustia: “[...] el sudor le resbala por la frente y, turbado, estira la mano al aire claro de la noche para ver si llueve de verdade”. Decidido a abandonar la tierra maldita, convoca a María para abandonar aquel lugar: “abriga bien al niño, que nos vamos”. María le da la cruel noticia: “el pobrecito ya está muerto” (CASTRO, 1965a, p. 47-48).

En este momento de la historia, la escritura de ficción de Josué de Castro otorga al hambriento el derecho a blasfemar, a enfadarse con Dios. En su locura hambrienta, Juvêncio sospecha que el sol que no desaparece, que no se esconde, es la vigilancia panóptica de Dios que mira sin pestañear la vida de los miserables. Una mirada atenta que registra y calcula el castigo de los castigos de los mortales. ¿Es éste, pues, el sol que no duerme? El “Ojo de Dios”, pero bien podría “ser una sandía” para saciar el hambre y la sed del hijo moribundo de Juvêncio.

En 1937, año en que publicó su libro de cuentos *Documentário do Nordeste* (Documental del Nordeste), Josué de Castro ya había realizado su primera gran encuesta sobre las condiciones de vida de las clases trabajadoras de Recife. La encuesta se publicó en 1932, cuando trabajaba como médico en una fábrica. Había conocido el hambre de otros lugares desde niño. Sin embargo, el hambre que enfermó a Josué de Castro había empezado a entenderse en aquellos años o poco antes. Su libro *Alimentação e raça* (Comida y

raza), publicado en 1935, fue escrito en los mismos años en que escribía sus cuentos. Josué de Castro consideraba necesaria la ficción literaria para llegar profundamente al sufrimiento de los que sienten hambre. En *Documentário do Nordeste*, escrito entre 1935 y 1936, Josué explica que la ficción tiene la capacidad de retratar “en algunos tipos humanos el paisaje vivo del Nordeste brasileño” (CASTRO, 1965a, p. 9).

Los ocho cuentos que organizan la primera parte del libro presentan el “paisaje vivo” en historias de muerte. Son personajes concretos: la familia Silva del caboclo Zé Luiz y su hijo João Paulo, el codicioso padre Aristides, la negra Idalina, su hija Zefinha, el doctor Félix, la negra Filomena, Juvêncio, Maria y el hijo que murió sin nombre. Personajes conocidos por Josué de Castro incluso antes de convertirse en médico, en intelectual. Son gentes de los “mocambos de Recife”, algunos procedentes de las “mesetas desiertas del sertão”. Fue allí donde, de niño, Josué de Castro dice que descubrió el drama del hambre y su angustia materializada en los cuerpos que vivían del barro, habitaban el barro, comían el barro y morían allí mismo, alimentando el barro para que otros pudieran seguir sobreviviendo y completando lo que Castro llama el “ciclo del cangrejo”.

Son historias presentadas en su forma profunda, para “expresar de forma más emocional que racional” los sentimientos que movilizan al intelectual y al científico ante “estos sombríos paisajes de una geografía del hambre”. Estos son algunos de los argumentos que Josué de Castro expone en lo que denomina “Explicación”, una rápida presentación del libro que se organiza en textos de “variada naturaliza”. Esta es la justificación de la primera parte de *Documentário do Nordeste*, que el autor definió como “narración de carácter ficcional” (CASTRO, 1965a, p. 10).

En la segunda parte del libro, “Estudios sociales”, el autor retoma la forma ensayística para tratar los temas que inspiraron las

historias contadas en la primera parte. Castro sugiere que la emoción producida en las primeras páginas necesita ir acompañada de una exposición “racional”, que aunque no movilice una profunda emoción, instruya al lector en una reflexión más sociológica y científica sobre los dilemas y sinsabores vividos por los personajes de sus cuentos. En la tercera parte, definida como “Estudios Biológicos”, el autor retoma el estudio del hambre en la presentación de los hábitos alimenticios de los pobres en desprendimiento entre el sertão y el manglar, entre la caatinga y la selva.

Como “paisaje vivo” del Nordeste, subrayada en su “Explicación”, Josué presenta no sólo a los humanos como seres con sentimientos. Hay que pensar en la “Ciudad” traducida en sus calles, callejones, grutas, casas y mocambos. Visualizar Recife a través de la imponente cartografía del Capibaribe y del Beberibe. Recife como ciudad “regalo de sus ríos”. Ríos que aparecen como afectos que se deslizan por la ciudad y transportan casas, personas, vida y muerte. Dan de comer y de beber. Consagran la vida de sus mocambeiros a través de la confusión de ser hombres y cangrejos sin jerarquía entre ellos. En la ficción de Castro, el Capibaribe “desciende por las rocas, encontrando pueblos y aldeas, contando simbólicamente todas las aventuras de la vida en el sertão”. Aquí el Capibaribe no sólo es testigo, sino que se convierte en el personaje que dice lo que ve. Ejerce la humildad durante las sequías, cuando “hace fluir por en medio del lecho ardiente su escaso hilo de agua, muy tranquilo, temeroso de que al menor ruido las bocas sedientas se sientan atraídas para chuparla hasta la última gota”. O en tiempos de crecida “[...] desbordando de las orillas la opulencia de sus ruidosas aguas” (CASTRO, 1965a, p. 16).

En forma de ficción, el río puede sentir. Siente miedo, se esconde, hace pucheros, se compadece o cede mezquinamente su agua en los días secos. En la tradición a la que se adscribe la llamada *literatura del Nordeste*, sobre todo desde los años 1930, la naturaleza es revisitada y presentada por sus escritores a partir del comportamiento humano.



Los ríos, los animales, las plantas y las personas son desgranados en constantes reflexiones y angustias, porque si el habla falta entre los no humanos, está poco presente para los sertanejos. Los personajes de las novelas están atormentados por pensamientos no dichos, que forman parte de la vida muda en el sertão.

Josué de Castro, aunque tímidamente, también participó en el campo de la creación literaria, que en Brasil cumplía la función sociológica de presentar el país y sus problemas. Una “literatura como misión” (SEVCENKO, 1999), como instancia de creación de narrativas para el país. Esta tarea histórica asumida por los escritores y, según Sevcenko, agravada desde la República, “encontró una situación particularmente estratégica para abarcar toda la gama de conflictos que permeaban la sociedade” (SEVCENKO, 1999). Hombres y mujeres del campo literario trajeron a la agenda las imágenes de un Brasil marginado, compuesto por trabajadores, pobres, negros, mujeres, indígenas, retirantes y otros *condenados*.

En la relación entre literatura y sociedad, el sertão se transforma en una metonimia de Brasil. En los primeros años de la República, Euclides da Cunha escribió sobre el “drama mesológico” que presenta los conflictos “entre las aguas y las tierras y los hombres”. Según Sevcenko, “si el núcleo de la literatura reside en las vicisitudes de la voluntad de los personajes, Euclides dota a la naturaleza y a sus elementos de disposiciones infinitas y objetivos definidos” (SEVCENKO, 1999, p. 131). Tras el fin del imperio, los autores imprimen en sus escritos un lugar de fuerza a la naturaleza hostil, haciendo existir especímenes humanos “fuertes y horrendos”, desde el Amazonas hasta el sertão. Entre el Norte y lo que más tarde aprendimos a llamar Nordeste.

Según Josué de Castro, la explosión de las letras produjo en el Nordeste un grupo que cantaba en un tono diferente al de la escritura del Sudeste:

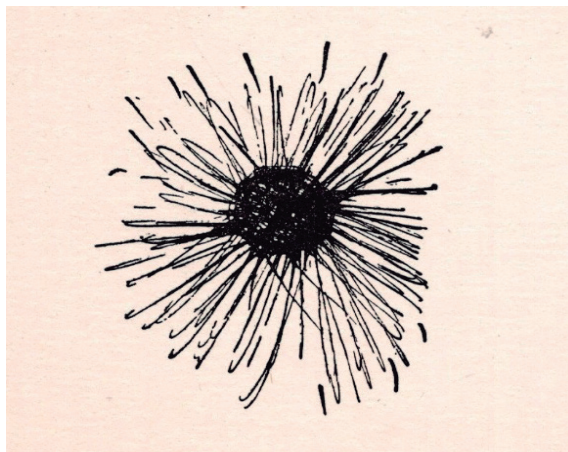
Las cosas estaban en este punto cuando estalló el humo volcánico. Fue un estallido de brutalidad, la expresión de un cataclismo del que muy pocos se percataron. Fue en medio de la llanura quieta del nordeste contemplativo donde se produjo la explosión. De en medio de aquel pueblo cordial y conformista que siempre había estado de acuerdo con el resto de Brasil en política, ideas y vestimenta, y sobre todo en filosofía y estética, saltó un grupo de rebeldes. Un grupo que cantaba fuerte, en un tono diferente, que desafiaba al coro, que desconcertaba a la banda. Fue la explosión volcánica en medio de la llanura silenciosa. Del resignado Nordeste surgió la primera hornada de verdaderos novelistas brasileños. Novelistas llamados proletarios [...] Gente sin ceremonias y sobre todo sin bellas mentiras convencionales (CASTRO, 1965a, p. 57).

El extracto forma parte del ensayo “El Nordeste y la novela brasileña”, segunda parte del libro *Documentário do Nordeste*, ilustrado por Darel<sup>2</sup>. En el último relato de la primera parte, “A seca”, el mismo que abre este artículo, la desesperación de Juvêncio va acompañada de un sol que se confunde con el ojo de Dios. Editor e ilustrador sugieren que el “ojo de Dios o el sol o la sandía”, el dibujo que da forma a la cólera de Juvêncio, es el puente entre el final de la narración de ficción, la “explosión volcánica”, y la posterior reflexión sociológica de Castro.

---

2 Darel Valença Lins (1924-2017). Nació en Palmares, Pernambuco, Brasil. Fue grabador, pintor, dibujante e ilustrador. Ilustró varias obras literarias, como *Memórias de um sargento de milícias*, 1957, de Manuel Antônio de Almeida (1831-1861); *Poranduba amazonense*, 1961, de Barbosa Rodrigues (1842-1909); *São Bernardo*, 1992, de Graciliano Ramos (1892-1953); *A Polaquinha*, 2002, de Dalton Trevisan (1925-); *Humillados y ofendidos*, de Dostoievski; y *Documentário do Nordeste*, de Josué de Castro.

### Imagen 1 – El ojo de Dios de Darel



Fuente: CASTRO, 1965a, p. 49.

Al aventurarse en la escritura de ocho cuentos, Josué de Castro asume la literatura como una forma de narrar y presentar, más que de explicar, la pobreza en Brasil. Sin embargo, Castro recuerda, en diversos textos y entrevistas, cómo el hambre era un tema tabú, al tiempo que se da cuenta de dos movimientos en la escritura de este asunto. En primer lugar, la necesaria carga emocional del texto literario; en segundo lugar, la necesidad de abordar el tema en sus aspectos sociológico, geográfico y nutricional. Fue él, en *Geografía del hambre* (1946), quien hizo resonar el tema prohibido de otra manera. Por primera vez, el mundo leía sobre el hambre en Brasil, fuera de las páginas literarias.

Con el final de la Segunda Guerra Mundial, la miseria humana exigió esfuerzos científicos e intelectuales en sus diferentes formas de escritura. Josué de Castro describe los dolores de un mundo que vive en guerra. Una guerra constante contra el hambre. Como él mismo dice, “antes de este libro [*Geografía del hambre*], el fenómeno del hambre era una especie de tabú, un asunto prohibido que nadie se atrevía a tocar salvo con circunloquios” (CASTRO, 1984, p. 118).

En las páginas de su libro, el autor denuncia el hambre como un “flagelo fabricado por los hombres contra otros hombres”. En todos sus vehículos de escritura, Castro impuso la lectura del hambre: “Me serví del periódico, de la revista y del libro, de la conferencia y de la clase magistral” (CASTRO, 1984, p. 118). Siguiendo la tradición de los intérpretes de Brasil, Josué recorrió los diversos caminos de la escritura, pero sólo él escribió sobre el hambre de forma tan radical, porque lo dijo de todas las maneras permitidas por la letra y la voz.

Médico y sociólogo comprometido con la denuncia de la tragedia del hambre, Castro, rebelde de la forma ficcional, utiliza la literatura como estética necesaria para sus estudios científicos siempre que los datos, las tablas y las estadísticas alejan al lector del sufrimiento concreto. En *Geografía del hambre*, entre las citas de biólogos, naturalistas, médicos, antropólogos, historiadores y sociólogos, la literatura aparece sin sospechar su lugar en la construcción de la realidad. El texto de ficción se asume, en este sentido, como una posibilidad de humanizar las tablas y gráficos del hambre.

Castro siempre estuvo cerca de la literatura que creía verdadera. Su libro más conocido, *Geografía del hambre*, publicado nueve años después de Documentário do Nordeste, está dedicado a sus aliados en la ficción: “A Rachel de Queiroz y José Américo de Almeida, novelistas del hambre en Brasil. A la memoria de Euclides da Cunha y Rodolfo Teófilo, sociólogos del hambre en Brasil”. Así reza la dedicatoria del libro en la primera página. Y aunque Euclides da Cunha y Rodolfo Teófilo eran sociólogos, Castro reconoció en su escritura el tránsito por los caminos de la ficción.

En *Geografía del hambre*, en el capítulo “Área do sertão do Nordeste”, Josué de Castro hace un hueco para expresar la fuerza de la literatura del Nordeste al presentar la angustia y el sufrimiento del sertanejo, especialmente en tiempos de sequía:

La trágica historia de estos cataclismos periódicos, de este calendario de calamidades, ha sido registrada por grandes escritores brasileños, desde Euclides da Cunha, condensando en cuadros de belleza resplandeciente todos los horrores indescriptibles de la sequía, hasta Felipe Guerra, con sus sombrías descripciones de macabros detalles sobre esta epopeya heroica de los nordestinos. Tomás Pompeu, Rodolfo Teófilo, Ildefonso Albano, José Américo de Almeida, Rachel de Queiroz, Alceu de Lellis, Clodomiro Pereira y tantos otros nos presentaron en páginas de intenso realismo el espectáculo atroz del hambre y de la miseria<sup>3</sup> (CASTRO, s.f., p. 201-202).

Entre los muchos autores citados en “Área do Sertão do Nordeste”, Castro presenta el libro *A fome* (El hambre), publicado en 1890, del escritor y farmacéutico cearense Rodolfo Teófilo. Castro lo define como una narración intensa sobre la vida en el interior “en los años de sufrimiento inexpresable que transcurrieron de 1877 a 1879” y destaca, en los escritos ficcionalizados de Teófilo, la mirada del sanitario que conoció personalmente los cuerpos del hambre: “Por eso su libro es tan vívido. Uno siente que es verdad” (CASTRO, s.f., p. 211).

Rodolfo Teófilo transformó los horrores que había presenciado en los años de sequía en una narración que cuenta la historia de Freitas y Josefa en busca de la supervivencia en Fortaleza. Teófilo utiliza los recursos de la escuela naturalista del siglo XIX para describir la fisiología nauseabunda del cuerpo hambriento:

---

3 A propósito del lanzamiento de *Geografia del hambre*, según cita Helder Remigio Amorim en su estudio sobre la circulación del libro en la prensa brasileña, la escritora Rachel de Queiroz califica a Josué de Castro, debido a su admiración por su escritura, de “robaescenas, robando el tema del hambre a los novelistas”. Cf. AMORIM, Helder Remigio. Uma obra denúncia: olhares da imprensa do Rio de Janeiro sobre a Geografia da Fome. Revista Intellêctus, v. 20, n. 2, p. 108, 2021.

La mirada estaba vacía. Las pupilas dilatadas casi tocaban el disco del iris, que servía de borde, y enterradas en las profundidades de las órbitas daban al cráneo una expresión de vida bestial... Las delgadas piernas, sólo los huesos y una quinta parte de la musculatura, se tambaleaban con el peso de la carga, piel y huesos. El abdomen, retraído y pegado a la columna vertebral, mostraba las crestas de los ilíacos y la forma de la pelvis [...] La columna vertebral, como una columna de nudos, sólo cubierta de piel, permitía contar todos los huesos. A ella se articulaba la cabeza, un poco más vestida que un cráneo (TEÓFILO, 2011, p. 62).

En *O quinze*, de Rachel de Queiroz, Josué de Castro retoma el uso que hizo de la novela para analizar “la mentalidad anormal de los afectados por la sequía”. El autor propone así una síntesis entre el cuerpo escuálido descrito por Teófilo y la mente corrompida por el hambre en la novela de Rachel de Queiroz:

la miseria se presenta más en su forma moral que en su forma orgánica [...]. Pocos libros se han prestado tan bien a la interpretación científica de las influencias psicológicas del fenómeno colectivo (del hambre) sobre el comportamiento moral de un pueblo como esta novela de Rachel de Queiroz [...]. *O quinze* merecería incluso un estudio del tipo del que Freud realizó sobre la novela *Gradiva* de Jensen, para extraer de su textura los elementos interpretativos de un psicoanálisis de los afligidos por la sequía (CASTRO, s.f., p. 211).

Para Josué de Castro, la novela *A Bagaceira* es el “[...] retrato más fiel de este inglorioso retiro, especialmente de los tristes contactos humanos entre sertanejos y brejeiros. El libro concentra casi toda su fuerza dramática en mostrar la miseria de la humillación sertaneja.”

De la narración de José Américo de Almeida, Castro toma un pasaje que resume la tragedia de los desheredados de la tierra siempre en movimiento: “[...] hay una miseria mayor que morir de hambre en el desierto, es no tener qué comer en la tierra de Canaán” (CASTRO, s.f., p. 211).

La definición del “retrato fiel” del hambre en estos autores no tiene nada que ver con la idea de la literatura como simple decálogo de la realidad. Como lector, Castro reconoce la imaginación que alimenta la novela y que se ofrece a la aceptación de los lectores. Un fenómeno que se produce cuando la forma mimética de la novela se reconoce en la llamada vida real. La literatura diciendo lo que ve y haciendo ver lo que dice. Como sugiere Luiz Costa Lima, el “retrato fiel” que ocurre en la forma poética de la ficción “[...] es el resultado de un acuerdo entre la propuesta del texto y la aceptación por parte del lector; aceptación, además, que no debe interpretarse como un acto individual, pues no se cumple sin la admisión, la presunción o la premonición de una norma estética” (LIMA, 2003, p. 92).

No cabe duda de que Castro buscaba una “norma estética” en sus textos. Su escritura se esforzaba por producir ese acuerdo con el lector para garantizar la escucha del tema urgente del hambre. Incluso podemos decir que Castro recurre a un cierto uso del suspense cuando en las primeras líneas de *Geografía del hambre* escribe: “El tema de este libro es bastante delicado y peligroso. Tan delicado y peligroso que es uno de los tabúes de nuestra civilización” (CASTRO, s.f., p. 11). La frase del prefacio de la primera edición recuerda el estilo de Marx al abrir *El Manifiesto del Partido Comunista*: “Un espectro ronda Europa”. Sin decir inmediatamente de qué tratan, ambos textos atrapan al lector para que continúe con ellos: para ser leídos, para ser escuchados, necesitan una estética de la palabra<sup>4</sup>.

---

4 En su estudio sobre el estilo literario de Marx, Ludovico Silva observa que “Marx intentó conscientemente expresar, a través de ciertas particularidades de su estilo literario y mediante un movimiento verbal específico, el movimiento real al que se refieren sus textos”. Cf. SILVA, Ludovico. *O estilo literário de Marx*. Traducido por José Paulo Netto. 1. ed. São Paulo: Expressão Popular, 2012, p.35.

En *Sete palmos de terra e um caixão* (Siete palmos de tierra y un ataúd), el “retrato sociológico del Nordeste” podría pecar por exceso de estilo o de pintura (CASTRO, 1965, p. 17). El cuidado de Josué de Castro con la elección de las palabras, *le mot juste*, demuestra su preocupación por captar la atención y la comprensión del lector. La pintura del “retrato sociológico” debe ser hecha con los colores adecuados, para ser vista de la manera correcta. Y esa manera era, para Josué de Castro, la que compromete al lector en su lucha.

En una declaración de Jorge Amado sobre la importancia de los escritos de Castro, el escritor bahiano se presenta como lector. Subraya que Castro produjo “una obra de talento creador, es la obra hecha por el libro, por la inteligencia del sabio y del artista”. Jorge Amado es consciente de hasta qué punto el arte forma parte de la arrolladora escritura de Josué de Castro. En otra afirmación, el crítico literario Olivio Montenegro define la escritura del autor de *Sete palmos de terra e um caixão* como una “ciencia con estilo” (CASTRO, 1984, p. 140).

Cuando Josué de Castro cita textos literarios o escribe cuentos y una novela, asegura el reconocimiento de la ficción para presentar lo real de forma ampliada, como una especie de amplificador de la vida humana en sus infinitas relaciones. Hacer visible lo real en lo que ni siquiera la realidad más inmediatamente experimentada hace posible.

Todavía en el ensayo sobre *O Nordeste e o romance brasileiro* (El Nordeste y la novela brasileña), Castro infiere que la intensa vivencia de la tragedia humana y ecológica del Nordeste transfigurada en ficción produce una “experiencia cultural”. La novela brasileña, como parte de esta manifestación creativa, presenta al mundo personajes y movimientos en cruces entre lo “heroico y lo trágico”. Es una escritura capaz de dar una comprensión profunda del flagelo que se siente desde hace mucho tiempo.



La reflexión de Castro nos remite al pensamiento del filósofo del lenguaje Roland Barthes sobre la escritura del escritor como una forma profunda y eficaz de hacer sentir la vida, porque busca la palabra justa. Según Barthes,

el escritor es un hombre que absorbe radicalmente el porqué del mundo en el cómo de la escritura. Y el milagro, si se puede decir así, es que esta actividad no cesa de provocar, a lo largo de una literatura secular, un cuestionamiento del mundo: cerrándose en el cómo escribir, el escritor acaba por redescubrir la pregunta abierta por excelencia: ¿por qué el mundo? ¿Cuál es el sentido de las cosas?” (BARTHES, 2007, p. 34).

Josué de Castro concluye que los novelistas del Nordeste escriben porque creen “radicalmente en la utopía” al mismo tiempo que “desacreditan la Historia de Brasil contada en los libros”. (CASTRO, 1965, p. 57). Podemos sugerir que Josué de Castro presenta la novela como una de las formas más sinceras de contar y comprender la Historia.

En una entrevista con el periodista Gonçalves de Araújo en 1969, se le preguntó a Josué de Castro qué es el hambre, y en respuesta afirmó: “el hambre es la expresión biológica de males sociológicos. Está estrechamente vinculada a las distorsiones económicas, que he llamado subdesarrollo” (CASTRO, 1984, p. 119). Con esta afirmación, Castro hace tomar conciencia de lo que es el hambre al designar una palabra hasta ahora ausente del debate. El hambre tiene que ver con la pobreza y la pobreza tiene que ver con la relación entre países ricos que explotan a otros países y los empobrecen. El hambre no es natural, es una fabricación del proceso de colonización, imperialismo y capitalismo. En la palabra “subdesarrollo”, Castro establece un lastre político y lingüístico sobre lo que es el hambre. Pero, ¿cómo se afianza esta palabra en la vida cotidiana? Ya había intentado

responder a esta pregunta mucho antes, cuando en 1935 presentó al doctor Félix en su cuento “Assistência Social” (Auxilio social). El doctor Félix, “licenciado desde hace un año, médico de la Fábrica Pureza [...]”, llega un día a la fábrica y el director le manda llamar para una charla administrativa.

El Sr. Renato Pontes, socio y gerente, es un verdadero hombre de negocios, siempre atento a los intereses del capital de la empresa. Cuando el doctor [...] entró en su despacho, le dio los buenos días y entró con una letanía: – Doctor, usted sabe que tenemos todo el interés en el bienestar y la salud de nuestros trabajadores, que es exactamente lo que nos llevó a contratarle [...].

El Dr. Félix recordó el enorme número de tuberculosos que trabajaban en el departamento de pintura y que era un trabajo ingente trasladar a otro departamento a los que no podían respirar allí, porque no había vacantes. Y no querían quedarse sin trabajo. Morir de hambre enseguida: preferían esperar a morir de tuberculosis... (CASTRO, 1965, p. 38).

El Dr. Félix es uno de los personajes del libro *Documentário do Nordeste*, es el *alter ego* de Josué de Castro en la traducción literaria de su experiencia como médico en una fábrica de Recife. Incluso antes de designarlo con una expresión política de largo alcance, Josué vio el hambre mirándole a la cara. Conoció en la vida cotidiana de los pobres lo que era el “subdesarrollo”. La supuesta abstracción contenida en la palabra capitalismo se materializa en la experiencia explotadora de las élites económicas locales, como propietarios de molinos y fábricas, con sus trabajadores. En la historia, la causa inmediata del subdesarrollo tenía nombre y apellido: Renato Pontes. En su fábrica de pinturas Pureza, trabajadores y trabajadoras morían de tuberculosis, “enfermedades del corazón, hidrónicos, niños

desnutridos” (CASTRO, 1965, p. 39). Como tantas veces afirmó el médico Josué de Castro,

el hambre está estrechamente ligada a las distorsiones económicas y se extiende a todas las partes del globo, ya que científicamente considerada, se manifiesta no sólo por la inanición, sino por las deficiencias de orden alimentario que indican los coeficientes de mortalidad y que sólo enmascaran bajo las formas muy frecuentes de la tuberculosis, el raquitismo o el bocio, el temible mal” (CASTRO, 1984, p. 119).

El obrero de su cuento “Assistência Social” se pregunta dónde y cuándo morir. ¿Qué sería menos humillante? “Morir de hambre de una vez: prefieren esperar a morir de tuberculosis”. Paradójicamente, la muerte es el mayor dilema en la vida de los miserables. La misma pregunta atormenta a Juvêncio en el cuento “A seca”. “[...] ¿qué es mejor: morir de hambre y sed en la propia tierra o emigrar para morir de fatiga y vergüenza en tierra ajena?” (CASTRO, 1965, p. 46). Juvêncio, si emigra, será después el trabajador sin nombre de la Fábrica Pureza. La duda sobre la forma menos humillante de morir asumirá, en el futuro próximo del emigrante, las condiciones de explotación del obrero fabril.

Antes incluso de pensar en la vida, los pobres piensan en la muerte. “A Reivindicação dos Mortos” (El reclamo de los muertos) es el título del primer capítulo de su libro *Sete palmos de terra e um caixão*, publicado en 1965. El título constituye un dudoso efecto consciente que Josué de Castro pretende presentar a lo largo del texto. ¿Estaban realmente vivos los trabajadores rurales del interior de Pernambuco que fundaron las Ligas Campesinas en 1955? Los trabajadores se unen por el derecho a morir. Son moribundos que se organizan con el objetivo de

defender los intereses y derechos de los muertos, no los de los vivos. Los intereses de los que murieron de hambre y miseria [...] luchan por el derecho a tener siete palmos de tierra en los que descansar sus huesos y a que sus cuerpos sean bajados a la tumba en un ataúd de madera propiedad del muerto, para que se pudran con ellos lentamente por toda la eternidad (CASTRO, 1965, p. 23).

Como sociólogo e historiador, Castro reflexiona sobre cómo los dos “descubrimientos” de Brasil, el primero por los portugueses y el segundo por los americanos, produjeron un país para la muerte de los más pobres. Como lector de la poética de João Cabral de Melo Neto, a quien recurre en algunos de sus escritos, Josué piensa en la desnudez de los miserables en el momento de la muerte. El epígrafe del capítulo “A Reivindicação dos Mortos” es un verso del poema “Cemitérios Pernambucanos”: “Ninguno de los muertos de aquí/ Viene vestido de ataúd/ Así que no son enterrados/ Son derramados por el suelo” (CASTRO, 1965, p. 23). Sin ropas fúnebres, los miserables mueren dos veces. La primera, por el hambre, por la explotación desenfrenada; la segunda, por la humillación de no estar “vestido de ataúd”. La incipiente organización de las luchas y sus lúgubres pancartas marcan, como metáfora viva, el inicio de un proceso de politización de la convivencia con la muerte en el sertão nordestino.

En la misma época (1955) de las primeras reuniones de João Firmino para fundar las Ligas Campesinas, João Cabral escribió muchos versos sobre los cementerios de Pernambuco – Toritama, São Lourenço, Nossa Senhora da Luz. Los versos del poeta hacen hincapié en la desigualdad social que se produce tanto en la vida como en la muerte. En ese mismo año, el poeta pernambucano creó un nombre para la muerte de los ya muertos: la muerte Severina, “[...] que es la muerte que muere de vejez antes de los treinta,

de emboscada antes de los veinte, de hambre un poco cada día”. Y continúa en su Auto de Natal:

[...] Desde que me voy/ sólo la muerte veo activa,/ sólo la muerte he encontrado/ y a veces hasta festiva;/ sólo la muerte ha encontrado/ quien pensó encontrar vida/ y un poco que no era muerte era vida Severina [...] esta tumba en la que estás,/ con las palmas medidas, es la cuenta más pequeña que tomaste en vida/ es de buen tamaño/ ni ancha ni profunda/ es la parte que te cabe de este latifundio (MELO NETO, 2007, p. 100).

La Severina, recuperada por Castro en el ensayo de 1965 *Sete palmos de terra e um caixão*, corrobora la muerte y el entierro como “uno de los rasgos más vivos y más presentes en el paisaje social del Nordeste”. (CASTRO, 1965b, p. 41). Los dos primeros capítulos están atravesados por los versos de João Cabral de Melo Neto y el paisaje difunto surge del diálogo entre los dos escritores: “¿Por qué todo este muro?/ ¿Por qué aislar estas tumbas/ del otro osario más general/ que es el paisaje difunto?” (CASTRO, 1965b, p. 41).

En “As mil milhas quadradas de sofrimento” (Las mil millas cuadradas de sufrimiento), título del segundo capítulo, la escritura de Josué enfrenta al lector con el sufrimiento de los retirantes que se desplazan entre las regiones del nordeste: de la caatinga a la selva, del polvo al pantano, del sertão al manglar. Es el mismo tema que inspira a José Américo de Almeida en *A Bagaceira*. El sufrimiento de mil millas está así escrito por Almeida:

Caminaban despacio, mirando hacia atrás, como si quisieran volver. No tenían prisa por llegar, porque no sabían adónde iban [...] Cada vez eran más delgados, como si el viento los levantara. Llegaron los exploradores. Salvo los hidrópicos—enfermos por la comida tóxica— con las cargas de sus vientres alarmantes. [...] Olfateaban el

empalagoso olor a melaza que exacerbaba sus estómagos de jejune. [...] Marginados de la bagaceira, víctimas de una organización del trabajo atascada y de una dependencia que los deshumanizaba, eran los más insensibles al martirio de las retiradas (ALMEIDA, 1972, p. 4).

De este sufrimiento nació João Firmino y muchos otros. En la reunión de los nordestinos surgieron los que no se conformaban con el entierro humillante de los muertos. Y de la difunta rebelión surgieron las Ligas Campesinas, al menos en la versión contada por Antônio Calado<sup>5</sup> (CORREIO DA MANHÃ, 1959) y reiterada por Josué de Castro<sup>6</sup>. Muerte, siempre. Hambre, siempre.

En 1932, cuando publicó el estudio *As condições de vida das classes operárias do Recife* (Las condiciones de vida de las clases trabajadoras de Recife), Josué tenía 24 años. A la misma edad, se convirtió en profesor de Fisiología en la Facultad de Medicina de Recife, con la tesis *O problema fisiológico da alimentação no Brasil* (El problema fisiológico de la alimentación en Brasil). En 1935, escribe su primer ensayo y, al mismo tiempo, su primer libro de ficción. Primero publicó el ensayo *Alimentação e raça* y sólo en 1937 publicó *Documentário do Nordeste*.

Como el primero (*Documentário do Nordeste*), su último libro *Homens e caranguejos* (Hombres y cangrejos) es también una aventura de ficción. En 1965, ya en el exilio, Josué de Castro se reencuentra con viejos conocidos y les invita a continuar una conversación

---

5 Existen muchas versiones sobre la creación de la Liga de Galilea. La más conocida, y la más legendaria, atribuye a la organización el objetivo de recaudar fondos para enterrar a los muertos, hasta entonces depositados en una fosa común. Esta versión, difundida por Antônio Calado en sus famosos reportajes del *Correio da Manhã* (septiembre de 1959), tuvo una enorme repercusión pública. HISTORIA das Ligas Camponesas. *Memorial das Ligas Camponesas*. Disponible en: <[https://www.ligascamponesas.org.br/?page\\_id=99](https://www.ligascamponesas.org.br/?page_id=99)>. Consultado el: 18 de julio de 2023.

6 El movimiento que se conoció en Brasil como las Ligas Campesinas comenzó en realidad en el molino de Galiléia, en Vitória de Santo Antão, en los límites de la región de Agreste con la Zona da Mata de Pernambuco. HISTORIA das Ligas Camponesas. *Memorial das Ligas Camponesas*. Disponible en: <[https://www.ligascamponesas.org.br/?page\\_id=99](https://www.ligascamponesas.org.br/?page_id=99)>. Consultado el: 18 de julio de 2023.

iniciada 30 años atrás. Ahora en forma de novela, que según Castro es una “historia delgada [...] un pedacito de carne seca con un plato lleno de farofa. Suficiente carne –casi nada– para dar sabor y olor a toda una montaña de farofa de harina de mandioca, escaldada con sal”. (CASTRO, 1967, p. 11). En su novela, escribe historias que se enredan alrededor de “un personaje central, el drama del hambre [...] que es, en esencia, la carne de esta obra” (CASTRO, 1967, p. 11).

¿Por qué se sigue hablando del hambre treinta años después? Con tristeza Josué observó que persistía. Juvêncio, la negra Idalina, Zefinha, João Paulo, Zé Luiz, Maria, Cosme, el sertão, el manglar, el hombre cangrejo, todos seguían allí, excepto el doctor Félix. Le habían impedido volver para cuidar de los suyos. Aún lejos, Castro promueve el encuentro prohibido en el cuerpo, pero permitido en la escritura. Ahora habla de otra hambre, la “insaciable hambre de romance”. Aprovecha para contárselo a sus lectores, ahora de todo el mundo. Les cuenta cómo descubrió esta hambre cuando aún era un niño. En aquella época, vio por primera vez a la negra Idalina. Fue en los manglares y no en la Sorbona donde Castro conoció a João Paulo vestido de barro.

Han pasado treinta años. Ahora, el autor de *Documentário do Nordeste* cuenta, en *Homens e caranguejos*, cómo Juvêncio pasó por “millas de sufrimiento” después del día en que enterró a su hijo, muerto de comida brava, hambre y sed. Muerte matada, sin duda. Hambre fabricada por los hombres. El cuento “A seca”, de 1935, termina con la desesperación y la blasfemia de Juvêncio. Y en 1965, Castro supo que seguía arrodillado y triste. En las páginas de *Homens e caranguejos*, el autor nos cuenta que Zé Luiz, antes Juvêncio, se fue con Maria a los manglares de Recife, a vivir en Aldeia Teimosa. El retirante tiene otro nombre y un hijo superviviente: João Paulo.

En una de esas “noches de luna llena”, los vecinos se reunieron en el mocambo de Zé Luiz que, después de tanto tiempo, cedió

a la insistencia de contar cómo había acabado en los manglares [...] empezó a tropezar con las palabras, [...] luego tomó empaque y su relato fluyó como un río [...] cuenta la tristeza y la vergüenza que pasó en la sequía de 1947. [...] Yo iba como loco, corriendo detrás del agua que parecía huir de nosotros como el diablo de la cruz. [...] Y Zé Luiz evoca para sus oyentes, su gran lucha buscando escapar del asedio del hambre y de la muerte (CASTRO, 1967, p. 75-76).

Cuenta cómo encontró a su hijo muerto después de vagar por todo el barrio en busca de agua.

Esa es la historia que abre este artículo. La misma historia. El cuento se convirtió en un capítulo de la novela escrita treinta años después. Juvêncio había cambiado su nombre por el de Zé Luiz, pero era el mismo. Estaba en otra tierra, pero seguía teniendo hambre, un hambre húmeda y fangosa. Zé Luiz vino a intentar sobrevivir en los manglares y trajo en brazos a su único hijo que había sobrevivido. João Paulo ya “tenía el cuerpo y el alma impregnados del jugo de los cangrejos”. Vio en los “caballeros de la miseria, la extraña armadura de barro”. Vivía corriendo por los manglares, bajando por el Capibaribe, pescando Guaimú con el codicioso padre Aristides. De vez en cuando, le robaba un poco de tapioca de coco a la negra Idalina. Hablaba con el sabio Cosme, su mejor amigo. Aprendió mucho de él, a pesar de la diferencia de edad.

Entre los personajes que sufren cada día más, Castro inicia la novela con un frescor: el niño João Paulo. Su astucia y picardía, su atención y desatención llenaban de vida el manglar de Aldeia Teimosa. Había venido del sertão para encontrar la “Tierra de Promesa, nuestro paraíso”, dice su padre. Todos los días, João Paulo cumplía el ritual gastronómico que le ofrecía el barro: “empieza a beber el caldo del cangrejo hervido con agua y sal y a chupar los caparazones y las



patas de los cangrejos [...] habla con la boca llena de la carne blanca del cangrejo...” (CASTRO, 1967, p. 32).

En los mocambos, los sertanejos se reunían para contar las historias del viaje entre “los cariris” y el manglar. João Paulo escuchaba atentamente su propia historia. Comprendió por qué confundía “cangrejos espumando al sol con una manada de bueyes rumiando en el campo”, mientras Seu Maneca contaba cómo bajó de Crato hasta el São Francisco

[...] para coger el barco jaula que nos llevaría al pantano. Los retirantes ya estaban a las puertas de la muerte, con las gargantas apretadas por la sed [...] las tripas roídas por la feroz comida [...] y finalmente la peor de las cagadas. La cagada del hambre [...] pero la mierda se secó rápidamente y se convirtió en polvo que venía a través de los vientos. Muchos ni siquiera pudieron continuar su camino y se quedaron allí, acurrucados en Campos de Concentración para retirantes, organizados por la Inspección de Sequías. Desde lejos, podíamos sentir la presencia de estos campos por el olor a podrido que desprendía el viento. El olor de la carne humana que se deshace. El olor del hambre y de la muerte. Siempre evitaba pasar por estos campos donde la enfermedad hace su hogar para cebarse con sus víctimas. Pasé de largo. (CASTRO, 1967, p. 90-91).

A través de las memorias de Seu Maneca, Castro denuncia los horrores de los Campos de Concentración, un proyecto gubernamental que se ensayó durante dos sequías en el estado de Ceará (1915 y 1932)<sup>7</sup>. Aunque los Campos prometían asistencia a los afectados,

---

7 Para detener la marcha de los retirantes hacia Fortaleza y otras ciudades del estado, se construyeron siete “Campos de Concentración” (en Ipu, Quixeramobim, Senador Pompeu, São Mateus, Crato y dos en Fortaleza). Eran lugares a los que se llevaba a la mayoría de los retirantes para que recibieran alimentos y asistencia médica del gobierno, según la justificación oficial. No podían salir sin autorización de los inspectores del Campo. Había guardias vigilando constantemente los

sólo promovían la enfermedad y la muerte. Como en la novela de 1930, Castro siguió denunciando la necropolítica ejercida por el poder político y económico en Brasil. Rachel de Queiroz también escribe sobre los Campos de Concentración en su novela *O quinze*:

Conceição atravessava el Campo de Concentración muy deprisa [...] el hedor del campo parecía más intenso; se levantó, dándole una plata a su mujer. [...] A través de la alambrada, vio los ranchos esparcidos al azar [...] Y más allá, una familia de Cariri velaba a un hombre muerto, tieso y seco, cubierto sólo con harapos de un color indeciso. [...] Había muerto al mediodía, y su gente insistía en no mezclarlo con los otros muertos (QUEIROZ, 2023, p. 66-67).

Josué de Castro vuelve a hablar de los espantosos Campos de Concentración de Ceará a través de la prosa de Seu Maneco, que, como pocos, consigue “abrirse caminho” y escapar de un destino aún más humillante. João Paulo escuchaba en silencio, evitando cualquier intromisión. Y al día siguiente, todo seguiría su curso y su rutina. João Paulo cruzaría las calles, deslizándose entre hombres y cangrejos. Sin embargo, el personaje Juvêncio trajo algunas noticias: “– Dicen que viene una gran inundación [...] que el Capibaribe bajará gruñendo y echando espuma como una serpiente en celo”. Pero la noticia poco alarmó a los habitantes del manglar, “[...] ya estaban acostumbrados a las calamidades del clima”. Lo cierto es que el agua llegó con toda su fuerza. “[...] el río había perdido completamente el respeto. Empezó a invadir incluso los barrios ricos, las casas de ladrillo y teja [...]”. La iglesia se llenó de personas sin hogar. Negra Idalina había perdido su preciado cerdo en las aguas. Todo era diferente en

---

movimientos de los congregados. Miles de retirantes quedaron “atrapados” allí, muriendo de hambre y enfermedades. Entre abril de 1932 y marzo de 1933, sólo en el Campo de Concentración de Ipu se registraron más de 1.000 muertes. Cf. RIOS, Kênia Sousa. *Isolamento e Poder: Fortaleza e os Campos de Concentração na seca de 1932*. Fortaleza: Imprensa Universitária, 2014.

el manglar después del “azote de la inundación”. João Paulo tampoco era el mismo. “Estaba cambiado. Ya no respiraba el aire de la vida con el mismo afán de antes” (CASTRO, 1967, p. 145-148).

A partir de la inundación, la novela aleja poco a poco del lector cualquier esperanza de que “todo se arregle”. La angustia se apodera de las páginas y, en medio de la agitación provocada por una revuelta organizada por los trabajadores, João Paulo desaparece y nunca más se le vuelve a ver. Todos los esfuerzos se movilizan para encontrar al niño y, una vez más, Zé Luiz (antes Juvêncio) siente que “el niño ya está muerto”. Josué de Castro reafirma al lector que el hambre y la muerte persiguieron a Juvêncio. Porque se extienden por todo el planeta y no hay escapatoria para los pobres en el capitalismo. Ante la desgracia, el único consuelo de Zé Luiz y Maria puede ser saber que “el cuerpo en descomposición de João Paulo alimentará el barro que alimenta el Ciclo del Cangrejo” (CASTRO, 1967, p. 177).

Hambre, siempre, endémica o epidémica. La muerte, siempre, asesinada o fallecida. En tierra y sin tierra, los pobres siguen siendo castigados por los ricos, y en el cielo siguen siendo vigilados por el inclemente “ojo de Dios”.

Josué de Castro. ¡Presente!

## REFERENCIAS

ALMEIDA, José Américo de. *A Bagaceira*. 12. ed. Rio de Janeiro: Livraria José Olympio Editora. Coleção Sagarana, 1972.

AMORIM, Helder Remígio. Uma obra denúncia: olhares da imprensa do Rio de Janeiro sobre a Geografia da Fome. *Revista Intellèctus*, v. 20, n. 2, p. 100-119, 2021.

BARTHES, Roland. *Crítica e Verdade*. Traducción de Leyla Perrone Moisés. São Paulo: Editora Perspectiva, 2007.

CASTRO, Josué de. *Geografia da fome: o dilema brasileiro: pão ou aço*. São Paulo: Editora Civilização Brasileira, [s.d.].

\_\_\_\_\_. *Geopolítica da fome*. 6. ed. São Paulo: Editora Brasiliense, 1961.

\_\_\_\_\_. *Documentário do Nordeste*. 3. ed. São Paulo: Editora Brasiliense, 1965.

\_\_\_\_\_. *Sete palmos de terra e um caixão*. Lisboa: Editora Seara Nova, 1965.

\_\_\_\_\_. *O livro negro da fome*. São Paulo: Editora Brasiliense, 1966.

\_\_\_\_\_. *Homens e caranguejos*. 1. ed. São Paulo: Editora Brasiliense, 1967.

CASTRO, Anna Maria de (Org). *Fome, um tema proibido: últimos escritos de Josué de Castro*. 2. ed. Petrópolis: Editora Vozes, 1984.

LIMA, Luiz Costa. *Mimeses e Modernidade: formas das sombras*. 2. ed. Paz e Terra, 2003.

MBEMBE, Achille. *Necropolítica*. São Paulo: n-1 Edições, 2011.

MELO, Marcelo Mário de; NEVES, Tereza Cristina Wanderley (Org.). *Josué de Castro*. Série Perfis Pernambucanos, n. 52. Brasília: Câmara dos Deputados, Coordenação de Publicações, 2007.

MELO NETO, João Cabral de. *Morte e vida Severina*. São Paulo: Editora Alfaguara, 2007.

QUEIROZ, Rachel de. *O quinze*. 119. ed. Rio de Janeiro: Editora José Olympio, 2023.

RIOS, Kênia Sousa. *Isolamento e Poder: Fortaleza e os Campos de Concentração na seca de 1932*. Fortaleza: Imprensa Universitária, 2014.

SECCHIN, Carlos Antonio (Org.). *Melhores Poemas, João Cabral de Melo Neto*. 10. ed. São Paulo: Editora Global, 2010.

SEVCENKO, Nicolau. *Literatura como Missão: tensões sociais e criação cultural na Primeira República*. São Paulo: Editora Brasiliense, 1999.

SILVA, Ludovico. *O estilo de Marx*. Traducción de José Paulo Neto. 1. ed. São Paulo: Expressão Popular, 2012.

TEOFILO, Rodolfo. *A fome. Cenas da Seca do Ceará*. São Paulo: Tordesilhas, 2011.



## UN CIUDADANO DEL MUNDO EN LA GUERRA FRÍA: JOSUÉ DE CASTRO Y LA SALUD INTERNACIONAL

Rômulo de Paula Andrade<sup>1</sup>

Lejos de mi intención menospreciar el trabajo realizado por la FAO, pero quiero decir con toda sinceridad –y les pido que me perdonen por hablar con una sinceridad tan brutal– que me siento decepcionado por el trabajo que hemos realizado. Decepcionado de lo que hemos hecho porque, en mi opinión, todavía no hemos elaborado una política alimentaria realista que tenga en cuenta tanto las necesidades desesperadas del mundo como nuestros objetivos. No hemos sido lo bastante audaces, no hemos sido lo bastante valientes para afrontar el problema de frente y buscar soluciones. Sólo hemos rozado la superficie, sin penetrar en su esencia, sin querer realmente resolverlo, por falta de valor para disgustar a algunos. En mi opinión, hay que tener el valor de discrepar de ciertas opiniones para aceptar la imposición de las circunstancias, resolviendo el problema en interés de la humanidad

---

1 Investigador de la Fundación Oswaldo Cruz y profesor titular del Programa de Postgrado en Historia de la Ciencia y de la Salud de la Casa de Oswaldo Cruz. Sus investigaciones se centran en la actuación de los organismos internacionales en la lucha contra las enfermedades, así como en los debates en torno a los conceptos de desarrollo y subdesarrollo en plena Guerra Fría. Tiene una beca de Jóvenes Científicos de la FAPERJ, que ayudó a financiar la investigación que dio origen a este capítulo. Correo electrónico: <romulopa@gmail.com>.

[...] esto explica el hecho de que, después de 15 años de intenso trabajo de la FAO y de otras organizaciones internacionales, el hambre siga haciendo estragos en el mundo en proporciones más o menos idénticas al período anterior a la Segunda Guerra Mundial [...] (CASTRO, 1960, p. 64).

En *El libro negro del hambre*, publicado en 1960, Josué Apolônio de Castro reflexionaba sobre su papel como presidente del consejo asesor de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), donde permaneció cuatro años. La decepción del médico pernambucano está relacionada con los profundos debates en los que participaron expertos del Sur Global y de organismos internacionales en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, en 1945: ¿la mejora de la salud de la población sería el resultado de intervenciones técnicas puntuales o formarían parte de un amplio proceso de cambio de las condiciones de vida? La salud, según el preámbulo de la Organización Mundial de la Salud de 1948, era “el estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones”. Este concepto era compartido por muchos profesionales de la salud durante los años de la Guerra Fría, pero no se materializó en los grandes proyectos de las agencias internacionales, cuyas medidas se basaban más en las donaciones de alimentos y la lucha contra enfermedades específicas.

Autores coinciden en que la FAO, de ser internacionalista en sus orígenes y con programas amplios y ambiciosos, se reorientó, en sus primeros años, hacia aspectos específicos de la cooperación técnica, con el elemento económico cada vez más predominante (BIZZO, 2012; LEME, 2023; BASHFORD, 2018; SCOTT-SMITH, 2020). El documento considerado base de la doctrina que guió al organismo en los años siguientes fue *Formulation and Economic Appraisal of Development Projects*, de 1951, que enfatizaba la agricultura y la industria. Así, la economía primó sobre otras áreas, con la lógica



de la “eficacia” como paradigma de los proyectos que se delinearían. De esta forma, la nutrición disminuyó su presencia, perdiendo su lugar en la jerarquía de la agencia. A partir de entonces, los esfuerzos de la FAO se centraron mucho más en la cooperación técnica y el desarrollo agrícola.

En el caso brasileño, la agencia no encontró un terreno vacío, sino una tradición intelectual y médica de discusión sobre el hambre y sus implicaciones en el mundo social, político y científico. Mientras que en el extranjero el surgimiento del campo de la nutrición estaba directamente relacionado con acontecimientos históricos traumáticos, como las dos guerras mundiales, en Brasil, incluso antes de la configuración de un campo de estudio institucionalizado, la preocupación por el hambre se debía más a aspectos estructurales, como las sequías, y a las deficiencias del país en materia de renta y distribución de alimentos. La generación de profesionales de la salud a la que pertenecía Josué de Castro estableció un vínculo directo entre la creciente percepción del hambre en el país y el proceso de urbanización e industrialización del país a partir de la década de 1930 (VASCONCELOS, 2005). Estos profesionales entendían la (mala) salud de la población brasileña como un reflejo de las profundas desigualdades sociales de la historia de Brasil.

El objetivo de este capítulo es situar las reflexiones y acciones de Josué de Castro en el contexto dinámico de la Guerra Fría y de los debates emergentes sobre el hambre y la desigualdad en los llamados países “subdesarrollados”. Inicialmente, se hará una contextualización histórica de la salud internacional durante el período de la Guerra Fría, para después demostrar la particularidad de los debates en el campo de la alimentación y la nutrición. A continuación, se favorecerá la reflexión de Josué de Castro sobre las desigualdades del país y del mundo y, por último, se hablará de las agencias que estuvieron vinculadas al trabajo del médico pernambucano en la lucha contra

el hambre: la FAO y la Asociación Internacional de Lucha contra el Hambre (ASCOFAM).

### **LA SALUD EN TIEMPOS DE POLARIZACIÓN IDEOLÓGICA: CAMPAÑAS VERTICALES, CONCEPCIONES HORIZONTALES**

La frustración de Josué de Castro ante los límites del trabajo de la FAO es un reflejo, además de las cuestiones políticas internas de la agencia, de los enfrentamientos en torno a las concepciones de la salud en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial. Durante la Guerra Fría, la estrategia estadounidense para combatir la influencia comunista consistía, además de en acciones militares y diplomáticas, en eliminar por completo, o lo que es lo mismo, erradicar, algunas de las principales enfermedades infecciosas epidémicas que afectaban entonces a los países llamados “subdesarrollados”. En este período, la filosofía pública de la salud internacional era el “desarrollo” (PIRES-ALVES & MAIO, 2015), concepto clave que puede ser analizado de diversas maneras, siendo tratado como una “construcción social anclada en la tradición cultural del mundo occidental, que trae elementos de trascendencia, permanencia, capilaridad, historicidad y contingencia” (PIRES-ALVES & MAIO, 2015, p. 72). “Desarrollo” representaba una serie de discursos y prácticas que traían consigo la creencia en la capacidad de la tecnología para eliminar los problemas que enfrentaba la humanidad. Importantes actores políticos de la época, como el entonces director de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), Abraham Horwitz, destacaron en sus escritos el papel de la salud como cuestión fundamental para el desarrollo<sup>2</sup>. Para él, el éxito de cualquier programa de salud pública dependía de

---

2 Abraham B. Horwitz (1910-2000) fue especialista en enfermedades infecciosas y salud pública. Tuvo gran influencia en el nacimiento de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile y del Servicio de Salud chileno. Llegó a ser Director Ejecutivo de la Organización Panamericana de la Salud, cargo que ocupó durante 16 años. Durante este periodo, la organización experimentó un gran desarrollo. Impulsó la investigación en las áreas de saneamiento básico, nutrición y erradicación de enfermedades transmisibles. Durante sus últimos años, presidió con éxito el Comité de Nutrición de

su integración en un proceso de “evolución social” (PIRES-ALVES & MAIO, 2015, p. 73). De este modo, las intervenciones de salud pública deben ir acompañadas de avances equivalentes en las condiciones de producción y bienestar, para que el progreso pueda ser sostenido. John Farley, analizando las concepciones presentes en la agenda sanitaria internacional en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, llegó a la conclusión de que los esfuerzos por mejorar la salud y el bienestar económico podían considerarse como péndulos fijados en dos extremos.

El primero oscilaba entre la concepción de que el control o la erradicación de las enfermedades transmisibles sería un requisito previo para el desarrollo socioeconómico y la noción de que el desarrollo socioeconómico sería un requisito previo para la mejora de la salud. El segundo péndulo oscilaría entre los que creían que las campañas podían dirigirse verticalmente contra enfermedades específicas, impuestas desde “fuera”; y entre los que defendían que las campañas contra las enfermedades transmisibles debían hacerse horizontalmente, y no podían imponerse, desde “arriba” hacia “abajo” (FARLEY, 2005, p. 284-285). Como sugiere Hochman (2010), estos péndulos no siempre se movieron a la misma velocidad ni coincidieron entre los dos vectores. El creciente interés por el “desarrollo” y el “subdesarrollo” llevó a economistas y políticos a dedicar cada vez más atención a la salud como factor de crecimiento económico. Profesionales de diversos campos empezaron a pensar en los problemas sanitarios de los llamados países subdesarrollados en términos de “círculo vicioso de la pobreza”, como defendía Gunnar Myrdal<sup>3</sup>. Así, las precarias condiciones sanitarias de lo que entonces

---

las Naciones Unidas. El logro más notable del Comité fue la promoción del uso generalizado de la vitamina A. Véase: JIMENEZ DE LA JARA, 2003.

3 Karl Gunnar Myrdal (1898-1987), nacido en Suecia, fue economista, sociólogo y político. Creó la teoría de la causalidad circular, según la cual el círculo vicioso del atraso y la pobreza puede romperse mediante la aplicación planificada de reformas que provoquen cambios acumulativos y selectivos en el círculo de causas responsables de las desigualdades económicas y sociales.

se conocía como el Tercer Mundo estaban en el origen de la pobreza en esos lugares. La salud era vista así como una inversión en desarrollo, un instrumento para eliminar la pobreza y, en el contexto de la Guerra Fría, propaganda política contra el comunismo. Para Marcos Cueto (2015), la verticalidad y el autoritarismo de estas acciones de combate a la enfermedad dejaron un legado en la salud pública: una “cultura de supervivência”.

Este patrón sanitario hegemónico se benefició de las tensiones derivadas de la Guerra Fría y tuvo como principales características el énfasis exagerado en las tecnologías médicas, la fragmentación de los sistemas de salud, la discontinuidad de las políticas sanitarias y la promoción de un concepto de salud pública como simple respuesta a las emergencias. De este modo, “paz”, “modernización” y “desarrollo” se convirtieron en las palabras clave que acompañaron al concepto de “salud internacional”. Bajo este debate se crearon la FAO y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), así como la principal organización sanitaria supranacional de la era posterior a la Segunda Guerra Mundial: la Organización Mundial de la Salud – OMS (1948). Según Cueto (2015), en la práctica, estas agencias entendían la salud de las poblaciones como la ausencia de enfermedad, contradiciendo así el mencionado preámbulo de la constitución de la OMS de 1948.

Las campañas de erradicación de las décadas siguientes fueron un ejemplo de estas medidas basadas en la creencia de que, gracias a la tecnología de la época, era posible controlar y erradicar las enfermedades. Este modelo, denominado erradicacionista, consistía en seleccionar objetivos prioritarios: el *Aedes aegypti* (vector de la fiebre amarilla y el dengue), las especies de *Anopheles* responsables de transmitir la malaria y el pian. Para combatir los vectores se utilizó dicloro-difenil-tricloroetano (DDT). Para combatir el pian se utilizó la penicilina. De este modo, los expertos se dieron cuenta de que el control de las enfermedades no dependía de grandes cambios

sanitarios. Más tarde, la viruela fue objeto de una exitosa campaña de erradicación, basada en la vacunación generalizada. Entre éxitos, como la erradicación de las paperas y la viruela, estas campañas también dieron lugar a fracasos notables, como la lucha contra la malaria y el *Aedes aegypti*, que demostraron los límites de este paradigma vertical. El énfasis exagerado en el uso del DDT generó algunas especies de mosquitos resistentes, así como la contaminación del medio ambiente, denunciada por Rachel Carson en su obra *Primavera silenciosa*, de 1962.

Fue en medio de este intenso contexto que surgió el debate sobre las formas de combatir el hambre, pues en algunos casos la desnutrición de la población y los hábitos alimentarios se convirtieron en factores que impidieron el éxito de las campañas. Durante la campaña de erradicación de la malaria, uno de los problemas derivados del uso del DDT fue la poca adherencia del producto a las viviendas de los habitantes de las regiones ribereñas, como en el interior de la Amazonia, así como la escasa viabilidad financiera del uso de la sustancia en el interior de Brasil. Mario Pinotti y su equipo desarrollaron una mezcla de sal y cloroquina para que los habitantes pudieran ingerir el medicamento antipalúdico (SILVA & HOCHMAN, 2011). Pero, como demostró Andrade (2016), la mezcla fue resistida por la población objetivo: además del amargor de la cloroquina que precipitaba en los alimentos al lavarlos, había poco consumo de sal por parte de la población ribereña. También corría el rumor de que la mezcla provocaba impotencia sexual. Más allá de esta experiencia, la nutrición, el hambre y la alimentación fueron objeto de amplios debates en foros especializados. El propio Josué de Castro criticó la forma en que los programas de cooperación técnica ignoraban la realidad de los países afectados por estos proyectos:

[...] este poliformismo económico y social de los países subdesarrollados no permite en modo alguno

la adaptación a su realidad de modelos de desarrollo prefabricados, concebidos y experimentados en regiones muy diferenciadas en su estructura capitalista, y de ahí el habitual fracaso de su imposición forzosa en los países de economía dependiente. Así pues, los programas de ayuda económica al desarrollo están viciados, por una parte, por su estrecha concepción política y, por otra, por su insuficiencia técnica. Para desarrollar auténticamente las regiones hambrientas y mal equipadas del mundo, es necesario concebir una política de solidaridad internacional en nuevas dimensiones y desde una nueva perspectiva (CASTRO, 1960, p. 88-89).

Como se mostrará en la siguiente sección, la preocupación por la alimentación, el hambre y la nutrición no comenzó en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial, pero sí encontró en este contexto la posibilidad de institucionalizarse y emprender acciones más eficaces.

## **ENTRE CALORÍAS, VITAMINAS Y NORMALIZACIÓN: DE LA LNHO A LA FAO**

Desde el punto de vista de la historia de las políticas públicas, es posible delimitar la inclusión del hambre en los planes de acción de los países occidentales a partir del momento en que tuvo lugar la definición de lo que se consideraría un nivel de vida razonable para las poblaciones. Aunque la preocupación por estos niveles se remonta al siglo XIX, fue a partir de la Crisis de 1929 cuando los países empezaron a prestar más atención y a priorizar políticas públicas basadas en investigaciones y datos cuantitativos (LATOUCHE, 1992). En los años 1930, con el éxito de las ideas keynesianas, los países industrializados crearon institutos de investigación estadística. Así, el atributo del nivel de vida se convirtió en un imperativo para todas las naciones, pero especialmente para las consideradas “atrasadas”

(término de la época), que en ese momento podían encontrar cifras en las que reflejarse. La fuerza de estas cifras fue uno de los factores que contribuyeron a dar forma a lo que se convertiría en la “Era del Desarrollo”, en la que estos estándares se convirtieron en un objetivo y homogeneizaron la trayectoria histórica de diversas naciones (LATOUCHE, 1992). Según Latouche (1992), la occidentalización del mundo, característica del discurso del desarrollo, impuso el concepto de nivel de vida como categoría dominante para la percepción de la realidad social e hizo de la elevación del nivel de vida una obligación para los dirigentes de los países emergentes. Este debate se acentuó y tomó forma durante el período de la Sociedad de Naciones (1919-1946), considerado nefasto por cierta historia oficial, pero que dejó importantes legados para los debates sobre la salud de la población mundial en el siglo XX, especialmente los relativos al establecimiento de niveles de vida mínimos necesarios para las poblaciones (WEINDLING, 1995).

La Organización Sanitaria de la Sociedad de Naciones (LNHO) se ocupó principalmente de la normalización de las estadísticas de mortalidad, ya que las circunstancias de la Gran Depresión revelaron el potencial social de las normas internacionales. En respuesta al deterioro de la economía internacional y política, los equipos técnicos de la LNHO y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) empezaron a promover ambiciosos programas de colaboración y de salud pública internacional. El Instituto Internacional de Agricultura (creado en 1905) colaboró con la LNHO y la OIT, ya que la (mal) nutrición era una prioridad para los médicos vinculados a estas organizaciones. Los comités mixtos vincularon la información socioeconómica con las estadísticas. Se pusieron en marcha estudios relacionados con grupos vulnerables, como niños y mujeres embarazadas. Según Ruxin (1996, p. 35), el formato innovador de la LNHO, como impresionante organización sanitaria internacional autónoma con un número sin precedentes de países miembros,

configuró y fue configurado por los grandes nutricionistas que dominarían el campo en décadas posteriores.

En 1937 se publicó el documento que se convertiría en la piedra angular de las preocupaciones sobre el estado de nutrición de la población mundial: *Nutrition – Final report of the Mixed Committee of the League of Nations on The Relation of Nutrition To Health, Agriculture and Economic Policy*. Según la publicación, la nutrición había dejado de ser un problema exclusivamente fisiológico para convertirse también en una cuestión de organizaciones de salud pública y economistas. Las políticas alimentarias, de hacerse realidad, abrirían nuevas perspectivas para la mejora de la especie humana. En 1943, Franklin Delano Roosevelt convocó la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Alimentación y Agricultura en Hot Springs, Virginia. El documento final de la Conferencia afirmaba que la causa principal del hambre y la malnutrición era la pobreza, y que sería inútil aumentar la producción de alimentos sin ampliar los mercados. La expansión de la economía mundial era esencial si se quería garantizar a las poblaciones una dieta razonable. La filosofía que guió a los primeros directores generales de la FAO fue utilizar las nuevas tecnologías y la información científica para acelerar la agricultura en los países pobres, ya que la mejora de los índices de salud y la estabilidad de estas regiones serían la clave para la paz y la prosperidad en el mundo después de los traumas causados por la trágica experiencia del nazismo. El desarrollo agrícola debe ser una de las prioridades de cualquier plan económico de desarrollo.

Autores como Bashford (2018) señalan que la FAO ha sufrido profundos cambios en su trayectoria: mientras que inicialmente se dedicaba a entender el hambre como resultado de las asimetrías geopolíticas y las diferencias económicas regionales, su enfoque se ha desplazado hacia el aumento de la producción de alimentos y la cooperación técnica con los países periféricos (ANDRADE, 2015). Un ejemplo de este tipo de acción fue el trabajo en Brasil (y en varios



otros países) de los programas de extensión rural de la Asociación Internacional Americana para el Desarrollo Económico y Social, creada por Nelson Rockefeller (SILVA, 2013). Otra perspectiva de la lucha contra el hambre en los años de la Guerra Fría se dio bajo la égida del temor a la falta de alimentos para hacer frente al crecimiento exponencial de la población mundial: agencias como la Fundación Rockefeller, la Fundación Ford y la OPS indujeron la formación de personal técnico para desarrollar políticas de control demográfico (CARTER, 2018). Como señala Leme (2023, p. 213), el período posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial fue un momento propicio para el crecimiento de los mecanismos de protección social, debido a la crisis del liberalismo, la presión comunista y la densificación del aparato estatal.

### **DIFERENTES CONCEPCIONES DE LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE: LA ERA DE LOS EXPERTOS**

Este contexto internacional coincidió con la creciente institucionalización de la salud pública brasileña, especialmente desde la década de 1930, cuando el país comenzó a seguir las principales decisiones y agendas propuestas en foros y congresos internacionales (FONSECA, 2007). La creación de facultades de nutrición y las actividades políticas de los nutricionistas formaron parte de este proceso. En Brasil, las diferentes formas de intervención estatal en el área de alimentación y nutrición fueron construidas, deconstruidas y/o reconstruidas a partir del juego de intereses económicos, sociales y políticos que se dio entre los diferentes segmentos sociales de la coyuntura económica brasileña (VASCONCELOS, 2005). En el campo de la salud internacional, la institucionalización de la ciencia de la nutrición y el aumento del capital político de los profesionales de esta área lograron consolidar una “verdad científica” en los proyectos de salud para la población del Sur Global: gran parte del

drama sanitario se debía, en gran medida, a la desnutrición y a los malos hábitos alimentarios de su población. Estas ideas estaban en consonancia con una cierta concepción horizontal de la salud pública, en la que el cambio y el consiguiente repunte de los índices de salud vendrían de la mano de acciones de amplio alcance que implicaban profundos cambios estructurales, económicos y sociales. Josué de Castro fue presidente del Consejo Ejecutivo entre 1952 y 1956, en un período de transición en las actividades de la FAO, en el que la lucha contra el hambre se entendía también como la lucha contra las desigualdades sociales (CARTER, 2018), pero que se consolidaba cada vez más como una organización centrada en la cooperación técnica y en la formación de expertos dispuestos a colaborar con el desarrollo agrícola y forestal de regiones consideradas prioritarias, como la Amazonia brasileña (ANDRADE, 2015). En una reflexión publicada en *El libro negro del hambre* en 1960, el médico de Pernambuco criticaba el carácter limitado de las acciones de la FAO:

Hasta ahora, la lucha contra el hambre no se ha llevado a cabo en los términos exactos y a la escala necesaria para conducir a la victoria. Todo lo que se ha hecho se ha reducido a medidas parciales, discontinuas, más de carácter urgente y asistencial que de continuidad y profundidad. La propia organización encargada de elaborar las reglas o planes de esta batalla –la FAO– se ha limitado [...] a ver el problema de la alimentación como un problema puramente agrícola [...] Y esta altitud o perspectiva limitada del tema es totalmente errónea [...] cualquier filosofía de acción contra el azote del hambre debe partir de la premisa de que hambre y subdesarrollo son expresiones de un mismo hecho económico. Que la lucha contra el hambre se resume, en realidad, en la lucha contra el subdesarrollo económico (CASTRO, 1960, p. 70-71).

Como señala Bizzo (2012), Josué tenía diferencias con sus colegas de la agencia, que se hicieron explícitas en documentos internos de la FAO. El lanzamiento de *Geography of Hunger*, la versión internacional del libro *Geopolítica del hambre*, dio lugar a discusiones internas en la agencia sobre la conveniencia o no del apoyo oficial al libro. Bizzo (2012) describe el episodio con profusión de fuentes primarias, dejando claro que la posición científica del médico pernambucano no era unánime. Como el libro estaba ganando notoriedad y había sido escrito por el presidente del Consejo, la cuestión era si se debía dar apoyo oficial o si el organismo debía ayudar a divulgarlo. Wallace Aykroyd, director de la división de nutrición de la FAO, escribió sobre el tema en una carta al representante regional de la agencia para Norteamérica. Aykroyd dijo que el libro parecía “sincero” y que merecía la pena leerlo. Pero tenía “numerosos errores”, como exagerar los efectos del colonialismo y el imperialismo en la nutrición de la población. Como resultado, el libro no alcanzó el nivel de exactitud necesario para que la FAO le diera publicidad (Bizzo, 2012, p. 280). Es evidente que las diferencias de concepto entre Josué de Castro y los expertos de la FAO contribuyeron a la decepción del médico pernambucano con los límites del organismo. Pero es importante destacar que otros médicos brasileños compartían los ideales de la medicina transformadora, en la que la salud, en lugar de ser un subproducto del desarrollo económico, formaba parte del proceso más amplio de transformación de las condiciones y la calidad de vida de los habitantes de los países pobres.

Un ejemplo es Dante Costa, que desempeñó un papel importante en la institucionalización de la nutrición en el país, formando parte del primer grupo que organizó planes de acción alimentaria y encuestas. Ya había publicado en periódicos como *Cultura Política* (el principal periódico que divulgaba los ideales del Estado Novo) sobre la necesidad y las posibles agendas de investigación de la ciencia de la nutrición en el país. Natural del estado de Pará, ocupó

puestos clave en instituciones estatales relacionadas con la lucha contra el hambre. Comenzó su carrera en el sector alimentario de la Policlínica General de Río de Janeiro, y poco después ingresó en la función pública, de donde nunca salió. Fue director ejecutivo del Servicio de Alimentación de la Seguridad Social (SAPS), profesor de higiene en la Facultad Nacional de Medicina, profesor de nutrición en el Departamento Nacional de Salud, así como vicepresidente de la Comisión Nacional de la UNESCO y miembro de la Comisión Nacional de la FAO. Aunque fue menos destacado que Josué de Castro, sus ideas sobre la alimentación infantil y los problemas de Brasil fueron muy influyentes para la nutrición brasileña. Junto al médico de Pernambuco, Costa habría dado origen a una nutrología política que, a diferencia de la nutrología de laboratorio, cerrada en las universidades, tenía mucho más peso político (COIMBRA et al, 1982). Castro, con su labor parlamentaria, y Costa, miembro del Partido Socialista Brasileño, pensaban en la nutrición no sólo como una cuestión biológica, sino como otra forma de contribuir al crecimiento del país. El activismo partidista tuvo una influencia decisiva en ambos, que encontraron un terreno fértil para la difusión de sus ideas en el contexto democrático entre 1945-1964.

Costa se dedicó principalmente a la nutrición infantil y a elaborar consejos sobre las comidas escolares. También se interesó por cuestiones pedagógicas y educativas, produciendo literatura sobre temas como la asistencia de los niños al cine, los parques infantiles y el recreo. Su obra *Alimentação e progresso: o problema no Brasil – alguns aspectos da alimentação humana* (Alimentación y progreso: el problema en Brasil – algunos aspectos de la alimentación humana) ganó el premio nacional de alimentación y fue publicada por el SAPS en 1951. Para él, la desnutrición brasileña no era un problema de clase, sino de nacionalidad. De este modo, alimentar al pueblo brasileño sería el mayor problema al que se enfrentaría el gobierno. La situación alimentaria del país podía explicarse como el

resultado de cuatro factores: una evolución histórica desfavorable, una estructura económica imperfecta, la pobreza instalada y la continua falta de educación. Entre los mayores problemas estaba el del campo. Dos medidas serían fundamentales para mejorar la situación de estos habitantes: la reforma de las condiciones de trabajo en el campo y la reforma agraria (COSTA, 1960).

Las concepciones de “atraso” y “modernidade” y los debates sobre la reforma agraria también formaron parte de las ideas de Josué de Castro. El nutricionista buscaba ver las raíces de lo que entendía como “atraso” y, a través de su diagnóstico, construir un futuro, buscando así una ruptura con el pasado monocultural y latifundista de Brasil. Para Bizzo (2012, p. 231), la constatación de que el hambre es un fenómeno colectivo en la obra de Josué tendría tres implicaciones. En primer lugar, la constatación de que las causas del hambre no son específicas, sino generales y tienen raíces estructurales (siendo la pobreza la principal). En segundo lugar, la constatación de que el problema debe abordarse colectivamente, mediante soluciones políticas. La tercera fue que el hambre y el problema de la producción de alimentos eran cuestiones colectivas, que afectaban gravemente a todos los habitantes del país, pero especialmente a los que vivían en las regiones más pobres, como las poblaciones del norte y el nordeste. Según Eronildes da Silva Lima (2009), la tesis de Castro de que el problema del país era “el mal del hambre y no de la raza”, formulada por el autor en su libro de 1936 *Alimentação e raça* (Alimentación y raza), aportó un enfoque diferente e innovador a las tendencias de los estudios médicos de la época. Hasta la publicación de los estudios del médico, el interés por abordar los determinantes sociales de las enfermedades había retrocedido con la aparición de la microbiología y la investigación epidemiológica, para resurgir en los años 1920 y 1930 desde la perspectiva de la causalidad múltiple. La tesis de Castro es, pues,

un ejemplo contra la canonización de los métodos disciplinarios en boga en la época.

Según Lima, la asimilación de diferentes campos del saber para el estudio de la alimentación y el hambre fue en contra de la fragmentación del conocimiento en auge en la vida académica, proporcionando nuevas perspectivas sobre aspectos oscuros del tema, considerado un “tabu”. Como señala Leme (2023), el médico de Pernambuco dio al hambre una condición estructurante más evidente que en la época, combinando las representaciones sobre el tema vigentes en ese momento con una nueva perspectiva científica: el hambre se convertiría así en un tema contemplado por la ciencia moderna. Cuando el hambre epidémica (de crisis) pasó a ser hambre endémica (estructural), la argumentación de Josué de Castro y de los profesionales de su generación viró hacia el concepto de salud integral, que propugnaba el combate a las desigualdades sociales, principales causas de que la población enfermara. A diferencia de las ideas hegemónicas en el campo de la salud internacional durante la Guerra Fría, Josué de Castro pretendía, a través de la creación de una agencia de lucha contra el hambre, actuar de acuerdo con sus amplias ideas, combinando la educación sanitaria, la divulgación científica y la distribución de alimentos. Estas ideas no resonaban en la FAO. Sería necesario que Josué utilizara su prestigio y su amplia red de contactos para crear su propia agencia internacional.

## **CONTEXTOS EN MOVIMIENTO: POBREZA Y MISERIA EN CUESTIÓN**

Amorim (2016) argumenta que la presidencia del Consejo Consultivo de la FAO ayudó a divulgar las ideas de Josué de Castro, así como a construir nuevas redes políticas e intelectuales. La red latinoamericana a la que pertenecía, basada en su contacto con el argentino Pedro Escudero (1877-1963), fue un factor clave para su

elección al Consejo de la FAO. Posteriormente, a través de su trabajo en el organismo, Josué fue invitado por numerosos países a dar conferencias, además de estar en contacto con varios jefes de Estado. Esta proyección se reflejó en su obra: el desarrollo, el subdesarrollo, el anticolonialismo y la reforma agraria se hicieron más presentes en sus artículos y libros (AMORIM, 2016). En una época de peligro nuclear inminente y de enormes gastos en armamentos, Josué se sintió frustrado al no ver una proporción igual de inversión en la lucha contra el hambre, especialmente en un contexto en el que estas cuestiones estaban en juego, con debates sobre la construcción de una agencia de desarrollo para el nordeste (Superintendencia de Desarrollo del Nordeste – SUDENE), discusiones sobre la reforma agraria, así como el surgimiento de las Ligas Campesinas en el período de mayor intensificación ideológica de la Guerra Fría. En particular, después de la Revolución Cubana y la consecuente financiación estadounidense de las dictaduras militares en el continente.

En la década de 1950, la propia Iglesia Católica trató de desempeñar un papel que iba más allá de la mediación entre el Estado y la sociedad: se convirtió en un actor en la búsqueda de soluciones políticas (y no comunistas) para mejorar las condiciones de vida de la población. Incorporando conocimientos científicos y tecnológicos y dialogando con expertos de diversas áreas del saber, estos sectores más progresistas de la Iglesia comenzaron a utilizar el léxico desarrollista de aquellos años para conocer y cambiar las comunidades rurales que eran vistas como subdesarrolladas, especialmente en el nordeste. Hitos institucionales en este contexto fueron la creación de la Confederación Nacional de Obispos de Brasil (CNBB) en 1952 y las dos Reuniones de Obispos del Nordeste: la primera en Campina Grande, Paraíba, en 1956 y la segunda en Natal, Rio Grande do Norte, en 1959. Hochman (2023, p. 207) sostiene que, a partir de la investigación y del conocimiento especializado, el diagnóstico de los problemas del Brasil rural y las discusiones sobre

cómo superarlos de forma técnica cualificaron a la Iglesia Católica como actor en la creación de políticas públicas, en la cooperación con los gobiernos y en la mediación de las relaciones entre los programas gubernamentales y las poblaciones.

Y fue en este contexto de polarización ideológica que Josué de Castro recibió un premio de la URSS que le permitiría crear su propia organización, pero que, en medio del anticomunismo reinante en el país, tuvo consecuencias para el capital político del médico pernambucano. Curiosamente, por mucho que elogiara las políticas chinas de lucha contra el hambre en el período posterior a la Revolución de 1949, siempre se desmarcó del socialismo, especialmente del soviético (MENDONÇA, 2021). En una entrevista, afirmó que “soy de izquierdas, pero no tolero la dictadura. Por eso nunca he sido ni seré miembro del Partido Comunista. Dictadura, ni siquiera del proletariado” (SILVA, 1998, p. 114). Aún así, los autores coinciden en que la persecución al autor, especialmente por parte de ligas anticomunistas y políticos de la derecha de la época, la Unión Democrática Nacional (UDN), fue grande (AMORIM, 2016; MENDONÇA, 2021; LEME, 2023). Silva (1998) incluso atribuye a esta cuestión (la aceptación del premio no fue bien recibida en el organismo) el hecho de que no se presentara a otro mandato como presidente del Consejo de la FAO. El Premio Internacional de la Paz, organizado por el Consejo Mundial de la Paz de la Unión Soviética, fue ganado por el médico de Pernambuco en 1955. Apodado “Premio Stalin” por críticos como la Cruzada Anticomunista Brasileña, permitió a Josué crear el Fondo Internacional de Lucha contra el Hambre, que daría origen a ASCOFAM. De este modo, pudo, en sus escritos, evaluar y criticar el trabajo de los organismos internacionales para construir su propia organización con vistas al futuro, dentro de los parámetros de la comprensión de la salud como un derecho, que pasaría a formar parte de un proceso global de cambio humano, en la lucha contra la desigualdad y la ignorancia.



Los conceptos que guiaron la creación de la agencia incluían la comprensión del hambre como manifestación del subdesarrollo y un orden mundial que favorecía (y daba voz a) el anticolonialismo y el llamado Tercer Mundo. En un artículo de 1968, ya en el exilio, Josué de Castro señalaba dos hitos para la “realización” del Tercer Mundo: el fin de la Segunda Guerra Mundial y la Conferencia de Bandung, celebrada en Indonesia en 1955 (CASTRO, 2003). El primer acontecimiento fue relevante porque, tras el conflicto, una serie de países alcanzaron la independencia política e, incluso entre los que no lo habían hecho, “tomaron conciencia de la existencia de ese inmenso mundo de pueblos dominados y aplastados por factores naturales y culturales que les impedían acceder al progreso y disfrutar de sus beneficios” (2003, p. 166). El segundo acontecimiento representó otra toma de conciencia: que la situación de hambre y miseria sólo se superaría si esos países decidían unir sus fuerzas para ayudarse mutuamente y liberarse de todas las formas de colonialismo, que él consideraba la causa principal del atraso económico y social de esos pueblos.

La verdad es que los pueblos llamados subdesarrollados se han dado cuenta ahora de la profunda contradicción que existe entre los preceptos morales de igualdad, fraternidad y humanitarismo, predicados y defendidos por los teóricos de la civilización occidental [...] Esos pueblos miserables sentían en carne propia su miseria, pero no tenían una idea suficientemente clara de las razones que determinaban o imponían ese estado de miseria en que vivían. Hoy han despertado [...] De ahí la rebelión de los pueblos oprimidos y explotados. De ahí los nacionalismos de reivindicaciones explosivas e incontrolables. De ahí la agonía del colonialismo (CASTRO, 1960, p. 24-25).

En consecuencia, el hambre no era un fenómeno natural, sino un producto de circunstancias económicas “defectuosas”: un producto de la creación humana, capaz de ser eliminado por “la voluntad creadora del hombre” (1960, p. 26). Este optimismo era compartido por varios expertos de la Guerra Fría en sus respectivos organismos. Amy Staples (1998) afirma que éste fue un momento clave para la humanidad, que ella denomina, de forma positiva, el “nacimiento del desarrollo”, cuando grupos de personas con circulación internacional, experiencia, dinero, poder e influencia empezaron a trabajar para mejorar la vida de otros seres humanos. Gracias a la labor de estos organismos, se creó un sentimiento de comunidad internacional y solidaridad entre los miembros de este grupo, que asumieron la obligación de promover el bienestar de todos. Pero la autora hace una valoración menos optimista de este contexto (que ya hizo Josué de Castro en las décadas de 1950 y 1960): incluso motivadas por las mejores intenciones, las agencias especializadas de la ONU a menudo perjudicaban a los países, porque el estándar que intentaban implantar en los países del llamado Tercer Mundo se basaba en los países ricos del norte global. Como consecuencia, los sistemas sociales, económicos y culturales existentes se vieron perturbados por programas de desarrollo insostenibles, en particular debido al elevado índice de consumo de recursos naturales (STAPLES, 1998, p. 2).

Josué de Castro reconoció que las agencias especializadas de Naciones Unidas, como la FAO, la UNESCO, la OMS y UNICEF, estaban firmemente comprometidas en la lucha contra el hambre y la miseria, pero estos esfuerzos se veían prácticamente anulados por la extrema escasez de recursos ante la magnitud de la tarea. El problema, según el médico, radicaba en las grandes potencias, que se negaban a aceptar la premisa de que la seguridad del mundo dependía ante todo de exterminar el hambre y la miseria. Y esto cristalizó en su negativa a apoyar los proyectos organizados por los países

pobres en la ONU. Cita como ejemplo la falta de apoyo a la creación del Fondo Internacional para el Desarrollo Económico (SUNFED), una organización supranacional que se encargaría de promover el desarrollo económico de los llamados países subdesarrollados. Según Castro, la única financiación para ello era la que sobraba de las inversiones de los países ricos en guerras, armas y bombas. Incluso planes como el Punto IV, el Plan Colombo (dirigido a la comunidad británica) y el Plan de Asistencia Técnica de la ONU resultaron en acciones incompletas, insuficientes y desalentadoras (CASTRO, 1960, p. 60).

No perdonaba a la propia ONU. Aunque reconocía la labor de “hombres de rango excepcional” que se dedicaban en cuerpo y alma a “mejorar las condiciones humanas”, Josué de Castro señalaba que no tenían ni poder ni autoridad para tomar decisiones, que, a su vez, quedaban en manos de representantes o delegados de países que antepondrían “intereses nacionales egoístas” a los intereses de la humanidad (1960, p. 62). Propuso la creación de un gobierno mundial, es decir, una organización supranacional, alejada de los intereses locales. Como ejemplo, citó proyectos de la FAO que no llegaron a buen puerto, como el intento de John Boyd Orr, primer director de la organización, de crear un Consejo Mundial de la Alimentación, así como el proyecto de poner en marcha una Reserva Internacional contra el Hambre, que aún no se había establecido. También expresó su frustración por la falta de debate sobre la reforma agraria y las reservas alimentarias de emergencia, que, gracias a la “barrera de los prejuicios y temores acumulados”, no habían entrado en el organismo (CASTRO, 1960, p. 62).

Por mucho que criticara a las organizaciones en su conjunto, Josué de Castro era optimista sobre las posibilidades de superar el hambre con las tecnologías disponibles en la época. El progreso de la ciencia y la tecnología había dado lugar a un tipo de sociedad que, por primera vez en la historia, podría acabar con la pobreza y, en

consecuencia, con el hambre (1960, p. 24). Esta perspectiva permite encuadrar al médico pernambucano en el llamado “optimismo sanitario” de las dos décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Con la disponibilidad de nuevos recursos preventivos y terapéuticos (insecticidas, antibióticos, sulfamidas y antimaláricos), las organizaciones internacionales se animaron a formular y ejecutar programas de salud con el objetivo de controlar y erradicar las enfermedades en el “mundo subdesarrollado” (HOCHMAN, 2009). Como afirman Chastain y Lorak (2020), adoptar soluciones técnicas para resolver retos socioculturales fue una de las características de la época de la Guerra Fría.

## **UN PROYECTO GLOBAL DE DESARROLLO INTERRUMPIDO POR LA DICTADURA**

Insatisfecho con los límites de las organizaciones internacionales en la lucha contra el hambre y la pobreza, correspondió a Josué intentar poner en práctica sus ideas y concepciones sobre las intervenciones alimentarias en los llamados países subdesarrollados. En diversos escritos y discursos, el médico siempre reafirmó que hambre y subdesarrollo eran una misma cosa. En otras palabras, la lucha contra el hambre sería también la lucha por la emancipación económica de los hambrientos, que representaban dos tercios de la población mundial. Si los programas de ayuda económica al desarrollo estaban viciados por insuficiencias técnicas o por una “concepción política mezquina” (1960, p. 89), sería necesario concebir una política de solidaridad internacional con nuevas dimensiones y perspectivas. Por esta razón, dos asociaciones que acompañaron a Josué de Castro desde el principio fueron las dirigidas por sus colegas Abbé Pierre y Louis-Joseph Lebret, respectivamente: el Institut International de Recherches et d’Actions sur la Misère du Monde (IRAM), creado en 1957; y el Institut International de Recherche et de Formation

Éducation et Développement (IRFED), creado en 1958. Las tres organizaciones podrían trabajar juntas de forma integrada para llegar a diversas partes del llamado “mundo subdesarrollado”. Según Castro, la base del trabajo de las tres agencias era el “desarrollo integral y armónico”, es decir, el desarrollo económico, técnico, social y humano al mismo tiempo, lo que permitiría aprovechar al máximo todos los recursos y posibilidades de cooperación entre países (1960, p. 99).

El contexto era favorable para que las agencias iniciaran su labor: la décima conferencia general de la FAO aprobó la propuesta de lanzar una Campaña contra el Hambre, que comenzaría en 1960. La resolución de la conferencia subrayaba que los objetivos de la campaña sólo podrían ser alcanzados por los países “subdesarrollados” si se ponían en práctica proyectos de acción “útiles y eficaces” (1960, p. 123). También creó un Fondo de Crédito para la Campaña de Lucha contra el Hambre, que se destinaría exclusivamente a la campaña. Los expertos de la FAO creían que este movimiento podría contribuir indirectamente a una mayor comprensión de los problemas mutuos entre los países, de modo que pudiera alcanzarse la paz. En los documentos que guiarían las acciones de ASCOFAM, se consideraba esencial que las propias regiones subdesarrolladas aceleraran el proceso de erradicación de la escasez de alimentos mediante el aumento de la productividad humana y el enriquecimiento de las zonas empobrecidas. Sería imprescindible que los países del llamado Tercer Mundo tomaran las riendas de este proceso, sobre todo teniendo en cuenta su falta de capacidad financiera y la consiguiente falta de capacidad de acción por parte de los organismos de Naciones Unidas que podrían colaborar con este fin. Para erradicar el hambre de raíz era necesario, más que nada, cambiar profundamente las estructuras socioeconómicas determinantes (LIMA et al, 1962). El estatuto de la organización lo dejaba claro:

La Asociación tendrá por objeto promover, fomentar y organizar la lucha contra el hambre en el mundo, en particular mediante la sensibilización, el desarrollo, el apoyo, la difusión, la preparación, la supervisión, la realización, directa o indirecta, de estudios, investigaciones, iniciativas, actividades y acciones que tengan por objeto dar a conocer, reducir o eliminar, directa o indirectamente, el hambre en el mundo [...] La palabra hambre se toma aquí en su sentido más amplio, abarcando tanto el hambre aguda como el hambre crónica, incluso el hambre oculta, el hambre cuantitativa como el hambre energética y el hambre epidémica como el hambre endémica (LIMA et al, 1962).

Las principales actividades de la agencia se orientaron a la sensibilización sobre el hambre, la realización de investigaciones sobre el tema, la formación de personal y la elaboración de proyectos específicos nacionales y regionales. Además, reuniones como el Seminario sobre Enfermedades Endémicas y Desnutrición, celebrado en Garanhuns, Pernambuco, reforzaron la necesidad de promover encuentros entre especialistas en la materia. Entre las recomendaciones del seminario estaba la crítica a lo que los expertos denominaron “asistencia alimentaria paternalista”, incapaz de resolver por sí sola el problema de la desnutrición en el Nordeste (LIMA et al, 1962, p. 16). La referencia aquí es a la distribución de leche en polvo, el principal método utilizado por UNICEF para asistir a la pobreza y luchar contra el hambre en el periodo de posguerra. La elección de la leche podía justificarse por las investigaciones nutricionales realizadas en el periodo de entreguerras, cuando los programas de emergencia podían sustituirse en cuanto se recuperaban las industrias nacionales, pero acabó convirtiéndose, a los ojos de los organismos internacionales, en una panacea universal (RUXIN, 1996). La FAO, que desde el principio predicó la necesidad de firmar acuerdos con

otras instituciones debido a la escasez de presupuesto y alcance, vio con buenos ojos el posible aumento que UNICEF daría a sus misiones en todo el mundo, especialmente con el énfasis en el trabajo de distribución de leche, detectado como una necesidad para los niños de los países de los continentes africano y latinoamericano. El proyecto de distribución de leche en polvo tenía un enorme alcance para el recién inaugurado organismo y se consideraba la forma más eficaz de mejorar los índices de nutrición de los niños de los países en los que trabajaba.

El programa no fue inmune a las críticas de otros organismos. El ya mencionado Wallace Aykroyd señaló que la mera distribución de complementos alimenticios no constituiría una base satisfactoria para un programa a largo plazo de mejora de la salud infantil. Lo ideal sería incentivar a las industrias locales para que fabricaran leche de buena calidad. La propia Organización Mundial de la Salud, en 1954, pidió que se pusiera fin a la distribución del producto en los centros de salud, ya que la experiencia había demostrado que la mera donación interfería con el objetivo principal de estos centros, que era educar a la familia para que dispusiera de los medios necesarios para tener buenos niveles de salud (COIMBRA et al, 1982). B.S. Platt, también nutricionista, señaló que este programa estaba eclipsando las campañas de concienciación sobre la lactancia materna. Según Gillespie (2003), este programa también reflejaba la adopción de un modelo sanitario vertical, ya que la leche era barata y eficaz.

UNICEF comenzó su labor como organización de emergencia, distribuyendo leche y otros alimentos a los niños, centrándose en el trabajo con grupos escolares. Cuando Europa empezó a recuperarse con la ayuda financiera del Plan Marshall, estos programas se extendieron a otras zonas del mundo, como Brasil. Las relaciones de UNICEF con Brasil se iniciaron por mediación de Itamaraty a principios de la década de 1950. Coimbra, Meira y Lima atribuyen a Itamaraty el hecho de que Brasil fuera uno de los primeros países en

firmar acuerdos con el Fondo Internacional de Socorro a la Infancia – FISI (nombre dado a UNICEF en Brasil), ya que el ministerio había construido una política de buena vecindad con la agencia, incentivando a la burocracia brasileña a estimular sus fondos. El país ocupaba una posición ventajosa en la asignación de recursos de la agencia, desproporcionada en relación a las contribuciones realizadas y al gasto nacional en programas de ayuda a la infancia, así como en relación a otros países latinoamericanos. Este enfoque dio lugar a los primeros grandes programas brasileños destinados a la salud y el bienestar de los niños, que comprendían diversas formas de intervención, con énfasis en la alimentación complementaria. En 1949, el país fue incluso uno de los responsables de la propuesta de mantener la agencia y ampliar sus actividades, a diferencia de Estados Unidos, Reino Unido y Canadá, que querían suprimirla. En 1951, el 44% del total de la ayuda aprobada para América Latina se destinó a Brasil, una cifra muy significativa. En el acuerdo Brasil-FISI, la mayor parte del presupuesto se destinaría al suministro de leche en polvo, margarina y cápsulas de vitaminas para niños, madres lactantes y mujeres embarazadas; seguido de la mejora de los hospitales materno-infantiles; vacunas contra la difteria; formación de comadronas y, por último, una Campaña de Educación y Salud para las madres. En la práctica, la distribución de leche en polvo acabó siendo una de las tareas de ASCOFAM, que intentó compaginarla con un proyecto más ambicioso de atención integral a la población, a pesar de contar con escasa capacidad financiera para ello.

Tras el golpe militar de 1964, Josué de Castro figuró en la primera lista de personas despojadas de sus derechos políticos. Al igual que otros embajadores que habían sido nombrados por el entonces depuesto presidente João Goulart, perdió su puesto de embajador en Ginebra. Sin posibilidades de regresar a Brasil, las actividades de ASCOFAM disminuyeron y el médico de Pernambuco se dedicó a dirigir el Centro Internacional de Desarrollo (CID),



organismo creado en 1962 con el objetivo de “fomentar, estimular, emprender y realizar investigaciones, estudios, proyectos y otras iniciativas capaces de promover o acelerar un desarrollo económico auténtico y equilibrado en el mundo” (LEME, 2023, p. 317). Acabó instalándose en París hasta su muerte en 1973.

## CONCLUSIÓN

[...] la salud es el estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades; es un derecho humano fundamental [...] la escandalosa desigualdad que existe en el estado de salud de los pueblos, en particular entre los países desarrollados y los países en desarrollo [...] es política, social y económicamente inaceptable [...] El desarrollo económico y social basado en un orden económico internacional reviste una importancia fundamental para la plena realización del objetivo de la salud para todos y para reducir las diferencias entre el estado de salud de los países en desarrollo y de los países desarrollados (ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD, 1978).

Josué Apolônio de Castro (1908-1973) fue recordado constantemente tras su muerte. Los debates entablados en foros internacionales por Josué y los profesionales de la salud del Sur Global en la lucha por una salud que abarcara todos los aspectos de la vida humana tuvieron eco en momentos históricos de la salud pública, como la Declaración de Alma-Ata sobre Atención Primaria, celebrada en Kazajistán (URSS) en 1978. Esta declaración dio origen a lo que hoy se conoce como Atención Primaria de Salud, una medicina integradora y multisectorial basada en la medicina preventiva más que en la curativa. Varios conceptos defendidos en la crítica a las agencias y en la construcción colectiva de ASCOFAM se recogen

en el texto final de la conferencia, como la salud entendida en su totalidad, la importancia del desarrollo económico para todos los países y la denuncia de las desigualdades sociales. Además, se alude constantemente a Josué por la obviedad de nuestra historia republicana: el hambre es un fantasma recurrente en la historia brasileña. Especialmente en la historia reciente.

Como tema que saca a relucir cuestiones sociales y desigualdades muy profundas y antiguas, el hambre es sin duda un tema incómodo. El período posterior al problemático impeachment de Dilma Rousseff trajo consigo una fuerte caída en el nivel de vida de la población brasileña y, posteriormente, con la pandemia del COVID-19, América Latina sufrió un considerable retroceso en materia de seguridad alimentaria. El hambre aumentó de forma más dramática que en cualquier otra región del mundo entre 2019 y 2020, alcanzando los 59,7 millones de personas, su punto más alto desde el año 2000 (OPS, 2021).

La historia reciente ha vuelto a poner de manifiesto la necesidad de luchar contra el hambre de forma integral, tanto en lo que se refiere a la asistencia alimentaria como a los cambios en las condiciones de vida. Como siempre subrayó Josué de Castro en sus escritos, el hambre no es sólo el resultado de una crisis, sino que estructura las relaciones entre países, regiones y ciudades. El hambre es, por tanto, una opción histórica. En enero de 2023, en su discurso de investidura, el presidente Luiz Inácio Lula da Silva se refirió al tema de esta forma: “El hambre ha vuelto – y no por la fuerza del destino, ni por obra de la naturaleza, ni por voluntad divina [...] El hambre es hija de la desigualdad, que es la madre de los grandes males que retrasan el desarrollo de Brasil” (SILVA, 2023). Los ecos del pensamiento del médico pernambucano permanecen en nuestro imaginario y ofrecen a los políticos la clave para superar este flagelo histórico. Que en los próximos años Brasil retome la lucha contra el hambre de forma sistemática y permanente, para que se convierta en un rasgo superado de la historia del país.

## REFERENCIAS

AMORIM, Helder Remigio de. “*Um pequeno pedaço do incomensurável*”: a trajetória política e intelectual de Josué de Castro. 2016. 265f. Tesis (Doctorado em Historia) – Universidade Federal de Pernambuco, Recife, 2016.

ANDRADE, Rômulo de Paula. A saúde em tempos de desenvolvimento: a campanha de erradicação da malária na Amazônia. *História Revista*, v. 20, n. 3, p. 58–79, 2016. Disponible en: <<https://revistas.ufg.br/historia/article/view/36950>>. Acceso en: 28 jun. 2023.

\_\_\_\_\_. O pobre solo do celeiro do mundo: desenvolvimento florestal e combate à fome na Amazônia. *Estudos Históricos*, v. 28, n. 56, p. 285-304. Disponible en: <<https://periodicos.fgv.br/reh/article/view/53124>>. Acceso em: 23 ago. 2023.

\_\_\_\_\_. *A Amazônia na era do desenvolvimento: saúde, alimentação, meio ambiente (1946-1966)*. 2012. 378 f. Tesis (Doctorado en Historia de las Ciencias e de la Salud) – Casa de Oswaldo Cruz, Río de Janeiro, 2012.

BARROS, Maria Sylvia; TARTAGLIA, José Carlos. A política de alimentação e nutrição no Brasil: breve histórico, avaliação e perspectivas. *Alimentos e Nutrição*, v. 14, n. 1, p. 109-121, 2003.

BASHFORD, Alison. *Global Population. History, Geopolitics, and Life on Earth*. Nueva York: Columbia University Press, 2018.

BIZZO, Maria Letícia Galluzzi. *Agências internacionais e agenda local: atores e ideias na interlocução entre nutrição e país (1932-1964)*. Tese (Doutorado em História das Ciências e da Saúde). Casa de Oswaldo Cruz, Río de Janeiro, 2012.

CAMPOS, André. *Políticas internacionais de saúde na Era Vargas: o serviço especial de saúde pública*. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz, 2006.

CARTER, Eric D. Population control, public health and development in mid twentieth century in Latin America. *Journal of Historical Geography*, v. 62, p. 96-105, 2018.

CASTRO, Anna Maria (Org.). *Fome, um tema proibido: últimos escritos de Josué de Castro*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003.

CASTRO, Josué de. *O livro negro da fome*. São Paulo: Editora Brasiliense, 1960.

CHASTAIN, Andra B.; LOREK, Timothy W. *Itineraries of expertise: science, technology, and the environment in Latin America's long Cold War*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2020.

COIMBRA, Marcos; MEIRA, João Francisco Pereira; LIMA, Mônica Barros. *Comer e aprender: uma história da alimentação escolar no Brasil*. Belo Horizonte: Instituto Nacional de Assistência ao Estudante do Ministério da Educação e Cultura, 1982.

COSTA, Dante. *Alimentação e progresso: o problema no Brasil e alguns aspectos sociais da alimentação humana*. 2. ed. Rio de Janeiro: Serviço de Alimentação e Previdência Social, 1960.

CUETO, Marcos. La “cultura de la sobrevivencia” y la salud pública internacional en América Latina: la Guerra Fría y la erradicación de enfermedades a mediados del siglo XX. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, v. 22, n. 1, p. 255-273.

FARLEY, John. *To Cast Out Disease: a history of the international Health Division of the Rockefeller Foundation (1913-1951)*. Oxford: Oxford University Press, 2004

FONSECA, Cristina. *Local e nacional: dualidades da institucionalização da saúde pública no Brasil (1930-1945)*. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz, 2007.

GILLESPIE, James A. International organizations and the problem of child health, 1945-1960. *Dynamis*, v. 23, 2003.

HOCHMAN, Gilberto. Between God and rifle: Catholic Church, development and health in 1950s Brazil. In: BOROWY, Iris; HARRIS, Bernard (Org.). *Health and Development*. 1. ed. Berlim: De Gruyter, 2023, p. 201-228.

\_\_\_\_\_. O sal como solução? Políticas de saúde e endemias rurais no Brasil (1940-1960). *Sociologias*, v. 12, n. 24, 2010, p. 158-193.

\_\_\_\_\_. “O Brasil não é só doença”: o programa de saúde pública de Juscelino Kubitschek. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, v. 16, n. 1, p. 313-331, 2009.

JIMENEZ DE LA JARA, Jorge. Abraham Horwitz (1910-2000) Padre de la Salud Pública Panamericana. *Revista médica de Chile*, v. 131, n. 8, p. 929-934, 2003.

LATOUCHE, Serge. Standard of Living. In: SACHS, Wolfgang (Org.). *The Development Dictionary: A guide to knowledge as power*. Londres; New Jersey: Zed Books, 1992, p. 250-263.

LEME, Adriana Salay. Josué de Castro e a fome: gênese e gestão de uma questão social no Brasil. 2023. 352 f. Tesis (Doctorado en Historia Social) – Universidade de São Paulo, São Paulo, 2023.

LIMA, Eronildes da Silva. Quantidade, qualidade, harmonia e adequação: princípios-guia da sociedade sem fome em Josué de Castro. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, v. 16, n. 1, p. 171-194, 2009.

LIMA, Jamesson Ferreira et al. *Aspectos do Problema Alimentar do Nordeste*. Recife: Imprensa Universitária, ASCOFAM, 1962.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. *Declaração de Alma-Ata sobre cuidados primários*. Alma-Ata, 1978. Disponível em: <[https://bvsms.saude.gov.br/bvs/publicacoes/declaracao\\_alma\\_ata.pdf](https://bvsms.saude.gov.br/bvs/publicacoes/declaracao_alma_ata.pdf)>. Acesso em: 23 ago. 2023.

PIRES-ALVES, Fernando. MAIO, Marcos Chor. A saúde na alvorada do desenvolvimento: o pensamento de Abraham Horwitz. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, v. 22, n. 1, p. 69-93, 2015.

RUXIN, Joshua. *Hunger, Science and Politics: FAO, WHO, and Unicef Nutrition Policies, 1945-1978*. 1996. 394 f. Tesis (Doctorado em Filosofía) – University College London, Londres, 1996.

SILVA, Renato da; HOCHMAN, Gilberto. Um método chamado Pinotti: sal medicamentoso, malária e saúde internacional (1952-1960). *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, v. 18, n. 2, p. 519-544, 2011.

SCOTT-SMITH, Tom. *On an Empty Stomach: Two Hundred Years of Hunger Relief*. Ithaca: Cornell University Press, 2020.

SILVA, Claiton Marcio da. Nelson Rockefeller e a atuação da American International Association for Economic and Social Development: debates sobre missão e imperialismo no Brasil, 1946-1961. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, v. 20, n. 4, p. 1695-1711, 2013.

SILVA, Luiz Inácio Lula da. *Discurso de posse do presidente Lula no Congresso Nacional*. Brasil, 2023. Disponível em: <<https://lula.com.br/discurso-de-posse-lula-2023/>>. Acesso em: 23 ago. 2023.

STAPLES, Amy L. S. *Constructing International Identity: The World Bank, Food and Agriculture Organization and the World Health Organization*. 1998. 525 f. Tesis (Doctorado en Filosofía) – The Ohio State University, Columbus, 1998.

VASCONCELOS, Francisco de Assis Guedes. Combate à fome no Brasil: uma análise histórica de Vargas a Lula. *Revista Nutrição Campinas*, v. 18, n. 4, p. 439-457, 2005.

WEINDLING, Paul. Social medicine at the League of Nations Health Organisation and the International Labour Office compared. In: WEINDLING, Paul (Org.). *International health organisations and movements (1918-1939)*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.





# “TODA LA TIERRA DE LOS HOMBRES HA SIDO TAMBIÉN HASTA HOY TIERRA DE HAMBRE”: JOSUÉ DE CASTRO Y LA REFORMA AGRARIA

Diana Daros<sup>1</sup>, Miguel Enrique Stedile<sup>2</sup> e Simoni Sagaz<sup>3, 4</sup>

Todos los seres humanos son producto de su tiempo. Así, cada uno de nosotros es un exponente y contiene en sí mismo las contradicciones y síntesis de nuestro tiempo. Sin embargo, hay hombres y mujeres que trascienden estos límites y cuya trayectoria no conoce fronteras geográficas ni temporales. Es el caso de Josué de Castro (1908-1973). Es difícil describirle en pocas palabras o incluso en una sola profesión. Josué fue médico, geógrafo, científico, diputado, novelista, defensor de la Reforma Agraria y partidario de las Ligas Campesinas, fundador y primer presidente de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO. Escribió cuentos, crónicas, poesías –incluso para niños–, discursos,

---

1 Estudiante de maestría en Educación en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS).

2 Doctor en Historia por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS).

3 Estudiante de maestría en Desarrollo Territorial en América Latina en la Universidade do Estado de São Paulo (UNESP).

4 Las autoras y el autor son miembros de la Coordinación Pedagógica del Instituto de Educação Josué de Castro (RS).

manifiestos y, por supuesto, publicaciones científicas que han sido traducidas a más de 25 idiomas.

Si consideramos que la mayor parte de su vasta producción bibliográfica –unas treinta obras– está agotada e ignorada por el mercado editorial brasileño, podríamos concluir erróneamente que la dictadura militar logró su objetivo al condenar a Josué de Castro al exilio, donde murió. Por el contrario, el pensamiento y el legado de Josué de Castro no sólo perduran, sino que han pasado a ser más conocidos y buscados.

Parte de este reencuentro con su obra se debe al hecho de que el flagelo del hambre, que Josué combatió obstinadamente, permanece igualmente vigoroso y actual. Según la 2ª Encuesta Nacional sobre Inseguridad Alimentaria en el Contexto de la Pandemia de Covid-19 en Brasil, elaborada por la Red PENSSAN (2022), el 58,7% de la población brasileña vive con inseguridad alimentaria en algún grado, totalizando más de 33 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria grave, de hambre. Esto significa que, en poco más de un año, 14 millones de personas han entrado en esta condición.

Como muestra Brito (2002), no fue sólo el impacto de la pandemia del nuevo Coronavirus lo que produjo este trágico escenario, sino la combinación de la extinción o reducción de las políticas públicas, el impacto inflacionario en el costo de vida, las políticas negacionistas del gobierno federal en el combate a la pandemia y la persistencia de los problemas estructurales de nuestra sociedad, originados, como advirtió Josué de Castro, por el predominio del latifundio y una posición de subordinación geopolítica. Así, antes de la pandemia, el país volvió al Mapa del Hambre de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en 2018, apenas cuatro años después de haber salido de la relación.

Cabe señalar que, incluso a partir de esta breve afirmación, es posible percibir la validez de algunas de las contribuciones centrales de Josué de Castro. En primer lugar, cómo la perpetuación del hambre es el resultado de su relación con la pobreza, el subdesarrollo y la injusticia social y, por lo tanto, el resultado de problemas estructurales y sociales de nuestra sociedad y no de causas episódicas o fenómenos naturales. El hambre es el resultado de la mala distribución de los recursos, la concentración de la tierra, la explotación, las relaciones de poder y la desigualdad. No es sólo una cuestión de escasez de alimentos, sino el resultado del colonialismo y de sistemas socioeconómicos desiguales, producto del subdesarrollo al que fue sometido Brasil y de una agricultura basada en el latifundio, el monocultivo y la exportación. Por lo tanto, combatirla exigiría el desarrollo de políticas públicas, la implementación de la reforma agraria y el estímulo al desarrollo rural, la adopción de sistemas de seguridad alimentaria y nutricional y el fortalecimiento de los programas de asistencia social.

A partir de estos conceptos, es posible examinar la obra y comprender por qué sigue siendo tan relevante en la actualidad. Y destacar que el legado de Josué de Castro se perpetúa no sólo por la validación de su contribución teórica, sino también por su incorporación y reinterpretación en la práctica de los movimientos sociales rurales contemporáneos.

## **INTÉRPRETE DE BRASIL**

Nacido el 5 de septiembre de 1908, en Recife, Josué de Castro se licenció en Medicina en la Facultad Nacional de la Universidad de Brasil, en Río de Janeiro, con sólo 21 años. Su precocidad presagiaba la intensidad y multiplicidad que marcarían su trayectoria profesional y académica: antes de establecerse en Recife como médico, viajó a México y Estados Unidos, donde hizo prácticas en la Universidad de

Columbia y en el Medical Center de Nueva York. Antes de cumplir 40 años, ya enseñaba geografía, antropología y fisiología; había escrito el cuento *O ciclo do caranguejo* (El ciclo del cangrejo), pero fue sobre todo al convivir con los trabajadores y realizar una encuesta sobre las condiciones de vida de los obreros en la capital de Pernambuco cuando se toparía con el fenómeno que dirigiría sus esfuerzos y estudios a partir de entonces.

También empecé a trabajar en una gran fábrica y me di cuenta de que los pacientes no tenían una enfermedad definida, pero no podían trabajar. Se les acusaba de pereza. Al cabo de un tiempo comprendí lo que les pasaba a los enfermos. Les dije a los jefes: Sé lo que les pasa a mis clientes. Pero no puedo curarlos porque aquí soy médico y no director. La enfermedad de esta gente es el hambre. Me pidieron que dimitiera. Me marché. Entonces comprendí que el problema era social. No era sólo de Mocambo, no sólo de Recife, no sólo de Brasil, no sólo del continente. Era un problema mundial, un drama universal (CASTRO, 2003, p. 19).

La obra básica del pensamiento de Josué de Castro, *Geografía del Hambre*, fue publicada en 1946. Se enmarca en el contexto de las intensas transformaciones políticas y sociales del país en la primera mitad del siglo XX, con la acentuación del proceso de urbanización e industrialización, desencadenando cambios en el tejido social de las ciudades, pero sin alterar las estructuras arcaicas del campo. El final de la Segunda Guerra Mundial irradió aspiraciones más democráticas en el país, al mismo tiempo que la Guerra Fría y la división bipolar mundial ejercían nuevas tensiones y presiones sobre los países de la periferia del sistema.

Se trataba, pues, de proyectar la posición que el país ocuparía en la geopolítica mundial, en un momento en que se establecía

un nuevo orden de posguerra con la formación y consolidación de organismos diplomáticos multilaterales como la propia Organización de las Naciones Unidas, pero también de aspirar a la entrada de Brasil en la modernidad e idear los caminos para ese paso, objeto de numerosos y fructíferos debates sobre el destino del país.

Así también, *Geografía del Hambre* introduce a su autor entre los destacados intelectuales y pensadores dedicados a comprender e interpretar la sociedad brasileña en sus aspectos políticos, culturales, económicos e históricos, como Gilberto Freyre, Caio Prado Júnior, Sérgio Buarque de Holanda y Florestan Fernandes, entre otros.

Frente a los autores que destacaban el potencial del país y proyectaban un futuro prometedor, anclando el desarrollo nacional en una visión ufanista y armónica que ensalzaba la integración racial y regional, Josué de Castro retrató un Brasil y una América desiguales y hambrientos:

En realidad, el hambre colectiva es un fenómeno social mucho más extendido. Es un fenómeno geográficamente universal, y ningún continente es inmune a su acción dañina. Todas las tierras humanas han sido también tierras de hambre. Incluso nuestro continente, llamado la tierra de la abundancia y simbolizado hasta hoy en las leyendas de Eldorado, sufre intensamente el azote del hambre [...] Debemos admitir con valentía que la tierra de promisión, a la que sólo en el siglo pasado fueron atraídos 100 millones de inmigrantes europeos que buscaban escapar de las garras de la pobreza, es también una tierra de hambre, una tierra donde la gente sufre hambre, donde vive luchando contra el hambre, donde millones mueren de hambre. Algunas personas que viven en continentes lejanos podrían pensar que América, con sus enormes reservas naturales, en su mayoría sin explotar, con tanta

tierra a disposición de tan poca gente y con una gran franja de territorio ocupada por el pueblo más laborioso y activo del mundo -los norteamericanos-, no dispone del mínimo de alimentos para satisfacer las necesidades de cada uno de sus 350 millones de habitantes. Sin embargo, lo cierto es que estamos muy lejos de este ideal. Investigaciones sociales y estudios estadísticos realizados en diferentes partes del continente han demostrado que en todas partes las poblaciones americanas continúan expuestas a las nefastas consecuencias de la desnutrición y del hambre (CASTRO, 1984, p. 56).

En el momento de la publicación de *Geografía del Hambre*, Josué de Castro ya había acumulado experiencia como médico, como fisiólogo y como profesor de Geografía y Antropología. La combinación multidisciplinar y transversal de estos conocimientos le permitió analizar Brasil no como un único cuerpo geográfico, sino dividido en cinco áreas según las condiciones alimentarias, los recursos naturales y la ocupación humana: Amazonia; Bosques del Nordeste; Interior del Nordeste; Centro-Oeste y Extremo Sur. De estas, las tres primeras eran claramente zonas de hambre, aquellas en las que al menos la mitad de la población presentaba claras manifestaciones de carencias nutricionales, ya fueran estas manifestaciones permanentes (zonas de hambre endémica) o transitorias (zonas de epidemias de hambre) (CASTRO, 1984).

Evidentemente, articular conceptos de diferentes ciencias como la geografía, la antropología y la fisiología, produciendo síntesis y un modelo explicativo aplicado a la realidad del país, son demostraciones de la madurez y sofisticación intelectual de Josué de Castro al escribir *Geografía del Hambre*, al mismo tiempo que su trayectoria combinará el rigor científico con una postura poco ortodoxa o dogmática, negándose a reducir la comprensión de los fenómenos sociales a

visiones economicistas o prejuicios ideológicos, étnicos y sociales disfrazados de “ciência”.

Además, Josué también puede definirse como el intelectual orgánico descrito por Antonio Gramsci, aquel que cumple una función organizadora en la sociedad y cuya obra refleja la comprensión y los intereses de la clase a la que representa. En su caso, no son ni los intereses ni la visión del mundo de los terratenientes, como su familia paterna, ni de sus compañeros médicos o profesores universitarios. Al fin y al cabo, el pensamiento de Josué de Castro es también el resultado de la praxis producida por el encuentro del estudio científico antes mencionado con el conocimiento empírico adquirido de la convivencia con los campesinos, con el migrante, con los habitantes de los manglares. Aunque asistiera a las aulas universitarias, a las sesiones plenarias del Congreso Nacional como diputado y a los salones diplomáticos europeos como presidente de la FAO, los pies y la conciencia de Josué estaban mucho más arraigados en los manglares de Recife. Como el propio Josué reconoce:

No fue en la Sorbona, ni en ninguna otra docta universidad, donde me topé con el fenómeno del hambre. El hambre se reveló asombrosamente a mis ojos en los manglares del Capiberibe, en los barrios miserables de Recife – Afogados, Pina, Santo Amaro, Ilha do Leite. Esta era mi Sorbona: el fango de los manglares de Recife, repleto de cangrejos y poblado por seres humanos hechos de carne de cangrejo (CASTRO, 1967b, p. 12).

La Reforma Agraria es quizá el mejor ejemplo de esa praxis, de la síntesis resultante de la implicación de lo académico y lo político en las luchas sociales de su tiempo. Se presenta en su obra tanto como producto de su estudio como de su experiencia.

Desde *Geografía del Hambre*, Josué señala la Reforma Agraria como “una necesidad histórica” y como “un imperativo nacional”, ya

que “Todo esfuerzo por modernizar y dinamizar nuestra agricultura tropieza con este arcaico armazón de infraestructura agraria, verdadero blindaje contra el progreso económico y social del país” (CASTRO, 1984, p. 299-300).

Por lo tanto, la lucha contra el hambre en el Nordeste no debe verse en términos simplistas como una lucha contra la sequía, y mucho menos como una lucha contra los efectos de la sequía. Es una lucha contra el subdesarrollo en todo su complejo regional, expresión del monocultivo y del latifundio, del feudalismo agrario y de la subcapitalización en la explotación de los recursos naturales de la región. En mi opinión, todo el sistema de factores negativos que obstaculizan las fuerzas productivas de la región tiene su origen en la arcaica estructura agraria que allí prevalece. Todas las medidas e iniciativas no serán más que paliativos para combatir el hambre mientras no se lleve a cabo una reforma agraria racional que libere a su población de la servidumbre a la tierra, poniéndola al servicio de sus necesidades (CASTRO, 1984, p. 261).

Más tarde, tras exponer su argumento de forma didáctica y coherente, Castro se anticipó al tribuno que ocuparía el cargo de diputado federal en la década siguiente para profesar su convicción con contundencia:

Debemos enfrentarnos al tabú de la reforma agraria —un tema prohibido, escabroso y peligroso— con la misma valentía con la que nos enfrentamos al tabú del hambre. Hablaremos abiertamente del tema, eliminando así su contenido tabú, demostrando mediante una amplia campaña que la reforma agraria no es un coco ni un dragón maligno que se tragará toda la riqueza de los terratenientes, como piensan los malpensados, sino



que, por el contrario, será sumamente beneficiosa para todos los que participan socialmente en la explotación agraria, porque sólo a través de esta reforma será posible inocular en la economía rural los gérmenes del progreso y del desarrollo representados por los instrumentos técnicos de producción, por los recursos financieros y por la garantía de una renta justa de las actividades agrarias, de tal forma que se libere nuestra agricultura de las trabas del colonialismo agonizante y se libere, indirectamente, nuestro desarrollo económico del principal factor de estrangulamiento de su crecimiento, que es el estancamiento de la agricultura brasileña. Y así liberar al pueblo de las infames marcas del hambre (CASTRO, 1984, p. 301-302).

También en *Geografía del Hambre*, Josué de Castro subraya que sólo reformando las estructuras rurales existentes es posible alterar sustancialmente los métodos de producción agrícola (1984, p. 300) y, por tanto, se trata necesariamente de abordar la *propiedad de la tierra*:

El tipo de reforma que consideramos imperativa en la actualidad no es un simple expediente de expropiación y redistribución de tierras para satisfacer las aspiraciones de los sin tierra. Se trata de un proceso simplista que no ofrece ninguna solución real a los problemas de la economía agraria. *Concebimos la reforma agraria como un proceso de revisión de las relaciones jurídicas y económicas entre los que poseen la propiedad agraria y los que trabajan en las actividades rurales.* La reforma agraria es, pues, una aspiración a lograr, mediante un estatuto jurídico, las limitaciones necesarias a la explotación de la propiedad agraria para que su rendimiento sea mayor y, sobre todo,

mejor distribuido en beneficio de toda la comunidad rural.  
(CASTRO, 1984, p. 300, subrayado nuestro).

Puede parecer obvio que la reforma agraria consiste en modificar la estructura de la propiedad de la tierra en el país. Pero hay que señalar que, al hacer de la propiedad el objeto de la reforma agraria, Josué de Castro rechaza medidas que no afectan al latifundio, como la limitación del reparto de tierras a terrenos públicos o baldíos, o a los procesos de colonización. Castro deja implícito que su objeto es la propiedad privada de la tierra y que los derechos notariales o el valor de mercado no pueden ser obstáculos para la aplicación de esta política:

El principal obstáculo a salvar es, sin duda, la rigidez del precepto constitucional (art. 141, § 6), que garantiza el derecho de propiedad, admitiendo únicamente su expropiación mediante el previo pago en metálico del justiprecio. Si por este “justo valor” se entiende el precio de mercado, según la tradición privativista de nuestros tribunales, cualquier reforma agraria se hace prácticamente inviable sin una reforma constitucional previa, dada la fabulosa cantidad de recursos necesarios para expropiar grandes extensiones de tierra (CASTRO, 1984, p. 301).

Casi dos décadas separan la publicación de la *Geografía del Hambre de Sete palmos de terra e um caixão* (Siete pies en la tierra y un ataúd, 1965), y son años de intensa actividad científica y política para Josué de Castro, que sería elegido y reelegido diputado federal en 1954 y 1958, presidente del Consejo de la FAO (1952-1956) y premiado en Estados Unidos, Europa y América del Sur, sin dejar nunca de ejercer la medicina. Es también la época en que Josué se aproxima a las Ligas Campesinas y a su líder, el abogado y colega en

el Parlamento Francisco Julião, con quien mantuvo una fructífera y recíproca amistad hasta el final de su vida.

En septiembre de 1955, Josué de Castro presidió el I Congreso Campesino de Pernambuco, en Recife, que terminó con una marcha de tres mil campesinos por las calles de la capital pernambucana. En 1959, presentó el Proyecto de Ley nº 11, que “define los casos de expropiación por interés social y dispone sobre su aplicación”, en la práctica, un proyecto de legislación para una reforma agraria. En esa época, elaboró un documento simple y directo, el “Programa de 10 puntos para vencer el hambre”:

- 1 - Combatir el latifundio.
- 2 - Combatir el monocultivo en grandes extensiones sin las correspondientes superficies para el abastecimiento de los grupos humanos empleados en él.
- 3 - Utilización racional de todas las tierras cultivables que rodean los grandes centros urbanos para la agricultura de subsistencia, principalmente de sustancias perecederas como frutas, verduras y hortalizas que no soportan largos transportes sin los recursos técnicos de la refrigeración.
- 4 - Intensificación del cultivo de alimentos en forma de policultivo en pequeñas propiedades.
- 5 - Mecanización intensiva de la agricultura, de la que dependen los destinos productivos de toda nuestra economía agraria.
- 6 - Financiación bancaria adecuada y suficiente para la agricultura, así como garantía de la producción mediante el establecimiento de un buen precio mínimo.
- 7 - Reducción progresiva hasta la exención fiscal absoluta de las tierras destinadas íntegramente al cultivo de los productos de sustento.

8 - Apoyo y fomento del movimiento cooperativo, que podría servir de palanca para nuestra incipiente agricultura de productos alimenticios.

9 - Intensificación de los estudios técnicos sobre Bromatología y Nutrología para obtener un conocimiento más amplio del valor real de los recursos alimentarios.

10 - Planificación de una campaña nacional para la formación de buenos hábitos alimentarios, que implique no sólo el conocimiento de los principios históricos de la higiene, sino también el amor a la tierra, los rudimentos de la economía agrícola y doméstica, los fundamentos de la lucha técnica contra la erosión (CASTRO, 2003, p. 34-35).

Entre ambas obras, también es decisivo el impacto de la Revolución Cubana de 1959 en todo el continente latinoamericano, inspirando movimientos políticos guerrilleros o campesinos, como las propias Ligas, y despertando temores y agresivos ataques ideológicos y militares por parte de Estados Unidos, como denunció el propio Josué de Castro como diputado:

No repetiré aquí el estado de miseria, hambre, enfermedad, ignorancia, atraso en que vivía el pueblo cubano, en sus malocas, en sus chozas, porque ha sido descrito innumerables veces. Sólo quiero decir que es humano y justo que ese pueblo se rebeló un día contra ese estado de cosas y, con esfuerzos hercúleos, se emancipó y organizó un gobierno que limpie a la nación del oprobio de esa opresión de tipo colonial. Esto es lo que hizo Cuba. Desgraciadamente fue necesario cambiar la estructura, porque el problema era estructural, y al tocar la estructura a través de la reforma agraria, golpeó al monopolio y

a los intereses creados de los grupos imperialistas del capitalismo de Wall Street (CASTRO, 1960).

La convergencia de estos dos fenómenos –el surgimiento de la Revolución Cubana y de las Ligas Campesinas– promovió una inflexión significativa en el pensamiento de Josué. En las primeras ediciones de la *Geografía del Hambre* y en los libros siguientes, Castro defendió la “educación de las élites”, su sensibilización hacia lo social como acción fundamental para lograr la reforma agraria:

Pero hoy se percibe un cambio perceptible en este pensamiento. El hecho de que no sólo las clases productoras, principalmente los industriales, sino también exponentes del pensamiento de las élites brasileñas se manifiesten claramente a favor de una reforma agraria tiende a crear un clima que permitirá la aprobación de algunos de estos proyectos u otros que puedan modificar progresivamente la estructura y las relaciones de trabajo en el campo de la agricultura. [...] Como imperativo nacional, esta medida exige la participación de todos los brasileños verdaderamente patriotas para que se lleve a cabo en función del interés colectivo. Requiere, por lo tanto, una preparación psicológica a través de una campaña de esclarecimiento de la opinión pública. Debe quedar claro que no se trata de una medida destinada a beneficiar sólo a un grupo, los parias rurales —los sin tierra—, sino que beneficiará a todas las clases sociales y grupos interesados en el desarrollo económico equilibrado del país (CASTRO, 1984, p. 301).

Esta concepción está profundamente alterada desde la 9ª edición de *Geografía del Hambre*, Josué la altera significativamente cuando ahora afirma que:

Mientras algunos proclaman que para salvar al país es necesario reeducar a las élites, aparentemente tan desviadas de sus deberes cívicos, para dirigir la vida pública, yo soy de los que creen que nuestra salvación reside mucho más en la educación adecuada de las masas, entre las cuales se encuentran enormes reservas humanas que hasta hoy han quedado al margen de la acción política y social por falta de recursos educativos adecuados y mejor distribuidos (CASTRO, 1984, p. 52).

En *Sete palmos*, escrito a petición de un editor norteamericano en vísperas del golpe militar de 1964, Josué de Castro aborda la cuestión agraria en el Nordeste y defiende la actuación de las Ligas Campesinas, vilipendiadas por la prensa y el público de Estados Unidos como una “nueva Sierra Maestra”, lo que exige también de Castro una nueva argumentación a favor de Cuba y de los pueblos latinoamericanos, pero sobre todo empieza a incorporar la necesidad de una ruptura social:

El monocultivo, la monoproducción, la dependencia inexpugnable de un único comprador-proveedor privilegiado atan irremediamente la economía de América Latina. Al conocer esta situación opresiva de la economía mundial sobre la economía de los pueblos latinoamericanos en su conjunto, llegaron a la conclusión de que el proceso de evolución rutinaria de su economía, frenado por una serie de obstáculos de todo tipo, difícilmente les permitiría alcanzar la emancipación económica a la que tanto aspiran, rompiendo el círculo de hierro del subdesarrollo. E incluso han llegado a la conclusión de que sólo mediante profundos cambios estructurales, que *difícilmente se lograrán sin violencia*,

podrán esos pueblos liberarse de su miseria (CASTRO, 1967, p. 176, subrayado nuestro).

Esta inflexión no representa en modo alguno una adhesión del pensamiento de Josué de Castro al marxismo o al comunismo. Crítico severo de la polarización de la Guerra Fría y del tratamiento de las potencias que lideraban los dos bloques mundiales -Estados Unidos y la Unión Soviética- por la forma en que comprimían a los países del Tercer Mundo, Josué se negó a alinearse con ninguno de los dos bloques. Sin embargo, identificó con precisión que el término “comunismo” era frecuentemente utilizado por la clase política y la prensa como un mecanismo para aterrorizar a las clases medias o a los empobrecidos, o simplemente para justificar la represión de quienes cuestionaban a las clases dominantes. “Para algunos tontos [...] todo lo que es verdad contra los aprovechadores del sudor del pueblo es comunismo” (CASTRO, 25/11/1960), declaró en el pleno de la Cámara al defender y elogiar la publicación del *Quarto de despejo* de Maria Carolina de Jesus y la actuación de Dom Helder Câmara.

En defensa de las Ligas Campesinas, Castro utiliza argumentos similares, pero que en cierto modo podrían aplicarse a sí mismo. No son los principios del marxismo, el acercamiento o la subordinación a Moscú o cualquier otro fenómeno externo lo que alimenta la acción de los campesinos y del propio Josué, sino la indignación y la intolerancia con la convivencia con el hambre y la desigualdad:

De hecho, la imagen de las Ligas Campesinas difundida por la prensa de algunos países, como un instrumento del comunismo internacional, fabricado en Moscú e implantado en el Nordeste brasileño, para repetir en esta zona el episodio de Cuba y comunizar todo el continente, es una imagen totalmente falsa, que no resiste un análisis frío de los hechos. Un análisis que tenga en cuenta,

como intentamos hacer, los protagonistas y los episodios centrales de los orígenes de este movimiento.

Creadas en el espíritu del cristianismo primitivo, que hasta hoy impregna el alma colectiva de la población del Nordeste, las Ligas Campesinas fueron incluso, en cierta fase, mal vistas y tenazmente combatidas por los dirigentes marxistas de la región. Y si las Ligas se aliaron más tarde con los comunistas en la lucha común por la emancipación de las masas campesinas, eso no significa que su inspiración brotara de la doctrina de Marx o de la acción política de Lenin o de Fidel Castro, sino de la experiencia vivida y sufrida por esa masa humana en su lucha desigual por un mínimo de aspiraciones frente a la resistencia máxima de sus opresores feudales (CASTRO, 1967, p. 36).

El Leviatán de las Ligas Campesinas es desarmado y disminuido por Castro, a propósito, pero como estrategia tanto para desmitificar el mito comunista, como para legitimar su acción por principios comunes o universales de humanismo, tónica del primer capítulo de Sete Palmos, donde se destaca el origen de la Liga como simple asociación para asegurar a los muertos la dignidad que les faltaba en vida. Es el miedo a la justicia lo que amplía las dimensiones de las Ligas y de sus campesinos:

Antes de terminar este capítulo, nos parece indispensable aclarar que, en nuestra opinión, las Ligas Campesinas nunca alcanzaron una importancia política destacada: una estructura funcional y una dirección lo suficientemente vigorosas como para desencadenar un verdadero proceso revolucionario. Ni mucho menos. Siempre han sido, como instrumento revolucionario, un arma casi infantil. Y si esta arma de juguete ha asustado tanto a los grandes señores



feudales y a sus socios, es porque llevan mucho tiempo en un estado de pavor permanente. Pavor que les lleva a ver en el más mínimo gesto o actitud de inconformismo de las masas despojadas, un tremendo peligro para el mantenimiento de sus privilegios. El peligro de las Ligas Campesinas líricas siempre fue pequeño, era su miedo el que era grande y sigue creciendo cada vez más (CASTRO, 1967, p. 36).

Sin embargo, aun minimizando su capacidad de acción o su potencial revolucionario, cabe señalar que, al cambiar su relación con los campesinos –que ya no son vistos aisladamente o como una masa informe, sino como un todo organizado, con demandas y que se pone en movimiento–, la propuesta de Reforma Agraria defendida por Josué de Castro también cambia de naturaleza:

El desarrollo económico del Nordeste y el éxito del programa oficial de lucha contra los efectos de las sequías dependen estrechamente de una reforma agraria que merezca realmente ese nombre. No la reforma agraria basada en la mera colonización de tierras restituidas, que no sería más que una serie de medidas inocuas que dejarían intacto el deplorable régimen de tierras de la región. No la reforma agraria deseada por ciertos dirigentes ruralistas, que consistiría en expropiar las tierras mediante una indemnización previa en metálico por su valor de mercado en el mercado inmobiliario; sino una reforma agraria basada en la expropiación por interés social, que trituraría los latifundios improductivos; que daría la tierra a quienes la necesitan para vivir dignamente; que estipule nuevas y más humanas bases de arrendamiento; que regule los contratos de trabajo, fijando niveles salariales adecuados; que preste asistencia

técnica y financiera a los pequeños productores; que, en fin, elimine definitivamente los odiosos privilegios que aún hoy adornan la propiedad de la tierra en el Nordeste (CASTRO, 1967, p. 178).

Así, influenciados por la acción de los campesinos organizados, el tema y el método de la Reforma Agraria cambian en el pensamiento de Josué de Castro. La acción institucional y jurídica de la primera fase de su pensamiento, coordinada con la sensibilización y educación de las élites se convierte en la acción de las masas, con fuerza suficiente para tensionar al Estado y amenazar el status establecido. Además, la propuesta de reforma agraria se amplió, ganando detalle y músculo, realizando su carácter de transformación estructural.

## **PIONERO DE LA REFORMA AGRARIA POPULAR**

La violencia y la represión de la Dictadura Civil Militar eliminaron físicamente las Ligas Campesinas y enterraron la discusión pública sobre la Reforma Agraria. El exilio alejó físicamente a Josué de Castro de su patria e igualmente de los debates públicos nacionales – pero no del mundo, donde Josué continuó su trabajo combativo contra el hambre a través de la Asociación Mundial de Lucha contra el Hambre. En cuanto a la Reforma Agraria, perdió sus atributos como política de transformación de la estructura agraria, reduciéndose a una política de colonización, expansión de la frontera agrícola, persecución a los pueblos indígenas, distensión social y, en la práctica, preservación del latifundio, fragmentando y combatiendo al sujeto social, pero sin tocar el origen estructural de los conflictos sociales, la concentración de la propiedad de la tierra. El hambre también fue reencarcelada en su justificación mitológica como producto de fenómenos naturales como la sequía.

Con la desmilitarización de la sociedad política en la década de 1980 y los debates sobre la nueva Constitución Federal, una miríada

de reivindicaciones y derechos sociales reprimidos resurgieron del silencio al que la dictadura los había condenado. Fundado en 1984, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) reivindica e incorpora las enseñanzas de Josué de Castro sobre el hambre y la política de reforma agraria. El encuentro entre la obra del intelectual orgánico del pasado y el movimiento popular contemporáneo era inevitable. El MST se considera continuador de los movimientos de lucha por la tierra y de organización de los campesinos, incluidos los que trabajaron por reformas básicas y la democratización de la tierra en la década de 1960, como las ya mencionadas Ligas Campesinas o el Movimiento de los Sin Tierra (MASTER) de la región sur.

El legado de Josué de Castro se presenta de diversas formas en el trabajo del Movimiento de los Sin Tierra. El primer instituto técnico formal que trabaja con la educación profesional de jóvenes y adultos de zonas de reforma agraria se llama Instituto de Educación Josué de Castro. Creado en 1995, inicialmente en un área cedida por los frailes capuchinos en la sierra del Rio Grande do Sul, hoy el Instituto está ubicado en el asentamiento Filhos de Sepé, en Viamão (RS), donde se encuentra la mayor extensión de arrozales orgánicos de América Latina. El asentamiento y el Instituto también están inseridos en la región metropolitana de Porto Alegre, donde el grupo de familias asentadas por la reforma agraria organiza y opera un conjunto de políticas de seguridad y soberanía alimentaria: venta directa a los consumidores, como participación en más de 40 ferias y cestas de productos y entrega a domicilio; acciones solidarias de donación de alimentos con comunidades necesitadas, participación en la organización de comedores comunitarios y huertas, etc.

El compromiso del MST con la difusión y mantenimiento de su obra se extiende a la publicación de libros para jóvenes que presentan su pensamiento y trayectoria –*Semeador de Ideias* (CASTRO, 2007)– y la colección *Josué de Castro – Vida e obra* (2007), con una tercera edición en prensa y frecuentes reimpressiones.

Si el legado intelectual y político de Josué de Castro no desapareció como querían sus verdugos, el hambre, sin embargo, permaneció oculta y enfrentada a través de dos políticas ineficaces, según Belik, Silva y Takagi (2003, p. 27): un vaciamiento de las políticas universales y su sustitución por políticas localizadas, priorizando los municipios más pobres y las agendas locales, que apuestan por la movilización, formación y capacitación de agentes de desarrollo local; y, la sustitución de programas basados en la distribución de bienes en especie (como canastas básicas y leche) por un monto mensual en efectivo, sin monitoreo, ni verificación de mejoras en la calidad de los alimentos. Para estos autores, la lucha adecuada contra el hambre, como enseñaba Josué de Castro, pasa por abordar cuestiones estructurales y romper, mediante la acción del Estado, el círculo vicioso de desempleo, caída del poder adquisitivo, reducción de la oferta de alimentos, más desempleo, mayor caída del poder adquisitivo y mayor reducción de la oferta de alimentos.

Además de “hambre”, otras entradas abandonaron el léxico político. Entre las otras palabras que desaparecieron, una fue sin duda “latifundio”. En Brasil, esta palabra tiene un significado histórico, después de todo fue la concentración de tierras combinada con el trabajo esclavo y el monocultivo para la exportación lo que definió el significado de esta nación durante cinco siglos. Sin embargo, aquí, gracias al carácter progresista del Estatuto de la Tierra, ha adquirido una connotación diferente, no sólo como latifundio, sino como propiedad que no cumple su función social y que, por lo tanto, debe ser expropiada para el asentamiento de campesinos sin tierra.

Hoy en día, la palabra latifundio se ha escondido detrás de otra, “agronegocio”, generalmente asociada a términos extranjeros para denotar cierta modernidad, como “agro es *tech*, agro es *pop*”. Nada más lejos de la realidad. Lo que llamamos agronegocio es realmente moderno, porque sustituye el control de la propiedad de la tierra de los antiguos coroneles y agricultores por grandes empresas

multinacionales y, sobre todo, por agentes financieros como bancos y fondos de inversión.

La agricultura también estuvo implicada en el proceso de financiarización que se convirtió en un elemento central del funcionamiento dinámico del capital a partir de la década de 1970. Estos capitales se invirtieron en la agricultura, en la apropiación privada de la naturaleza (tierra, agua, centrales hidroeléctricas, fuentes de energía, minerales, plantas de etanol) y en el control de las mercancías (soja, maíz, naranjas, cacao, aves de corral, cerdos, carne de vacuno, etc.), además de implantar un modelo de producción basado en el monocultivo de estas mercancías, el uso intensivo de pesticidas y la producción para la exportación.

Este modelo está altamente internacionalizado, tanto en el origen de sus recursos como en el destino de la producción, lo que desnacionaliza y aliena el control de las cadenas productivas. Este movimiento refuerza la división desigual de la Organización del Trabajo, reprimarizando las economías del Sur Global, mientras que la alta tecnología y la producción intelectual se concentran en el hemisferio Norte.

En esencia, el agronegocio sigue siendo un latifundio, una gran propiedad de la tierra que no sólo no cumple su función social, sino que se sostiene con enormes recursos públicos, la sobreexplotación de la mano de obra, el uso intensivo de venenos que contaminan los biomas y organiza su producción para la exportación, exactamente igual que el modo de plantación del período colonial. El agronegocio es el vestigio de las fracasadas políticas neoliberales que privatizaron bienes comunes como los alimentos, entregándolos a la gestión del mercado.

El último Censo Agropecuario de Brasil, de 2017, muestra que la concentración de la tierra sigue siendo intensa: el 1% de los propietarios controla casi el 50% del área rural. En los once

años transcurridos entre los censos, 2006 y 2017, se incorporó a la agricultura el equivalente a 17,6 millones de campos de fútbol, muchos gracias a la deforestación y al avance del monocultivo de granos en el Cerrado y la Amazonia. De ellas, 17 millones fueron incorporadas por establecimientos de más de 1.000 hectáreas.

Estas transformaciones en la naturaleza de la estructura y del modelo agrícola brasileño han producido inflexiones en la comprensión y en el programa de los movimientos populares en el campo, como reacción y cambio de calidad en la lucha por la tierra y por la reforma agraria.

El Programa de Reforma Agraria Popular del Movimiento Sin Tierra expresa esta transformación en la plataforma de los movimientos populares. Para el MST, la Reforma Agraria “clásica”, aquella que sólo repartía la propiedad de la tierra e integraba a los campesinos como proveedores de materias primas y alimentos para la sociedad urbano-industrial, ha encontrado su agotamiento, y no hay espacio para ella ni siquiera en el marco del capitalismo.

La “Reforma Agraria” debe volver a situarse en el centro político, pero ahora acompañada del adjetivo “popular”. Porque su destino es alimentar a toda la población y transformar en la práctica la alimentación sana en un derecho. La Reforma Agraria Popular, como previó Josué de Castro, es una alternativa a la crisis civilizatoria de destrucción ambiental y hambre programada. Pero para lograrla, es necesario extinguir el “latifundio”, no sólo de vocabulario, sino materialmente, democratizando el acceso a la tierra para todos los campesinos y campesinas.

El concepto “popular” busca identificar la ruptura con la idea de una reforma agraria clásica realizada dentro de los límites del desarrollo capitalista e indica el desafío de un nuevo nivel de fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, necesarias para otro patrón de

uso y propiedad de la tierra. Se trata de una lucha y una construcción que se llevan a cabo actualmente como forma de resistencia al avance del modelo capitalista de agricultura y como forma de reinsertar la Reforma Agraria en la agenda de lucha de los trabajadores (MST, 2014).

Tanto el Programa Agrario del MST como la “fase madura” de Josué de Castro no desconocen el papel del Estado en las necesarias transformaciones de la estructura terrateniente, pero ambos sitúan la centralidad de este proceso en el protagonismo de las masas populares, en los propios campesinos, aunque para el MST la Reforma Agraria sólo puede realizarse mediante una alianza entre trabajadores rurales y urbanos, lo que determina también la expresión “popular” añadida al concepto. Los intereses y sujetos de su realización son populares, los trabajadores.

Al igual que las propuestas de Josué de Castro –y contrariamente a la concepción clásica de esta política– la concepción de la Reforma Agraria Popular no busca el acopio de tierras como recompensa o compensación monetaria a los terratenientes, ni el poblamiento de zonas anteriormente despreciadas por el capital debido a su lejanía de los centros urbanos o al deterioro del suelo. Para Josué y el MST, la Reforma Agraria es, en su naturaleza, una política y un mecanismo de *Justicia Social*. Como expresa la síntesis de las políticas defendidas por el Movimiento para la democratización de la tierra:

La tierra y todos los bienes de la naturaleza en nuestro territorio nacional deben estar bajo control social y destinados al beneficio de todo el pueblo brasileño y de las generaciones futuras. Para eso debemos luchar para:

- a) democratizar el acceso a la tierra, al agua, a la biodiversidad (bosques, fauna y flora), a los minerales y a las fuentes de energía;
- b) impedir la concentración de la propiedad privada;

- c) establecer un tamaño máximo para la propiedad de la tierra;
- d) eliminar el latifundio;
- e) garantizar la función social del uso, posesión y propiedad de la tierra;
- f) garantizar la devolución al pueblo de todas las tierras, territorios, minerales y biodiversidad de los que ahora se apropian las empresas extranjeras;
- g) demarcar y respetar todas las áreas pertenecientes a los pueblos indígenas y a las comunidades quilombolas, ribereñas, extractivistas, artesanales y de pesca tradicional (MST, 2014).

Josué de Castro se convirtió en pionero de la propuesta de Reforma Agraria Popular al elaborar esta política de forma global e integral, donde es al mismo tiempo una democratización de la propiedad de la tierra, una política de desarrollo y una herramienta para construir la seguridad alimentaria – para sus beneficiarios y para la población urbana que consumirá los alimentos producidos.

Del mismo modo, el Programa Popular de Reforma Agraria no se limita a las políticas de reordenamiento de la tierra. Los fundamentos defendidos por el MST (2014) integran la Tierra con la defensa de los bienes comunes de la naturaleza, las semillas, la organización de la producción de forma agroecológica, el uso de matrices energéticas alternativas y no contaminantes de forma cooperativa, el acceso y la producción de conocimiento a través de la educación y la cultura, y el combate a todas las formas de discriminación y prejuicios raciales, étnicos, sexuales y de género.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

Intelectual incansable, Josué de Castro fue más allá de las visiones economicistas y preconcebidas a la hora de analizar los



fenómenos sociales y los problemas estructurales de nuestro país y de su tiempo. Intelectual orgánico, su experiencia académica y su contacto directo con campesinos y habitantes de zonas desfavorecidas le llevaron a defender la Reforma Agraria como una necesidad histórica y un imperativo nacional. Una convicción nacida tanto de los estudios científicos como de la experiencia empírica con los campesinos, que se transforma en la praxis del sujeto intelectual y político. La concepción de Josué de Castro sobre la Reforma Agraria se transforma, sin perder nunca su carácter de cambio estructural inaplazable e insustituible para superar los males del hambre y de la concentración de la propiedad.

La propuesta de Reforma Agraria Popular, defendida por el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) y también por las fundaciones de Josué de Castro, va más allá de la simple redistribución de tierras y se erige como una propuesta de transformación social, económica y ambiental, que busca superar la concentración de la propiedad de la tierra, promover la justicia social, garantizar la seguridad alimentaria y fortalecer los derechos de los trabajadores rurales. Es una alternativa al modelo agrario dominante y una respuesta a la crisis de civilización marcada por la destrucción medioambiental, el hambre y la desigualdad social.

El Programa de Reforma Agraria Popular también está relacionado con la seguridad alimentaria, ya que busca no sólo garantizar el acceso a la tierra de los campesinos, sino también la producción de alimentos de forma sostenible y saludable. Esta propuesta pretende romper con el modelo del agronegocio, basado en el monocultivo, el uso intensivo de pesticidas y la producción orientada a la exportación. En su lugar, valora la agroecología, el cooperativismo, el respeto a los ciclos naturales, la diversidad de cultivos y la soberanía alimentaria.

Josué de Castro entendía que la lucha contra el hambre y la pobreza estaba directamente relacionada con la lucha por la tierra y por el acceso a los recursos naturales. Esta visión está profundamente conectada con la lucha del MST, que busca la democratización de la tierra, entendiendo que la concentración de la tierra en manos de unos pocos es una de las principales causas del hambre y la miseria en el campo.

Además, Josué de Castro también defendió la necesidad de promover la soberanía alimentaria y la agricultura familiar. Él entendió que la producción de alimentos debe orientarse a la satisfacción de las necesidades básicas de la población, y no a la lógica del lucro y la exportación. Esta visión se alinea con la propuesta del MST de una agricultura basada en la agroecología, que respete el medio ambiente, promueva la diversificación productiva y valore los conocimientos tradicionales de los agricultores.

Al conectar la lucha del MST con el pensamiento de Josué de Castro, podemos entender que ambos comparten el objetivo común de combatir el hambre, la pobreza y la desigualdad social en Brasil. Ambos reconocen la importancia de la reforma agraria como forma de garantizar la justicia en el campo y promover el desarrollo sostenible. Pero también que el “pecado original” de la apropiación y concentración de la propiedad de la tierra ha permanecido inmune a las transformaciones políticas, sociales y económicas del país, y ahora, fusionado con el capital financiero y disfrazado de “agronegocio”, sigue siendo el centro del hambre y de la injusticia social.

## REFERENCIAS

BELIK, Walter; SILVA, José Graziano da; TAKAGI, Maya. Políticas de combate à fome no Brasil. In: ANDRADE, Manuel Correia de et al. *Josué de Castro e o Brasil*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, 2003, p. 11-37.

BRITO, Larissa Padilha de. *Soberania alimentar e solidariedade: ações dos movimentos populares em tempos de pandemia a partir da campanha “Periferia Viva” / 2020-2022*. Pelotas, 2022. F. Dissertação (Mestrado) – Programa de Pós-Graduação em Política Social, Universidade Católica de Pelotas, 2013.

CASTRO, Anna Maria de. Josué de Castro – Semeador de ideias. *Cadernos do ITERRA*, n. 7, 2003.

CASTRO, Josué de. *Sete palmos de terra e um caixão*. São Paulo: Brasiliense, 1967.

\_\_\_\_\_. *Homens e caranguejos*. São Paulo: Brasiliense, 1967b.

\_\_\_\_\_. *Geografia da fome: o dilema brasileiro: pão ou aço*. Rio de Janeiro: Edições Antares, 1984.

\_\_\_\_\_. Discurso proferido na sessão de 25 de novembro de 1960, publicado no DCD de 26 de novembro de 1960, p. 8680.

\_\_\_\_\_. Discurso proferido na sessão de 5 de dezembro de 1960, publicado no DCD de 6 de dezembro de 1960, p. 8974.

FERNANDES, Bernardo Mançano; GONÇALVES, Walter Porto (org). *Josué de Castro – vida e obra*. 2. ed. São Paulo: Expressão Popular, 2007.

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. *Censo Agropecuário*, 2017.

MOVIMENTO DOS TRABALHADORES RURAIS SEM TERRA. *Programa de Reforma Agrária Popular*, 2014.

REDE PENSSAN. II VIGISAN, *Inquérito Nacional sobre Insegurança Alimentar no Contexto da Pandemia da Covid-19 no Brasil*. São Paulo: Rede PENSSAN, 2022.

SARAMAGO, José. Prefácio. In: SALGADO, Sebastião. *Terra*. São Paulo: Companhia das Letras, 1997.

SIMONETTI, Thiago França; HALLEY, Bruno Maia. Josué, Julião e as Ligas: r-existências camponesas. *Revista Mutirão (Folhetim de Geografias Agrárias do Sul)*, v. 1, n. 2, 2020.

# EL PAPEL DE LA SOCIEDAD CIVIL EN EL ÁMBITO DE LA SOBERANÍA Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL EN BRASIL: LA CONTRIBUCIÓN DE JOSUÉ DE CASTRO

Renato Carvalheira do Nascimento<sup>1</sup>

## 1. PRESENTACIÓN

Entre el vasto legado que Josué de Castro dejó al campo de la soberanía y seguridad alimentaria y nutricional (SSAN) en Brasil y en el mundo, como la ecología como forma de pensar y actuar, la paz como principio para alcanzar la justicia social, la lucha contra el subdesarrollo, el apoyo a la reforma agraria y la lucha contra el hambre, entre otras contribuciones, una de las principales se refiere al papel de la sociedad civil en la construcción de la Política y Sistema Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (SISAN).

---

1 Es doctor en Ciencias Sociales por el CPDA/UFRRJ (2012) con una tesis sobre Consea, máster en Sociología por la UnB con la disertación *Josué de Castro: o sociólogo da fome* (2002) y licenciado en Relaciones Internacionales (1999) y Sociología (1998) también por la UnB. Es analista senior de C&T en CAPES, vicecoordinador de la Red PENSSAN, investigador invitado en la Cátedra Josué de Castro de la USP y editor de la *Revista Brasileira de Pós-Graduação* de CAPES y de la *Revista SAN* de NEPA/Unicamp. Trabaja como gestor e investigador en las áreas de políticas públicas de educación, ciencia y tecnología y seguridad alimentaria. Especialista y entusiasta de la obra de Josué de Castro, participa desde la década de 1990 en iniciativas que discuten y promueven el legado del autor.

La participación y el control social han demostrado ser un importante instrumento que permite la emancipación de individuos y/o grupos, además de favorecer el avance de los derechos sociales y de ciudadanía (GOHN, 2011; BORDENAVE, 2013). En el ámbito de las políticas públicas, promueven la democratización de las relaciones existentes entre el Estado y la sociedad, abriendo canales de diálogo para que la población pueda contribuir a mejorar las políticas públicas en beneficio de la población, con miras a garantizar una mayor equidad social y lograr mejores condiciones de vida y de trabajo (GOHN, 2011).

Esa misma sociedad civil reconoce a Josué de Castro como símbolo de su lucha por un país más justo y sin hambre, tanto que lo eligió patrono del Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Consea) en 2004, y permanece en el tercer gobierno de Lula que comenzó en 2023, cuando se recreó el Consejo. Recordemos que el Consea fue abolido en 2019.

El pensador pernambucano influyó directamente en la cuestión del hambre desde varios ángulos: internacional, cuando fue presidente del Consejo Ejecutivo de la FAO, por ejemplo; político, cuando fue diputado federal; y científico, cuando fue profesor e investigador. Josué de Castro ha ejercido una marcada influencia en las políticas públicas. Gran parte de lo que se hace actualmente en este ámbito lleva la firma del intelectual pernambucano. En otras palabras, las políticas que se aplican hoy en Brasil en materia de SSAN tienen en las formulaciones de Josué de Castro –como representante internacional, científico y político– referencias, percepciones y traducciones de la realidad que él mismo emprendió desde los años 30 hasta su muerte, en 1973. Políticas como el Programa Nacional de Alimentación Escolar, el Programa de Alimentación de los Trabajadores, la educación alimentaria y nutricional, la reforma agraria, el salario mínimo y los restaurantes populares, entre otras, tienen esta huella digital.

A pesar de la gran contribución que Josué de Castro hizo a la ciencia y a las políticas públicas, las ideas del autor aún no han sido del todo cartografiadas, y existen lagunas de comprensión o falta de exploración de diversos pasajes de su vida (NASCIMENTO, 2002), que aún perduran hoy en día. Creo que el trabajo de Josué de Castro sobre el papel de la sociedad civil en la lucha contra el hambre es uno de estos temas poco explorados. Creo que la experiencia del autor, especialmente desde finales de los años 1940 hasta principios de los 1960, tuvo una influencia significativa en la formación del actual campo de la SSAN en Brasil.

De esta forma, este artículo pretende abordar una parte interesante de la historia de vida de Josué de Castro que nos ayuda a entender el papel de la sociedad civil en la construcción de esta agenda, especialmente la creación y actuación de la Asociación Mundial Contra el Hambre (ASCOFAM), una organización no gubernamental (ONG), cuando este término ni siquiera existía tal y como lo conocemos hoy en día. El sociólogo del hambre es sin duda una inspiración para la sociedad civil que trabaja y milita en el ámbito de la SSAN.

## **2. CAMINOS EN COMÚN: JOSUÉ DE CASTRO, SOCIEDAD CIVIL Y POLÍTICAS DE LUCHA CONTRA EL HAMBRE**

La historia de las políticas públicas de SAN en Brasil está entrelazada con la de Josué Apolônio de Castro. Sin duda, el país ha recorrido un largo camino desde las iniciativas del médico, científico social, político y amante del cine, que nació el 5 de septiembre de 1908 en Recife. La figura de Josué de Castro está muy presente cuando se crean las primeras instituciones públicas sobre la cuestión alimentaria en el país.

A lo largo de esta historia, han sido muchos los momentos en los que la población y sus gobernantes se han enfrentado para

garantizar derechos como la alimentación, la salud, la vivienda, el trabajo, la educación, es decir, derechos básicos que definen la salud y las condiciones de vida de un individuo, de su familia y de la población (SILVA, 1994; VALENTE, 2002; SILVA & SÁ, 2006). Específicamente, la lucha para garantizar el Derecho Humano a la Alimentación y Nutrición Adecuadas (DHANA) involucró a diversos movimientos, organizaciones, instituciones, grupos y actores sociales cuyo objetivo era llevar el hambre al escenario político y social (NASCIMENTO & MALUF, 2009; BURLANDY, 2011; LEÃO & MALUF, 2012). Este movimiento exigía a los gobiernos la implementación de políticas públicas de combate a la pobreza y la superación del carácter clientelista y paternalista de las políticas sociales (VASCONCELOS, 2005).

En cierta medida, desde la época colonial, la sociedad civil brasileña ha actuado como auxiliar del gobierno en la implementación de políticas sociales. Es importante recordar la influencia de la Iglesia Católica en la implementación de políticas sanitarias con la red de Santas Casas, en instituciones de acogida de poblaciones vulnerables y en la donación de alimentos a comunidades necesitadas. Otros grupos religiosos también han ocupado un lugar destacado en las iniciativas de lucha contra el hambre, en el ámbito de la caridad y la donación, pero como país de mayoría católica, esta doctrina siempre ha tenido mayor influencia.

Dentro de la Iglesia católica, tuvo una gran repercusión la labor de la Pastoral da Criança (Pastoral de la Infancia), dirigida por la doctora Zilda Arns, que proporcionaba una especie de suplemento nutricional, llamado “multimezcla”, a los niños desnutridos de las comunidades pobres. Esta labor se hizo muy conocida en círculos políticos y religiosos, pero también suscitó mucha polémica entre nutricionistas y otros profesionales de la salud, que no aceptaban la “multimezcla” sino comidas completas, sin necesidad de suplemento.



En cuanto a la trayectoria vital de Josué de Castro, cabe destacar su preocupación infantil por la cuestión del hambre, y que el río fue su primer maestro de historia del Nordeste. Según el conocido fragmento de su única novela, *Homens e caranguejos* (Hombres y cangrejos): “No fue en la Sorbona, ni en ninguna otra sabia universidad, donde conocí el fenómeno del hambre. El fenómeno se reveló espontáneamente a mis ojos en los manglares del Capibaribe, en los barrios miserables de la ciudad de Recife” (1968b, p. 12).

Nunca olvidaría aquellas imágenes de su infancia, llena de miseria y pobreza. Más tarde se dio cuenta de que el manglar era una zona más, entre otras, que pasaba hambre. Incluso era una región relativamente abundante en comparación con otras. Así lo constató en su principal obra, *Geografia del hambre*, publicada por primera vez en 1946 y traducida a más de veinte idiomas.

Licenciado en medicina en Río de Janeiro, con una temporada en Salvador de Bahía, comenzó su carrera a principios de los años 30 en Recife, como médico de familias adineradas. Pero en 1932 se dio cuenta de su verdadera vocación cuando fue contratado por una fábrica de Recife para aumentar la productividad de los trabajadores y se percató de las terribles condiciones de vida de éstos. Escribió entonces *As condições de vida das classes operárias do Recife* (Las condiciones de vida de las clases trabajadoras de Recife), publicado originalmente en el libro *Alimentação e raça* (Alimentación y raza, 1936). Esta investigación tuvo un fuerte impacto en los círculos cultos de la época, ya que representaba la primera investigación de esta naturaleza realizada en el país. Al final del estudio, Josué de Castro diagnosticó las terribles condiciones de vivienda, vestido y, sobre todo, alimentación de la clase obrera. Abogó por un salario que garantizase unas condiciones mínimas de supervivencia para él y su familia (CASTRO, 1936).

Fue un estudio que dio el pistoletazo de salida a su carrera, ya que pronto se realizaron estudios similares en São Paulo, en la Escuela Libre de Sociología y Política, en Río de Janeiro y en otros lugares, bajo los auspicios del Departamento Nacional de Salud, que pretendía estudiar la dieta del pueblo brasileño. Como resultado de estos estudios, bajo el gobierno de Getúlio Vargas, se creó el salario mínimo mediante el Decreto n° 2.162 de mayo de 1940.

La historia de este importante instrumento de política pública muestra ciertamente una fuerte caída de su valor adquisitivo, especialmente en la década de 1970, cuando el aplanamiento del salario mínimo fue una estrategia económica para impulsar el crecimiento de Brasil. En cualquier caso, el concepto de salario mínimo como garante de las condiciones mínimas para la supervivencia de un individuo, tal como lo concibió Josué de Castro, sigue vigente.

Retomando su carrera, tras un período en la capital de Pernambuco, el joven médico, profundamente interesado en las ciencias sociales, se trasladó a la entonces capital de Brasil. En 1935, Castro pasó a dirigir el Servicio Central de Alimentación del Instituto de Jubilaciones y Pensiones de los Trabajadores Industriales de Río de Janeiro, considerado un hito en la asistencia alimentaria a los trabajadores y que se convertiría en el futuro Servicio de Alimentación de la Seguridad Social (SAPS) (FAGAGNOLI, 2011).

En 1937, preocupado por divulgar los preceptos de una alimentación sana, otra importante central de la SSAN, elaboró, junto con Cecília Meireles, un folleto para niños titulado *A festa das letras. De A a Z* (El festín de las letras. De la A a la Z), en el que cada letra representa una lección de alimentación, proporcionando con todo el alfabeto una variedad necesaria para el equilibrio fisiológico humano. Aunque el folleto es bastante anticuado, con un tipo de lenguaje característico de la educación de los años 1930, sirve para expresar la preocupación del teórico pernambucano con la cuestión

de la divulgación de las buenas prácticas alimentarias, la educación alimentaria y nutricional. Esto se puede ver hoy en día en las guías alimentarias<sup>2</sup> lanzadas por la Coordinación General de Alimentación y Nutrición del Ministerio de Salud, guías que hacen hincapié en la alimentación saludable, así como en el Marco para la Educación Alimentaria y Nutricional 2012, lanzado en su momento por el Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre.

Sus contribuciones a las políticas públicas de combate al hambre comenzaron en la década siguiente, con la creación de la Sociedad Brasileña de Alimentación, en 1940, formada por futuros dirigentes del SAPS, creado en agosto del mismo año. El Servicio fue una creación del Ministerio de Trabajo, Industria y Comercio, algo que daría lugar a lo que hoy es el Programa de Alimentación de los Trabajadores (PAT) e incluso al restaurante popular o comunitario<sup>3</sup>. La inspiración de estos restaurantes se remonta al SAPS del gobierno de Vargas, que abrió el primer restaurante en el barrio de Tijuca, en Río de Janeiro. Las instalaciones ofrecían comidas asequibles, consultas médicas y educación alimentaria en una Clínica de Alimentación Económica, una biblioteca e incluso un pequeño almacén para la venta de alimentos llamado Puesto de Subsistencia (FOGAGNOLI, 2011). Se abrieron varios restaurantes por todo Brasil, pero duraron poco al cerrar en 1967. Sólo reaparecieron en la década de 1990 y hasta hoy desempeñan un papel muy importante en el suministro de miles de comidas al día en varias ciudades de Brasil.

---

2 Las guías alimentarias son documentos que reúnen pruebas y directrices para estructurar las políticas públicas y los programas de nutrición y salud de un país determinado. Más de 100 países de todos los continentes han publicado su propia guía, teniendo en cuenta la cultura y los hábitos alimentarios de cada nación. La edición más reciente de la Guía Alimentaria para la Población Brasileña se publicó en 2014 en colaboración con el Centro de Investigación Epidemiológica en Nutrición y Salud de la Universidad de São Paulo (NUPENS/USP) y con el apoyo de la Organización Panamericana de la Salud (OPS/Brasil). De carácter innovador, la Guía rompió paradigmas al establecer una nueva clasificación de los alimentos, que incluye los procesados y ultraprocesados.

3 Tras la interrupción de este programa en 1967, se reanudaron los restaurantes. En 1994, el ayuntamiento de Belo Horizonte inauguró un restaurante en el centro de la ciudad que servía 4.500 comidas al día. En 2000 se abrieron otras unidades en Río de Janeiro y São Paulo.

En la década de 1940, Josué de Castro también participó en la creación del Servicio Técnico Nacional de Alimentación (STAN), posteriormente sustituido por la Comisión Nacional de Alimentación (CNA), cuyas actividades incluían la educación alimentaria y la asistencia a la industria alimentaria nacional en términos de perfeccionamiento de la tecnología alimentaria nacional (NASCIMENTO, 2002).

Cabe destacar la visita en 1947 de Louis-Joseph Lebret, conocido en Brasil como padre Lebret, economista y religioso dominico católico francés que colaboró con Josué de Castro en diversas iniciativas. En ese mismo año, 1947, creó la Sociedad para el Análisis Gráfico y Mecnográfico Aplicado a los Complejos Sociales (SAGMACS), realizando numerosos proyectos con un equipo de profesionales brasileños, entre ellos arquitectos, economistas y sociólogos, además de fundar el grupo Economía y Humanismo. Estas son las dos organizaciones no gubernamentales a través de las cuales se difundieron las principales ideas de Lebret en círculos políticos, académicos y católicos, con una gran acogida entre la Juventud Universitaria Católica (JUC). “Para Lebret, la complejidad del desarrollo requería profesionales especializados que procedieran de diversos campos, trabajaran juntos y abordaran la cuestión de forma humanista” (ANGELO, 2010, p. 4).

Lebret encontró en Brasil el lugar para llevar a cabo sus experimentos de desarrollo, a partir de la divulgación de sus teorías en cursos y conferencias, así como aprendiendo de la realidad y del pensamiento de diversos intelectuales de Brasil, y muy especialmente de Josué de Castro, su compañero, que ya había escrito su famosa obra *Geografía del hambre* en 1946, que Lebret ayudó a traducir al francés con la ayuda del grupo Economía y Humanismo. Esto se extendió a los libros *Geopolítica del hambre*, en 1951, y *El libro negro del hambre*, en 1960.

A finales de los años 1940 y principios de los 1950, Lebret participó en algunas reuniones para debatir sobre una organización internacional de desarrollo con el Abbé Pierre y Josué de Castro. El resultado fue la fundación del Institut de Recherche et d'Action contre la Misère Mondiale (IRAMM) en 1955 y de la Asociación Mundial contra el Hambre (ASCOFAM) en 1957. Esta última abrió su sede en Brasil en 1958, de lo que se habla con más detalle a continuación.

*El libro negro del hambre* es fruto del Manifiesto para la creación de ASCOFAM. El Manifiesto se publicó por primera vez en 1957, recomendando la creación de la Asociación. Según Josué, la necesidad de producir el libro surgió del interés que suscitó el texto, “lo que nos llevó a tomar la decisión de ampliar nuestro documento inicial, que sólo había sido divulgado a través de ASCOFAM y de revistas y periódicos que generosamente acogieron nuestras ideas, convirtiéndolo en un libro y haciéndolo llegar así a un círculo más amplio de lectores” (CASTRO, 1968a, p. 2).

En la sección II del mismo libro, “La lucha contra el hambre”, propone una nueva teoría del desarrollo:

Aunque esta teoría aún está por desarrollar, algunos de sus principios fundamentales ya son claramente visibles: cualquier impulso al desarrollo económico sólo dará resultados prácticos si entre sus principios de acción figura la obtención de los medios para satisfacer las necesidades mínimas de la vida humana. [...] La alimentación es la primera necesidad vital y de ahí debe partir naturalmente la obra de rehabilitación, acertadamente llamada por el economista Joseph Lebret elevación humana (CASTRO, 1968a, p. 70 y 71).

La concepción de Josué de Castro de una nueva teoría del desarrollo económico se inspira en gran medida en la obra de Lebret, en particular en *¿Suicidio o supervivencia de Occidente? Estudio para*

*comprender los problemas de nuestro tiempo*, de 1958, traducido al portugués dos años después. La profesora Tânia Silva (2020, p. 140) explica que utiliza este estudio para

la construcción de las premisas teóricas de su sociología del hambre. Su pensamiento está en sintonía con las premisas analíticas formuladas por J. Lebreton en la obra antes citada, que son: el análisis y la crítica de la desigualdad socioeconómica en el mundo; la acción nefasta del colonialismo y del imperialismo; y la necesidad de pensar en una nueva civilización.

### **2.1. EL DEBATE SOBRE EL DESARROLLO Y EL SUBDESARROLLO**

Durante este período, se prestó especial atención a 1958, que, aunque muy bueno para Brasil –campeón del mundo en Suecia, primer disco de bossa nova, Brasilia en construcción, lo que llevó a Joaquim Ferreira dos Santos a escribir *Feliz 1958: o ano que não devia terminar*– fue, por otro lado, el año de la “gran sequía”, una de las peores del siglo XX. Una sequía más con los exiliados y retirantes dirigiéndose a las capitales de Recife, Fortaleza, Salvador, Río de Janeiro y São Paulo. Una sequía que prácticamente obligó al gobierno de Juscelino Kubitschek a tomar medidas estratégicas, desviando el camino de la modernización desarrollista de JK, con su lema de gobierno 50 años en 5, y desviando la atención del gobierno de la construcción de la capital Brasilia.

Fue una época de fuertes discusiones en torno al concepto de desarrollo y, en consecuencia, de subdesarrollo, en particular del sertão nordestino, que se consideraba un problema, una cuestión nacional. Se produjo un debate muy interesante y rico entre Josué de Castro y Celso Furtado, entre una perspectiva multidisciplinar

y el enfoque formalista del intelectual paraibano, como explica Cardoso (2007).

Aunque se basaban en proyectos desarrollistas, en la construcción de una nación autónoma y fuerte, eran proyectos diferentes. Josué de Castro formó parte de un amplio debate científico y político que tuvo lugar desde mediados de los años 1940 hasta principios de los 1960. Un debate que pretendía trazar directrices para el desarrollo económico y social de Brasil.

El desarrollismo nacionalista buscaba diagnosticar la situación del país como nación y su relación con el mundo, tratando de desarrollar estrategias y políticas públicas, las más de las veces de carácter industrialista, para que el país se convirtiera en una nación no dependiente de las grandes potencias. Varios nombres destacaron en este debate, que se centró en intentar diagnosticar la razón del estancamiento o “atraso” de Brasil y que eligió el campo, la agricultura, como uno de sus principales focos de análisis. Nombres como Jacques Lambert, Victor Nunes Leal, Roger Bastide, Alberto Passos Guimarães, Celso Furtado, Caio Prado Júnior, Hélio Jaguaribe, Ignácio Rangel, así como Josué de Castro, discutieron ampliamente las cuestiones socioeconómicas de Brasil en relación con el mundo, buscando caminos para que el país saliera de su condición de subdesarrollo. “Se formó un campo de discusión muy fructífero que influyó enormemente en la orientación de las políticas estatales destinadas a la agricultura y la industria en Brasil”, influyendo en los debates sobre la cuestión del desarrollo nacional y regional hasta el día de hoy (CARDOSO, 2008, p. 141).

Furtado y Castro hicieron diagnósticos de la región nordeste, especialmente del sertão. Mientras Celso Furtado partía de la cuestión física como aspecto fundamental del problema, Castro partía de la cuestión social. Furtado elaboró planes de desarrollo basados en sus diagnósticos, que se materializaron en el documento *Una política de*

*desarrollo para el Nordeste* en 1959 (CARDOSO, 2008, p. 53). En estos planes y diagnósticos surgen las perspectivas particulares de estos intelectuales sobre la región, la reforma agraria, la industrialización, el empleo de mano de obra, el hambre, la población y, obviamente, el desarrollo.

Es interesante observar que el relato de Furtado sobre la formación económica del Nordeste sitúa a la región en un marco problemático.

Habría sido un “problema dentro de un problema”, porque habría sido una región pobre en recursos naturales y escasa de dinero la que habría absorbido el excedente de población que buscaba sobrevivir a la crisis posterior del sector azucarero. En el sertão, en un lugar de pobreza monetaria y natural, se habría asentado un gran contingente de población, un contingente pobre y sometido a crisis de abastecimiento *sui generis*, las sequías (CARDOSO, 2008, p. 141).

Se trataba de una visión de desarrollo con “cambio total” en la región, caracterizada por sus propuestas de “transferencia de las poblaciones sertanejas para las tierras de Maranhão y la industrialización, vector que sería capaz de absorber el excedente de población y tendría también el carácter de monetizar e impulsar la economía del sertão” (CARDOSO, 2008, p. 142).

Castro tiene una visión del concepto de reforma agraria y de su importancia estratégica diferente de la del economista paraibano. Mientras Furtado “ve el problema agrario como una cuestión de reorganización de la agricultura en favor de un proyecto de industrialización, que sería capaz de crear una nueva clase dominante más progressista”, el teórico pernambucano “ve la reforma agraria como un imperativo político capaz de incorporar a la arena política a las masas excluidas de los procesos decisorios y llevar a cabo un



verdadero proceso de desarrollo en el Nordeste” (CARDOSO, 2008, p. 151).

Ambos proyectos enfrentaron la resistencia de las fuerzas más reaccionarias del Nordeste y del Congreso Nacional, pero “el proyecto de Celso Furtado, por ser ‘elusivo’, por no lesionar totalmente intereses surgidos de un clima ideológico desarrollista y, sobre todo y como resultado, por contar con el respaldo del gobierno federal como ‘Operación’, triunfó y pudo ser implementado” (CARDOSO, 2008, p. 154).

El resultado fue la derrota del proyecto de Josué de Castro y la puesta en práctica de aquello contra lo que luchaba, con “profundas consecuencias para la transformación del sertão nordestino en el sertão de nuestro tempo” (CARDOSO, 2007, p. 152).

la perspectiva industrialista fue seguida al pie de la letra e incluso exagerada por la dictadura y transformó los tradicionales latifundios en verdaderos complejos agroindustriales, una verdadera industria agrícola que sumó a las vicisitudes de una gran industria moderna, las vicisitudes del latifundio (CARDOSO, 2007, p. 157).

Toda esta discusión se debió en gran parte a la sequía de 1958, que adquirió nuevas dimensiones con el surgimiento de las Ligas Campesinas, la victoria de la oposición en las elecciones para las gobernaciones de Bahía y Pernambuco y las crecientes críticas a los efectos sociales y económicos de la construcción de Brasilia. Ante este panorama, Kubitschek adoptó una nueva postura frente al Nordeste.

Esta nueva política, denominada Operación Nordeste, sería coordinada por Celso Furtado, antiguo funcionario de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y uno de los directores del Banco Nacional de Desarrollo (BNDES). La Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste (SUDENE) sería el organismo responsable de

aplicar esta política y de coordinar todas las inversiones del gobierno en la región Nordeste.

Volviendo a finales de los años 40 y principios de los 50, cabe mencionar que Josué de Castro también participó en una serie de conferencias en la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) e incluso trabajó para establecer una representación en Brasil, lo que le llevó a consolidar su pertenencia a esta organización. Llegó a ser Presidente del Consejo Ejecutivo de la FAO durante dos mandatos, de 1952 a 1956.

Fue en esta organización internacional donde Castro estimuló aún más la celebración de conferencias latinoamericanas sobre nutrición, como ya venía haciendo. Así ocurrió en Caracas, en octubre de 1953, con la III Conferencia Latinoamericana de Nutrición. Fue en esta conferencia donde Josué de Castro presentó el Plan Nacional de Alimentación y Nutrición bajo la responsabilidad de la CNA, organismo que presidía. Fue prácticamente el primero que se propuso con la intención de ser desarrollado en todo el país. Representó un hito en la trayectoria de las políticas públicas de alimentación y nutrición en Brasil, en la medida en que las experiencias anteriores, a saber, el STAN y el SAPS, que seguían funcionando precariamente, se referían a la necesidad de mejorar la situación alimentaria del país en general, sin mencionar específicamente la necesidad de hacer frente a la malnutrición.

El Plan Nacional de Alimentación y Nutrición estableció varias acciones para combatir el hambre, pero en la práctica se aplicaron pocas. Entre estas acciones, apareció por primera vez un programa nacional de merienda escolar, bajo responsabilidad pública. Con el gran empeño de Josué de Castro, en marzo de 1955 se puso en marcha la Campaña de Merienda Escolar y, en 1956, la Campaña Nacional de Merienda Escolar, dependiente del entonces Ministerio de Educación y Cultura. Se transformó en lo que hoy es el Programa

Nacional de Alimentación Escolar (PNAE), bajo la responsabilidad del Fondo Nacional de Desarrollo de la Educación (FNDE) del Ministerio de Educación. Este programa tiene un fuerte componente de participación de la sociedad civil, ya sea a través de los Consejos de Alimentación Escolar (CAE) en los estados y municipios, ya sea a través de los vínculos con los agricultores familiares para la compra de alimentos, que incluyen a diversas organizaciones del tercer sector, ya sea a través del seguimiento del CONSEA y de otras organizaciones como el Observatorio de Alimentación Escolar (ÓAE), que reúne a una serie de ONG en favor de esta importante política pública.

### Imagen 1 – Portada de la Cartilla de Merienda Escolar



Lanzada por el Ministerio de Educación y Cultura en 1954, como parte de la Campaña Nacional de Alimentación, coordinada por Josué de Castro, hoy Programa Nacional de Alimentación Escolar. Fuente: Silva, 2012, p. 585.

## **2.2. AÑOS COMO DIPUTADO FEDERAL: LUCHA CONTRA EL HAMBRE CON EL APOYO DE LA SOCIEDAD CIVIL**

En la década de 1950, Josué de Castro se convirtió en político. En 1950, Josué de Castro inició su carrera política presentándose como candidato a diputado federal por el estado de Pernambuco en la Coalición Democrática Pernambucana, la misma coalición en la que se presentó Gilberto Freire. En las elecciones, obtuvo 4.770 votos, quedando en 16ª posición, pero no consiguió ser elegido (SILVA, 2020, p. 115).

Cuatro años más tarde<sup>4</sup>, volvió a presentarse como candidato a diputado por su estado, pero esta vez por la coalición Movimento Popular Autonomista contra el Frente Democrático Pernambucano, y obtuvo 14.076 votos, convirtiéndose en el séptimo miembro más votado de la coalición, que estaba formada por el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB) y otros partidos (SILVA, 1998, p. 113).

En las elecciones, Josué se asoció con Francisco Julião, líder de las Ligas Campesinas, que estaba muy orgulloso de haber transferido votos a Josué de Castro. Como resultado de esta asociación, la cuestión agraria recibió una mayor atención por parte de Josué de Castro, que culminó en la obra *Sete palmos de terra e um caixão* (Siete palmos de tierra y un ataúd), en 1965, último libro del autor publicado en Brasil y obra de referencia para cualquier persona dedicada al tema<sup>5</sup>.

Entendiendo que la reforma agraria es “un proceso de revisión de las relaciones jurídicas y económicas entre los que poseen la propiedad agrícola y los que trabajan en las actividades rurales” (CASTRO, 1992, p. 300), Josué de Castro buscó crear e implementar leyes modernas

---

4 Josué de Castro fue propuesto para competir por el Premio Nobel de Medicina, en 1954, algo que repitió en 1963 y 1970, y en estos dos últimos años compitió por el Premio Nobel de la Paz.

5 Sobre la cuestión agraria, véase la tesis de Sirlândia Schappo titulada *Josué de Castro: por uma agricultura de sustentação* (2008).

en la legislatura federal de la que formaba parte. Fue una lucha que mantuvo durante sus dos mandatos como diputado federal.

Durante su primer mandato, entre 1954 y 1958, Castro desempeñó un papel muy activo, llegando a ser miembro del Frente Parlamentario Nacionalista<sup>6</sup>, movimiento multipartidista fundado en 1957 junto, entre otros, al periodista amigo Neiva Moreira, que propugnaba una política de defensa de los intereses nacionales frente a la desnacionalización de la economía y las influencias extorsionadoras del capital extranjero. Esta posición, por cierto, fue una de las razones de la fuerte persecución política que sufrió Castro durante el golpe militar de 1964.

Al principio del gobierno de Kubitscheck, Castro apoyó inicialmente el programa de desarrollo del presidente. Con el tiempo, sin embargo, consideró que el programa de Kubitscheck era insatisfactorio para erradicar el hambre y, como diputado, criticó duramente al gobierno por su falta de compromiso a la hora de invertir en el sector agrícola para equilibrar la economía con el sector industrial, que recibía muchos estímulos.

En su segundo mandato como diputado federal, entre 1958 y 1962, cuando fue reelegido con el mayor número de votos en Pernambuco, defendió la reforma electoral para minimizar la influencia de los caciques políticos en las decisiones de los electores, mediante el uso de una lista única que el votante debía rellenar en la cabina electoral. También defendió ideas democráticas y populares, como la extensión del derecho de voto a los analfabetos y la reanudación de las relaciones diplomáticas entre Brasil y la Unión Soviética, rotas durante el gobierno de Dutra en 1947.

---

6 El Frente formaba parte del Grupo de Acción Política para el Desarrollo Económico y Social de Brasil, compuesto por más de 100 parlamentarios, con Bento Gonçalves como presidente, Dagoberto Sales como vicepresidente primero y Josué de Castro como vicepresidente segundo. Según noticias de la época, el manifiesto publicado cuando se formó el Frente fue redactado y coordinado por Josué de Castro.

Justo al inicio de su segundo mandato, en 1958, propuso el Cupón de Alimentos, basado en la experiencia estadounidense de 1939 del Food Stamp Plan, un programa que pretendía distribuir un vale a las familias necesitadas para canjearlo por alimentos. Josué de Castro valoró positivamente la experiencia americana y propuso un proyecto de ley –ver anexo– para crear este mecanismo de lucha contra el hambre, pero la propuesta no salió adelante. La construcción de Brasilia y otros proyectos de la época eran prioritarios, y la lucha contra el hambre pasó a un segundo plano (NASCIMENTO, 2012a).

Con la llegada del régimen militar en 1964, las políticas públicas relacionadas con la lucha contra el hambre dejaron de estar en consonancia con las ideas y sugerencias de Josué de Castro. El teórico del hambre se exilió entonces y eligió París como ciudad para vivir. En 1973, a la edad de 65 años y con la prohibición de regresar a su país, Josué de Castro murió. Las acciones del luchador contra el hambre fueron interrumpidas, pero no su legado en cuanto a la elaboración y construcción de políticas públicas para combatir el hambre, especialmente a través de la participación y el control de la sociedad civil.

### **2.3. EL CASO DE ASCOFAM**

En este contexto, en 1957, cuando dejó la presidencia del Consejo Ejecutivo de la FAO, fundó la Asociación Mundial de Lucha contra el Hambre (ASCOFAM), con la ayuda del Abbé Pierre y del Padre Lebret, de la que fue elegido presidente. Una asociación, o más bien una organización no gubernamental (ONG) –término que entonces no existía con la connotación que tiene hoy– que pretendía desarrollar acciones de lucha contra el hambre y el desarrollo económico y social de las poblaciones más vulnerables, especialmente en el Nordeste. Tal vez esta asociación fuera la primera organización de la sociedad

civil con el objetivo estricto de luchar contra el hambre a escala nacional, con alcance y vínculos internacionales.

Fundada el 18 de marzo de 1957 en Ginebra, Suiza, por un grupo de intelectuales y artistas, ASCOFAM se hizo muy conocida en las principales capitales europeas. Pero en Brasil, poco se sabía de ella (LIRA, 2016, p. 21). Los firmantes del manifiesto de presentación de ASCOFAM fueron: Padre Joseph Lebret, Abbé Pierre, Albert Schweitzer, Raymond Schevein, Louis Maire, Kuo-mo-jo, Paul Martin, Lord J. Boyd Orr, Tibor Mende, René Dumont y Max Habitch (CASTRO, 1968a, p. 93).

Declara Josué de Castro con motivo de su fundación:

No crea que pensamos que es posible resolver el problema del hambre universal simplemente creando un organismo especializado que borre por arte de magia este oscuro rasgo de la faz de nuestra civilización. No somos ni tan ingenuos ni tan optimistas. Sabemos que las raíces de este problema están profundamente arraigadas en las estructuras económicas del mundo, y que sólo podrá ser extirpado trastocando profundamente toda la estructura del suelo pantanoso de nuestra civilización, donde el hambre ha encontrado las condiciones más favorables posibles para su desarrollo (CASTRO, 1968a, p. 91).

El 1 de septiembre de 1957, en el auditorio del Ministerio de Educación y Cultura, en Río de Janeiro, se inauguró la sección brasileña de ASCOFAM. Desde la tribuna del auditorio, el embajador Oswaldo Aranha, que en aquel momento asumía el cargo de presidente nacional de esta sección, el padre Joseph Lebret y Josué de Castro, principal organizador del movimiento que dio lugar a la creación de ASCOFAM, hablaron sobre el solemne acto.

La representación de los ministros de Educación, Clóvis Salgado da Gama; de Salud, Maurício Campos de Medeiros; y de Justicia,

Nereu Ramos, demostró el claro interés del entonces presidente Juscelino Kubistchek en participar en aquel evento (LIRA, 2016, p. 23).

**Imagen 2 – Foto de la reunión solemne que lanzó ASCOFAM en el auditorio del Ministerio de Educación y Cultura – MEC, en Río de Janeiro**



El embajador Oswaldo Aranha a la izquierda. A su lado, el ministro de Salud, Maurício Campos. En el extremo derecho de la foto, el profesor Josué de Castro, principal organizador del evento. Fuente: FUNDAJ apud LIRA, 2016.

Según Lira y Feldhues (2018), es posible entender que

Las ideas fundamentales del grupo Economía y Humanismo, tal como las entendía Leuret, están en la base de un imaginario que surge en Brasil sobre ASCOFAM. Contribuye a esta interpretación el número del periódico *O Seminário*, que publicó un documento titulado *El libro negro del hambre*, reconociéndolo como el texto que había inspirado a “hombres de espíritu público” a idealizar la



creación de ASCOFAM. Se trataba de un opúsculo escrito por el pernambucano Josué de Castro y publicado en París, que tuvo una gran acogida ese mismo año. [...] El material, que analizaba la situación del hambre en el mundo en la posguerra, era muy crítico con la FAO, su inoperancia y los intereses de las grandes naciones, que no incluían los intereses de los países del Tercer Mundo. De hecho, ASCOFAM surgió de esta oposición a la FAO (LIRA & FELDHUES, 2018, p. 28).

Se trataba de una nueva organización, tal como se describía en el Manifiesto, que podía tener carácter internacional, es decir, supranacional, y por tanto desvinculada de intereses nacionalistas particulares. En los estatutos de ASCOFAM, el “propósito” de la asociación era:

[...] promover, fomentar y organizar la lucha contra el hambre en el mundo, en particular promoviendo, desarrollando, apoyando, difundiendo, preparando, supervisando, realizando, directa o indirectamente, estudios, investigaciones, iniciativas, actividades y acciones encaminadas a dar a conocer, reducir o eliminar, directa o indirectamente, el hambre en el mundo, sin limitación alguna. La palabra hambre se toma aquí en su sentido más amplio, abarcando tanto el hambre aguda como el hambre crónica, incluso el hambre oculta, el hambre cuantitativa como el hambre energética y el hambre epidémica como el hambre endémica (ASCOFAM, 1958, p. 37).

Para hacer realidad sus aspiraciones, estableció medios de acción, distribuidos en cuatro sectores de actividad considerados esenciales, lo que caracteriza el carácter intervencionista en las políticas públicas que sus miembros pretendían atribuir a la organización:

- 1) Actividades encaminadas a sensibilizar y despertar la conciencia universal sobre el significado y la expresión social del problema del hambre;
- 2) Realización de estudios, investigaciones y pesquisas que permitan una comprensión integral del problema del hambre, de sus causas y efectos en las diferentes áreas geográficas y de los medios más eficaces para eliminar los factores causantes de esta calamidad social;
- 3) La formación de personal cualificado para las múltiples tareas que requieren los planes de desarrollo en las regiones subdesarrolladas del mundo donde el hambre masiva está muy extendida;
- 4) Elaboración de proyectos específicos, nacionales o regionales, destinados a impulsar el desarrollo económico y mejorar las condiciones de vida y alimentación de los grupos humanos desnutridos (apud SILVA, 2020, p. 164).

Como se indica en el texto, ASCOFAM tenía la doble actividad de ser un instrumento de acción práctica y de intervención objetiva en zonas consideradas afectadas por el hambre a nivel internacional, utilizando estrategias encaminadas a eliminar este fenómeno, pero también como centro de investigación y difusión de conocimientos sobre las causas y las formas en que se produce el hambre. El carácter intervencionista parece estar presente en la idea del fin público de ASCOFAM. Son características absolutamente presentes en las organizaciones actuales en Brasil.

Esta percepción se arraigaría en ASCOFAM, siendo la base de sus acciones. Sucedió que la “gran sequía” de 1958 dio a la organización de la sección brasileña la oportunidad de centrar sus acciones en el nordeste del país, azotado por el fenómeno del hambre. Las estrategias encontradas por la Asociación para hacer frente a las demandas sociales y políticas de la época nos ayudan a comprender

las acciones emprendidas por las organizaciones actuales del sector de la SSAN de Brasil.

Es el caso del I Seminario sobre Malnutrición y Enfermedades Endémicas en el Nordeste Brasileño,

que puede considerarse la primera medida efectiva de ASCOFAM para la región. La reunión realizada en el SESC, en Garanhuns, Pernambuco, entre los días 18 y 21 de junio de 1958, representó una incisión definitiva de la asociación en el conjunto de instituciones científicas nacionales fundadas hasta entonces. El evento contó con la presencia de organizaciones nacionales e internacionales, así como de diversas autoridades técnicas de las áreas de salud e higiene pública, lo que le dio prestigio y notoriedad en la prensa nacional (LIRA & FOEDHUES, 2018, p. 160).

El seminario contó con la participación de representantes de la FAO y de la OMS; del Departamento Nacional de Endemias Rurales; del Departamento Nacional de la Infancia; del Servicio Nacional de Tuberculosis; del Servicio Especial de Salud Pública; del Servicio Nacional de Lepra; del Servicio Social Rural; de la Comisión Nacional de Alimentación; del Instituto de Nutrición; de la Superintendencia de la Campaña Nacional de Merienda Escolar; de la secretaría del Consejo Coordinador de Abastecimiento; y de la Legión de Asistencia Brasileña. Las razones que llevaron a ASCOFAM a celebrar el seminario están recogidas en una carta-programa que se entregó a los participantes en la reunión. Según el documento:

[...] ha quedado claro que la salud colectiva es un factor esencial para el desarrollo económico y la prosperidad y el bienestar sociales. Ello explica el esfuerzo realizado en los últimos tiempos para investigar qué factores son esenciales para el equilibrio de la salud y qué medios pueden utilizarse para mantenerla a escala social.

El análisis de este problema fundamental muestra que, entre los factores ambientales capaces de influir de manera incisiva en la salud del individuo y de la comunidad, el más importante es, sin duda, la alimentación. [...] ASCOFAM, como parte de su programa de lucha contra el hambre, especialmente en los aspectos de la desnutrición como causa de enfermedades masivas, encontró que una de sus tareas inmediatas era investigar y conocer la experiencia ya adquirida por los organismos que combaten estas enfermedades en las zonas deprimidas y, por lo tanto, peor alimentadas del país (apud LIRA & FELDHUES, 2018, p. 161).

Los congresistas llegaron a la conclusión de que la desnutrición estaba muy extendida en el Nordeste de Brasil, afirmando que los esfuerzos de los técnicos de salud y los sanitarios para tratar las enfermedades de la población local eran nulos, ya que sus causas no estaban asociadas a determinantes biológicos, sino que tenían su origen en la naturaleza socioestructural. La desnutrición de la población del Nordeste era alarmantemente alta, lo que inhibía el sistema inmunitario de hombres y mujeres y creaba un ciclo de dependencia constante de las instituciones sanitarias. Por esta razón, el documento recomendó al presidente de la República con carácter de “extrema urgencia” el aumento de la productividad agrícola en el Nordeste para alimentar a la población local (LIRA & FELDHUES, 2018, p. 162).

Los participantes en el seminario también rechazaron la tesis de que la sequía fuera la principal causa del hambre en el Nordeste. “Existe un discurso de desnaturalización del hambre, que ya no se concibe como un factor determinante del medio ambiente, sino como una expresión del subdesarrollo” (LIRA & FELDHUES, 2018, p 162).

La cuestión de la reforma agraria se repositonó en el ámbito de la ciencia de la nutrición y volvió a convertirse en el centro de las

reivindicaciones. Los participantes en el seminario comprendieron claramente que las respuestas adecuadas a los problemas del Nordeste dependían de la intervención política, por lo que ASCOFAM trató de promover sus ideas en el Parlamento brasileño, principalmente a través de Josué de Castro. “A mediados de 1959, ASCOFAM creó un grupo de trabajo formado por agrónomos, médicos, abogados y economistas, cuyo objetivo era estudiar un plan de reforma agraria para Brasil”. Con los resultados positivos obtenidos en el seminario sobre endemias rurales, el grupo inició una campaña nacional para establecer un debate sobre la cuestión agraria en los más diversos sectores de la sociedad brasileña (LIRA & FELDHUES, 2018, p. 163).

Curiosamente, ASCOFAM contó con el apoyo de la Confederación Nacional de Industria (CNI) para su empeño, lo que hoy parece inviable. ASCOFAM contaba entre sus miembros con tres miembros de la CNI: el empresario Lídio Lunardi, de Minas Gerais, y los economistas Rômulo de Almeida y Tomás Accioli Borges, este último miembro del mencionado grupo de estudio sobre la reforma agraria. Una relación que fue criticada por dirigentes del movimiento de los trabajadores rurales años más tarde (LIRA & FELDHUES, 2018, p. 163).

Las estrategias establecidas por la organización buscaban acceder e influir no sólo en el Congreso Nacional, sino también en el poder ejecutivo en el ámbito de las políticas públicas. ASCOFAM se posicionó así como un grupo de presión, proponiendo incluso investigaciones con amplia repercusión en la prensa, lo que hoy llamamos *advocacy*. También se utilizó como herramienta de presión, alimentando la acción parlamentaria de Josué de Castro.

Como resultado, el equipo de estudio de ASCOFAM y CNI “proporcionó las bases para la formulación del Proyecto de Ley n° 11 de 1959, enviado a la Cámara Federal, que estableció las definiciones en los casos de expropiación por interés social y dispuso su aplicación” (LIRA & FELDHUES, 2018, p. 164).

### Imagen 3 – Cartel reclamando la reforma agraria



Fuente: SILVA, 2020, p. 543.

Esta estrategia de influencia y formación de la opinión pública también se llevó a cabo a través de las actividades de ASCOFAM en materia de divulgación científica y educación alimentaria y nutricional. El trabajo realizado en este contexto condujo al desarrollo de nuevas formas de producción y utilización de alimentos en el Nordeste. Un ejemplo de ello fue el acuerdo entre ASCOFAM y la Legión Brasileña de Asistencia (LBA), cuyo objetivo fue la producción industrial de harina de mandioca enriquecida para corregir las carencias alimentarias que afectan a la población nordestina, teniendo en cuenta que la harina de mandioca es un alimento de bajo coste

que ya está integrado en la cultura alimentaria nordestina (LIRA & FELDHUES, 2018, p. 165). La “multimezcla” de la Dra. Zilda Arns tiene su origen precisamente en esta idea de enriquecer los alimentos.

En 1958 y 1959, ASCOFAM intensificó sus actividades en el Nordeste a través del Proyecto de Enriquecimiento de Harina de Mandioca e inauguró la primera planta de enriquecimiento de harina de mandioca con proteínas, sales minerales y vitaminas el 5 de diciembre de 1958, con la colaboración del LBA.

**Imagen 4 – Envase de harina de mandioca enriquecida distribuido gratuitamente en el Nordeste**



Fuente: SILVA, 2012, p. 543.

Destacaron los planes de actuación de ASCOFAM en Brasil:

[...] un plan de combate a las enfermedades endémicas del Nordeste a través de la asistencia alimentaria en colaboración con el Departamento Nacional de Enfermedades Endémicas Rurales, un plan de enriquecimiento artificial de alimentos en colaboración con la Legión Brasileña de Asistencia, un plan de expansión de productos proteicos a través del establecimiento en Brasil de grandes industrias de alimentos balanceados para todo tipo de animales de granja, a partir de materias primas regionales, hoy prácticamente desaprovechadas, y varios otros planes que nuestros asesores técnicos han puesto en su agenda de estudio (apud SILVA, 2020, p. 165).

En cuanto al plan de expansión proteica, se elaboró como proyecto piloto la obra *Proteínas para América Latina*, un interesante estudio sobre las condiciones alimentarias en América Latina, con el objetivo de servir de proyecto piloto. En 1949, Josué de Castro había realizado, a pedido de la UNESCO, el estudio *Os problemas de alimentação na América do Sul* (Los problemas de la alimentación en América del Sur), publicado por el Instituto de Nutrición de la Universidad de Brasil<sup>7</sup>, que serviría de subsidio para el estudio de ASCOFAM (SILVA, 2020, p. 166).

Entre las diversas realizaciones y propuestas formuladas por la ASCOFAM brasileña, además del estudio de las estructuras agrarias y del plan de enriquecimiento alimentario ya mencionados, están “la creación de un sello ASCOFAM que se otorgará a los productos de alta calidad” y el “Plan de Publicaciones Educativas”, con la producción de algunos programas de televisión y radio (SILVA, 2020, p. 168).

---

7 Hoy es el Instituto Josué de Castro de Nutrición de la Universidad Federal de Río de Janeiro (INJC/UFRJ), que él mismo creó el 13 de mayo de 1946.



Esta trayectoria de “publicaciones educativas” reforzó la relación entre la asociación y el público del Nordeste con las campañas y acciones de ASCOFAM a través de un programa de televisión en TV Jornal de Recife y emitido también en Rádio Jornal de la misma empresa, titulado *ASCOFAM a serviço do Nordeste* (ASCOFAM al servicio del Nordeste). El programa se emitía todos los días en torno a las 21.00 (hora local) y acercaba al público temas relacionados con la alimentación, el hambre y la educación sanitaria y mental. En los términos del proyecto inicial, ASCOFAM supervisaba e invitaba a médicos, economistas, científicos sociales, educadores, especialistas, profesores e investigadores a presentar los temas tratados en cada programa (LIRA & FELDHUES, 2018, p. 166).

El lenguaje utilizado pretendía ser sencillo, adecuado a la vida cotidiana de los ciudadanos, y surgió como una importante estrategia para divulgar los conocimientos científicos de ASCOFAM entre su público.

En la misma línea de divulgación científica y formación de la opinión pública, Josué de Castro estableció un diálogo con el cine, “iniciando un proyecto que pretendía insertar el problema de Brasil en el guión de las disputas de todo el planeta, a partir del libro *Geopolítica del hambre*” (LIRA, 2016). Cabe recordar que Josué de Castro era un profundo admirador del arte cinematográfico.

Cabe señalar que durante una reunión solemne en Ginebra con la junta directiva de ASCOFAM, en la que se propuso que la organización realizara una superproducción cinematográfica sobre el hambre en el mundo, Josué de Castro había sugerido que esta producción fuera dirigida por Charlie Chaplin (LIRA, 2016, p. 82). Pero no cuajó, al igual que la propuesta del cineasta italiano Roberto Rossellini, que tampoco llegó a buen puerto. Con el doble rechazo, Josué de Castro y ASCOFAM invitaron al joven cineasta paulista

Rodolfo Nanni. Así surgió el documental *O Drama das Secas*<sup>8</sup> (El drama de las sequías), ideológicamente vinculado a ASCOFAM y que, en 1958, marcó una denuncia de las condiciones de vida de los damnificados del Nordeste, una película de vídeo de 6 minutos<sup>9</sup>.

ASCOFAM ha realizado otros documentales, como *Tempestade sobre o Mundo*<sup>10</sup> (Tormenta sobre el mundo), un largometraje en color que presenta el problema del hambre y el subdesarrollo en su expresión universal. El realizador fue Pierre Pitte. La película contaba con un texto explicativo de la escritora suiza Odile Roulet, basado en sus obras *Geopolítica del hambre* y *El libro negro del hambre*.

En el ámbito internacional, ASCOFAM desarrolló intensas campañas de divulgación y denuncia del problema del hambre y trató de llevar a cabo acciones conjuntas con diversos organismos nacionales e internacionales en las regiones subdesarrolladas del mundo. El principio filosófico de la organización era combinar siempre la reflexión y la práctica. Para ello, realizó diversos estudios sobre el problema del hambre en el mundo, organizó seminarios, conferencias y cursos, así como numerosas publicaciones y cursos de formación de especialistas para trabajar en los países del Tercer Mundo.

El proyecto Tracunhaem, que pretendía llevar a cabo un experimento de desarrollo comunitario en una región

---

8 Josué de Castro participó en el montaje escribiendo el guión con sus compañeros de la Asociación, disponible entre las páginas 198 y 205 del libro organizado por Tânia Silva (2012), con una narrativa que se superpone a las imágenes. La película tiene una banda sonora con música de Heitor Villa-Lobos y un fondo inicial con el cuadro *Os Retirantes*, de Candido Portinari.

9 Con más de 80 años y cinco décadas después, Nanni desandó el camino de aquel rodaje, visitando seis ciudades de Pernambuco, lo que dio lugar al largometraje documental *O Retorno*, en 2008. No obtuvo el mismo éxito que antes. Pero sirve para dejar constancia de que su narración *en off* afirma: "Medio siglo después, no he encontrado ningún cambio significativo en la vida de los pequeños agricultores, cuyas escasas cosechas apenas les alcanzan para subsistir".

10 Este documental fue presentado en *avant-première* en la UNESCO, en París, durante el lanzamiento de la Semana contra el Hambre, que fue presidida y patrocinada por el presidente de la República, general Charles De Gaulle (SILVA, 2020, p. 167).

con características rural-urbanas típicas del nordeste de Brasil, fue un proyecto experimental realizado con el apoyo de la FAO.

En 1960, ASCOFAM se adhirió a la Campaña Mundial contra el Hambre. En 1964, como consecuencia del golpe militar en Brasil, se suspendieron sus actividades (SILVA, 2020, p. 169).

Aunque poco detallada en los estudios específicos sobre la época, ASCOFAM fue un importante actor político en el lobby de lucha contra el hambre en el Nordeste, siendo Josué de Castro su principal organizador, tanto en calidad de diputado federal como de representante de Brasil. En 1963, fue nombrado representante de Brasil en el Consejo de Administración de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Ginebra. Como concluyen Lira y Feldhues (2018, p. 168),

contribuyó a elevar el perfil del hambre en la región, pero ya no como un fenómeno natural irresoluble, sino como un mal que debía superarse mediante esfuerzos conjuntos. Bajo el contexto ideológico del desarrollismo, el Nordeste brasileño fue reinterpretado, desnaturalizándose la sequía, el hambre y, en consecuencia, su propio subdesarrollo.

Pero las conclusiones van mucho más allá: la experiencia y las iniciativas de ASCOFAM, especialmente en las figuras de Josué de Castro y Joseph Lebet, nos ayudan a comprender el repertorio de acciones posibles para las organizaciones que trabajan en el ámbito de la SSAN. Diversas acciones han inspirado las políticas públicas actuales y las acciones de la propia sociedad civil, promovidas por diversas ONG, iglesias, grupos de jóvenes, empresas, movimientos sociales, asociaciones filantrópicas, asociaciones de vecinos y otras asociaciones que no rechazan por principio la mediación del Estado,

pero que raramente encuentran en ella inspiración, vigor e impulso para sus acciones. “Revelan más bien una opción estratégica de acción por parte de los ciudadanos, que pretende complementar la acción estatal u oponerse a su inacción, y que constituye una respuesta a la crisis de la ciudadanía, con la consiguiente pérdida de poder de acción, normalización e integración de la esfera pública” (LEITE & ABREU, 1994, p. 84).

### **3. PARTICIPACIÓN SOCIAL, ACCIONES PÚBLICAS INTERSECTORIALES Y CONCEPCIÓN SISTÉMICA DE LA SAN**

Participación y control social, principio básico de la Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, se refiere a las acciones gubernamentales basadas en un diálogo constante con la sociedad civil a lo largo del ciclo de vida de una política pública, desde su elaboración hasta su aplicación y evaluación. Josué de Castro se dio cuenta de que la lucha contra el hambre no podía lograrse sólo con la acción del Estado; la participación de la sociedad civil era esencial. La tarea era, y sigue siendo, demasiado compleja como para no incluir a la sociedad en la búsqueda de soluciones al hambre.

En este sentido, un hito legal en el ámbito de la SSAN fue sin duda la Ley Orgánica de Seguridad Alimentaria y Nutricional (LOSAN), aprobada en 2006. En ella se estipula que el Estado debe actuar para respetar, proteger y hacer efectivo el derecho a una alimentación adecuada para toda la población brasileña. Esta misma legislación también creó una estructura integrada para la implementación y el seguimiento de las políticas de SAN, dando origen al Sistema Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (SISAN), “por medio del cual el poder público, con la participación de la sociedad civil organizada, formulará e implementará políticas, planes, programas y acciones con vistas a garantizar el derecho

humano a una alimentación adecuada” (Ley n° 11.346, 1° párrafo). Aunque la garantía de este derecho es responsabilidad exclusiva del Estado y de todas las instituciones públicas, la LOSAN no sólo da cabida a las organizaciones de la sociedad civil, sino que las pone en el punto de mira.

La LOSAN define como principio el derecho humano a la alimentación adecuada (DHAA) y la soberanía alimentaria, y presenta en sus postulados el concepto de seguridad alimentaria y nutricional, sus objetivos, sus principios y directrices y establece sus órganos de gestión. Otorga a la sociedad civil organizada un papel propositivo en las definiciones, principios, directrices, objetivos y composición de las políticas públicas relacionadas con la seguridad alimentaria y nutricional, en conjunto con los poderes públicos (LEÃO & MALUF, 2012).

La participación social, a través de las Conferencias y Consejos de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Consea), integrados por dos tercios de representantes de la sociedad civil y un tercio de representantes del gobierno, tiene la función de asesorar a los gobiernos federal, estatales y municipales en el seguimiento, evaluación y ejecución de acciones y programas relacionados con este campo de acción (ZIMMERMANN, 2011).

Mirando hacia atrás, se puede decir que la influencia de Josué de Castro, Le Bret, ASCOFAM y toda esta experiencia anterior al golpe militar de 1964 fue fundamental para una explosión de solidaridad que se expresaría a principios de los años noventa. Era la época del sociólogo Herbert José de Souza, conocido como Betinho, del surgimiento del primer Consea y de la primera conferencia nacional sobre el tema, realizada en 1994 en la Universidad de Brasilia (UnB). Fue precisamente cuando Fernando Collor de Melo fue destituido y sustituido por el vicepresidente Itamar Franco, que promovió un gobierno muy abierto a las cuestiones de la sociedad civil, en

particular a la cuestión del hambre y a la persona que representaba Betinho en ese contexto.

Betinho nunca ocultó su cariño por Josué de Castro, conocía no sólo *Geografía del hambre* y *Geopolítica del hambre* sino también sus otras obras. Las iniciativas encabezadas por Betinho, inspiradas por el médico de Pernambuco, fueron decisivas para crear una cultura de lucha contra el hambre en Brasil. Por ejemplo, en respuesta a una demanda del ilustre sociólogo de Minas Gerais, el Instituto de Estudios de Economía Aplicada (IPEA), órgano del Ministerio de Planificación, elaboró en 1993 el Mapa del Hambre, que mostraba que había 32 millones de brasileños en esa condición. A raíz de la conmoción que provocó la divulgación de este estudio, poco más de 30 días después, el Presidente Itamar Franco creó el Consea y un Plan de Combate al Hambre. Al año siguiente, se celebró en Brasil la Primera Conferencia Nacional sobre Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN).

Las campañas televisivas en las que participaron distintos sectores de la sociedad civil, los medios de comunicación, el sector privado, las instituciones públicas, el mundo académico, los sectores religiosos, etc., fueron muy impactantes en su momento. La ONG Ação da Cidadania contra a Fome, a Miséria e pela Vida, o simplemente Ação da Cidadania, como se la conoció más tarde, desempeñó un papel importante e introdujo la cuestión del hambre en la agenda pública como nunca antes (NASCIMENTO, 2012).

Para Betinho, el hambre, como otros problemas del país, sólo se corregiría si hubiera una transformación no sólo del Estado, sino sobre todo de la propia sociedad. Como él mismo dijo: “Para mí, la sociedad es más importante que el Estado” y “no quiero al Estado en la meseta, sino en la llanura” (PANDOLFI & HEYMANN, 2005. p. 216).

El ex presidente del Consea, Renato Maluf, va más allá y afirma que:

el planteamiento de Josué no es ajeno a los cinco principios que deben guiar la formulación, aplicación y seguimiento de una política nacional de SAN, tal como se está trabajando en Brasil:

- (i) acciones y programas intersectoriales
- (ii) acciones conjuntas entre el Estado y la sociedad;
- (iii) equidad en el acceso a una alimentación adecuada, así como en la formulación e implementación de las acciones;
- (iv) articulación entre acciones estructurales y medidas de emergencia;
- (v) descentralización de las acciones y coordinación entre presupuesto y gestión (MALUF, 2008).

Estos principios y las directrices políticas resultantes condujeron al establecimiento de un Sistema Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, previsto en la LOSAN. Según Renato Maluf (2008), Josué de Castro es “la perspectiva analítica que ha contribuido a la reciente adopción del enfoque sistémico para abordar la complejidad de la cuestión alimentaria, incluyendo la implementación de acciones integradas”.

Es interesante recordar lo que Josué de Castro ya defendió cuando asumió el Ministerio de Agricultura en dos ocasiones, bajo JK y Jango, pero fue boicoteado y no lo consiguió. Es decir, que el ministerio sirviera para crear programas que reunieran a otros ministerios, entes federales y sociedad civil para construir políticas públicas destinadas a combatir el hambre. Una estrategia muy similar cuando se observa el trabajo del actual MDS. Josué de Castro tenía en mente articular una política nacional de combate al hambre con acciones intersectoriales, aunque este concepto aún no formara parte de la gramática de las políticas públicas de la época.

De hecho, esta acción, que buscaba la mayor participación posible de diferentes sectores, fue lo que Castro intentó conseguir cuando lanzó la Campaña Mundial contra el Hambre de la FAO en 1960, convirtiéndose en director del comité organizador de la campaña ese mismo año. Se trataba de una campaña que pretendía reunir a diferentes sectores, desde el Estado a la sociedad civil, pasando por los organismos internacionales y el mercado, para recaudar fondos y acciones de lucha contra el hambre. La idea no prosperó porque, como señaló Castro, se imponía el desinterés por la causa por parte de los países más desarrollados, y la industria bélica, con la escalada de la Guerra Fría, ahogaba cualquier pretensión de combatir el subdesarrollo, la pobreza y el hambre.

El carácter intersectorial de las acciones y programas públicos, así como la participación social en el ciclo de las políticas públicas de SAN, fueron principios que tuvieron la marca del teórico pernambucano en su ADN. Se trata de dos características que diferencian el enfoque de la seguridad alimentaria desarrollado en Brasil de los usos actuales del término por parte de muchos gobiernos, organizaciones internacionales y representantes empresariales vinculados a las grandes corporaciones y al agronegocio.

#### **4. CONSIDERACIONES FINALES**

Por supuesto, el contexto nacional e internacional hasta 1973 era uno y hoy es muy diferente. Pero Josué de Castro no es un producto del pasado; el presente está impregnado de las ideas de este teórico del hambre. Los desafíos de la implementación de la Política y del SISAN siguen siendo enormes, pero la tarea iniciada por el teórico fue mucho mayor.

Hoy estamos en plena reconstrucción de la Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, desmantelada desde el gobierno de Michel Temer en 2016, con la recreación del Consea y de varias políticas públicas que fueron suprimidas o tuvieron sus presupuestos



recortados. También con el anuncio de la 6ª Conferencia Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional para diciembre de 2023.

Las respuestas tendrán que ser rápidas, observa Menezes (2023):

En este contexto, la pregunta sigue siendo: cómo encaja la participación social que, como sabemos, tiene su tiempo en los procesos democráticos para que temas con múltiples y diferentes enfoques maduren hasta llegar a posiciones y orientaciones que incluyan un denominador común para esta diversidad.

En el proceso de conferencias, que normalmente se realizan cada cuatro años, salvo la interrupción durante el gobierno anterior, se establecen circuitos de participación desde los municipios hasta el plan nacional, estableciendo las directrices que deben regir la Política Nacional de Seguridad Alimentaria en los próximos años. Es un proceso muy rico y con mucha historia, pero tiene su propia dinámica y tiempo de desarrollo.

Josué de Castro fue pionero en adoptar una visión muy avanzada del papel de la sociedad civil en la lucha contra el hambre en Brasil. Las directrices para la intersectorialidad y la participación social en la construcción de políticas públicas de lucha contra el hambre en Brasil que están tomando forma en la actualidad no surgieron por casualidad. Josué de Castro, ¡presente!

## REFERENCIAS

ANGELO, Michelly R. de. *A formação de profissionais brasileiros especializados no tema do desenvolvimento: da SAGMACS ao IRFED (1947-1958)*. I Encontro Nacional da ANPARQ, Rio de Janeiro, 2010. Disponible en: <<https://docplayer.com.br/12910296-A-formacao-de-profissionais-brasileiros-especializados-no-tema-do-desenvolvimento-da-sagmacs-ao-irfed-1947-1958-1.html>>. Acceso en: 14 jun. 2023.

ASCOFAM. O drama universal da fome. Rio de Janeiro: ASCOFAM, 1958.

BORDENAVE, Juan E. D. *O que é participação*. São Paulo: Brasiliense, 2013.

BURLANDY, Luciene. A atuação da sociedade civil na construção do campo da Alimentação e Nutrição no Brasil: elementos para reflexão. *Ciência & Saúde Coletiva*, v. 16, n. 1, p. 63-72, 2011.

CARDOSO, Tayguara T. *O novo nordeste: Celso Furtado, Josué de Castro e o debate sobre desenvolvimentismo e o sertão nordestino nos anos 50*. 2007. 155f. Tesis (Máster en Ciencias Sociales) – Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2007.

\_\_\_\_\_. Desenvolvimentismo e sertão nordestino: Celso Furtado, Josué de Castro e o debate em torno da “Operação Nordeste” e SUDENE. *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, v. 169, n. 440, p. 133-160, 2008.

CASTRO, Josué de. *O problema da alimentação no Brasil*. São Paulo/Rio de Janeiro: Companhia Editora Nacional, 1934.

\_\_\_\_\_. *Alimentação e raça*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1936.

\_\_\_\_\_. *Geopolítica da fome*. 8. ed. 2 vols. São Paulo: Brasiliense, 1968.

\_\_\_\_\_. *O livro negro da fome*. 3. ed. São Paulo: Brasiliense, 1968a.

\_\_\_\_\_. *Homens e caranguejos*. 2. ed. São Paulo: Brasiliense, 1968b.

\_\_\_\_\_. *Sete palmos de terra e um caixão*. 3. ed. São Paulo: Brasiliense, 1969.

\_\_\_\_\_. *Geografia da fome*. 11. ed. Rio de Janeiro: Gryphus, 1992.

FOGAGNOLI, Marcela M. “*Almoçar bem é no SAPS!*”: os trabalhadores e o Serviço de Alimentação da Previdência Social (1940-1950). 2011. 119 f. Tesis (Máster en Historia Social) – Universidade Federal Fluminense, Niterói, 2011.

GOHN, Maria da Glória. *Conselhos gestores e participação sociopolítica*. 4. ed. Coleção questões de nossa época, v. 32. São Paulo: Cortez, 2011.

LIRA, Augusto César Gomes de. *Da fome à estética: itinerário cinematográfico da ASCOFAM e o nordeste do Brasil*. 2016. 152 f. Tesis (Máster en Historia) – Universidade Federal de Pernambuco, Recife, 2016.

LIRA, Augusto César G. de; FELDHUES, Paulo Raphael P. Entre o desenvolvimentismo e a fome: percursos da ASCOFAM no Nordeste dos anos JK. *Revista de História Regional*, v. 23, n. 1, 2018.

LEÃO, Marília; MALUF, Renato Sérgio J. *A construção social de um sistema público de segurança alimentar e nutricional: a experiência brasileira*. Brasília: ABRANDH; OXFAM, 2012.

LEITE, Márcia P.; ABREU, Haroldo B. de. Exclusão e miséria ou cidadania e justiça? *Revista Proposta*, n. 61, p. 25-30, 1994.

MALUF, Renato S. J. Entrevista concedida a Vandek Santiago. *Diário de Pernambuco*, Caderno Vida Urbana, p. C-4, 5 set. 2008.

MENEZES, Francisco. Consea: quando a sociedade civil volta a fazer parte da ‘mesa’. *Projeto colabora*, 10 abr. 2023. Disponible en: <<https://projctocolabora.com.br/ods2/consea-quando-a-sociedade-civil-volta-a-fazer-parte-da-mesa>>. Acceso en: 10 jun. 2023.

NASCIMENTO, Renato Carvalheira do; MALUF, Renato Sérgio J. *Construção do Sistema e da Política Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional: a experiência brasileira*. Brasília: FAO/IICA/CONSEA, 2009.

NASCIMENTO, Renato Carvalheira do. *Josué de Castro: o sociólogo da fome*. 2002. 200 f. Tesis (Máster en Sociología) – Universidade de Brasília, Brasília, 2002.

\_\_\_\_\_. *O papel do Consea na construção da Política e do Sistema Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional*. 2012. 197 f. Tesis (Doctorado en Ciencias Sociales) – Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2012.

\_\_\_\_\_. A contribuição de Josué de Castro para o Sistema e a Política Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional. In: SILVA, Tânia Elias Magno (Org.). *Josué de Castro*. Coleção Memória do Saber. Rio de Janeiro: Fundação Miguel de Cervantes, 2012a, p. 604-623.

PANDOLFI, Dulce; HEYMANN, Luciana (Orgs.). *Um abraço, Betinho*. Rio de Janeiro: Garamond, 2005.

SCHAPPO, Sirlândia. *Josué de Castro por uma agricultura de sustentação*. 2008. 292 f. Tesis (Doctorado en Sociología) – Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2008.

SILVA, Francisco Carlos T. da. Fome e conflito social: uma história que vem de longe. *Ciência Hoje*, v. 17, n. 100, p. 39-43, 1994.

SILVA, João Luiz; SÁ, Alcindo José de. A fome no Brasil: do período colonial até 1940. *Revista de Geografia*, v. 23, n. 3, p. 43-53, 2006. Disponible en: <<https://periodicos.ufpe.br/revistas/revistageografia/article/view/228669>>. Acceso en: 18 jun. 2023.

SILVA, Tania E. M. *Josué de Castro – para uma poética da fome*. Curitiba: CRV, 2020.

\_\_\_\_\_. (Org.). *Josué de Castro*. Coleção Memória do Saber. Rio de Janeiro: Fundação Miguel de Cervantes, 2012.

VASCONCELOS, Francisco de Assis Guedes de. Combate à fome no Brasil: uma análise histórica de Vargas a Lula. *Revista de Nutrição*, v. 18, n. 4, p. 439-457, 2005. Disponible en: <<https://www.scielo.br/j/rn/a/dBtStfvTzwqWjvqQgSL5zqd/>>. Acceso em: 21 jun. 2023.

ZIMMERMANN, Silvia A. *A pauta do povo e o povo em pauta: as Conferências Nacionais de Segurança Alimentar e Nutricional – democracia, participação e decisão política*. 2011. 187 f. Tesis (Doctorado en Ciencias Sociales) – Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2011.



# RECIFE, VINCENNES, AMAZONIA, CAPIBARIBE: ITINERARIOS DE JOSUÉ DE CASTRO

Carla Barroso Carneiro<sup>1</sup>

*Vous, propriétaires de la Vérité, abstenez-vous.*<sup>2</sup>

## RECIFE

Como Joaquim Nabuco, Gilberto Freyre y João Cabral de Mello Neto, Josué de Castro figura entre los pernambucanos cuya obra y memoria han inspirado homenajes y relecturas.

En 1949, el propio Josué se convirtió en director del Instituto de Nutrición de la entonces Universidad de Brasil. Actualmente denominado Instituto de Nutrición Josué de Castro (INJC) y vinculado a la Universidad Federal de Río de Janeiro, el INJC ofrece licenciaturas en nutrición y gastronomía, así como varios programas de posgrado.

- 
- 1 Licenciada en Economía por la Universidad de Los Andes (Colombia) y Máster en Estudios Latinoamericanos (Economía) por la Sorbona. Ha realizado cursos de liderazgo, innovación y gobernanza digital en la ENAP, Harvard, Georgetown y la Fundação Dom Cabral, y fue galardonada con el Programa de Becas Santander Universidades para un programa de liderazgo en la London School of Economics. Diplomática desde 1995, es la actual representante de Brasil ante la FAO en Roma, tras haber trabajado en Tokio, Bogotá y París. En Brasil, fue jefa de la División de América del Sur, asesora especial para Asuntos Internacionales de la Casa Civil de la Presidencia de la República y de los Ministerios de Educación, Ciudadanía y Desarrollo Regional.
  - 2 "Vosotros, dueños de la Verdad, absteneos". Según Josué de Castro, graffiti escrito en los muros de la Sorbona en 1968 (Castro, mayo de 1972).

Fundado en Recife en 1979, el Centro de Estudios e Investigación Josué de Castro se centra en la construcción de políticas públicas para la región nordeste. En 1987, la familia del médico y político donó al Centro su fondo documental, actualmente custodiado por la Fundación Joaquim Nabuco.

Creado en 1995, el Instituto de Educación Josué de Castro se encuentra en Rio Grande do Sul, donde atiende a trabajadores vinculados a movimientos populares del campo.

Más recientemente, en 2021, se creó la Cátedra Josué de Castro de Sistemas Alimentarios Saludables y Sostenibles en la Escuela de Salud Pública de la Universidad de São Paulo. La Cátedra se presenta como un espacio para la producción de conocimiento sobre los sistemas alimentarios en sus diferentes dimensiones.

A pesar de la multiplicidad de centros de investigación que llevan el nombre de este intérprete de Brasil, sus libros son actualmente de difícil acceso y el político es poco conocido por el gran público. Es como si Josué de Castro fuera un punto de fuga en un panorama. Todas las líneas de estudio sobre el hambre en Brasil convergen en su figura. Pero, al mismo tiempo, un observador menos atento no se dará cuenta de la centralidad del personaje.

No pude evitar plantearme este escenario cuando recibí la invitación para escribir este artículo. En busca de matices que pudieran añadirse a los análisis existentes, empecé por fijarme en el itinerario del geógrafo cuando estaba en el extranjero.

La cartografía dibujada por el viaje de Castro incluye Roma, Ginebra y París. Tras ser licenciado y exiliado, en los últimos años de su vida, el profesor trabajó en la Universidad de Vincennes. No es un dato menor ya que, como señala Archie Davies (2022), la Universidad se estaba consolidando como el lugar donde “se estableció una crítica política distintiva de la ecología humana”.

Michel Foucault, Karl Popper, Étienne Balibar, Jacques Rancière o Robert Castel son algunos de los nombres que han pasado por



la Universidad creada en enero de 1969 como respuesta a las convulsiones de 1968. Una de las señas de identidad de lo que hoy se conoce como París VIII Vincennes-Saint Denis era que pretendía revisar los límites de las disciplinas tradicionales, reuniendo a autores de diferentes campos para trabajar en proyectos conjuntos (Djian, 2009).

El trabajo de Castro durante esos cinco años en el Departamento de Geografía de Vincennes está aún menos explorado. Fue un periodo en el que, según los archivos existentes, el profesor preparó tres cursos que impartiría entre 1972 y 1973: 1) Estructura agraria de América Latina; 2) Introducción a la ecología humana e 3) Introducción a la ecología urbana.

Aunque su programa de estudios estaba preparado, parece que este último curso nunca llegó a impartirse debido a la temprana muerte del investigador (DAVIES, 2022, p. 209-210).

Además de impartir cursos, el profesor también participaba en grupos de investigación, uno sobre ecología y otro sobre la Amazonia.

Dada la centralidad permanente de estos dos temas en el espectro de las negociaciones internacionales desde la década de 1970, decidí buscar cualquier texto del profesor sobre la investigación de la Amazonia que hubiera desarrollado durante su estancia en Vincennes.

## VINCENNES

No se encontraron documentos en los Archivos de la Universidad de Vincennes. En la Fundación Joaquim Nabuco, depositaria de los papeles del geógrafo brasileño, tampoco se pudo localizar ningún registro.

Fue Archie Davies, autor de una tesis doctoral muy reciente sobre Josué presentada en el King's College, quien muy generosamente me envió fotos de copias que había hecho durante su investigación

doctoral. También quiero agradecer el apoyo generoso y fundamental de Juliana Winkel en el contacto con el investigador y en la arqueología que permitió encontrar el texto.

El documento obtenido por Archie Davies es la carpeta 131 232 - Jc 0601972, correspondiente al registro, en francés, de uno de los grupos de investigación en los que participó Josué de Castro en 1972. En la carpeta, compuesta por páginas mecanografiadas amarillentas, hay un informe de una reunión (29 feb. 1972) del Equipo de Investigación sobre Ecología Humana en Vincennes. El informe indica que, bajo el epígrafe Tercer Mundo, Josué de Castro propuso analizar un tema específico: la cuenca del Amazonas. El proyecto de investigación sobre la Amazonia que el profesor presentó enumera 10 temas, algunos directamente relacionados con el fondo de la investigación, otros más relacionados con los procedimientos para componer el equipo de investigación. El tema V es el siguiente: “recopilación de documentos multidisciplinares sobre las relaciones clima-suelo-planta-humano en la región (se trata de analizar documentos sobre bioclimatología, física y bioquímica del suelo, ecología vegetal y ecología humana, y culturología)”.

En la tercera página, correspondiente a la reunión del 16 de mayo de 1972, el texto revela el siguiente pasaje:

(a) El profesor de Castro (tiene la tarea) de desglosar el estudio sobre la Amazonia de la siguiente manera

#### Introducción

1. Definición – por qué la Amazonia, importancia del ecosistema amazónico.
2. A qué peligros se enfrenta la Amazonia
3. Qué medidas tomar para evitar las consecuencias de estos peligros
4. Estrategia política de los países amazónicos

Más adelante, en la misma carpeta, se da cuenta de las sesiones de los días 23 y 30 de mayo de 1972. Aquí viene la explicación: el objetivo era presentar los trabajos en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, en Estocolmo. En el texto también se indica que sería tarea de Castro resumir las aportaciones de los distintos investigadores y presentar el documento en la siguiente reunión del grupo. También se indica que, junto a la mención de París VIII, habría una mención a la Asociación Médica Internacional para las Condiciones de Vida y de Salud, presidida por Josué de Castro. Sería a través de esta asociación, acreditada ante la Conferencia de Estocolmo, como se presentarían los trabajos en Suecia. Al final de las notas sobre las reuniones de mayo del grupo de investigación, aparece la firma de Josué de Castro.

Finalmente, con las menciones de París VIII y de la Asociación Médica, aparece en la carpeta una página con el título: *Proposição a respeito de uma ação concertada multinacional para a defesa do ecossistema amazônico – Documento preparado para a Conferência das Nações Unidas sobre o Meio Ambiente – Estocolmo, junho de 1972.*

Le siguen 24 páginas mecanografiadas. La última página indica la composición del Grupo de Investigación en Ecología de la Universidad de París VIII, y define como su coordinador al Profesor Josué de Castro, que también dirige el comité de redacción<sup>3</sup>.

Son indicios que autorizan a concluir que la obra que Josué presentará en Estocolmo, menos de un año antes de su muerte, representa la culminación de su pensamiento sobre la Amazonia.

Aunque en la tesis de Archie Davies se citaban extractos de este trabajo, estas 24 páginas nunca fueron publicadas en su totalidad,

---

3 Miembros: Sres. Braque, Bué, Coignet, Colombot, Charmony, Edel, Enriquez, Fouet, Hennion, Ikonicoff, Joyce, Labey, Montagne, Morand, Sachs, Smotkine, Trapero, Sres. Collin-Delavaud y Zanoni. Comité de redacción - presidido por el Profesor Josué de Castro. Sr. Braque, Sr. Bué, Sr. Collin-Devauud, Sr. Enriquez, Sr. Ikonicoff, Sr. Sachs y Sr. Trapero.

por lo que pude averiguar. Parecía que por fin había encontrado un texto al que podía añadir mi perspectiva particular.

## AMAZONIA

La primera de las cuatro partes en que se dividen estas 24 páginas se titula “A problemática do desenvolvimento e do meio ambiente do Terceiro Mundo”. En su primer párrafo, el texto critica la vaguedad de los conceptos de medio ambiente y desarrollo.

El segundo párrafo propone una definición de medio ambiente:

El medio ambiente no es sólo el conjunto de elementos materiales que componen los mosaicos de paisajes geográficos, actuando continuamente unos sobre otros. El medio ambiente es mucho más que eso. También forman parte del medio ambiente las formas de las estructuras económicas y de pensamiento de los grupos humanos que habitan los distintos espacios geográficos.

La mención de la economía y la cultura pone de relieve que Castro nunca desvinculó las cuestiones medioambientales de las relacionadas con la justicia social.

Notemos también que la propuesta de Castro para definir el concepto de desarrollo apunta a la multidimensionalidad de la pobreza y a la interdependencia entre desarrollo y preservación del medio ambiente, planteamientos que se consagrarían décadas después con los Objetivos de Desarrollo del Milenio y sus sucesores, los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El concepto de desarrollo no es cuantitativo, medible en dólares, sino que abarca también los aspectos cualitativos de los grupos humanos analizados: su calidad de vida.

En aquella época estaba de moda el informe “Límites al Crecimiento”, elaborado por el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT) a petición del Club de Roma. En línea con el neomalthusianismo, el informe del MIT planteaba la tesis de que era imprescindible limitar el crecimiento de la población y la economía mundiales, dado que la Tierra ya no podía soportar la presión de la población y el consumo.

Castro llevó un documento a Estocolmo claramente opuesto a estas propuestas de limitar el crecimiento en los países pobres. Su pensamiento apunta a una interpretación del deterioro ecológico como resultado inevitable del subdesarrollo. Su pensamiento apunta a una interpretación del deterioro ecológico como resultado inevitable del subdesarrollo: “Las naciones cuyos territorios se extienden sobre la Amazonia desean, con justicia, integrar este dominio en sus economías”.

El anticolonialismo de Josué también queda patente en el texto:

Los países subdesarrollados que luchan por su supervivencia deben interesarse por las cuestiones de desarrollo y medio ambiente a escala mundial, para defenderse de las agresiones que durante siglos ha sufrido su medio ambiente por parte de las metrópolis colonialistas que han destruido su condición humana.

Como ya hemos visto, el itinerario de Josué de Castro atravesó Recife, Vincennes, el Amazonas, pasando por Estocolmo y Ginebra. Sin embargo, aunque inmerso en la influencia de los intelectuales europeos, Castro nunca abandonó la particularidad de su mirada, de sus circunstancias.

Una mirada que también le acercó a la lucha anticolonial africana. En los años cincuenta, Castro viajó a Francia para participar en conferencias sobre Argelia. Desde su tribuna de diputado federal,

defendió la soberanía africana, argumentando que Brasil debía actuar en estos términos en las discusiones sobre el tema en la ONU.

Argelia sólo reivindica el derecho a la autodeterminación, el derecho a gobernarse libremente y a participar en la comunidad de los pueblos. Votar por Argelia en este caso no es en absoluto votar contra Francia. Es también votar con Francia. Con lo mejor que Francia puede ofrecer, dentro de su tradición humanista y cultural.<sup>4</sup>

La segunda y tercera parte del texto de 24 páginas se titulan “Especificidade da região amazônica” y “Ameaças sobre o ecossistema amazônico”, respectivamente. Castro se centra en la fragilidad de la región frente a la explotación humana, sobre todo en lo que se refiere al calor, el régimen de lluvias, el peligro de inundaciones, la pobreza del suelo –que en conjunto rebajan la “plasticidad” de la región a las técnicas agrícolas e industriales–, el peligro de “genocidio total de las poblaciones indígenas que ya ha comenzado”: “Una región como el ecosistema amazónico, con su densa y variada cubierta forestal, es mucho menos resistente a los abusos de la explotación humana que los bosques templados de las latitudes medias”.

En este contexto, sólo sería válido un tipo de solución: “[...] un enfoque global, desde el punto de vista de todo su sistema ecológico, entendido en el marco de todas sus correlaciones – con todos los demás ecosistemas del mundo”.

Una solución que, subraya Castro, debe buscarse sin acarrear ningún tipo de perjuicio a la soberanía de los países que integran la región. De hecho, su constante preocupación por los efectos del desarrollo en América Latina impregna su obra. Leff (2015) sitúa *Geografía del hambre* como precursor de los ambientalistas políticos que analizan los problemas que genera la degradación ecológica para

---

4 *Perfis parlamentares*, p. 215.

las poblaciones de la región. Davies considera que Castro fue más allá, habiendo demostrado a lo largo de su carrera un compromiso con el panamericanismo (DAVIES, 2022, p. 201).

Los organizadores del volumen de *Perfis parlamentares* dedicado a Josué de Castro llaman la atención sobre un artículo escrito especialmente para la revista *América Libre*, de México, en 1928 (Colección/Biblioteca Josué de Castro, Centro Josué de Castro, carpeta 13 del Libro de Recortes, p. 9). El panamericanismo del texto es evidente en el extracto que sigue:

De hecho, ha llegado la hora de que América cumpla su propósito –que será completar la razón de ser de la vida humana sobre la tierra–, como decía Ingenieros. El claro contraste entre la fraternidad internacional de los pueblos latinos y la constante agitación del mundo demuestra que la victoria de la paz se alza en Centroamérica y Sudamérica. El progresivo acercamiento entre las naciones latinas del continente hasta la fusión de costumbres y caracteres traerá la paz eterna y el esplendor de América.

Reconstituir la persistencia del panamericanismo en el pensamiento de Castro –expresado, en el caso de este texto de 1972, por las particularidades de la Amazonia– exige remontarse a su trabajo en la Cámara de Diputados. Un panamericanismo que no es ciego a las diferencias en el continente, ni siquiera a las amenazas del neocolonialismo intracontinental.

Esta revolución anticolonial, que está teniendo lugar en todas partes del mundo y a través de la cual los pueblos oprimidos y colonizados están expresando una indomable voluntad de emancipación y un incontenible deseo de autodeterminación, da al panamericanismo un nuevo significado, una nueva orientación, una nueva orientación política. [...] Esta comprensión será de gran utilidad si las

dos Américas, especialmente la anglosajona –los Estados Unidos de América– están dispuestas a revisar esta doctrina, superada por los hechos, en nuevos términos que puedan satisfacer las aspiraciones de emancipación de los pueblos latinoamericanos, no del colonialismo político, porque ya somos repúblicas libres, sino del colonialismo económico al que seguimos sometidos.

Aunque considera crucial establecer actividades económicas en la región amazónica, en favor del bienestar de su población y del desarrollo de los países de la región, Castro nunca se muestra indiferente ante los peligros de la deforestación:

El milagro del esplendor de la selva amazónica, alimentada por un suelo muy pobre en elementos minerales, se explica por la velocidad de circulación de este capital, que es extremadamente rápido gracias a la intensa vida de la selva. Esto significa que, sin la selva, la Amazonia tiene un tipo de suelo “sin piel”, porque esta “piel” es el producto casi exclusivo de la propia selva.

El imperativo de limitar la deforestación, sin embargo, nunca excluye la justa intención, según Castro, de “integrar este ámbito en la economía [...] el desarrollo necesario deberá estar garantizado por las formas equilibradas que deberá adoptar”.

En la región, cada país tiene derecho a esperar idéntico celo de sus vecinos a la hora de desarrollar su Amazonia.

Castro no deja de tocar el delicado tema del petróleo, recientemente descubierto en la Amazonia andina. Castro lo califica de “indispensable”, al tiempo que subraya que es esencial que su explotación no vaya seguida de una simple logística hacia la costa, sin que la región se beneficie de sus ingresos. El profesor afirma que es imperativo que las industrias allí instaladas no deforesten ni



envíen residuos a los ríos: “El valor añadido de esta transformación debe reinvertirse en gran medida en la propia región”.

El médico siempre se preocupó por las condiciones de vida de la población que se asentaría en la Amazonia. Castro menciona que el asentamiento en regiones de frontera agrícola siempre se ha caracterizado por aspectos como “favorecen la creación de un subproletariado”. Su formación universitaria brilla aún más cuando afirma la importancia de “ofrecer a los trabajadores una atención médica seria y unas condiciones de vida dignas”.

Las 24 páginas del texto presentado en Estocolmo en 1972 terminan con un pasaje titulado “Estratégia de Ação”. Es un pasaje en el que Castro muestra toda la fuerza de su pensamiento, proponiendo que la complejidad de las condiciones relativas a la urgencia de reexaminar las estrategias nacionales de crecimiento “imponen el desarrollo de un *derecho internacional del medio ambiente*” (énfasis en el original).

[...] parece indispensable proponer la creación de mecanismos muy estructurados que permitan encontrar soluciones innovadoras, muy eficaces y económicamente rentables para cada país y para la región en su conjunto. [...] Por supuesto, estos mecanismos funcionarían en estrecha cooperación con otros organismos nacionales e internacionales existentes (la ONU y sus agencias, las comisiones económicas regionales, las organizaciones regionales de Estados, el Pacto Andino, etc.).

Del texto de Vincennes se desprende un panamericanismo anticolonialista, una preocupación por equilibrar las exigencias de preservación con la necesidad de desarrollo en favor de las poblaciones locales y una preocupación por la salud y el bienestar de los amazónicos. La preocupación siempre presente por el hambre.

También habría sido útil incluir el contenido de los intercambios entre el investigador y sus interlocutores en Estocolmo. Por desgracia, no he podido encontrar ningún registro. Tal vez alguna investigación futura dé con este material.

## CAPIBARIBE

Este artículo forma parte de un libro que se publicará 50 años después de la muerte del médico y diputado federal. Efemérides como ésta plantean cuestiones inevitables, aunque no siempre enriquecedoras, sobre la pertinencia de las reflexiones de los personajes en ellas retratados.

Es incorrecto reducir a Castro a la posición de precursor. Sería más justo señalar la originalidad de su legado, que surge de las múltiples experiencias de un médico, geógrafo, político, diplomático y profesor, cuya carrera se balanceó entre los países desarrollados y la notable experiencia de la sequía de Capibaribe en 1958.

Diez años antes de que Josué de Castro presentara en Estocolmo su informe sobre la Amazonia, un filósofo de la ciencia estadounidense publicaba *La estructura de las revoluciones científicas*. Allí Thomas Kuhn acuñó la muy mal entendida expresión “cambio de paradigma”.

Kuhn sostenía que la ciencia no es una acumulación continua de afirmaciones. Al contrario, se desarrolla por fases. En la fase de “ciencia normal”, institucionalizada y estable, la comunidad científica de un campo del saber se plantea cuestiones basadas en un paradigma, un punto de vista. En las fases de ciencia extraordinaria o revolucionaria, las anomalías o temas emergentes a los que el paradigma no puede dar respuesta se acercan a la ciencia normal y la subvierten.

Fue en un momento así, cuando las anomalías acababan de tomar las calles de París en 1968, cuando el Club de Roma precisaba las tensiones entre desarrollo, subdesarrollo y medio ambiente,

cuando Josué de Castro formuló las declaraciones que llevó de Vincennes a Estocolmo.

A pesar de todo el esfuerzo y compromiso de la comunidad internacional en las negociaciones que se han venido desarrollando desde Estocolmo, las anomalías derivadas de la tensión de aquel momento se perpetúan. Anomalías que buscan el equilibrio entre el desarrollo y la conservación, la preservación y la necesidad de garantizar la inclusión social de las poblaciones vulnerables, el malthusianismo, el neomalthusianismo, el ecologismo, el anticolonialismo, el neocolonialismo digital, el decolonialismo.

Todos ellos son retos que siguen planteándose. Desafíos que sólo pueden afrontarse, como indica el itinerario internacional recorrido por el académico brasileño, desde una perspectiva particular. En palabras de Josué de Castro:

No fue en la Sorbona ni en ninguna otra sabia universidad donde conocí el fenómeno del hambre. El hambre se reveló espontáneamente a mis ojos en los manglares del Capibaribe, en los barrios miserables de Recife – Afogados, Pina, Santo Amaro, Ilha do Leite. Ésta fue mi Sorbona.

## REFERENCIAS

BUÉ, A. Josué de Castro, un visionnaire brésilien à Vincennes. In: DJIAN, Jean-Michel (Org.). *Vincennes: une aventure de la pensée critique*. Paris: Flammarion, 2009, p. 126-129.

CASTRO, Josué de. *Développement et environnement*. May 1972, 28, 92, Recife: Coordenação-Geral de Estudos da História Brasileira (Cehibra). JdC.

\_\_\_\_\_. *Geografia da fome*. São Paulo: Brasiliense, 1969.

\_\_\_\_\_.; MELO, Marcelo Mário de; NEVES, Teresa Cristina Wanderley (Orgs.). *Perfis parlamentares*, n. 52. Brasília: Câmara dos Deputados/Coordenação de Publicações, 2007. 323 p. il.

\_\_\_\_\_. *Homens e caranguejos*. São Paulo: Brasiliense, 1967.

DAVIES, Archie. *A World Without Hunger – Josué de Castro and the History of Geography*. Liverpool: Liverpool University Press, 2022.

\_\_\_\_\_. *Josué de Castro's "Geografia Combatente" and the political ecology of hunger*. Ph.D. em Geografia – King's College London, April 2019.

DJIAN, Jean-Michel (Org.). *Vincennes: une aventure de la pensée critique*. Paris: Flammarion, 2009.

FERRETI, Federico. A Coffin for Malthusianism: Josué De Castro's Subaltern Geopolitics. *Geopolitics*, p. 1-26, 2019.

LEFF, Enrique. Political Ecology: a Latin American Perspective. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, v. 35, p. 29-64, dez. 2015.

# JOSUÉ DE CASTRO Y LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE: EL SEGUNDO GOBIERNO DE VARGAS, LA COMISIÓN DE BIENESTAR SOCIAL Y LA FAO

Helder Remigio de Amorim<sup>1</sup>

Según el último informe de la Red Penssan publicado en 2022, 33 millones de personas pasan hambre y el 51% de los hogares del país sufren inseguridad alimentaria. En medio de esta tragedia, es necesario debatir alternativas para hacer frente a la grave crisis social, económica y política actual. Los valores democráticos y la defensa de los derechos humanos son instrumentos fundamentales para combatir las desigualdades sociales. Cuando se cumplen 50 años de la muerte de Josué de Castro, en su exilio en París, es necesario recordar

---

1 Es Doctor en Historia de Brasil – UFPE, Máster en Historia Social de la Cultura – UFRPE y Licenciado en Historia – UFRPE. Tiene experiencia en educación básica y superior, así como en formación de profesores. Sus estudios se centran en la relación entre hambre, ciudadanía, biografía, cultura, poder, ciudad e historia urbana. Tiene pasantía doctoral en el Institut d'Histoire du Temps Présent – IHTP (París – Francia) y movilidad estudiantil en el Instituto de Historia de la UFRJ. Fue presidente de la Asociación Nacional de Historia (ANPUH – Pernambuco), mandato 2020-2022, miembro de la Asociación Brasileña de Historia Oral y de la Association pour la Recherche sur le Brésil en Europe (ARBRE). Actualmente es Profesor Asistente III de la Universidad Católica de Pernambuco, Coordinador del Programa de Posgrado en Historia – Maestría Profesional, Profesor de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Educación y Humanidades. También coordina el Subproyecto de Historia del PIBID-UNICAP y es Editor Adjunto de la Revista História UNICAP. Correo electrónico: helder.remigio@unicap.br. Es autor del libro *Josué de Castro: um pequeno pedaço do incomensurável* (2022).

su trayectoria política e intelectual y visitar su pensamiento. Las ideas de Josué de Castro permanecen socialmente vivas y permiten construir un nuevo horizonte de esperanza para la superación del hambre en Brasil.

El objetivo de este texto es analizar uno de los momentos históricos más complejos de la historia de la humanidad, así como comprender cómo la labor de Josué de Castro se relacionó con proyectos fundamentales para combatir el hambre en aquella época. En medio de los conflictos de la Segunda Guerra Mundial, se comenzó a discutir a nivel internacional la creación de una organización que ayudara a las naciones en conflictos diplomáticos y que estuviera cerca de las causas humanitarias. El sistema organizativo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), concebido entre 1942 y 1945 por los países vencedores de la guerra, pretendía mantener la paz que habían ganado, lo que significaba mantener el orden que habían establecido con su victoria.

Con la creación de la ONU, el campo de la alimentación pasó a formar parte de las prioridades institucionales de varios países. En 1946, en la ciudad canadiense de Quebec, tuvo lugar una reunión de los Estados miembros de las Naciones Unidas, en la que se celebró la primera conferencia de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). El objetivo de esta nueva institución era promover la distribución equitativa de alimentos entre la humanidad y combatir y erradicar el hambre.

En un momento en que se creaban instituciones para hacer frente a las tensiones mundiales, también se redactaban leyes y decretos para proteger los derechos humanos. La Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) incluye el derecho a la alimentación en su artículo 25. El libro *Geografía del hambre* ganó reconocimiento en los círculos intelectuales y su circulación se vio favorecida por las condiciones y los discursos de aquel momento

histórico. Josué de Castro fue invitado a participar en conferencias y ponencias organizadas por la ONU. El 20 de octubre de 1948, el periódico *Diário de Notícias* publicó un decreto autorizando a Josué de Castro y a otros especialistas a representar a Brasil como uno de los delegados en la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, en la capital de los Estados Unidos. En la misma conferencia, Josué de Castro fue elegido vicepresidente de la Comisión de Actividades Técnicas.

Josué de Castro comenzó a moverse por los organismos internacionales, representando a Brasil, adaptando el discurso de la lucha contra el hambre a lo que se discutía internacionalmente. A su regreso de la conferencia, afirmó que el hambre es “el mayor saboteador de la paz en el mundo”<sup>2</sup>. En un artículo publicado por el *Diário Popular* de São Paulo, relató algunas de sus impresiones sobre la conferencia:

Regresó de Estados Unidos el profesor Josué de Castro, que representó a Brasil en la Conferencia de la Organización para la Alimentación y la Cultura. El profesor Josué de Castro señaló que en el evento se había debatido el grave problema de la malaria, cuya principal causa es la desnutrición. Tras otras consideraciones, afirmó: “La lucha mundial contra el hambre fue el tema central de la conferencia a la que asistí”. Preguntado por las conclusiones alcanzadas en este ámbito, nos dijo: “Los delegados de los 56 países miembros de la Organización estuvieron de acuerdo en que el hambre, el mayor saboteador de la paz en el mundo, no es sólo un fenómeno universal, sino también una plaga provocada por el hombre. Dos tercios de la humanidad, en todos los continentes, padecen hambre, ya sea endémica o

---

2 A *Gazeta*. São Paulo, 28 dic. 1948, p. 6. Colección personal de Josué de Castro – FUNDAJ. Carpeta 15.

epidémica”. Sobre las causas de esta situación, el profesor Josué de Castro afirmó: “En el mundo existe un gran desequilibrio entre las necesidades de consumo y la producción de alimentos. Sin embargo, la deficiencia en la producción no puede atribuirse a las condiciones naturales, sino a la incapacidad del hombre para aprovecharlas. En Brasil, la superficie utilizada para la producción de alimentos es inferior al 1% del territorio nacional.”<sup>3</sup>

Las construcciones discursivas cumplen ciertas interdicciones, la historicidad y la imposición de la verdad. En el caso específico del artículo, Josué de Castro presenta la necesidad de vincular las ideas defendidas en *Geografía del hambre* al discurso institucional de la FAO. La idea de denunciar el hambre ya no estaba en la agenda pública; lo que prevalecía era la necesidad de crear las condiciones para combatir el problema. En este artículo, podemos identificar el inicio de una lucha que adquirió dimensiones internacionales, involucrando a diversas instituciones. Josué de Castro buscó crear mecanismos que atacaran directamente el hambre. El historiador Tony Judt habla de la tensión social en la Europa de 1947:

La situación era similar en otros países europeos. Este gran crecimiento de la demanda de productos estadounidenses, irónicamente, señalaba una mejora de la actividad económica europea, pero para comprar productos o materias primas estadounidenses se necesitaban dólares. Los europeos no tenían nada que vender al resto del mundo; pero sin divisas, no podían comprar alimentos para evitar que millones de personas pasaran hambre, ni podían importar las materias primas y la maquinaria necesarias para desarrollar su propia producción (JUDT, 2011, p. 91).

---

3 Idem



Analizando el pensamiento de Josué de Castro con respecto a las acciones que deberían emprenderse para combatir el hambre, la socióloga Maria José de Rezende afirma: “Serían necesarios programas para mejorar las condiciones de vida en las regiones más atrasadas del planeta, pero esto tendría que hacerse dentro de una lógica de emancipación colonial completa” (REZENDE, 2012, p. 511).

La circulación de los trabajos, ponencias, conferencias y articulaciones de Josué de Castro, tanto en el ámbito universitario como en el político, le llevó a participar en organizaciones internacionales como la FAO, primero como miembro y después como presidente, entre 1952 y 1954. A pesar de que sus trabajos y actividades político-intelectuales contribuyeron a situar las cuestiones alimentarias en la agenda pública de Brasil y de la ONU, sus ideas encontraron a veces resistencia por parte de las potencias mundiales. También analizaré una noticia titulada “La alimentación en América del Sur”, publicada en el *Jornal do Brasil* el 12 de julio de 1949<sup>4</sup>:

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura ha querido profundizar en la cuestión de la alimentación pública en América del Sur y ha encargado un estudio especial al profesor brasileño Josué de Castro, experto en el tema, autor de varios estudios y director del Instituto de Alimentación de la Universidad de Brasil. El trabajo del profesor Josué de Castro se incluye en un volumen aparte de artículos e investigaciones. El resultado del estudio, en términos generales, fue la constatación de que América del Sur, al contrario de ser El Dorado que se consideró durante mucho tiempo, contiene una población desnutrida. [...] La conclusión del estudio del profesor Josué de Castro, afirmando que el régimen agrícola semicolonial de América del Sur, basado en la explotación semifeudal

---

4 Colección personal de Josué de Castro – FUNDAJ. Carpeta 15.

del suelo, utilizando procesos agrícolas arcaicos y con una clara tendencia al monocultivo de la tierra, tiene un coeficiente de producción de alimentos muy inferior a las necesidades biológicas de la población.

En este sentido, la actividad institucional no estaba disociada de la producción intelectual. El acercamiento a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) hizo posible la publicación del estudio “Los problemas de la alimentación en América del Sur”. Escribir un artículo para la UNESCO significaba asegurar la circulación internacional en los países miembros de la organización, así como facilitar el intercambio de ideas y el acceso a otras formas de pensar. Este artículo, distribuido por la UNESCO y difundido en todos los continentes, se publicó en inglés, francés y español. Al lanzar un número centrado en la alimentación en América del Sur, Josué de Castro anticipó algunas de sus preocupaciones en el libro *Geopolítica del hambre*, publicado en 1951<sup>5</sup>.

Analizando la situación de la tierra en América del Sur, al igual que hizo con Brasil en *Geografía del hambre* (1946), la cuestión de la tierra, junto con la reforma agraria, estaría presente en la obra de Josué de Castro en los años 1950 y principios de los 1960, como instrumento necesario para combatir el hambre. Su trabajo con organizaciones internacionales también fue importante en la preparación y financiación del libro *Geopolítica del hambre*, publicado en 1951. Pero para entender cómo se construyó el trabajo de Josué de Castro en organizaciones internacionales como la FAO (Fundación de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), es necesario retomar algunas discusiones sobre la historia de Brasil en la década de 1950.

---

5 Información obtenida en la Biblioteca y Archivos de la UNESCO en París (UNESCO Archives. COM. COL.HN/01).

## **LA INSERCIÓN DE JOSUÉ DE CASTRO EN EL SEGUNDO GOBIERNO DE VARGAS**

El regreso de Getúlio Vargas al Palacio de Catete dio a los que no consiguieron ser elegidos en las elecciones de 1950 la oportunidad de formar parte de un gobierno que debía ser de coalición nacional. Entre los perdedores de las elecciones estaba Josué de Castro. Aunque no tuvo éxito en la campaña electoral, la pertenencia de Castro al PTB y su candidatura a diputado federal por Pernambuco fue una forma de insertarse en la nueva configuración política que estaba surgiendo. Una vez concluidas las elecciones, la composición del gobierno de Vargas estaba a discusión. El Diario de Pernambuco del 7 de marzo de 1951 llevaba en portada la noticia de numerosos nombramientos firmados por decreto presidencial. Según el periódico, Josué de Castro fue nombrado miembro de la Comisión Nacional de Alimentación.

Este nombramiento hizo posible que Josué de Castro siguiera transitando e influyendo en los debates sobre el tema de la alimentación a nivel estatal. La Comisión Nacional de Alimentación fue fundada en 1945 para definir la política alimentaria nacional, estimular la investigación, realizar campañas educativas y mejorar la industria de alimentos deshidratados. Pero en el segundo gobierno de Vargas, esta comisión recibió una nueva función, según el decreto presidencial n° 29.446, del 6 de abril de 1951:

Decreto n° 29.446

Asigna funciones a la Comisión Nacional de Alimentación. El Presidente de la República, en uso de las atribuciones que le confiere el artículo 87, numeral I, de la Constitución; [...]

Considerando que la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, organismo

especializado encargado de las cuestiones alimentarias y agrícolas en las Naciones Unidas, al que Brasil contribuye como país miembro, ha recomendado reiteradamente la creación de un Comité Nacional en cada país para que actúe como centro de coordinación y enlace de esas actividades,

Considerando, además, que la actual Comisión Nacional de Alimentación, constituida por miembros nombrados por decretos de 7 de marzo de 1951 y reclutados en los diversos ministerios directamente relacionados con los asuntos de la referida organización internacional, es perfectamente adecuada para esa función,

Resuelve:

Art. 1º - La Comisión Nacional de Alimentación queda investida de las funciones de Comité Nacional de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Río de Janeiro, 6 de abril de 1951,

Getúlio Vargas<sup>6</sup>

Estas cuestiones de burocracia estatal, aparentemente meramente técnicas, representan una forma importante de entender la formación del segundo gobierno de Vargas, y se vuelven relevantes para analizar la trayectoria de Josué de Castro a lo largo de la década de 1950. Se estaba construyendo la imagen de un intelectual y político vinculado a las políticas públicas y al debate internacional sobre la lucha contra el hambre, lo que le permitió incluso trabajar en organizaciones nacionales e internacionales.

El decreto presidencial nos permite entender cuando la ONU, a través de la FAO, intentaba implementar políticas públicas dirigidas a la agricultura y a la alimentación. Según Maria Letícia Bizzo, de

---

6 Colección de Alzira Vargas Amaral Peixoto – Vida pública. CPDOC-FGV.

1949 a 1953 la FAO realizaba cooperación técnica a través de la producción y difusión de conocimientos científicos, dirigida a los países subdesarrollados (BIZZO, 2012, p. 112). Esta política de la FAO estaba en consonancia con el pensamiento nacional-desarrollista defendido por Vargas y el PTB, así como con las tesis defendidas por Josué de Castro en sus obras.

Además de su labor como presidente de la Comisión Nacional de Alimentación y director del Instituto de Nutrición de la Universidad de Brasil, Josué de Castro participó en otra comisión que también se ocupaba de una de las preocupaciones centrales de la FAO. En octubre de 1951, bajo la presidencia del ministro de Trabajo, Industria y Comercio, Danton Coelho, y la vicepresidencia de Josué de Castro, se creó la Comisión Nacional de Bienestar Social (CNBS). El *Diario de Pernambuco* del 24 de octubre de 1951 informaba del nombramiento de Josué de Castro y de otros candidatos a la Comisión. “Ellos formarán parte de la Comisión de Bienestar Social. Se firmó un decreto nombrando a D. Almir de Castro, D. Josué de Castro, D. Gildo Amado, D. Dorilo Vasconcelos Brasil, D. Machado Neto, D. Evaldo Lodi y D. Almir do Amaral Peixoto”<sup>7</sup>. Participar en esta comisión era vincularse a las políticas laborales del Estado de Vargas, que se aplicaban principalmente a través de este ministerio.

La CNBS desarrolló estudios y acciones sobre algunas de las demandas sociales a las que se enfrentaba Brasil en aquella época. Inspirada en la idea del Estado de Bienestar implantado en los países europeos del Bloque Capitalista en la posguerra, esta comisión pretendía desarrollar políticas públicas de alcance social para mejorar la vida de las clases trabajadoras e invertir en las áreas de alimentación, vivienda y seguridad social. Una carta del Ministerio de Trabajo al entonces presidente Getúlio Vargas justifica la necesidad de crear la comisión:

---

7 Hemeroteca Digital Brasileira.

Excelentísimo Señor Presidente de la República, 4 de abril de 1951

Corresponde a este Ministerio dar unidad y coordinación a las medidas necesarias para la perfecta ejecución de la política de bienestar social propugnada por Vuestra Excelencia, promoviendo la organización del aparato técnico y administrativo adecuado para el desempeño de esta tarea de la más alta trascendencia para el destino de la nación. [...] En este sentido, considero de la mayor conveniencia la creación en este Ministerio de una Subsecretaría de Estado, encargada del Bienestar Social, que, englobando todos los servicios de asistencia social a los trabajadores brasileños y a sus familias, se encargue de planificar y ejecutar, bajo la orientación directa del titular del Ministerio, las actividades encaminadas a ese objetivo, que hoy constituyen esfuerzos fragmentarios de los servicios y órganos que, en la esfera de competencia de ese Ministerio, tratan de los problemas fundamentalmente vinculados a la consecución de ese bienestar, entre los cuales están los relativos a la alimentación, a la seguridad social y a la promoción de mayores oportunidades de valorización técnica y cultural del trabajador.

Danton Coelho.<sup>8</sup>

El documento presenta las directrices del CNBS con la ideología del trabajo “que se presenta como la única salida para los problemas sociales de Brasil” (D’ARAÚJO, 1992, p. 97). La necesidad de conciliación de Vargas estuvo presente en la composición del gobierno y en el intento de alcanzar la armonía entre las clases

---

8 Colección de Alzira Vargas Amaral Peixoto – Vida pública. AVAP vpu sgv 1951.04.04. CPDOC-FGV.

sociales, de modo que fuera posible promover el bienestar general. Es importante destacar que el Partido Laborista inglés, que inspiró la creación del PTB, utilizaba un discurso similar cuando se trataba del bienestar social. Es un hecho que durante el gobierno de Vargas, las sucesivas divisiones internas en el partido, el aumento de los precios y la pérdida de renta de los trabajadores dificultaron, en un primer momento, que las políticas de bienestar social para los trabajadores garantizaran que la ciudadanía se basara también en la existencia de derechos sociales.

Las tensiones en el PTB llevaron a la destitución de Danton Coelho del Ministerio de Trabajo. La CNBS recibió una nueva presidenta, Alzira Vargas do Amaral Peixoto, hija de Vargas, que ya trabajaba en la Legión Brasileña de Asistencia. En esta comisión, Alzira Vargas desempeñó el papel de aglutinar las discusiones sobre el trabajo a nivel internacional, pues ya había participado en la Conferencia Internacional del Trabajo, en la Conferencia del Trabajo de los Estados Americanos y en la Conferencia Interamericana del Trabajo. Estos eventos pusieron al gobierno de Vargas al día de los debates sobre cuestiones laborales en todo el mundo.

En este sentido, la participación de Josué de Castro en la CNBS fue una experiencia relevante en su carrera, ya que le dio la oportunidad de participar en la construcción de políticas públicas de bienestar dirigidas específicamente a la clase trabajadora, además de estar cerca de los debates que la ONU, la FAO y otras organizaciones internacionales estaban produciendo en ese momento. La CNBS también permitió a Josué de Castro acceder a las investigaciones e inventarios desarrollados por esta comisión sobre el nivel de vida de determinados grupos sociales, como los trabajadores industriales, las clases medias y los agricultores. De este modo, el fortalecimiento de las relaciones institucionales entre el gobierno brasileño y la FAO favoreció a Josué de Castro en esta institución, de la que era miembro desde 1947.

En uno de sus viajes para asistir a una reunión en Roma, Italia, Josué de Castro escribió la siguiente carta a Alzira Vargas:

Roma, 1 de diciembre de 1951.  
Sra. Alzira Vargas do Amaral Peixoto  
Río de Janeiro  
Brasil

Mi gran amiga,  
Después de casi un mes de duro trabajo, luchas y aventuras, que el portador de esta carta, mi compañero delegado, el Dr. João Gonçalves de Souza, te contará en detalle (si tienes tiempo de escuchar), hemos ganado la Presidencia del Consejo de la F.A.O. Fue un espectáculo sin precedentes y asombroso para Brasil (un país *là-bas*) ganar una lucha contra las grandes potencias unidas (Inglaterra, Estados Unidos y Francia). Hasta el día de hoy, las delegaciones de las potencias están estupefactas por la sorpresa. ¡Pero fue algo bueno! Ahora, con la elección, me veo obligado a quedarme aquí un poco más para presidir la sesión del Consejo, que se reúne inmediatamente después de la Conferencia. Sin embargo, tengo la impresión de que el retraso se verá recompensado por las ventajas que podremos sacar de la FAO para el país, en el programa de Bienestar Social que se está planificando. Ya estoy remitiendo una serie de acuerdos sobre asistencia técnica que creo serán útiles en nuestros planes. Muchas gracias por su telegrama de felicitación y también por la magnífica ayuda que está prestando a los trabajos de nuestra comisión. Tengo la impresión de que a mi regreso no me quedará nada por hacer. Ustedes ya lo han hecho



todo. Da todas tus órdenes y disfruta de la admiración y gratitud de Josué de Castro.<sup>9</sup>

La correspondencia anuncia la llegada de Josué de Castro a la Presidencia del Consejo Consultivo de la FAO. La forma en que Josué de Castro saludó a Alzira Vargas demuestra una estrecha y afectuosa relación entre ambos. Josué de Castro se expresó con una narración llena de emoción y entusiasmo, ensalzando el logro de haber ganado el puesto a las grandes potencias. El uso de la expresión francesa *là-bas*, que literalmente significa “abajo”, para referirse a Brasil alude probablemente a lo que se conoce como “Tercer Mundo”, o incluso a un país subdesarrollado. Estos términos cobraron protagonismo a finales de los años 1950.

Cuando Josué de Castro asumió la presidencia del Consejo Consultivo de la FAO, pronunció un discurso en la sede de la FAO en Roma. A partir de ese momento, sus ideas ganaron más publicidad, y también favorecieron la construcción de otras redes intelectuales y políticas en las que se involucró. A partir de entonces, Josué de Castro se dirigió al mundo, dialogando también con representantes de diversos países.

---

9 Acervo Alzira Vargas Amaral Peixoto – Vida pública. AVAP vpu sgv. Correspondência Geral. 1 dic. 1951. CPDOC-FGV.

### Imagen 1 – Fotografía de la toma de posesión de Josué de Castro en la FAO



Manifiesto de los Trabajadores de Pernambuco. Autor desconocido.  
Archivo de la Familia Castro.

Esta inserción internacional influyó directamente en el cambio de perspectiva en la producción de sus obras. Los temas del desarrollo y del subdesarrollo, del colonialismo y de la reforma agraria se hicieron más presentes en sus escritos en la década de 1950. La experiencia en la FAO permitió a Josué de Castro entrar en contacto con diversos modelos de desarrollo, principalmente a través de debates con dirigentes de países desarrollados y subdesarrollados. Las críticas que hizo al modelo desarrollista brasileño a lo largo de la década de 1950, adoptado principalmente por el gobierno de Juscelino Kubitschek, probablemente se basaron en esa experiencia. En una entrevista concedida a la *Revista Manchete*, Josué de Castro recordaba su llegada a la presidencia del Consejo Consultivo de la FAO:

La emoción más tremenda de mi vida fue cuando gané la Presidencia del Consejo de la FAO. Mi competidor era Lord Bruce, de Inglaterra. Atribuyo mi victoria a dos factores: a) no creían en él; b) fue la pobreza la que ganó.

[...] Fue precisamente en esa elección cuando vencí a Lord Bruce por 34 a 30 votos, tras un empate en la primera votación. Mi mayor emoción fue sentarme en la silla, mirar uno a uno a los representantes de las grandes potencias y acordarme de los mocambos de Recife, donde se reproducía el Ciclo del Cangrejo, donde vivían otros niños de la calle, como yo había sido.<sup>10</sup>

Las palabras de Josué de Castro, escritas pocos días antes del golpe cívico-militar de 1964, hacen un relato épico de la victoria conquistada en la FAO. Pero no hacen referencia a la construcción del proceso, a las articulaciones, a los caminos recorridos para conquistar el cargo. La elección de Josué de Castro para la Presidencia del Consejo Consultivo de la FAO se debe en gran medida a su inclusión, a través de diversas conferencias sobre nutrición, en las delegaciones brasileñas que participaron en los debates de la FAO sobre alimentación, así como a su participación en los órganos científicos estatales de los que se habló en los capítulos anteriores. Estas actividades llevaron a la construcción de una red, especialmente entre los países latinoamericanos, que contribuyó a su victoria.

Según Jean Ziegler, el trabajo de Josué de Castro con la FAO comenzó en los años 1940, y él fue uno de los especialistas de la delegación brasileña que apoyaron la creación del organismo. Junto a su compromiso nacional, Castro desempeñó un papel internacional decisivo al participar en la fundación de la FAO en 1946. Formó parte del pequeño grupo de expertos encargado por la Asamblea General de las Naciones Unidas de preparar la creación de la organización y, posteriormente, fue delegado de Brasil en la Conferencia de la FAO en Ginebra en 1947, miembro del Consejo Consultivo Permanente de la FAO en el mismo año y, finalmente, presidente de su Consejo

---

10 *Revista Manchete*, nº 625. Río de Janeiro, abril de 1964. Colección personal de Josué de Castro – FUNDAJ. Carpeta 95.

Ejecutivo entre 1952 y 1956 (ZIEGLER, 2013, p. 119-120). Así, a través de Josué de Castro, Brasil comenzó a desempeñar un papel importante en las políticas de la FAO durante la década de 1950.

A través de la participación de Josué de Castro, Brasil actuó en la FAO durante un período importante. Castro desempeñó un papel de colaboración en la construcción de determinadas acciones de la agencia, participando en la administración de la FAO, defendiendo políticas de ataque más profundas y pragmáticas al hambre en el mundo y representando al bloque de países considerados “subdesarrollados”. Su participación tuvo lugar en un momento clave para la institución, ya que la agencia pasó por situaciones cruciales: amplió la inclusión de las cuestiones alimentarias en el debate internacional; se consolidó y expandió como agencia especializada, en un momento en que todavía se estaba diseñando mejor el papel de las agencias de la ONU; generó y estimuló la construcción de conocimiento técnico-científico; lanzó importantes recomendaciones y líneas programáticas que vinculaban las cuestiones alimentarias con las nacionales, desde una perspectiva de desarrollo; prestó asistencia técnica a un gran número de países y experimentó profundos cambios internos (BIZZO, 2012, p. 261).

Josué de Castro fue presidente del Consejo de la FAO durante cuatro años, tras haber sido elegido en 1952 y reelegido en 1954. Las reuniones de la FAO se celebraban cada seis meses y no era necesario que Josué de Castro viviera en Roma. Durante esta etapa, su trabajo en Brasil se hizo más incisivo en cuanto a la articulación de acciones de la FAO que aportaran soluciones para hacer frente al hambre en el país. Sin embargo, la mayoría de estas acciones no pasaron de la fase de cooperación técnica. Sin embargo, Josué de Castro pasó a

desarrollar trabajos como la Campaña Nacional de Alimentación, promovida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la FAO, que englobaba varias otras políticas, principalmente centradas en el Programa Nacional de Merienda Escolar. Estas iniciativas estaban vinculadas a la Comisión Nacional de Alimentación y a la Comisión de Bienestar Social. Según la socióloga Tânia Elias Magno da Silva:

Entre los programas desarrollados se encuentran el Programa de Educación Alimentaria, el Programa Nacional de Merienda Escolar, el Programa de Investigaciones y el establecimiento de zonas de demostración para la creación de centros rurales de asistencia y educación alimentaria. El Programa Nacional de Merienda Escolar, el de mayor envergadura y relevancia inmediata, cuenta con el 65% de los fondos totales disponibles, de los cuales al menos el 75% se destina a la compra de alimentos (principalmente leche en polvo), mezclas y complementos alimenticios para su distribución en las escuelas que no reciben merienda, y al enriquecimiento artificial de los alimentos locales. La campaña pretende así proporcionar meriendas gratuitas a al menos 800.000 niños, entre los más necesitados, en un amplio programa de asistencia alimentaria (SILVA, 2012, p. 643-644).

Según Maria Letícia Bizzo, un interlocutor importante tanto para su llegada a la FAO como para el pensamiento de Josué de Castro fue el médico escocés Lord John Boyd Orr, Premio Nobel de la Paz en 1949 por su trabajo en el campo de la nutrición y uno de los fundadores de la FAO. Algunas de las ideas defendidas por Josué de Castro en los años 50, como la creación de una reserva de alimentos para el mundo en tiempos de crisis, están fuertemente influenciadas por Boyd Orr. Unos años más tarde, en una relectura de la experiencia de la FAO, de la que fue miembro hasta 1962, afirmó:

Lejos de mí la intención de menospreciar el trabajo realizado por la FAO, pero quiero decir con toda sinceridad [...] que me siento decepcionado por el trabajo que hemos hecho. Decepcionado de lo que hemos hecho porque, en mi opinión, todavía no hemos elaborado una política alimentaria realista que tenga en cuenta tanto las necesidades desesperadas del mundo como nuestros objetivos. No hemos sido lo bastante audaces, no hemos sido lo bastante valientes para afrontar el problema de frente y buscar soluciones. Sólo hemos rozado la superficie, sin penetrar en su esencia, sin querer realmente resolverlo, por falta de valor para disgustar a algunos. En mi opinión, necesitamos tener el coraje de discrepar de ciertas opiniones para aceptar la imposición de las circunstancias, resolviendo el problema en interés de la humanidad (CASTRO, 1967, p. 55).

Las relaciones políticas no se dan sólo en el contexto de la conciliación, sino esencialmente en el juego de las relaciones de poder y de las cuestiones relativas a la gobernabilidad, la soberanía y la razón de Estado. Las grandes potencias económicas de la época ajustaron sus discursos a las demandas económicas, no necesariamente sensibilizándose con la cuestión alimentaria mundial, como pretendía Josué de Castro. En este sentido, Castro, en plena Guerra Fría, se opuso a las masivas inversiones en armamento de los bloques antagónicos, afirmando que sería posible acabar con el hambre si esos recursos se emplearan en producir alimentos.

Mostrando su frustración por la actuación de la FAO en la lucha contra el hambre en el mundo, Josué propuso desacralizar las políticas alimentarias vigentes en la época. El intento de crear un banco de alimentos para ser utilizado en tiempos de crisis alimentaria, que sería abastecido por las grandes potencias, fue una de sus principales propuestas. Al mismo tiempo, Josué de Castro, al borde de los

debates y enfrentamientos, produjo un efecto de verdad a través de su discurso que buscaba justificar la ineficacia de sus propias acciones. Por otro lado, durante el período en que Josué de Castro estuvo al frente de la FAO, fue invitado por varios países a dar conferencias y a comunicarse directamente con jefes de Estado de cerca de 68 naciones. Con la notoriedad internacional producida por su cargo, las obras de Castro se publicaron en muchos idiomas diferentes.

### **LA FAO, LA POLÍTICA, Y BRASIL**

La victoria de Josué de Castro en las elecciones al Consejo Consultivo de la FAO tuvo repercusión en los periódicos brasileños. Varios reportajes destacaron la importancia para el país de que un brasileño se convirtiera en presidente de una agencia directamente vinculada a la ONU. Los periódicos mencionaban el supuesto presupuesto de 12 millones de dólares anuales para inversiones en cooperación técnica, desarrollo agrícola y, en consecuencia, lucha contra el hambre en el mundo. La carrera de Josué de Castro como presidente del Consejo de la FAO pasó a ser importante para las relaciones internacionales brasileñas, como señalaba el reportaje del *Diário da Noite* del 10 de enero de 1952:

Un brasileño en la Presidencia de la FAO. El Ministro João Neves se refiere al honor conferido a Josué de Castro. En la entrevista concedida por el ministro de Asuntos Exteriores, João Neves da Fontoura, sobre las actividades de Brasil en el ámbito internacional en el año que acaba de terminar, se destacaron algunos puntos muy significativos sobre la importancia que Brasil viene asumiendo en las actividades internacionales en el seno de los órganos representativos de la comunión occidental y el excepcional prestigio del que empezamos a gozar en los círculos más autorizados de la política

y la diplomacia actuales. Mención especial merece la significativa victoria del profesor Josué de Castro en las elecciones a la Presidencia de la FAO, la organización más importante de las Naciones Unidas. No cabe duda de que éste, como tantos otros episodios, es un motivo de aliento para la cultura y la tecnología brasileñas y un testimonio de la creciente proyección del nombre de Brasil en el mundo en que vivimos y en las instituciones representativas.

El interés del gobierno de Vargas por las actividades de la FAO aumentó con la victoria de Josué de Castro. Se creó una oficina regional del organismo para América Latina en Río de Janeiro. El *Correio da Manhã*, también en la misma fecha, destacó la presencia del director general de la FAO, Norris Dodd, en la inauguración de la institución en la capital federal. En aquella ocasión, comentó que el gobierno brasileño siempre había sido amigo de la FAO, y que “la Conferencia de la FAO lo ha demostrado al elegir como presidente al distinguido Josué de Castro, que estimulará la participación de Brasil y de otras naciones para crear un mundo pacífico y mejor”. En ese momento, Brasil se convirtió en el centro de las políticas aplicadas por el organismo en América Latina.

El gobierno de Vargas mantuvo la CNBS, que se ocupaba principalmente del bienestar de los trabajadores urbanos. Inspirándose en la estructura organizativa de la FAO, creó la Comisión Nacional de Política Agraria, vinculada al Ministerio de Agricultura. La nueva comisión era prácticamente una versión de la CNBS para las cuestiones rurales y tenía como vicepresidente a Josué de Castro. En aquella época, João Cleofas, que había sido derrotado en las elecciones al gobierno de Pernambuco, fue nombrado ministro de Agricultura, y era también el presidente de esta comisión. Según el *Diário de Notícias*, el 15 de enero de 1952, durante la reunión de constitución de la Comisión de Política Agraria, el ministro destacó



que las prioridades serían la realización de estudios para organizar un fondo para los productores rurales, el uso racional del suelo y la formación de una política agraria.

Es importante recordar que, durante la década de 1950, las cuestiones relacionadas con la tierra y la reforma agraria adquirieron un nuevo cariz. Un ambiente de reforma apareció en la agenda pública brasileña y Josué de Castro estuvo cerca de estos debates. Según el geógrafo Manuel Correia de Andrade:

Vargas, que intentaba dar a su administración una orientación más social, corrigiendo los errores que habían caracterizado a su gobierno anterior (1930-45), creó la Comisión Nacional de Política Agraria, que debía extender a los trabajadores rurales los derechos concedidos a los trabajadores urbanos (ANDRADE, 1997).

Las experiencias de Josué de Castro durante el segundo gobierno de Vargas en el campo de la alimentación, la asistencia social y la cuestión agraria cobraron importancia, especialmente en medio de un gobierno en crisis. Los principales enfrentamientos políticos estaban relacionados con la Guerra Fría, la política sindical y el petróleo. Según José Murilo de Carvalho, la oposición y los partidarios de Vargas estaban polarizados.

Por un lado estaban los nacionalistas, defensores del monopolio estatal del petróleo y otros recursos básicos como la electricidad, partidarios del proteccionismo industrial, la política laboral y la independencia en política exterior. Para ellos, los enemigos eran los entreguistas, los proamericanos, los reaccionarios y los golpistas. En el otro bando, también estaban los partidarios de la apertura al capital extranjero, incluso en el ámbito de los recursos naturales, los que condenaban el acercamiento entre el gobierno y los sindicatos, los que deseaban una

política exterior de cooperación con Estados Unidos. Sus oponentes fueron estigmatizados como comunistas, sindicalistas, demagogos y golpistas (CARVALHO, 2013, p. 128-129).

Aquel momento de la historia de Brasil estuvo marcado por intensas disputas políticas, una campaña mediática radical liderada por el periódico O Globo, cuyo portavoz era el líder de la UDN, Carlos Lacerda, y una crisis económica que afectaba directamente a las clases trabajadoras. La presión para la caída del presidente era grande. Vargas “se pegó un tiro en el corazón el 24 de agosto de 1954, en su dormitorio del Palacio de Catete, dejando una carta testamento de fuerte contenido nacionalista y populista” (CARVALHO, 2013, p. 131). La reacción popular fue inmediata. Algunas redacciones de periódicos de la oposición fueron destruidas y una multitud conmovida tomó las principales avenidas de Río de Janeiro, demostrando la fuerza popular construida por Getúlio Vargas. Fueron necesarias otras articulaciones y composiciones políticas, especialmente para el PTB, que había perdido a su principal líder. En este nuevo escenario político, João Goulart, que había sido ministro de Trabajo, asumió la dirección del partido y Josué de Castro disputó nuevas elecciones en 1954. El escenario del fortalecimiento del Estado brasileño, la preocupación con cuestiones relacionadas con la ciudadanía y el bienestar social pasaron a formar parte del escenario de las políticas de Estado. Fue en este momento histórico que Josué de Castro participó activamente en el segundo gobierno de Vargas, además de desempeñar un papel importante en organizaciones internacionales vinculadas a la lucha contra el hambre.

## REFERENCIAS

ALMEIDA, Rômulo. Prefácio. In: D'ARAÚJO, Maria Celina. *O segundo governo Vargas 1951-1954: democracia, partidos e crise política*. 2. ed. São Paulo: Ática, 1992.

ANDRADE, Manuel Correia de. Josué de Castro: o homem, o cientista e seu tempo. *Estudos Avançados*, v. 11, n. 29, p. 169-194, 1997.

BERTRAND, Maurice. *A ONU*. Petrópolis: Vozes, 1995.

BIZZO, Maria Letícia Galluzzi. *Agências internacionais e agenda local: atores e ideias na interlocução entre nutrição e país (1932-1964)*. 399 f. Tesis (Doctorado en Historia de las Ciencias y de la Salud) – Casa de Oswaldo Cruz, Rio de Janeiro, 2012.

CARVALHO, José Murilo de. *Cidadania no Brasil: o longo caminho*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2013.

CASTRO, Josué. *Sete palmos de terra e um caixão*. São Paulo: Editora Brasiliense, 1967.

D'ARAÚJO, Maria Celina. *O segundo governo Vargas 1951-1954: democracia, partidos e crise política*. 2. ed. São Paulo: Ática, 1992.

DOSSE, François. *O Desafio Biográfico*. Escrever uma vida. São Paulo: Edusp, 2009.

FERREIRA, Jorge. *O imaginário trabalhista: getulismo, PTB e cultura política popular, 1945-1964*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2005.

FERREIRA, Marieta de Moraes. *Getúlio Vargas: uma memória em disputa*. Rio de Janeiro: CPDOC, 2006.

JUDT, Tony. *Pós-Guerra*. Uma história da Europa desde 1945. Rio de Janeiro: Objetiva, 2011.

REZENDE, Maria José de. Colonialismo, subdesenvolvimento e fome em Josué de Castro. *Cadernos de Estudos Sociais*, v. 19, n. 2, p. 227-245, 2003.

\_\_\_\_\_. Geopolítica da fome: uma obra esclarecedora das nuances básicas de um debate político sobre as populações pobres do mundo. In: SILVA, Tânia Elias Magno da (Org.). *Josué de Castro*. Coleção Memória do Saber. Rio de Janeiro: Fundação Miguel de Cervantes, 2012, p. 497-512.

SILVA, Tânia Elias Magno da (Org.). *Josué de Castro*. Coleção Memória do Saber. Rio de Janeiro: Fundação Miguel de Cervantes, 2012.

TOBELEM, Alain. *Josué de Castro e a descoberta da fome*. Rio de Janeiro: Editora Leitura, 1974.

ZIEGLER, Jean. *Destruição em massa: geopolítica da fome*. São Paulo: Cortez, 2013.

# BOYD ORR Y JOSUÉ DE CASTRO: PROPUESTAS PARA OTRA FAO

José Graziano da Silva<sup>1, 2</sup>

## INTRODUCCIÓN

En su testimonio para el documental *Josué de Castro – Ciudadano del Mundo*, de Silvio Tendler, Darcy Ribeiro dijo, con su entusiasmo habitual, que consideraba a Josué el hombre “más brillante” que había conocido; y que, en su época, figuraba entre los tres ciudadanos indispensables en cualquier reunión internacional importante, junto al primer director general de la Organización de las Naciones Unidas

- 
- 1 José Graziano da Silva es agrónomo de formación y doctor en Economía, es profesor titular jubilado del Instituto de Economía de Unicamp. Ocupó el cargo de director general de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) de 2012 a 2019. Con más de 30 años de conocimientos relacionados con la seguridad alimentaria y nutricional y el desarrollo rural, coordinó la formulación e implementación del Programa Fome Zero [Hambre Cero] en Brasil como Ministro Extraordinario de Seguridad Alimentaria y Combate al Hambre en el primer gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva. En 2022 fue galardonado con el Gran Prix del 7º Niigata International Food Award Foundation. Actualmente es director general del Instituto Fome Zero.
  - 2 Agradezco las contribuciones recibidas de la profesora Marina Mendonça y de los colegas Celso Franca, Emiliano Graziano da Silva, Luciana Fragato, Márcio Alonso, Rakesh Muthoo y Saulo Ceolin, así como la revisión de Paola Ligasacchi de versiones anteriores del texto.

para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Boyd Orr, y el filósofo y Premio Nobel de Literatura Bertrand Russell.

Como intentaré demostrar a continuación, Josué de Castro intentó sin éxito poner en práctica algunas de las principales ideas de Boyd Orr sobre cómo debía funcionar la FAO, creada en 1943 en la inmediata posguerra, antes incluso de la fundación de las Naciones Unidas.

Cabe destacar que Boyd Orr y Josué de Castro tienen orígenes y trayectorias muy similares. Ambos procedían de la medicina especializada en nutrición y al principio de sus carreras se enfrentaron a situaciones muy difíciles. Orr, en su libro de memorias *As I recall* (1966), cuenta cómo, tras licenciarse en la Universidad de Glasgow, empezó a dar clases en una escuela de chabolas. Le impactó ver que sus alumnos vestían harapos y no podían concentrarse en clase porque estaban débiles y desnutridos. “Llegué a la conclusión de que no podía hacer nada para aliviar la miseria de los pobres niños, así que me senté y dimití”, escribió.

En 1930, Josué, médico recién licenciado, entró a trabajar en una fábrica que contrataba mano de obra de las afueras de Recife (PE). Como él mismo cuenta en una entrevista:

Terminé la universidad en 1929, en Río. [...] Después de graduarme, fui a Recife. [...] Entonces abrí mi consulta para ofrecer nutrición. [...] También empecé a trabajar en una gran fábrica y me di cuenta de que los pacientes no tenían una enfermedad definida, pero no podían trabajar. Al cabo de un tiempo me di cuenta de lo que pasaba [...] (y se lo dije a mis jefes): la enfermedad de estas personas era el hambre. Me pidieron que dimitiera. Me fui. Entonces me di cuenta de que el problema era social. [...] Era un problema global, un drama universal (CASTRO, 1964, apud MELO & NEVES, 2007, p. 42-43).

De vuelta a Recife, Josué coordinó en 1932 la primera encuesta hecha en Brasil sobre las *Condiciones de vida de las clases trabajadoras de Recife*. Sus resultados sirvieron más tarde de base para los estudios sobre la creación de un salario mínimo bajo Getúlio Vargas. Volvió a Río de Janeiro y, en 1936, fue nombrado miembro de la Comisión de Investigación para el Estudio de la Alimentación del Pueblo Brasileño. Poco después, ideó y dirigió el Servicio Central de Alimentación, más tarde transformado en Servicio de Alimentación de la Seguridad Social (SAPS), de 1939 a 1941; y fue nombrado presidente de la Comisión Nacional de Alimentación (CNA) del gobierno de Vargas, donde se encargó de elaborar el I Plan Nacional de Alimentación, cuyo objetivo era combatir la desnutrición mediante la distribución de alimentos a los grupos de riesgo (mujeres embarazadas, niños, escolares y trabajadores).

En 1936, Boyd Orr publicó una investigación sobre alimentación, salud e ingresos (*Food, Health and Income*) en Gran Bretaña. El informe tuvo una gran repercusión al revelar que un tercio de la población británica mostraba signos de desnutrición crónica. Sus argumentos sobre los efectos negativos de una dieta pobre en la salud se convirtieron en la base de la política alimentaria británica durante la Segunda Guerra Mundial y él fue nombrado miembro del Comité Científico de Política Alimentaria del gobierno de Churchill (BARONA, 2013). Los periódicos de la época atribuyeron al “científico escocés Sir John Boyd Orr el mérito de ser el primero en su campo en establecer un vínculo definitivo entre pobreza, mala alimentación, mala salud y bajo rendimiento escolar” (WILSON, 2023).

En otras palabras, tanto Orr como Josué, ya al principio de sus carreras profesionales, no sólo diagnosticaron el hambre como la principal enfermedad de sus pacientes, sino que además lo denunciaron en los primeros trabajos que publicaron, dejando claro que el problema del hambre no era una cuestión individual derivada de los hábitos alimentarios de las personas.

Pero al final de sus carreras, tanto Orr como Josué expresaron su decepción por lo que se estaba haciendo para combatir el hambre en el mundo antes y después de la Segunda Guerra Mundial. Su *Libro negro del hambre*, cuya primera edición salió a la venta en 1957, fue caracterizado por el propio Josué de Castro como una denuncia de la falta de acción mundial contra el hambre. En él, Josué enumera los principios rectores para un mundo sin hambre, que darían lugar a una plataforma de ideas y acciones para fundar la Asociación Mundial de Lucha contra el Hambre – ASCOFAM, que presidió hasta su prematura muerte en 1973<sup>3</sup>.

Recordemos también que tanto Orr como Josué fueron nominados para el Premio Nobel de la Paz, pero sólo Boyd consiguió hacerse con el galardón en 1959. Josué de Castro fue nominado tres veces, pero fracasó: en 1954, compitió por el Premio Nobel de Medicina; y en 1963 y 1970, por el Premio Nobel de la Paz (FENSKE, 2012). Josué recibió otras distinciones internacionales y, a finales de la década de 1950, se le concedió el título de “Citoyen du Monde” (Ciudadano del Mundo) por su lucha contra el hambre y por la paz.

La paz y el hambre fueron temas recurrentes en los escritos y discursos tanto de Orr como de Josué. Ambos subrayaron que el hambre y la paz no iban de la mano; y que no sería posible lograr una paz duradera en la posguerra en un mundo de desgraciados desnutridos en el que dos tercios pasaban hambre, según las estimaciones disponibles. Para ambos, el progreso era sinónimo de

---

3 En enero de 1957, Josué de Castro funda la Asociación Mundial de Lucha contra el Hambre (ASCOFAM), de la que es elegido presidente. ASCOFAM se organizó en comités: el comité internacional, formado por Abbé Pierre, el padre Dominique Pire (fundador de la Universidad de la Paz y Premio Nobel de la Paz), el padre Joseph Lebet, René Dumont, entre otros; el comité brasileño, formado por Oswaldo Aranha; y el comité del Nordeste, formado por Jameson Ferreira Lima, Ajax Pereira, Antônio Balbino y Walter Santos, entre otros.



abundancia, de *freedom from want*, según la expresión acuñada por Orr a partir del discurso del presidente F. D. Roosevelt en 1941<sup>4</sup>.

Josué, por su parte, afirmó que “mi tesis es que el hambre sólo podrá combatirse cuando nos demos cuenta de que es la expresión de un complejo económico que es el subdesarrollo”. Según él, “o salvamos el mundo dando pan a los hambrientos, o pereceremos todos bajo el peso aplastante del oro acumulado a costa del hambre y la miseria de dos tercios de nuestros semejantes” (CASTRO, 1964, apud MELO & NEVES, 2007, p. 47).

Estas historias entrelazadas por el tiempo y los ideales compartidos por Boyd Orr y Josué de Castro convergieron en la creación y los primeros años de la FAO, en un periodo lleno de incertidumbre sobre el futuro de la humanidad en la inmediata posguerra. En respuesta, trataron de fundar una nueva institución internacional que garantizara la paz duramente conquistada.

## EL CONTEXTO DE LOS ORÍGENES DE LA FAO EN EL POSGUERRA

En las décadas de 1930 y 1940 surgió un nuevo modelo de política alimentaria mundial, fuertemente marcado por las experiencias de la Gran Depresión y las dos guerras mundiales, que trajeron de nuevo el hambre y la malnutrición a Europa. Mientras que hasta el siglo XIX el hambre y la escasez de alimentos se interpretaban generalmente como crisis malthusianas regionales, a partir del

---

4 Según Wikipedia, en el discurso sobre el Estado de la Unión de diciembre de 1941, el Presidente de EE.UU. Franklin D. Roosevelt propuso cuatro libertades fundamentales de las que deberían disfrutar “todas las personas en todas partes”, a saber: *freedom of speech and expression* – libertad de palabra y de expresión; *freedom of worship* – libertad de culto; *freedom from want* – libertad para desear o aspirar a una vida mejor; *freedom from fear* – libertad frente al miedo. Tras la muerte de Roosevelt, y gracias a la importante intervención de su viuda Eleanor, el concepto de las “cuatro libertades” influyó en la redacción de la Carta de las Naciones Unidas, aprobada el 26 de junio de 1945 y, de forma muy explícita, en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, proclamada el 10 de diciembre de 1948 y cuyo comité de redacción presidió la propia Eleanor Roosevelt.

final de la guerra se atribuyeron a perturbaciones y desequilibrios económicos mundiales. Shaw (2007) describe con detalle cómo los planes a largo plazo propugnados por la FAO en sus inicios fueron abandonados y sustituidos por un enfoque centrado en la ayuda técnica y la distribución de excedentes. Además, los problemas del hambre y la malnutrición se integraron en un discurso más amplio sobre la población mundial y el desarrollo económico (JACHERTZ & NÜTZENADEL, 2011).

El libro de McDonald (2016) muestra el surgimiento de lo que él denomina “poder alimentario” (food power), que condujo a la creación de un sistema alimentario en la inmediata posguerra. En su primer capítulo (no por casualidad titulado “Libertad frente a la necesidad” – freedom from want), analiza los planes que responderían a las crisis humanitarias y de reconstrucción de la posguerra, que fueron “inesperadamente graves y generalizadas”. La alimentación fue fundamental durante la guerra y siguió siendo un tema central en los años de posguerra, ya que Estados Unidos fue la única nación del mundo que produjo más alimentos al final de la guerra que al principio.

Los planes iniciales que se debatieron para satisfacer las necesidades de posguerra iban desde propuestas para desindustrializar Alemania (y volver a un estado agropastoral) hasta esfuerzos para satisfacer las necesidades de posguerra mediante la continuación de los programas existentes en tiempos de guerra y la ayuda voluntaria. Solo cuando la Guerra Fría empezó a tomar forma, Estados Unidos se decidió por el Plan Marshall como forma de utilizar la abundancia agrícola estadounidense para promover la reconstrucción de posguerra y servir de baluarte contra la expansión del comunismo (McDONALD, 2016).

Wolkenhauer (2021) describe cómo las políticas alimentarias internacionales han estado marcadas históricamente por una tensión entre las visiones de una agencia reguladora global con el mandato de garantizar un suministro equitativo de alimentos en todo el mundo y las preocupaciones por los intereses comerciales de EE.UU., que emergió como la principal potencia agrícola al final de la Segunda Guerra Mundial. Con el tiempo, la política alimentaria se entrelazó con las agendas de reducción de la pobreza y medios de vida sostenibles, mientras los ajustes estructurales socavaban las capacidades productivas del Sur Global. “Esta historia es importante para comprender no sólo la falta de éxito de los esfuerzos internacionales para reducir el hambre en el mundo, sino también la arquitectura actual y los argumentos a favor de una política alimentaria mundial”, escribió la autora (WOLKENHAUER, 2021, p. 298). Dentro de estos límites, las instituciones agrícolas internacionales empezaron a proporcionar investigación y asistencia técnica, además de ayuda humanitaria, dejando que las causas estructurales subyacentes de la inseguridad alimentaria permanecieran en gran medida como estaban: “Así, grandes partes de las poblaciones del Sur Global siguen sin poder conseguir alimentos suficientes, a pesar de trabajar en la agricultura” (WOLKENHAUER, 2021, p. 298).

Hopkins (1990) mostró cómo las organizaciones formales se convirtieron en una parte central del régimen alimentario y agrícola internacional de posguerra. Según el autor, sólo en el sistema de las Naciones Unidas, unos cuarenta organismos se ocupan de cuestiones alimentarias internacionales en ámbitos que van desde la investigación hasta la lucha contra el hambre. De ellos, seis organizaciones están especializadas en alimentación y agricultura, tres de las cuales tienen su sede en Roma: la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), creada en 1945; el Programa Mundial de Alimentos (PMA), fundado en 1963;

y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), fundado en 1977.

Estas tres instituciones son el resultado de diferentes “oleadas de construcción” de una relación entre alimentación y agricultura desde la Segunda Guerra Mundial, según Hopkins (1990). La primera oleada estuvo liderada por Estados Unidos y formaba parte de un esfuerzo más amplio por establecer un orden económico mundial liberal y estable. En el caso de la agricultura, el objetivo era armonizar las políticas agrícolas de los países con los principios del libre comercio internacional. La coalición de países que ganaron la guerra, liderada por Estados Unidos, consideró que sería conveniente coordinar sus políticas comerciales agrícolas, establecer normas comunes, compartir información, proporcionar asistencia técnica y abordar los problemas mundiales de excedentes y escasez agrícolas de antes de la guerra.

La FAO se puso en marcha mediante una conferencia de planificación celebrada en 1943 en Hot Springs, Virginia, y comenzó a funcionar en 1945 en Washington, cerca del Departamento de Agricultura. A petición de los Estados europeos, se trasladó a Roma en 1951. Durante este periodo, la FAO y otras agencias especializadas de la ONU se desarrollaron de forma autónoma dentro del sistema de Naciones Unidas. Cada una tenía sus propios miembros, reglamento interno y presupuesto estimado (HOPKINS, 1990).

Conectando nutrición y producción, el preámbulo de la constitución de la FAO describía su mandato como elevar los niveles de nutrición, mejorar la eficiencia de la producción de alimentos, contribuir al desarrollo rural y expandir la economía mundial en su conjunto. Según Wolkenhauer (2021), “en aquellos primeros años, la FAO se propuso fortalecer la agricultura familiar, ya que el

aumento de su producción mejoraría la salud y el nivel de vida, así como la disponibilidad de alimentos”. La FAO formuló una visión de un sistema alimentario mundial que reflejaba el optimismo generalizado que prevalecía en los primeros años de la posguerra de que los problemas mundiales que existían en aquel momento podían resolverse mediante la cooperación internacional. Una de las primeras propuestas en este sentido provino de su primer director general, John Boyd Orr, quien presentó a la primera Conferencia de la FAO la idea de establecer un World Food Board (WFB) – un Consejo Mundial de la Alimentación – para mantener existencias reguladoras que deberían venderse a precios reducidos a los países necesitados, además de contribuir a una mayor estabilidad de los precios internacionales de los alimentos y evitar la formación de existencias no deseadas. Se esperaba que, de este modo, el Consejo contribuyera a la paz entre las naciones (STAPLES, 2006).

Como mostraremos más adelante, aunque la Conferencia de la FAO de 1945 en Washington aprobó la propuesta de un WFB en una primera votación (e incluso creó una comisión para pensar en su operatividad), la idea de unas reservas mundiales fue finalmente rechazada ante la oposición de EE.UU. y el Reino Unido en la siguiente Conferencia de Copenhague. En el fondo, las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial se oponían a la creación de una organización mundial fuerte con poderes normativos y operativos sobre sus propios excedentes agrícolas; preferían crear una “*FAO adviser*” que se centrara en ofrecer asesoramiento y asistencia técnica, con un presupuesto reducido y dependiente de las donaciones voluntarias de los países ricos para cualquier ayuda alimentaria que pudiera formarse con sus excedentes agrícolas.

Ya a principios de la década de 1950, la FAO empezó a renunciar lentamente a sus grandes visiones de un programa mundial de reservas alimentarias y comenzó a centrarse en la asistencia técnica, como señala Staples (2006). Pero paralelamente a la reducción de sus

ambiciones, el presupuesto de la FAO creció. Como consecuencia, su capacidad para llevar a cabo misiones técnicas a corto plazo, a petición de los gobiernos miembros, aumentó considerablemente. El mayor número de expertos contratados entonces procedía de EE.UU. y unos pocos países occidentales; y la forma de trabajar de estas misiones técnicas de corta duración no estaba muy familiarizada con los contextos socioeconómicos de los países receptores. El cambio hacia estas misiones técnicas “fragmentarias” se acentuó después de 1951, con el traslado de la sede de la FAO de Washington a Roma (WOLKENHAUER, 2020).

Los déficits alimentarios mundiales volvieron a ser objeto de atención en la década de 1960, en contraste con los excedentes alimentarios producidos en Estados Unidos. Como parte de su campaña *Freedom from Hunger*, la FAO aumentó su presupuesto en un 350% y amplió aún más sus programas de asistencia técnica en los países en desarrollo (JACHERTZ & NÜTZENADEL, 2011). Ese mismo año, las Naciones Unidas adoptaron una resolución para distribuir alimentos a través del sistema de la ONU a las poblaciones con “déficit alimentario”. En ese momento, Estados Unidos, que había estado acumulando grandes excedentes de alimentos, también creó su propia Oficina de Alimentos para la Paz en la Oficina Ejecutiva del Presidente (SHAW, 2009).

La FAO también trató de advertir de que el “dumping” de grandes cantidades de alimentos podía tener consecuencias negativas para los países receptores y lideró una iniciativa para que la ayuda alimentaria se utilizara como parte de un esfuerzo global de desarrollo más amplio, que llevó a la creación del Programa Mundial de Alimentos (PMA, o WFP por su acrónimo en inglés) en 1961. En las tres primeras décadas tras su creación, el PMA destinó dos tercios de sus recursos a intervenciones de desarrollo, principalmente a través de programas de “alimentos por trabajo” y alimentación escolar; y un tercio a emergencias. Esta situación sólo se invirtió en la década

de 1990, cuando el PMA pasó de ser un organismo que sólo distribuía alimentos de los países donantes a comprar en los mercados de alimentos locales y regionales (SHAW, 2009).

## **LA CREACIÓN DE LA FAO Y SU PRIMER DIRECTOR GENERAL BOYD ORR**

El 16 de octubre de 1945, representantes de treinta y cuatro naciones firman en Quebec la Carta de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). John Boyd Orr, un científico escocés con experiencia en política alimentaria, fue nombrado su primer director general. Lira (2018) describe con detalle los antecedentes y los debates y recuerda que, en ocasiones, la reunión se transformó en debates puramente comerciales, “como el representante brasileño [...] que insistió durante su intervención en proponer la ampliación del mercado del caucho para garantizar la exportación del producto brasileño” (LIRA, 2018, p. 35). Y advirtió que las

redes de relaciones político-gubernamentales que se estaban formando en su seno [en Quebec] podían volver a servir de argumento para promover campañas puramente comerciales, como había ocurrido en Hot Springs. Así pues, fue necesario levantar durante toda la Conferencia el lema “*marry health and agriculture*” [casar salud y agricultura], como una especie de consigna contra la hegemonía del comercio agrícola sobre la salud (LIRA, 2018, p. 36).

La preocupación de Boyd Orr por la alimentación de la población mundial en la posguerra ya había quedado claramente expuesta en su libro de 1940 *Feeding the people in war-time* (Alimentar a la población en tiempos de guerra), escrito conjuntamente con su yerno, David Lubbock. Basándose en las pruebas del mencionado informe

de 1936, llegaron a la conclusión de que las medidas adoptadas para garantizar que la población estuviera adecuadamente alimentada en tiempos de paz no serían suficientes en tiempos de guerra. Y que la tendencia empeoraría durante la guerra, ya que, con la absorción del desempleo por las fuerzas militares y el aumento del gasto público, la tendencia sería a aumentar rápidamente el consumo entre las clases más bajas. Según los autores:

Es insensato imaginar que sólo necesitamos medidas alimentarias temporales y que después de la guerra volveremos a las condiciones de 1938 [...]. Será una lucha larga y ardua. Todas las naciones que participen en la guerra serán pobres. Puede haber una grave escasez de alimentos en algunas partes de Europa. Nuestras dificultades disminuirán si contamos con una política alimentaria de gran alcance que garantice que durante la guerra y la posguerra, por pobre que sea la nación o parte de ella, todas las familias tengan garantizada una alimentación suficiente para mantenerse sanas (BOYD ORR & LUBBOCK, 1940).<sup>5</sup>

No es de extrañar que en su libro *Food and the people* (La alimentación y el pueblo), de 1943, Boyd Orr se mostrara tan entusiasmado con el discurso del presidente estadounidense F. D. Roosevelt ante la Conferencia Mundial de la Alimentación, celebrada el 18 de mayo de 1943 y convocada por él mismo, en el que reafirmó el entonces

---

5 It is foolish to imagine that we need only temporary food measures, and that after the War we shall come back to 1938 conditions [...]. It will be a long and arduous struggle. All the nations engaged in the War will be poor. There may be grave food shortage in parts of Europe. Our difficulties will be greatly lessened if we have a long-range food policy which will ensure that during the War and the post-War period, however poor the nation or part of the nation may be, every family will be assured of sufficient food to maintain them in health.



famoso “freedom from want to all men in all lands”<sup>6</sup>. Citando a Roosevelt, Boyd Orr afirma en el libro que:

Si queremos tener éxito, cada nación individualmente y todas las naciones colectivamente deben asumir estas responsabilidades: deben tomar todas las medidas necesarias para desarrollar la producción mundial de alimentos de forma que sea adecuada para satisfacer las necesidades nutricionales esenciales de la población mundial. [...] La sociedad debe cumplir plenamente su obligación de poner a disposición de todos sus miembros al menos el mínimo de una nutrición adecuada (BOYD ORR, 1943, p. 33).

Y concluyó: “Por lo tanto, liberarse de la escasez de alimentos debe significar poner a disposición de todos los ciudadanos de todos los países el tipo adecuado de alimentos suficientes para la salud. Si estamos planificando la alimentación de las personas, no se pueden aceptar estándares más bajos” (BOYD ORR, 1943, p. 33).

El entusiasmo de Boyd Orr era tal que, incluso antes de tener acceso al informe final de la Conferencia, recopiló algunos extractos de una de las *Joint Sections*, que pueden leerse:

---

6 La Resolución de la FAO sobre su reelección, que transcribimos en parte a continuación, lo deja más claro: “La Conferencia de la FAO declara por unanimidad que el Profesor Josué de Castro es nombrado Presidente Independiente del Consejo por un nuevo período de dos años, es decir, hasta el final del período ordinario de sesiones de la Conferencia que se celebrará en 1955; [...] Decide que las condiciones del nombramiento, incluidas las indemnizaciones inherentes al cargo de Presidente Independiente del Consejo, serán las siguientes: (i) una asignación anual equivalente a 5.000 \$ para cubrir los gastos de representación y asistencia de secretaría en el lugar de origen del Presidente, en el entendimiento de que el Director General proporcionará asistencia de secretaría cuando el Presidente asista a las reuniones del Consejo o de la Conferencia [...] (ii) una dieta diaria a razón de 20 \$ mientras el Presidente esté ausente de su lugar de origen por asuntos del Consejo; la dieta se reducirá a 10 \$ diarios mientras el Presidente se encuentre en situación de viaje; (iii) los gastos de viaje, incluidas las dietas antes mencionadas, serán sufragados por la Organización, de conformidad con los Reglamentos y prácticas vigentes, cuando el Presidente asista a las reuniones del Consejo, del Comité de Coordinación o de la Conferencia, o cuando sea invitado por el Consejo o el Director General a viajar con otros fines”.

La causa principal del hambre y la malnutrición es la pobreza. Es innecesario producir más alimentos si los hombres y las naciones no proporcionan los mercados para absorberlos. Por lo tanto, debe haber una expansión de toda la economía mundial que proporcione suficiente poder adquisitivo para mantener una dieta adecuada para todos. [...]

El primer paso hacia la liberación del hambre no debe esperar a la solución definitiva de todos los demás problemas. Cada avance realizado en este campo reforzará y acelerará el avance en todos los demás (BOYD ORR, 1943, p. 34).<sup>7</sup>

Me gustaría destacar dos puntos por su actualidad: ¡eliminar el hambre es una prioridad; y una alimentación adecuada depende del poder adquisitivo!

Boyd Orr también informa de que, al final de la Conferencia de 1943, se recomendó la creación de una organización permanente para tratar el problema de la alimentación y la agricultura a escala mundial:

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Alimentación y Agricultura recomienda:

[...]

Que los gobiernos y autoridades aquí representados establezcan una organización permanente en el campo de la alimentación y la agricultura; y

[...] se establezca una Comisión Interina para poner en práctica las recomendaciones de la Conferencia de las

---

7 The first cause of hunger and malnutrition is poverty. It is useless to produce more food unless men and nations provide the markets to absorb it. There must be an expansion of the whole world economy to provide the purchasing power sufficient to maintain an adequate diet for all. [...] The first step toward freedom from want of food must not await the final solution of all other problems. Each advance made in the field will strengthen and quicken advance in all others.

Naciones Unidas sobre Alimentación y Agricultura (BOYD ORR, 1943, p. 34).

Así nació la propuesta de crear la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, la FAO. “Estas recomendaciones son revolucionarias”, afirmó Boyd Orr. Y añadió:

En lugar de la política de preguerra de ajustar la oferta a la demanda económica, que implicaba la destrucción deliberada de alimentos mientras la gente sufría enfermedades y muertes prematuras por falta de alimentos, tendremos una política que implique la producción de los alimentos que cada persona del mundo necesita para poder desarrollar toda su capacidad heredada de salud y bienestar. En lugar de planificar el comercio, como si ganar dinero fuera un fin en sí mismo, planificaremos cómo proporcionar las cosas más esenciales para que la gente tenga vida y la tenga en mayor abundancia (BOYD ORR, 1943, p. 35-36).

Boyd Orr creía que si todas las recomendaciones de la Conferencia de 1943 eran “aceptadas y aplicadas con vigor”, se abriría un nuevo capítulo en nuestra civilización. “La decisión de los gobiernos de dirigir sus recursos al suministro de una nutrición adecuada para toda la humanidad marcará el curso de la evolución en la dirección correcta. La sola toma de esta decisión elevará a los gobiernos a un nivel espiritual superior”, concluyó (BOYD ORR, 1943, p. 55).

La conferencia en la que se fundó oficialmente la FAO se celebró casi dos años después, en octubre de 1945, en Quebec (Canadá), en un momento de extraordinaria euforia compartida por los países allí representados. La reunión no sólo aprobó las normas básicas de funcionamiento de la nueva Organización, sino que también eligió a Boyd Orr como su primer Director General. Según los procedimientos de la época, el nombre era propuesto por el Comité

General y debía ser aprobado por el Pleno. La primera propuesta la hizo el representante de EE.UU.: “Señor Presidente, propongo que la Conferencia acepte este informe del Comité General, convirtiendo así a este distinguido científico, eminente académico, experimentado legislador y exitoso agricultor en el primer Director General de la FAO” (CONFERENCE OF FAO, 1945, p. 4). Inmediatamente fue secundado por el representante de Francia: “Es para mí un gran placer expresar la admiración de la delegación francesa por Sir John Orr y su excelente trabajo” (CONFERENCE OF FAO, 1945, p. 4). Con el beneplácito de dos de las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial, la Asamblea aprobó la moción por unanimidad.

En su discurso posterior, Boyd Orr dejó claro lo que esperaba de la organización y de sus países miembros. Empezó diciendo que todos estaban de acuerdo en que:

[...] estamos atravesando la mayor crisis de la historia de nuestra civilización. [...] Permítanme decir unas palabras sobre lo que debe lograr la FAO. Cada nación ha aceptado la responsabilidad, que de hecho debe ser la responsabilidad de cada gobierno, de proporcionar, en la medida de lo posible, alimentos y un nivel de salud a todos los pueblos que gobierna. Pero ha surgido algo nuevo. Todos los gobiernos han acordado cooperar en un gran plan alimentario mundial, que liberará de la miseria a todos los hombres, independientemente de su raza o color [...]

Hay algo más que, en mi opinión, es lo más importante de todo. En esta gran crisis mundial, los gobiernos, sintiendo que deben cooperar, tienen dificultades para hacerlo. [...] Aquí tenemos un plan en el que hemos acordado cooperar, un plan que aportará importantes beneficios a todas las naciones. Al cooperar en este plan alimentario mundial

basado en las necesidades de la humanidad, estaremos desarrollando una atmósfera de buena voluntad. De este modo, los gobiernos aprenderán a confiar los unos en los otros y veremos surgir el espíritu del buen vecino en la mayoría de las naciones del mundo.

Este es el objetivo de la FAO. La gran promoción del bienestar humano –prosperidad en la agricultura, prosperidad en la industria y prosperidad en el comercio– contribuye a la unidad mundial. ¿Dice que es un sueño? Entonces el objetivo de la FAO es hacer realidad ese sueño (CONFERENCE OF FAO, 1945, p. 5-6).

Pero Orr no dejó de reconocer las dificultades que le esperaban:

Estas cosas son fáciles de decir pero muy difíciles de hacer. [...] casi estoy tentado de decir que si esta Organización tiene éxito, obrará un milagro. Bueno, vivimos en una época de milagros. Los hicimos durante la guerra y uno de los más importantes fue conseguir que las naciones cooperaran para alcanzar un gran objetivo: el beneficio mutuo de todos (CONFERENCE OF FAO, 1945, p. 6-7).

Concluyó diciendo:

Espero que, al regresar a sus países, todos los delegados informen a sus gobiernos de que esta Organización ha sido lanzada con un espíritu de gran buena voluntad y que se ha puesto en marcha para hacer su gran contribución a la promoción del bienestar humano y a la unidad de las naciones del mundo. También espero que todos los delegados inspiren a sus gobiernos el entusiasmo que se ha generado en esta Conferencia, para que todas las naciones pongan sus recursos humanos y materiales al servicio de esta gran Organización, que tendrá el gran honor de poner la primera piedra de ese gran mundo nuevo que

la ciencia moderna ha hecho posible (CONFERENCE OF FAO, 1945, p. 7).

Es interesante observar que la primera persona que tomó la palabra tras el discurso de Orr en la siguiente Conferencia de la FAO, celebrada en Washington al año siguiente, fue también un representante estadounidense, ahora el Dr. Norris Dodd, que sería elegido segundo Director General de la FAO poco más de un año después:

La propuesta de acción para resolver los problemas alimentarios del mundo, presentada por el Director General de la FAO, llega en un momento en que el mundo necesita urgentemente liderazgo en este campo. [...] Las hambrunas y la malnutrición recurrentes, junto con los excedentes alimentarios, siempre han formado parte de la historia mundial, y las guerras han exacerbado estos problemas. Las guerras siempre han perturbado y desorganizado la agricultura, la producción y la distribución. Las dificultades provocadas por la Primera Guerra Mundial en el ámbito de la alimentación y la agricultura aún están muy presentes en nuestras mentes. La Segunda Guerra Mundial trajo consigo desplazamientos aún mayores...

Por desgracia, las cosas no salieron exactamente como esperaban. Boyd Orr había sido elegido en 1945, tratando de conseguir la *freedom from want*. Como bien resumió Staples (2003):

su plan de una campaña internacional masiva para aumentar la productividad agrícola mundial, así como un ambicioso programa de almacenamiento de materias primas para estabilizar los precios mundiales, fue ampliamente rechazado por el Departamento de Estado estadounidense y el Ministerio de Asuntos Exteriores británico. La visión de Orr del mundo de posguerra –y

de cómo lograr la paz— difería notablemente de la de ellos, que se basaba en las ideas del libre comercio y en la necesidad de la fuerza militar para contener al emergente bloque soviético.

Barona (2013) explica que Boyd Orr propuso la creación de un Consejo Mundial de la Alimentación (WFB) para regular los excedentes y prevenir la escasez el 5 de julio de 1946 en la Conferencia de la FAO en Washington. La propuesta también tendría que ser ratificada en la Conferencia de septiembre de 1946 en Copenhague, pero fue rechazada. La propuesta asignaba al WFB cuatro funciones básicas: estabilizar los precios de los productos agrícolas en los mercados mundiales; establecer una reserva mundial de alimentos para hacer frente a las emergencias por pérdida de cosechas en todo el mundo; proporcionar fondos para reducir los excedentes de productos agrícolas; y cooperar con otras organizaciones para el desarrollo industrial y agrícola. El objetivo general era asegurar una producción suficiente y una distribución eficaz para que el consumo mundial de alimentos alcanzara niveles suficientes para garantizar una alimentación sana para todos. Pero la estabilización de los precios era el principal eje operativo: el WFB funcionaría fijando un precio mínimo y un precio máximo, comprando cuando el precio mundial cayera por debajo del mínimo y vendiendo cuando el precio superara el máximo. Para poner en marcha este mecanismo, la FAO necesitaba recursos y el apoyo de los países ricos, ¡que no obtuvo! Tras el rechazo, Boyd-Orr dimitió de la FAO y, en 1948, se eligió a un nuevo director general, Norris E. Dodd, que abrió otro capítulo en la dirección de la organización, mucho más en la dirección de la asistencia técnica en cuestiones agrícolas a los países que la demandaban que en la prioridad de luchar directamente contra el hambre en el mundo.

De hecho, el WFB fue abordado por la Segunda Sesión de la Conferencia de 1946 en Copenhague y posteriormente por la Primera Sesión del Consejo de la FAO en 1947. Pero no pudimos

obtener registros de los debates que tuvieron lugar. Revisamos los informes de la Primera a la Cuarta Sesión del Consejo, pero en ninguno de ellos se hacía referencia a lo sucedido con la propuesta del WFB. Sólo hemos encontrado el informe de la Comisión I de la Tercera Sesión de la Conferencia de 1947, que da una “explicación” de por qué la creación del WFB fue rechazada por los miembros de la FAO. A continuación transcribimos un resumen de este informe:

Tercera Sesión de la Conferencia (1947), extracto del Informe de la Comisión I: Punto 5 del orden del día – Propuestas del World Food Board (WFB):

La población mundial sigue aumentando rápidamente y la escasez actual sólo puede remediarse mediante una larga expansión de la producción de los alimentos esenciales a corto plazo. Deben tomarse medidas audaces para aumentar la producción de alimentos en todo el mundo. Ya se ha hecho referencia a las medidas que pueden contribuir a aumentar la producción de la cosecha de 1948. También se necesitan urgentemente programas de desarrollo agrícola a largo plazo, y la Comisión ha tomado nota con satisfacción de los planes en desarrollo anunciados por varios países.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, el Informe de la Comisión Preparatoria de Propuestas para el WFB proponía las opciones de:

crear un Consejo Mundial de la Alimentación (WFB) dotado de medios financieros y amplios poderes para fijar una política general que sea responsabilidad de los distintos Estados miembros; o dejar a los Estados conservar su libertad de acción. Se ha preferido este último sistema, pero con la condición de que se cree un Consejo en el seno de la Organización que garantice,



con los medios de que disponga, la coordinación de las políticas de los distintos Estados con vistas a aplicar las orientaciones políticas de la FAO.

Como puede leerse, la decisión adoptada tenía la clara intención de restringir las posibilidades de que la FAO interviniera directamente en los mercados, ya fuera mediante la compraventa o simplemente manteniendo reservas mundiales, con el objetivo de “conservar la libertad de acción de los Estados miembros”. En resumen, la FAO puede y debe seguir haciendo estudios y propuestas, ¡pero actuar es prerrogativa de cada Estado miembro! La idea de una organización mundial con poder de intervención en los mercados alimentarios para luchar contra el hambre quedaba así enterrada.

A falta de información oficial de la propia FAO sobre las reacciones que siguieron, reproducimos a continuación extractos del Boletín del Staff Association de la FAO en lo que se comenta lo sucedido:

#### CABEZAS DURAS, CORAZONES BLANDOS

Las cosas llegaron a un punto crítico en Ginebra. Sir John Boyd Orr, el espíritu vivo de la gran cruzada contra la pobreza, se levantó furioso y rechazó las propuestas que habrían debilitado los poderes del Consejo Mundial de la Alimentación. En Quebec, abogó por que se diera a la joven FAO autoridad suficiente para actuar, de modo que pudiera hacer su trabajo. Perdió esa batalla. Su comentario fue: “La gente tiene hambre y sólo podemos darles folletos”.

En Copenhague, pidió la creación de un Consejo Mundial de la Alimentación. “Denos las herramientas adecuadas para nuestro trabajo”, dijo, “y desterraremos el hambre de la tierra”. Se le negaron las herramientas.

Ahora, con los delegados frente a él en Ginebra, incluso vio cómo el Consejo Mundial de la Alimentación se diluía hasta alcanzar la consistencia del té rosa. No lo quería, no quería nada de eso. El estruendo de su burr escocés fue como el trueno que acompañó al relámpago bífido que brotó de sus ojos. Los asombrados delegados rompieron filas ante él cuando abandonó la sala. Mientras abandonaba la gran sala de mármol del Palacio de las Naciones, anunció: “Lo que la FAO necesita son más hombres de cabeza dura y corazón blando... y menos hombres de cabeza blanda y corazón duro” (FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION OF THE UNITED NATIONS, 1948, p. 1).<sup>8</sup>

A continuación, bajo una foto en la que Boyd Orr saluda a Norris Dodd, aparece el comentario:

Un ganadero estadounidense ha sustituido a un agricultor escocés como director general de la FAO. En la sesión especial de la Conferencia celebrada la semana pasada, Norris E. Dodd, subsecretario de Agricultura de los Estados Unidos, agricultor de trigo y ganadero, fue elegido sucesor de Sir John Orr. Tomará posesión de su cargo

---

8 HARD HEADS, SOFT HEARTS

Things came to a crisis in Geneva. Sir John Boyd Orr, the living spirit of the great crusade against want, rose up in wrath and swept away proposals that would have weakened the powers of the World Food Council. In Quebec, he begged that the infant FAO be given enough authority to act, so that it could do its job. He lost that battle. His comment was, “The people are hungry and we can only give them pamphlets.” In Copenhagen, he asked for a World Food Board. “Give us the right tools for our job,” he said, “and we’ll banish hunger from the earth.” The tools were denied him. Now, with delegates before him in Geneva, he saw even the World Food Council being watered down to the consistency of pink tea. He would, have none of it. The rumble of his Scotch burr was like the thunder that came with the forked lightning that flashed from his eyes. The awe-struck delegates broke ranks before him as he left the room. As he stepped from the great marble hall of the Palais des Nations, he announced, “What FAO needs is more men with hard heads and soft hearts... and fewer men with soft heads and hard hearts.”

dentro de unas semanas y permanecerá en él hasta el final de la Conferencia de 1950.

Destacado por su apoyo a las propuestas del Consejo Mundial de la Alimentación, el Dr. Dodd ha sido un gran amigo de la FAO. Fue jefe de la delegación de EE.UU. en la Conferencia de Copenhague, delegado de EE.UU. en la Comisión Preparatoria y en la Conferencia de Ginebra, y representante principal de EE.UU. en las dos sesiones del Consejo Mundial de la Alimentación (FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION OF THE UNITED NATIONS, 1948, p. 2).<sup>9</sup>

Desgraciadamente, no se trataba sólo de un intercambio de un granjero escocés por un ranchero estadounidense, entre otras cosas porque Orr no era precisamente un granjero escocés... Sin embargo, es importante no adoptar una visión maniquea de esta sustitución. En primer lugar, porque Dodd siempre apoyó la propuesta de WFB de Orr, como ya hemos dicho. En segundo lugar, porque, como mostraremos más adelante, Dodd intentó de diferentes maneras que la organización pudiera desempeñar un papel directo y decisivo en la redistribución de los excedentes alimentarios que se estaban acumulando rápidamente de nuevo en la Norteamérica (Estados Unidos y Canadá) de posguerra. Y, por último, porque esta oposición al WFB no sólo procedía de Estados Unidos y Gran Bretaña, que la expresaron públicamente, sino que también contaba con el apoyo de la mayoría de los países que integraban entonces la FAO, más

---

9 An American rancher has replaced a Scottish farmer as Director-General of FAO. At the special session of the Conference held last week, Dr. Norris E. Dodd, under-secretary of agriculture for the US, and wheat and livestock farmer, was chosen as Sir John's successor. He will take office in a few weeks, and continue through the close of the 1950 session of the Conference. Outstanding for his support of the World Food Board proposals Dr. Dodd has been a close friend of FAO. He was head of the US delegation to the Copenhagen Conference, US delegate to the Preparatory Commission and the Geneva Conference and chief US representative at both sessions of the World Food Council.

preocupados por “mantener su soberanía” que por luchar contra el hambre, como veremos más adelante.

El segundo director general, Norris Dodd, que tomó el relevo de Orr y dirigió la organización de 1948 a 1953, intentó incluso dotar a la FAO de poderes para equilibrar las fluctuaciones de precios de los productos alimentarios al principio de su mandato, pero su propuesta también fue rechazada. Fue precisamente durante este periodo cuando contó con el apoyo de Josué de Castro, que fue elegido presidente del Consejo de la FAO en 1951, el primer presidente de un país no desarrollado en ocupar este cargo. Josué y Dodd mantuvieron una larga correspondencia sobre el destino de la FAO y la forma de combatir el hambre en el mundo de la posguerra, según relata Silva (1998).

Bajo la dirección de Dodd, la FAO se dio a conocer por sus conocimientos técnicos y la información que difundía a través de sus publicaciones. También organizó importantes proyectos regionales, coordinó actividades con otras organizaciones internacionales y obtuvo financiación adicional de las Naciones Unidas para sus actividades de asistencia técnica. Sin embargo,

Los países no estaban dispuestos a ceder ningún control a la FAO ni a darle los recursos que necesitaba para emprender proyectos ambiciosos. La FAO tuvo que confiar en el consenso para alcanzar sus objetivos, que escaseaba cuando se trataba de la agricultura en la década de 1950. En consecuencia, el objetivo de la FAO de liberar al mundo del hambre sigue tan lejano hoy como cuando se fundó la organización en 1943 (STAPLES, 2000).

Al principio de su mandato, Dodd intentó aprobar una adaptación de uno de los aspectos más controvertidos de la política del Departamento de Agricultura estadounidense de la época: la creación de reservas para estabilizar los precios agrícolas de ciertos

productos básicos. Según Staples (2000), temiendo que Estados Unidos y Canadá redujeran la producción agrícola mientras gran parte del mundo seguía pasando hambre, el personal de la FAO formuló un plan para crear una Cámara Internacional de Compensación de Productos Básicos (ICCH). Según el plan, los países miembros de la FAO harían contribuciones proporcionales a su producto nacional bruto por un total de 5.000 millones de dólares, un fondo que se utilizaría para comprar excedentes alimentarios en la zona del dólar. Luego venderían estos excedentes o los cambiarían por otras materias primas, en una especie de cámara de compensación internacional para la redistribución de los excedentes alimentarios. Pero los países miembros de la FAO, encabezados por Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Francia, también rechazaron esta propuesta, argumentando que se solaparía con sus actuales programas nacionales de ayuda alimentaria. De hecho, “temían que creara una FAO fuerte, capaz de anular las políticas nacionales, además de crear un sistema de dos niveles de precios de los alimentos y obligarles a competir con la FAO por las materias primas estratégicas” (STAPLES, 2000).

Pero los países miembros de la FAO no ignoraban el peligro político que podía suponer la destrucción sistemática de los excedentes comerciales agrícolas acumulados en un mundo donde el hambre iba en aumento. Así que se creó un sustituto menos amenazador, el Comité de Problemas de Productos Básicos (CCP), que reunía varias veces al año en la sede de la FAO a representantes de los principales países importadores y exportadores para “analizar los problemas de los principales productos básicos agrícolas”. Allí se comparaban las “declaraciones de necesidad” de los países con déficit alimentario con los excedentes conocidos y se recomendaban medidas específicas. Según Staples (2000),

No es de extrañar que los países miembros de la FAO también se mostraran reacios a tomar la iniciativa de crear reservas de alimentos para aliviar la hambruna o para utilizarlas como reservas de seguridad. Cuando, en 1953, un grupo de cinco expertos no gubernamentales sugirió un sistema de reservas de seguridad a nivel nacional administrado por la FAO, que proporcionaría una reserva de emergencia en caso de hambruna, la Conferencia de la FAO de 1954 no tomó ninguna medida sobre estas recomendaciones. Del mismo modo, votó en contra de la aplicación de una resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1954 que habría permitido a la FAO establecer principios internacionales para orientar la constitución de reservas agrícolas nacionales, optando en su lugar por las reservas voluntarias de alimentos [...] en los países desarrollados. [...] Una vez más, los países pertenecientes a la FAO depositaron su confianza en un sistema que, aunque hacía poco por combatir el hambre, protegía las operaciones del libre mercado [...] y mantenía la capacidad de (algunas) naciones para utilizar los alimentos como instrumento político.

## **JOSUÉ DE CASTRO EN LA FAO**

Todavía en el Brasil de la posguerra, Josué de Castro fue nombrado director del recién creado Instituto de Nutrición de la Universidad de Brasil en 1946. Con esta identidad y como “miembro asociado” se incorporó a la delegación brasileña en la Tercera Conferencia de la FAO, celebrada en Ginebra en 1947. En la Cuarta Conferencia (Washington, 1948), Josué volvió a participar, ahora como delegado y director del Instituto Nacional de Alimentación. En Ginebra, el jefe de la delegación era el cónsul general; en Washington

era un diplomático de la embajada, pero al parecer ya teníamos un “*representative on the FAO*” (“*on the FAO*” puede ser literal, ya que, que sepamos, en aquella época los representantes permanentes tenían oficinas dentro de la propia sede de la FAO). En las Conferencias de la FAO de 1949 (la Quinta) y 1950 (Extraordinaria), no hay registro de la participación de Josué de Castro. Pero en la Sexta Conferencia, en 1951, la primera en Roma, volvió a aparecer, ahora como jefe de la delegación brasileña y con otro título: *Chairman, National FAO Committee*. Fue entonces cuando Josué de Castro fue elegido presidente del Consejo por primera vez.

Blümke (2017) explica que bajo Getúlio Vargas se crearon los primeros órganos en el área de la alimentación, como el Servicio de Alimentación de la Seguridad Social – SAPS (Decreto-Ley n° 2.478, de 5 de agosto de 1940) y la Comisión Nacional de Alimentación – CNA (Decreto-Ley n° 7.328, de 17 de febrero de 1945); la institución de la Campaña Nacional de Merienda Escolar (Decreto n° 37.106, de 31 de marzo de 1955), vinculada al Ministerio de Educación, embrión del actual Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE), entre otras intervenciones estatales. El SAPS, coordinado por Josué de Castro, fue el primer órgano gubernamental que aplicó una política alimentaria y se encargó de la creación de comedores en las empresas con más de 500 empleados (Decreto-Ley n° 1.228, de 1939). En 1951, el CNA se convirtió en el Comité Nacional de la FAO y también fue responsable de los programas nacionales de ayuda alimentaria de la FAO, la ONU y UNICEF para los países pobres de América Latina, como forma de dar salida a los excedentes agrícolas de los países desarrollados.

Josué de Castro fue director del Comité Nacional de la FAO desde 1951 hasta finales de 1955, fechas que se solapan con su período como presidente del Consejo de la FAO, cuando también era diputado federal por Pernambuco. Vale la pena recordar que, aunque se le llamaba presidente del Consejo de la FAO, las funciones ejecutivas

de la organización eran (y siguen siendo) responsabilidad exclusiva de su director general, y el presidente sólo era responsable de dirigir las reuniones del Consejo, que generalmente requerían su presencia en Roma. En otras palabras, la “acumulación de funciones” de Josué entre dos continentes diferentes sólo era posible en aquella época porque sus actividades en Roma eran a tiempo parcial, dos veces al año, y solían sumar entre 20 y 30 días, como él mismo relató en un discurso ante la Cámara de Diputados:

tengo que ausentarme del país dentro de unos días para cumplir con una obligación ineludible, obligación que me impone mi cargo de Presidente de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), cargo para el que fui elegido en 1951 y, tras dos años en el cargo, reelegido por unanimidad por los setenta países miembros de esta organización internacional.<sup>10</sup>

Josué describe el sentimiento de su elección como:

la mayor emoción de mi vida. Fue la elección para presidente del Consejo de la FAO, cuando vencí a Lord Bruce 34-30 tras un empate en la primera votación. Mi mayor emoción fue sentarme en la silla, mirar uno a uno a los representantes de las grandes potencias y recordar los mocambos de Recife [...] donde vivían otros niños de la calle como yo había estado (CASTRO, 1964, apud MELO & NEVES, 2007, p. 47).

Anteriormente Josué había dicho en la misma entrevista que “atribuyo mi victoria a dos factores: a) no creyeron en ella; b) fue la miseria la que ganó” (CASTRO, 1964, apud MELO & NEVES, 2007, p. 46).

---

10 Diário do Congresso Nacional, Seção I, n. 67, del 21 de mayo de 1955, p. 2586, apud MELO & NEVES, 2007, p. 165.



Como ya hemos dicho, el traslado de la FAO a Roma se aprobó en octubre de 1950 y entró en vigor en 1951. El Presidente Independiente del Consejo (ICC) en aquel momento era el Vizconde Bruce de Melbourne, Australia (que había sido elegido en 1947 y reelegido en 1949), que se presentaba a un tercer mandato. Josué de Castro fue elegido por primera vez en noviembre de 1951, durante la Sexta Conferencia de la FAO. Así que no fue el primer ICC de la FAO en Roma; pero sí fue el primero en ser elegido en Roma y el primero en iniciar su mandato como ICC en Roma. Y lo que es más importante, fue el primer presidente del Consejo que no procedía de un país desarrollado, ya que sus dos predecesores habían sido de Francia y Australia.

En su primer discurso como presidente del Consejo, Josué dejó claro que conocía los límites de sus nuevas funciones. Tras los saludos de rigor y expresar su satisfacción “por la competente dirección de la FAO en manos de D. Norris E. Dodd, en cuyo liderazgo y excelencia profesional todos tenemos la máxima confianza; con el *staff* de la FAO de experiencia y competencia técnica internacionales; y con el Consejo compuesto por tan distinguida lista de representantes que tan bien están a la altura de sus tareas”, dijo que por todo ello entendía que “el trabajo del presidente se simplifica enormemente”. Y concluyó: “Intentaré servir de coordinador, equilibrando equitativamente las opiniones y deseos individuales que se presenten con el único objetivo de promover los fines de la Organización”.

Pero las palabras que siguieron no fueron las de un simple coordinador, sino las de un nuevo presidente, las de un latinoamericano preocupado por el rumbo que estaba tomando la FAO en un momento tan importante de su vida. Cabe destacar que su crítica se extendió incluso al *staff*, siempre tan alabado por su capacidad técnica, cuando Josué comparó la urgencia del hambre con la degradación del suelo:

Señores, el mundo vive actualmente un terrible proceso de erosión. Mucho más grave que la erosión de las riquezas del suelo, proceso que se está produciendo a cámara lenta, es la violenta erosión de las riquezas humanas, el deterioro del ser humano a causa del hambre y la malnutrición. Basta observar que en Extremo Oriente, la lista de personas subalimentadas incluye a más del 90% de la población; o que en América Latina, más de dos tercios de las personas están mal alojadas, mal vestidas y mal alimentadas. O que en el período anterior a la guerra, según informó el científico Lord Boyd Orr, posteriormente director general de la FAO, alrededor del 50% de la población sufría los efectos del hambre, y el 40% padecía inanición parcial, es decir, una grave carencia de todos los elementos nutritivos.

El objetivo de la FAO es combatir la terrible erosión que el hambre está provocando en la raza humana y su civilización, una erosión que amenaza con borrar de la tierra toda la gigantesca obra del hombre. Si la humanidad no intenta, urgentemente y a escala mundial, detener esta acción corrosiva, todas las creaciones del hombre pronto se desmoronarán y quedarán sepultadas en el polvo del tiempo; y esto ocurrirá mucho antes de que el viento y el agua hayan consumido los incalculables recursos potenciales del suelo. La misma humanidad que hoy se asusta ante el peligro remoto de un mundo convertido en desierto por el agotamiento de sus recursos naturales será testigo de la paradójica llegada de un mundo despoblado pero aún preñado de fertilidad y riqueza geográfica.

No pretendo hacer una profecía macabra sobre el fin del mundo; al contrario, creo en el poder biológico y social de la necesidad, que en los momentos más críticos de la

historia siempre conduce al hombre por el camino de la supervivencia. El hambre misma será la fuerza rectora, el resorte principal de los cambios sociales que podrán sacar poco a poco al mundo del abismo que amenaza con tragarse nuestra civilización con mucha más ansia de la que los océanos amenazan con tragarse nuestro suelo. Esta fe me convierte en un optimista que interpreta el malestar y las fricciones sociales actuales como signos de la nueva era, en la que se cumplirá el primer requisito para la estabilidad social: la derrota del hambre.<sup>11</sup>

Y Josué fue aún más lejos, recordando la implicación de los compromisos que llevaron a la creación de la FAO:

En 1943, cuando los delegados de las Naciones Unidas en Hot Spring asumieron la responsabilidad de elevar el nivel de vida y nutrición de estos pueblos, quizá no eran plenamente conscientes de la magnitud y complejidad

---

11 Gentlemen, at the present moment the world is going through a terrible process of erosion. Much more serious than erosion of the soil's riches, a process taking place in slow motion, is the violent erosion of human wealth, the deterioration of human beings through hunger and malnutrition. It is enough to note that throughout the Far East the roll of the undernourish includes more than 90 percent of the population, or that in Latin America more than two-thirds of the people are ill-housed, ill-clothed and ill-fed. Or that in prewar, as reported by the scientist Lord Boyd Orr, later Director General of FAO, about 50 percent of the population suffered the effects of hunger, 40 percent undergoing partial starvation, that is, serious deficiency of all the nutritional elements.

The purpose of the FAO is to fight against the terrible erosion that hunger is causing in the human race and its civilization, an erosion that threatens to blot from the earth all the gigantic work of man. If mankind does not try, urgently and on a world scale, to stop this corrosive action, all the creations of humanity will soon crumble and be buried in the dust of time, and that will happen long before the wind and water have consumed the incalculable potential resources of the soil. The very humanity that is frightened today by the remote danger of a world turned desert through the exhaustion of its natural resources will witness the paradoxical arrival of a world depopulated while still pregnant with fertility and geographic wealth.

I intend no gruesome prophecy of the end of the world; on the contrary, I believe in the biological and social power of necessity, which at the most critical moments in history always leads mankind to the way of survival. Hunger itself will be the guiding force, the mainspring of social changes that can gradually draw the world back from the abyss which threatens to swallow our civilization, much more greedily than the oceans threatens to swallow our soils. This faith makes me an optimist, interpreting the social agitations and frictions of today as signs of the new era, in which the first requisite for social stability will be fulfilled – the conquest of hunger.

de lo que habían emprendido. Tardaron algún tiempo en descubrir lo difícil que sería establecer una política verdaderamente eficaz para la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, la agencia que crearon para abordar el problema en sus aspectos globales.

En 1946, Lord Boyd Orr, entonces director general de la FAO, presentó a los gobiernos de las Naciones Unidas una propuesta para crear un Consejo Mundial de la Alimentación (WFB) que proporcionara los medios financieros y otros medios técnicos necesarios para convertir las necesidades humanas en demanda efectiva en los mercados mundiales. Este organismo se encargaría de controlar la economía alimentaria mundial; promover la estabilización de los precios de los alimentos; comprar y vender en los mercados mundiales, constituir reservas de alimentos y distribuir los excedentes de determinados productos a las zonas más necesitadas.

Desgraciadamente, la propuesta nunca fue aprobada y la FAO, a falta de competencias específicas, se limitó a una especie de función consultiva internacional, siendo, en palabras de Le Gros Clark, “un cerebro mundial en todo lo relativo a la producción, distribución y consumo de alimentos y otros productos del suelo y de los mares”. Este funcionamiento limitado de la FAO ha dificultado el cumplimiento de su misión, por lo que han tenido que surgir nuevas propuestas para reforzar su actividad en el ámbito de la política económica mundial. Esta es la gran tarea de la FAO.<sup>12</sup>

---

12 In 1943, when the United Nations delegates at Hot Spring assumed responsibility for raising the living and nutritional standards of these peoples, they were perhaps not fully aware of the scale or the complexity of what they had undertaken. It took some time to find out how hard it was going to be

Para los acostumbrados a los tradicionales discursos de toma de posesión de los nuevos responsables de las organizaciones internacionales, el discurso de Josué fue un auténtico grito de guerra de alguien que había luchado toda su vida para que la lucha contra el hambre fuera una prioridad mundial y ahora se encontraba con que la organización que debía hacerlo amañaba la cuestión. El mejor ejemplo de ello fue la prioridad otorgada a la prestación de asistencia técnica a los países miembros para aumentar la producción agrícola, como si el problema del hambre en el mundo se debiera a la falta de alimentos. Más que una crítica, Josué estaba reabriendo un debate que había ocupado a la FAO desde su creación, además de retomar una propuesta que se consideraba “atrasada” para crear un WFB. Es decir, dotar a la nueva organización del poder de intervenir eficaz y directamente con los desnutridos y no sólo con asistencia técnica a los productores, sino también en el abastecimiento a escala mundial, redistribuyendo los excedentes alimentarios.

La inmediata y dura reacción del Chairman que presidió la toma de posesión de Josué como presidente del Consejo de la FAO dejó muy claro que su discurso inaugural había ido más allá de lo esperado:

Tengo el placer y el deber, en nombre de toda la asamblea,  
de agradecer al Sr. de Castro su intervención. Lo que

---

to establish a really effective policy for the Food and Agriculture Organization, the agency that they set up to attack the problem in its world-wide aspects.

In 1946, Lord Boyd Orr, then Director General of the FAO, submitted to the United Nations governments a proposal to create a World Food Board “to provide financial and other technical arrangements necessary to convert human need into effective demand in the markets of the world”. It was to be the duty of this organ to control the nutritional economy of the world; to promote stabilization of food prices; to buy and sell in the world markets, setting up food reserves and apportioning the surplus of given products to the areas that needed them most.

Unfortunately, the proposal was never approved, and the FAO, for lack of specific powers, found itself limited to a kind of international consultative function, being, as Le Gros Clark put it, “a world brain on all matters concerned with the production, the distribution and the consumption of food and other products of soil, and the seas”.

This limited operation of the FAO has placed difficulties in the way of carrying out its mission, and new proposals have consequently to be brought forward in an effort to strengthen its activity in the field of world economic policy. This is the great task of FAO.

ha ocurrido aquí esta tarde no tiene nada de extraño, es simplemente el funcionamiento fisiológico de un proceso democrático. En este sentido, hay que olvidar los discursos pronunciados; la batalla que aquí se ha librado es simplemente una batalla por la seguridad, la continuidad y el orgullo de la Organización a la que todos tenemos el honor de pertenecer.

Aseguro al presidente del Consejo, Sr. de Castro, en nombre de todas las naciones aquí representadas, que, sin hacer distinción alguna como han dicho los delegados de Estados Unidos y de la India [que habían intervenido antes], consideraremos su labor como presidente como la de todo el 74º Consejo. La votación demuestra nuestra aprobación de este trabajo. Esperamos que sus cualidades como presidente del Consejo de la FAO ayuden a la Organización a avanzar hacia su ideal.<sup>13</sup>

## **JOSUÉ REELEGIDO PARA 1953-1955**

En su discurso de apertura de la Conferencia de la FAO, el 23 de noviembre de 1953, tras dos años como presidente del Consejo, Josué de Castro se mostró más conciliador. Comenzó reconociendo las dificultades que suponía el traslado de la organización a Roma y, sobre todo, la insuficiencia de su presupuesto para hacer frente a los graves problemas que se le planteaban, “felicitando a la organización

---

13 It is my pleasure and duty, on behalf of the whole meeting, to thank Mr. de Castro for his address. There is nothing strange about what happened this afternoon; it is merely the physiological working of a democratic process. In that sense the speeches made should be forgotten; the battle which took place is merely a battle for the security, continuity and pride of the Organization to which we all have the honor to belong.

I assure the Chairman of the Council, Mr. de Castro, on behalf of all the nations represented here, that, without making any distinctions, as the Delegates of the United States and India have said, we shall regard his work as Chairman as that of the entire 74th Council. The vote demonstrates our approval of this work. We hope that his qualities as Chairman of the Council of FAO will help the Organization on its road towards its ideal.

por haber atendido más del 21%” –así es: sólo una quinta parte– de las peticiones recibidas en el marco del programa de asistencia técnica. E hizo suya la advertencia del director general de que si en esa Conferencia no se producía al menos un ajuste presupuestario superior al aumento de los costes, los resultados del programa de 1951-1953 ni siquiera se repetirían en los dos años siguientes. Y lo criticó una vez más:

En última instancia, los países más afortunados económicamente pueden mejorar su renta nacional si aceptan hacer los sacrificios necesarios y permiten que nuestra Organización desempeñe no sólo un papel técnico, sino también uno que promueva una mejor distribución de los productos agrícolas básicos del mundo. Algunos países ya han hecho algo parecido dentro de sus propias fronteras, lo que demuestra que el objetivo no es imposible de alcanzar.

Pero Josué no se detuvo ahí, lamentando la falta de recursos de la organización. Volvió a recordar a los Estados miembros la Resolución 16 de la última sesión de la 74ª Conferencia, pidiéndoles que estudiaran “los medios apropiados para establecer una reserva alimentaria de emergencia”. Y tras elogiar el espíritu de solidaridad internacional que meses antes había evitado la hambruna en Yugoslavia como consecuencia de una grave sequía, gracias a la ayuda alimentaria proporcionada por diez países miembros de la FAO, se preguntó:

¿No es mejor planificar con antelación las medidas de emergencia de las que dependen la vida y la salud de las personas? ¿No es necesario, en definitiva, establecer esa reserva alimentaria de emergencia de la que tanto se habla? Su Consejo ha estudiado el asunto tal como usted solicitó y ha presentado cuatro posibles soluciones. Corresponde

ahora a la Conferencia hacer su elección y decidir después la política general. Estoy seguro de que lo hará con plena conciencia de su responsabilidad internacional y con el deseo de reforzar ese sentimiento de solidaridad entre las naciones que antes mencionaba. Uno no puede dejar de darse cuenta de que los riesgos inherentes a la creación de una pequeña reserva alimentaria internacional son realmente insignificantes comparados con la importancia moral de la decisión que hay que tomar.<sup>14</sup>

Y advirtió a los miembros que:

tarde o temprano, debemos ir más allá. En relación con la situación alimentaria que el director general [Dodd] nos dice que es crítica en algunas partes del mundo, ya estamos viendo reaparecer en varios países exportadores excedentes de productos básicos con los que la gente no sabe qué hacer. En otras palabras, volvemos a la situación económica de antes de la guerra, abundancia en medio de la pobreza. El maltusianismo vuelve a asomar la cabeza y se habla de medidas artificiales para reducir la oferta de alimentos. El nivel mínimo de subsistencia de las clases rurales, cuyo único error fue cumplir a conciencia su papel de productoras, ya está amenazado. ¿Hay que olvidar que la demanda existe, al menos potencialmente, y que es más que suficiente para absorber todos los excedentes?<sup>15</sup>

---

14 Is it not better to plan ahead the emergency measures on which the life and health of the people depend? Is it not, in short, necessary to establish this emergency food reserve that you will be discussing? Your Council has studied the subject as you requested and presents four possible solutions. It is now for the Conference to make its choice and then decide on general policy. I am sure it will do so with a full awareness of its international responsibility and a desire to strengthen that feeling of solidarity among the nations of which I have spoken. It cannot but note that the risks inherent in the creation of a small international food reserve are truly negligible compared with the moral significance of the decision to be taken.

15 [...] sooner or later we must go further than that. In connection with the food situation which the Director General tells us is critical in some parts of the world, we already see reappearing those



Y terminó su discurso como reelegido presidente del Consejo haciendo hincapié en la responsabilidad de la FAO en ese momento e insistiendo una vez más en la creación de un WFB:

Hago un llamamiento solemne a la Conferencia para que no desaproveche esta oportunidad de recomendar el establecimiento de una reserva internacional de alimentos; y también para que considere la posibilidad de fomentar acciones específicas en favor de los niños en los países donde el suministro de alimentos es insuficiente. Repito que, tanto a corto como a largo plazo, una acción de este tipo, siempre que sea lo suficientemente amplia, favorecerá también los intereses económicos de las naciones más afortunadas y, en particular, de las que tienen excedentes. En definitiva, contribuirá también a establecer ese equilibrio económico y social que el mundo necesita urgentemente para garantizar el bienestar social y la paz entre los pueblos.<sup>16</sup>

Un final que recuerda mucho a las palabras del director general Boyd Orr en la primera Conferencia de la FAO, como si se diera cuenta de que sus argumentos “rationales” en defensa de su propuesta de crear el WFB estaban agotados: “Tomar esta decisión por sí sola elevará a los gobiernos a un nivel espiritual superior”, facilitando

---

commodity surpluses in various exporting countries that people do not know what to do with; in other words, we have returned to the prewar economic situation abundance in the midst of poverty. Malthusianism is again rearing its head and people are speaking of artificial measures for reducing the supply of foodstuffs. The minimum subsistence level of the rural classes whose only mistake has been to conscientiously fulfil their function as producers is already threatened. Are we to forget that the demand exists, at least potentially, and that it is more than sufficient to absorb all the surpluses?

16 In closing, therefore, I solemnly appeal to the Conference not to miss this opportunity of recommending the establishment of an international food stockpile, and also to consider encouraging specific action on behalf of the children in countries where food supplies are inadequate. I repeat that, both in the short and the long run, action of this sort, provided it is broad enough, will promote the economic interests of the more fortunate nations, and particularly those with surpluses. In the final analysis, it will also help to establish that economic and social balance of which the world stands in urgent need, to ensure social well-being and peace among men.

así el mantenimiento de la paz duradera que casi todos los países deseaban, o al menos decían desear...

Un aspecto interesante a destacar en los discursos de Josué como presidente del Consejo de la FAO es su constante utilización de las estadísticas puestas a su disposición tanto por las Naciones Unidas como por la propia organización, como también hizo el director general Orr. En su discurso de 1953, por ejemplo, recordó los datos del segundo *World Food Survey* de junio de 1953, elaborada por la FAO, que mostraban

todo el sufrimiento y la desesperación implícitos en el hecho de que alrededor del 60% de la población mundial no pueda saciar su hambre. Las personas que tienen la suerte de estar bien alimentadas deben darse cuenta de que les interesa hacer los sacrificios necesarios para mitigar, si no eliminar, este estado de cosas. De todos es sabido que las privaciones crónicas, como la amenaza del hambre, son fuente de inseguridad social. Pero quizá no hayamos dado suficiente importancia a sus consecuencias económicas. Debemos darnos cuenta de que no puede haber prosperidad real para el mundo en su conjunto mientras las condiciones de vida del 60% de la humanidad sigan siendo tan precarias.<sup>17</sup>

Y al final de su discurso volvió a recordarlo:

El desarrollo de las zonas subdesarrolladas sólo es concebible si antes se aprovecha el potencial sanitario

---

17 [...] all the suffering and despair implicit in the fact that nearly 60% of the world's population is unable to satisfy its hunger. The peoples fortunate enough to be well fed must realize that it is in their interest to make such sacrifices as are necessary to attenuate, if not to do away with, this state of affairs. It is common knowledge that chronic want, like the threat of famine, is a source of social insecurity. But perhaps we here have not attached sufficient importance to its economic consequence. We must realize that there can be no real prosperity for the world as a whole so long as the living conditions of 60% of mankind continue to be so precarious.

de sus habitantes. Por lo tanto, es esencial promover la salud humana en estas regiones a través de una dieta sana. Evidentemente, se trata de una tarea ardua, pero no por ello menos esencial para alimentar adecuadamente al menos a las nuevas generaciones que más tarde constituirán la columna vertebral de estos países. Rehabilitar a estas generaciones mediante una dieta equilibrada podría ser el elemento esencial para aumentar la productividad y, en consecuencia, para un verdadero desarrollo social en estas regiones. De lo contrario, de nada servirá llevar a estas regiones las últimas mejoras económicas y técnicas, porque nunca se alcanzará un verdadero progreso social.<sup>18</sup>

También merece la pena reproducir aquí un extracto de uno de los discursos más importantes pronunciados por Josué de Castro en 1954 en el Consejo Mundial de la Paz, en Estocolmo:

Es ya una noción universalmente aceptada que dos tercios de la humanidad siguen muriendo de hambre. Estos dos tercios de personas subalimentadas y hambrientas se concentran en las llamadas regiones subdesarrolladas del mundo. [...] Las encuestas realizadas por la FAO revelan el hecho alentador de que, en los últimos cuatro años, [...] el aumento de la producción de alimentos ha sido el doble del crecimiento de la población. [...] El mundo dispone de recursos suficientes para alimentar a una población

---

18 Development of the underdeveloped areas is only conceivable if the health potential of their inhabitants is first built up. It is thus essential to promote human health in these regions by a sound diet. This is obviously an onerous task, it is, nonetheless, essential to feed adequately at least the new generations that will later form the backbone of these countries. The rehabilitation of such generations through a balanced diet may be the essential element for an increase in productivity, and consequently for the true social development of those regions. Otherwise, there will be no point in bringing the latest economic and technical improvements to these regions, for real social progress will never be achieved.

mucho más densa que la actual. [...] Pero si los datos recogidos por la FAO dan la impresión de una mejora del panorama alimentario mundial, en realidad es sólo una apariencia, porque este aumento de la producción alimentaria se ha producido casi exclusivamente en los países bien desarrollados. En los países hambrientos y subdesarrollados, la producción sigue siendo insuficiente y su crecimiento no se corresponde con el de su población. En nuestra economía del beneficio, no basta con producir, ya que los grupos subdesarrollados no tienen suficiente poder adquisitivo para absorber la producción. De ahí la reaparición en la economía mundial del problema de la sobreproducción, el grave problema de los excedentes alimentarios que se acumulan sin saber cómo utilizarlos, ya que los países pobres no disponen de divisas para importarlos. Hemos llegado a la misma situación crítica que antes de la última gran guerra, cuando, en 1930, los economistas reunidos en una conferencia mundial en Ginebra llegaron a la triste conclusión de que vivíamos en un mundo de abundancia en medio de la miseria y que sólo había una manera de salvar al mundo: era controlar y restringir la producción, aunque la mayoría se muriera de hambre (CASTRO, 1954, apud MELO & NEVES, 2007, p. 225).

Es muy importante destacar la claridad de Josué sobre dos puntos fundamentales en aquel momento y que siguen siendo muy actuales en el debate actual sobre el crecimiento del hambre en el mundo post-2015: en primer lugar, que había alimentos suficientes para todos, el problema era su distribución entre países y dentro de los países... En segundo lugar, no era una cuestión de insuficiencia de oferta que se solucionaría aumentando la producción, entre otras cosas porque ya había muchas reservas acumuladas menos de una

década después del final de la guerra. El problema era la insuficiente demanda de alimentos en los países subdesarrollados debido al bajo poder adquisitivo de los hambrientos. Si no fuera por el subdesarrollo – o, dicho de otro modo, si los hambrientos no fueran pobres...

La última sesión del Consejo de la FAO que presidió Josué fue el 6 de junio de 1955, como preparación de la Conferencia de noviembre del mismo año. En esa ocasión, se despidió de los miembros del Consejo, explicándoles:

La sesión que se abre hoy reviste, en mi opinión, una importancia muy especial (para mí) [...] porque es la última gran sesión que tengo el honor de presidir. Fui elegido para este cargo en la Conferencia de 1951 y reelegido por unanimidad en 1953. Así pues, el próximo mes de noviembre hará cuatro años que tengo el honor de ser vuestro presidente. Y respeto demasiado ciertos principios democráticos como para pedir de nuevo el voto de la Conferencia. Uno de estos principios es la necesaria rotación en cargos como el que ostento. En mi opinión, tengo la obligación moral de ceder esta responsabilidad a otra persona.<sup>19</sup>

En otras palabras, Josué no quiso presentarse a un tercer mandato como presidente del Consejo alegando una cuestión moral; como veremos a continuación, no fue sólo eso...

Pero aunque se trataba de una “despedida”, no desaprovechó la ocasión para reafirmar sus opiniones disidentes:

---

19 Mendonça (2021) relata que uno de sus asesores en la organización le aconsejó que no volviera a presentarse al cargo en 1955: “Existe una fuerte oposición en el seno de la FAO a su nombre debido a su (incómodo...) comportamiento al plantear problemas insolubles, que por lo tanto ya deberían estar muertos [...]. Esta posición estaría encabezada por los británicos en la administración; [...] El Premio de la Paz y su viaje a Helsinki no le hicieron, evidentemente, especialmente grato a los Estados Unidos, que podrían incluso cerrar el trato contra su reelección [...]”.

Me complace ver que el director general [Dodd] propone llevar a cabo un estudio a largo plazo de los recursos mundiales para una mejor alimentación y una vida mejor. Esta encuesta es un complemento necesario de los estudios que se han realizado sobre los problemas de población. Será la contribución de la FAO a la solución del dilema maltusiano.

[...]

Frente a la inmensidad de la tarea técnica y social a realizar, los medios de nuestra Organización son desgraciadamente insuficientes. Desearía que la próxima Conferencia estuviera animada, como nosotros, por el deseo de crear medios de acción más amplios, más lógicos y más flexibles.

El año 1955 es, por otra parte, particularmente propicio para resoluciones audaces. [...] El próximo mes de noviembre celebraremos el décimo aniversario de la FAO. No se puede negar que desde principios de siglo todos los pueblos han tomado conciencia de sus profundos intereses comunes y que ya no aceptan con la misma fatalidad las condiciones en que viven algunos de ellos. La labor de cooperación internacional ha avanzado mucho, pero aún está muy lejos de lo que debería hacerse. Nos corresponde a nosotros asumir nuestras responsabilidades en la medida de lo posible.<sup>20</sup>

---

20 The session that opens today is, to my mind, of very special importance. First because it is the last large Session over which I have the honour to preside. I was elected to the post I occupy at the time of the 1951 Conference and was re-elected unanimously in 1953. Hence it will four years next November that I have the honour to be your Chairman. And I have too great respect for certain democratic principles to request the vote of the Conference once more. One of these principles is that of the rotation necessary for positions of the kind I hold. In my opinion I have the moral obligation to cede this responsibility to someone else.

[...] I am happy to see that the Director General proposes to undertake a long-term survey on the resources in the world for better food and better living. This survey is the necessary complement of

Desafortunadamente, no pudimos encontrar ningún registro en la FAO de ningún discurso de Josué de Castro en la Conferencia de noviembre de 1955, ni en la Conferencia especial celebrada en 1956. Mendonça (2021) informa que Josué:

en cuanto a su carrera internacional, aunque seguía en ascenso, dejó la presidencia de la FAO en 1955 y no se presentó a un tercer mandato. De hecho, su lucha contra el hambre, especialmente en los países subdesarrollados, así como su lucha contra el latifundismo y su defensa de la reforma agraria, le convirtieron en una figura incómoda, no sólo para los sectores vinculados a la agroexportación en Brasil, sino también para las grandes potencias que controlaban la ONU y sus organismos.

Es importante señalar que en la segunda mitad de la década de 1950 ya estaba claro que los principales países industrializados no estaban interesados en crear una forma de seguridad alimentaria mundial bajo el control multilateral de un organismo de las Naciones Unidas. Pero la secretaria de la FAO mantuvo vivo el objetivo de la seguridad alimentaria mundial a través de una serie de estudios, informes y propuestas pioneras a lo largo de la década de 1950, según Shaw (2007), él mismo funcionario de la FAO durante décadas. No se adoptó un enfoque diferente hasta 1957, con la elección del

---

the studies that have been made on population problems. It will be the contribution that FAO will make towards solving the Malthusian dilemma.

[...]

Before the immensity of the technical and social task that remains to be done, the resources of our Organization are unfortunately far too inadequate. I would like the next Conference to be animated, like ourselves, by the desire to create more ample, more logical and more flexible means of action.

The year 1955 is, moreover, particularly propitious for bold resolutions. [...] In November next we shall commemorate the tenth anniversary of the FAO. It cannot be denied that since the beginning of the century, all peoples have become aware of their profound community of interests and that they no longer accept with the same fatality the conditions under which some of them live. The work of international co-operation has made great headway, but it still falls far short of what should be done. It is up to us to realize our responsibilities to the fullest possible extent.

indio B. R. Sen, el primer director general de la FAO procedente de un país en desarrollo.<sup>21</sup>

### **JOSUÉ TRAS EL CONSEJO DE LA FAO:**

Tras dejar la presidencia del Consejo de la FAO en noviembre de 1955, Josué de Castro reanudó sus actividades políticas en Brasil, sin perder por ello su presencia internacional ni sus relaciones con la FAO. Volvió a prestar más atención al aspecto médico de la nutrición y, en 1957, fue elegido presidente del Congreso Mundial sobre Salud y Condiciones de Vida (AMIEV), cargo que ocupó hasta su muerte. Este estrecho vínculo entre salud y nutrición es otra de las señas de identidad de su obra, así como de la de Boyd Orr. Como ha demostrado Lira (2018), este “maridaje entre agricultura y salud” fue fundamental para que la propuesta de “alimentos para todos” pudiera contrarrestar la idea del libre comercio en los debates iniciales en Estados Unidos que precedieron a la creación de la propia FAO en 1943.

También en 1957, Josué publicó *Geopolítica del hambre*, obra en la que mostraba un retrato de este problema en el mundo a partir de informes de la FAO y de Naciones Unidas, y criticaba duramente la falta de interés de las naciones más poderosas por resolver la cuestión en los países más pobres. Y en 1960 publicó *El libro negro del hambre*, que, como ya hemos mencionado, sirvió de base para el manifiesto de

---

21 Shaw (2007) deja claro que el director general Sen no estaba menos comprometido con hacer de la eliminación del hambre el objetivo central del trabajo de la organización. Pero dada la continua oposición de los principales países industrializados a cualquier acuerdo multilateral sobre seguridad alimentaria, se dio cuenta de que era necesario un nuevo enfoque. Lanzó una campaña mundial por la “*freedom from want*” para concienciar y presionar a los gobiernos para que tomaran medidas concretas en sus países. El resultado fue que la ayuda alimentaria pasó a considerarse, a partir de entonces, como un recurso no sólo para hacer frente a las emergencias alimentarias causadas por catástrofes naturales o provocadas por el hombre (como las guerras), sino también como actividades destinadas a promover el desarrollo económico y social de los países en desarrollo. Esto llevó a la creación, a principios de los años 60, del Programa Mundial de Alimentos, el brazo de ayuda alimentaria del sistema de las Naciones Unidas, a partir del desmembramiento de una dirección de emergencias existente en la propia FAO.



creación de ASCOFAM. En este libro, Josué relata su decepción con la FAO, que, en su opinión, se alejaba cada vez más de los objetivos de su carta fundacional. “La recién creada FAO sufrió su primer colapso”: el rechazo de la propuesta de su primer director general, Lord Boyd Orr, de crear un WFB, escribió (CASTRO, 1960, p. 68).

Esto no quiere decir que esta organización no haya realizado una labor encomiable, pero no basta para resolver el problema [...].

Durante cuatro años ocupamos la presidencia del Consejo Ejecutivo de la FAO y luchamos para que la organización pusiera en práctica ciertos principios de actuación que considerábamos esenciales para que cumpliera plenamente sus objetivos. Y durante esos cuatro años vimos lo difícil que era vencer las resistencias impuestas por los intereses particulares de países y grupos económicos. Problemas como la reforma agraria y la creación de una reserva alimentaria de emergencia, que exigen cambios en las estructuras vigentes, no pudieron superar la barrera de los prejuicios y temores acumulados. El caso de la creación de la Reserva Internacional contra el Hambre, que en última instancia consiste en una actualización técnica y científica del antiguo proyecto bíblico para combatir el hambre en Egipto en tiempos de los faraones, es un ejemplo típico de la actuación tímida y vacilante de la FAO. Este proyecto se debate desde hace unos seis años y ha sido examinado en todos sus detalles en sucesivas reuniones de la FAO. [...] Pero a pesar de la evidencia de que sería necesario crear una reserva alimentaria de crisis en un mundo en el que coexisten el hambre y los excedentes alimentarios, el proyecto no ha recibido hasta ahora el apoyo suficiente de las grandes potencias para convertirse en realidad. Esta es la prueba de la falta de

acción en profundidad por parte de las organizaciones que hasta ahora se han ocupado del problema mundial. Y sin esta acción en profundidad, la contribución de la FAO es limitada, a pesar de los heroicos esfuerzos de sus técnicos y dirigentes.

Fue en vista de esta constatación que, al dejar la presidencia del Consejo de la FAO en 1955, pronunciamos un discurso del que me gustaría incluir el siguiente extracto en este libro: “Lejos de mi intención menospreciar el trabajo realizado por la FAO, pero me gustaría decir con toda sinceridad —y les pido que me perdonen por hablar con una sinceridad un tanto brutal— que me siento decepcionado por el trabajo que hemos realizado. Decepcionado de lo que hemos hecho porque, en mi opinión, todavía no hemos elaborado una política alimentaria realista que tenga en cuenta tanto las necesidades desesperadas del mundo como nuestros objetivos. No hemos sido lo suficientemente audaces, no hemos tenido el coraje suficiente para afrontar el problema de frente y buscar soluciones. Sólo rozamos la superficie, sin penetrar en su esencia, sin querer realmente resolverlo, porque nos faltó el coraje de disgustar a algunas personas”. En mi opinión, hay que tener el coraje de discrepar de ciertas opiniones para aceptar la imposición de las circunstancias, resolviendo el problema en interés de la humanidad. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación fue creada bajo la inspiración del gran presidente Roosevelt para servir juntos a la humanidad. [...]

Esto explica que, después de 15 años de intenso trabajo de la FAO y de otras organizaciones internacionales, el hambre siga haciendo estragos en el mundo en

proporciones más o menos iguales a las de antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando prácticamente no existía una política de cooperación internacional en este campo social. Es cierto que, como ya hemos subrayado, la producción mundial de alimentos ha aumentado considerablemente, pero desgraciadamente este aumento se ha producido en las zonas bien desarrolladas y no en las subdesarrolladas. [...] Como resultado, en lugar de reducirse la brecha entre los países del hambre y los países de la abundancia, ésta se ha ampliado en los últimos años [...] (CASTRO, 1960, p. 69-70).

A principios de 1960, de vuelta en Brasil, Josué fue nombrado presidente del Comité Gubernamental de la Campaña de Lucha contra el Hambre, una iniciativa de la FAO bajo la dirección del nuevo director general, Sen<sup>22</sup>. Melo y Neves recogen la opinión de Josué sobre el tema en un discurso ante la Cámara de Diputados:

Sobre los planes de la Campaña Mundial contra el Hambre, creada hace dos años por la 10ª Conferencia de la FAO y cuyo primer comité intergubernamental, reunido en mayo de 1960, tuve el honor de presidir, la delegación brasileña [...] expresó su opinión de que la lucha contra el hambre no debe limitarse a una simple denuncia del problema, ni a una simple batalla por la producción agrícola mundial.<sup>23</sup>

De nuevo, una crítica cortés, propia de un diplomático, pero contundente: el problema del hambre en el mundo no puede resolverse aumentando la producción agrícola, ¡y mucho menos sólo con palabras!

---

22 Ver nota 20.

23 Diário do Congresso Nacional, Seção I, n. 223, del 13 de diciembre de 1961, p. 10685, apud MELO & NEVES, 2007, p. 223.

En 1961, Josué de Castro fue nombrado presidente de la delegación brasileña en la 11ª Conferencia General de la FAO, que se celebraría en Roma en noviembre del mismo año. En su discurso de regreso a Brasil, destacó que:

esta Conferencia se caracterizó por un cambio en el comportamiento político de la institución [FAO], que pasó a ser prácticamente gobernada y guiada por las naciones subdesarrolladas y no por las grandes potencias, que hasta entonces habían manipulado enteramente las Naciones Unidas, y específicamente sus organismos especializados. El hecho de que 18 nuevos países del continente negro, países africanos recientemente emancipados del colonialismo político y poseedores de un gran deseo de participar en los destinos del mundo, se unieran a la FAO en esta Conferencia, dio a la Conferencia de la FAO un nuevo significado, una nueva orientación, un nuevo comportamiento, una nueva filosofía de acción, pasando del debate estéril y lírico que encubría los problemas pero no los resolvía, a soluciones inmediatas, directas y prácticas para ayudar a los países a emanciparse del hambre, en lugar de engañarlos con panfletos que, en realidad, ni matan el hambre ni contribuyen realmente a resolver el problema.<sup>24</sup>

Según Josué, la 11ª Conferencia de la FAO debería ser

llamada Conferencia de Países Subdesarrollados. Su presupuesto de 64 millones de dólares fue aprobado en su totalidad, sin ningún recorte, porque el masivo grupo de naciones subdesarrolladas, formado por 72 naciones, de un total de 100 miembros, llamado Bloque Latinoamericano-Afroasiático –que tengo el honor de

---

24 Diário do Congresso Nacional, Seção I, n. 223, del 13 de diciembre de 1961, p. 10684, apud MELO & NEVES, 2007, p. 222.

presidir desde que Brasil fue honrado con esta distinción— aprobó este presupuesto, con la condición de que se utilizara realmente para emancipar a las naciones hambrientas y subdesarrolladas de este terrible azote del hambre.<sup>25</sup>

A continuación, informó sobre los trabajos de la Conferencia:

Los temas principales del Congreso fueron tres: 1) analizar la situación alimentaria en el mundo actual; 2) estudiar el grave problema de los excedentes alimentarios y cómo utilizarlos racionalmente en beneficio de las poblaciones subalimentadas; y 3) cómo dar a la campaña mundial contra el hambre la eficacia necesaria para que no sea sólo un eslogan, sino una realidad que inspire la confianza de los pueblos que, pasando hambre, están impacientes por salir de ese estado.<sup>26</sup>

Y concluyó: “Llevamos años luchando para que los excedentes alimentarios se utilicen, no como arma de sumisión y explotación política, sino como motor de desarrollo económico en las regiones más pobres del mundo”<sup>27</sup>, en una crítica velada al Programa Alimentos por la Paz puesto en marcha por Estados Unidos, incluso en el Nordeste de Brasil.

De hecho, entre 1954 y 1965, la respuesta estadounidense al “dilema de alimentar al mundo” fue el Agricultural Trade Development and Assistance Act de 1954, más conocido como PL-480. Según Abbott (2021), este programa allanó fundamentalmente el camino para deshacerse de los excedentes de las cosechas estadounidenses sin sobrecargar aún más el mercado mundial deprimido

---

25 Idem.

26 Diário do Congresso Nacional, Seção I, n. 223, del 13 de diciembre de 1961, p. 10684, apud MELO & NEVES, 2007, p. 223.

27 Idem.

por la pobreza generalizada de los países en la inmediata posguerra; y también brindó la oportunidad de que EE.UU. proporcionara directamente ayuda humanitaria a países elegidos a dedo, entre ellos Brasil. Pero EE.UU. no ocultó el hecho de que estaba utilizando esta ayuda alimentaria estratégicamente para mantener a los países en su esfera de influencia política, en el contexto de la Guerra Fría que ya había comenzado. Abbott (2021) también advierte que:

lejos de resolver la inseguridad alimentaria mundial, la ayuda alimentaria a veces exacerbaba el problema. Los excedentes de las cosechas estadounidenses a menudo deprimían los precios de los alimentos de forma tan significativa en los países receptores que los agricultores locales eran incapaces de competir. Los gobiernos que recibían ayuda alimentaria por debajo del coste de mercado no tenían incentivos para mejorar la agricultura en sus propios países. Además, los cultivos básicos que eran excedentarios en Estados Unidos no eran necesariamente los que la gente estaba acostumbrada a consumir en sus dietas tradicionales, como cuando se enviaba trigo a un país que tradicionalmente comía arroz. En algunos casos, la gente prefería los cereales estadounidenses a sus cultivos autóctonos y se hacía dependiente de alimentos que no podía cultivar por sí misma.

Como se ve, los tiempos eran otros y también las propuestas para resolver el problema del hambre. Josué de Castro criticó abiertamente este programa norteamericano de ayuda alimentaria al Nordeste brasileño, generando una gran discusión política en torno al tema en 1961, como puede leerse en el discurso registrado en el Diario del Congreso Nacional del 3 de marzo de 1961:

Teníamos la esperanza de que cuando el Sr. Kennedy llegara al poder, enviaría una misión a América Latina que

trajera algo objetivo y concreto en la línea de una genuina cooperación para el desarrollo económico [...]. Ahora, lo que ha llegado, lo que está llegando, es esta misión llamada Alimentos para la Paz, que tiene algo seductor en su título. Proporcionar alimentos [...] en nombre de la paz [...] es algo que enciende las más cálidas esperanzas. Desgraciadamente, lo que se llama la misión Alianza por la Paz está muy lejos de justificar esas esperanzas y de encender el entusiasmo de quienes todavía creen que el imperialismo tiene corazón, humanidad y sentido de la ayuda a quienes en el mundo son sus competidores en la gran competición internacional.<sup>28</sup>

Por falta de espacio, no podemos detenernos aquí en el debate que siguió a las declaraciones de Josué en aquel convulso momento de la política brasileña. Pero ciertamente no ayudó a calmar los ya caldeados ánimos de la época...

El hecho es que, en 1962, Josué de Castro fue nombrado por el presidente João Goulart para el cargo de embajador jefe de la delegación brasileña ante la ONU en Ginebra, por lo que tuvo que dimitir como diputado federal (MENDONÇA, 2021). Y en 1963, fue nombrado representante de Brasil en el Consejo de Administración de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Casi nada se sabe sobre este período, que merece una investigación sistemática.

En 1964, cuando Brasil sufrió un golpe militar, Josué de Castro era nuestro representante ante la Organización de las Naciones Unidas en Ginebra. Fue uno de los primeros en ser destituidos –el décimo nombre de la primera lista– por la dictadura militar instaurada, y se le prohibió regresar al país por considerársele un “agitador comunista” y calumniar al país en el extranjero. En 1965, en el exilio, Josué publicó *Sete palmos de terra e um caixão* (Siete

---

28 Diário do Congresso Nacional, Seção I, n. 28, del 3 de marzo de 1961, p. 1093.

palmas de tierra y un ataúd), con la colaboración de otro gran geógrafo brasileño, Alberto Passos Guimarães, en el que se definía como “agitador autodidacta”; pero no aceptaba ser considerado comunista, porque no aceptaba “ningún tipo de dictadura, ni siquiera la del proletariado”.

En 1973, con sólo 65 años, deprimido por no poder volver a Brasil, según sus interlocutores más cercanos, murió en el exilio en París, días después de la muerte de otros dos amigos chilenos: el médico Salvador Allende, elegido democráticamente presidente de Chile y asesinado en medio de un nuevo golpe militar en América Latina; y el poeta Pablo Neruda, enemigo declarado de la dictadura de Pinochet, que apareció muerto en condiciones que aún hoy se consideran sospechosas.

## **UN FINAL INCONCLUSO**

Cuando Josué de Castro dejó la presidencia del Consejo de la FAO a finales de 1955, las condiciones políticas a nivel mundial eran ya muy diferentes de las que prevalecían cuando se fundó la FAO en 1943, al final de la Segunda Guerra Mundial. La Guerra Fría dividía ya a los principales países del mundo y la paz se veía de nuevo amenazada por la acumulación de armamento en los países desarrollados, así como por el hambre y la miseria crecientes en los países subdesarrollados.

Cabe destacar que Josué de Castro siempre mantuvo una actividad parlamentaria muy activa en Brasil, incluso cuando era presidente del Consejo de la FAO, retomando el tema de la alimentación y del hambre en varias ocasiones en discursos en la Cámara de Diputados. En un discurso registrado en el Diario del Congreso Nacional, por ejemplo, Josué afirmó que:



Defiendo la necesidad de dar a todos el mínimo, de acuerdo con el derecho de todos los brasileños a tener el mínimo necesario para su subsistencia. [...]

¿Y por qué alimentos? Porque el hambre pesa más sobre las clases más desfavorecidas, y cuanto más desfavorecidas son las clases, cuanto menor es la renta familiar, mayor es el gasto en alimentos. La familia brasileña media gasta el 50% en alimentos. Pero los que viven con el salario mínimo gastan el 70% en comida, como comprobé en una encuesta que realicé en la ciudad de Recife. Así pues, los más desfavorecidos sufren más intensamente el coste de la vida a través de la alimentación. En una paradójica y dolorosa coincidencia, es precisamente en el campo de los alimentos donde la inflación ha sido más prevalente, ya que las mayores subidas de precios registradas en Brasil se dan en los productos alimenticios, productos básicos, esenciales, de vital importancia para la buena nutrición de la población brasileña. [...]

Es esencial reajustar los salarios, una necesidad imperiosa. Nuestra conciencia también debe enfatizar que no sirve sólo reajustar el salario mínimo; es necesario consolidar el valor de este salario aumentando el salario real, lo que sólo puede hacerse mediante una política paralela contra la hambruna.<sup>29</sup>

En otro discurso, todavía en 1956, abordó la relación entre la estructura agraria, la sequía y la hambruna:

[...] el Nordeste de Brasil vive actualmente uno de sus dramas trágicos de una época de calamidades: el

---

29 Diário do Congresso Nacional, Seção I, n. 49 del 24 de marzo de 1956, p. 1800-1801, apud MELO & NEVES, 2007, p. 114-115.

drama trágico del hambre, de la miseria, que asola a las poblaciones sertanejas. [...]

[...] no niego la existencia de la sequía. Niego que sea la causa del fenómeno, porque la sequía es una causa secundaria, subsidiaria, que ha agravado el estado de cosas provocado y determinado por causas distintas de la propia sequía

[...] como nordestino, como hombre de la región de las sequías, como hijo de un hombre del sertão y nieto de un retirante de la sequía de 1877, no niego la existencia del fenómeno.

También es importante no explotar la cuestión diciendo que la sequía es la culpable de todo, cuando hay otros culpables y más culpables que la sequía. [...]

En mi opinión, la hambruna que atraviesa el Nordeste, la miseria aguda que es más flagrante, más negra y más trágica en esta época de calamidades, es más un fenómeno social que natural. Más que la sequía, lo que provoca este estado de cosas es el pauperismo generalizado, la progresiva proletarización del sertanejo, su productividad mínima, insuficiente, que no le permite tener reservas para enfrentar los tiempos difíciles, las épocas de vacas flacas, porque ya nunca hay épocas de vacas gordas. Incluso cuando llueve, su productividad es miserable, su renta es mínima, de modo que está sujeto a vivir en la miseria relativa o en la miseria absoluta, según haya o no invierno en la región del sertão.

¿Y cuáles son las causas de este estado social, de este estado de estancamiento económico y de proletarización progresiva en el sertão? En mi opinión, la causa esencial, central, contra la que todos tenemos que luchar es la inadecuada estructura agraria de la región, el régimen

inadecuado con latifundios, junto al minifundismo que reina en el Nordeste de Brasil.<sup>30</sup>

Y terminó:

Diré que lo que vemos es la sequía como nota dominante de este drama, cuando no es más que una melodía que resuena de vez en cuando, bajo la nota predominante, persistente y continua del pauperismo, de la miseria, de la explotación del hombre, de la esclavitud del hombre a la tierra. Necesitamos liberar al hombre de la esclavitud de la tierra. En Brasil, acabamos con la esclavitud del hombre por el hombre, pero en regiones como el Nordeste, dejamos al hombre totalmente esclavizado al régimen de la tierra. No nos dejemos engañar por la impresión colectiva de que la sequía lo es todo. [...] Señorías, puede que llueva mucho en el Nordeste, pero la lluvia por sí sola no resolverá el drama de la pobreza en esa región.<sup>31</sup>

Josué de Castro propuso entonces la creación de la Comisión Permanente de Reserva Alimentaria de Emergencia para el Polígono das Secas en el Banco do Nordeste do Brasil. Justificó la propuesta diciendo que pretendía

hacer frente a la escasez de alimentos básicos en tiempos de crisis aguda. El proyecto ofrece medios que, si se aplican correctamente, junto con otras medidas paralelas de fomento de la producción, podrían ser una valiosa herramienta para remediar la situación de hambre en sequías violentas, y para fomentar indirectamente la

---

30 Diário do Congresso Nacional, Seção I, n. 116 del 12 de julio de 1956, p. 5426, apud MELO & NEVES, p. 149-150.

31 Diário do Congresso Nacional, Seção I, n. 116 del 12 de julio de 1956, p. 5427, apud MELO & NEVES, p. 158-153.

producción y desincentivar los precios especulativos de los alimentos, llevándolos a niveles razonables.<sup>32</sup>

Cabe decir que la similitud con la propuesta original de Boyd Orr a la FAO para crear un WFB y, más específicamente, con la adaptación realizada por el equipo de Norris Dodd, director general de la FAO en la época en que Josué era presidente de su Consejo, para crear una Cámara Internacional de Compensación de Productos Básicos (ICCH), como ya hemos informado, no es una coincidencia.

En un discurso pronunciado en 1957 en la Cámara de Diputados brasileña sobre el panamericanismo, Josué se declaró partidario de un gobierno mundial:

Por todos los medios, debemos reducir la tensión social en un mundo tan dividido como el nuestro, separado por un amplio abismo en dos grupos de personas. El pueblo que no come y el pueblo que no duerme, aterrorizado por la amenaza de revuelta del pueblo que no come. Siempre he sido partidario de organizar un gobierno mundial, porque entre los dos tipos de paz, la paz entre los vivos y la paz post mortem, siempre he preferido la primera. Y porque creo firmemente que la paz entre los hombres es un objetivo al alcance de los recursos humanos y no una utopía irrealizable. El gobierno mundial representa, en mi opinión, el movimiento ideal para alcanzar este objetivo.<sup>33</sup>

Como hemos visto antes, Josué creía que con el cambio político en la FAO, dada la mayor presencia entre los países miembros de gobiernos del mundo subdesarrollado, por utilizar la terminología de la época, la Organización podría actuar de forma más eficaz que

---

32 Diário do Congresso Nacional, Seção I, n. 116 del 12 de julio de 1956, p. 5427, apud MELO & NEVES, p. 158-153.

33 Diário do Congresso Nacional, Seção I, del 10 de julio de 1957, apud MELO & NEVES, 2007, p. 210.

limitándose a prestar asistencia técnica a la agricultura y colaborando en la distribución de excedentes alimentarios a través del PMA, aunque creía que éste era un camino hacia la paz mundial. Pero era plenamente consciente de que esto no sería suficiente, dada la falta de recursos asignados a la Organización, como subrayó en su discurso ante el Consejo Mundial de la Paz en 1954:

No puedo negar que algo han hecho los programas de ayuda internacional en los campos de la agricultura, de la sanidad, para mejorar el nivel de vida en las regiones subdesarrolladas. Pero se ha hecho muy poco, y ello porque los recursos materiales, los presupuestos de las instituciones internacionales que se ocupan de esta asistencia, son increíblemente insuficientes. El presupuesto de todas las organizaciones internacionales que ofrecen asistencia técnica a los países subdesarrollados no representa la insignificante fracción del 0,5% de los presupuestos de guerra de las grandes potencias.

Pero ni siquiera la entrada de nuevos miembros en la FAO, especialmente de las antiguas colonias africanas que estaban ganando su libertad política, cambiaría la correlación de fuerzas en una organización que dependía en gran medida de las donaciones y el pago de cuotas de los países más ricos, como creía Josué. No era sólo una cuestión presupuestaria lo que impedía a la FAO y a otras agencias del sistema de Naciones Unidas actuar con mayor eficacia para erradicar el hambre en el mundo. Hay un problema, diría él, en el propio ADN de esta estructura internacional creada al final de la Segunda Guerra Mundial, que le impide tener un mayor protagonismo a través de una acción directa y eficaz, que es la falta de medios objetivos para actuar concretamente debido a que el principio de soberanía de los Estados nacionales está por encima de

cualquier otro principio, empezando por la propia carta fundacional de Naciones Unidas y sus organismos subsidiarios.

Como nos advierte Luigi Ferrajoli (2022):

La Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de 1948, los Pactos Internacionales de 1966 y las numerosas Cartas Regionales de Derechos prometen paz, seguridad, garantías de las libertades fundamentales y derechos sociales para todos los seres humanos. Pero sus normas de aplicación, es decir, las garantías internacionales de los derechos concedidos, son totalmente inexistentes. Es como si un sistema estatal sólo estuviera equipado con la Constitución y no también con las leyes para ponerla en práctica, es decir, códigos penales, tribunales, escuelas y hospitales [...].

Según el autor, las razones del fracaso de la ONU son esencialmente dos:

La primera es el incumplimiento de su Carta de Derechos Fundamentales, es decir, el fracaso en la creación de sus garantías. En realidad, poco o nada se ha hecho para hacer realidad estas Cartas. [...] La segunda razón del fracaso de la ONU es la centralidad, contradictoriamente reservada por su tratado fundador, a los Estados nacionales como Estados soberanos. “La Organización se funda en el principio de la igualdad soberana de todos sus miembros”, afirma el apartado 1 del artículo 2 de la Carta de la ONU; aunque esta igualdad se contradiga posteriormente con la posición de dominio reservada por la misma Carta a las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial. Así pues, todo el derecho, las instituciones y las organizaciones internacionales se configuran según el paradigma del Estado nacional soberano. Los Estados

nacionales son los únicos actores y destinatarios del derecho internacional.

Según este gran jurista italiano, “el aspecto más alarmante y desconcertante de los retos y emergencias actuales es la falta de una respuesta política e institucional a ellos, debido a que no forman parte de la agenda política de los gobiernos nacionales y sólo pueden abordarse con éxito a escala mundial”. Para Ferrajoli, aún no existe el “mecanismo transformador” de esta realidad fragmentada en una acción colectiva global. Según él:

la única esperanza de un despertar de la razón reside precisamente en la gravedad de estas emergencias, es decir, en el hecho de que, cuando se vuelvan abrumadoras, obligarán finalmente a las poblaciones del mundo y también a sus gobiernos a abandonar sus múltiples conflictos e intereses particulares y a ponerse de acuerdo para defender su supervivencia común, que a su vez depende de su defensa común y vital del entorno natural.

Desgraciadamente, como ha advertido la propia ONU, las urgencias son cada vez mayores y más graves, sin que los países abandonen sus intereses “soberanos” individuales para poner en marcha soluciones colectivas, ni siquiera para la salvación del planeta. Y, por desgracia, hasta ahora no se ha encontrado otra salida que la del consenso democrático en el seno de la propia ONU, con todas las dificultades que le son inherentes por su propia naturaleza...

## REFERENCIAS

ABBOTT, Anneliese. Food For All: From John Boyd Orr To The Cold War. The Weston A. Price Foundation, 10 fev. 2021. Disponible en: <<https://www.westonaprice.org/health-topics/food-for-all-from-john-boyd-orr-to-the-cold-war/#gsc.tab=0>>. Acceso en: 1 set. 2023.

BARONA, Josep Lluís. John Boyd Orr (1880-1971): Global Food Policy. *Métode*, 5 dez. 2013. Disponível em: <<https://metode.org/issues/seccions-revistes/histories-de-cientifics-seccions-seccions/john-boyd-orr-1880-1971-global-food-policy.html>>. Acesso em: 1 set. 2023.

BASHFORD, ALISON. *Global Population: History, Geopolitics, and Life on Earth*. Nueva York: Columbia University Press, 2014.

BLÜMKE, Adriane Cervi. *O cotidiano de quem vive a realidade da fome: práticas alimentares e estratégias de acesso aos alimentos*. 220 f. Tesis (Doctorado en Ciencias Sociales) – Universidade do Vale do Rio dos Sinos, São Leopoldo, 2017.

BOYD ORR, John. *Food, Health and Income: Report on a Survey of Adequacy of Diet in Relation to Income*. Londres: Macmillan, 1936.

\_\_\_\_\_. *Food for the People*. Londres: The Pilot Press, 1943.

\_\_\_\_\_. *As I Recall*. Londres: MacGibbon & Kee, 1966.

BOYD ORR, John; LUBBOCK, David. *Feeding the people in war-time*. Londres: Macmillan, 1940.

CASTRO, Josué de. *Aos pobres pertence o Reino da Terra*. Estocolmo: Conselho Mundial da Paz, 1954. Discurso pronunciado por Josué de Castro ao presidir a sessão dedicada ao estudo das armas atômicas.

\_\_\_\_\_. *O livro negro da fome*. São Paulo: Brasiliense, 1960.

\_\_\_\_\_. Pedro Bloch entrevista Josue de Castro. [Entrevista concedida a] Pedro Bloch. *Revista Manchete*, n. 625, 1964.

CONFERENCE OF FAO. First Session, 1945, Quebec, Canadá. *Proceedings of the Eighth Meeting of the First Session of the Conference of the Food and Agriculture Organization of the United Nations, held*



*in the Ballroom, Chateau Frontenac, Quebec City, Canada, Saturday, October 27, 1945, at 2:30 P.M. Quebec, 27 out. 1945.*

FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION OF THE UNITED NATIONS. *Staff Association Bulletin*, v. 1, n. 10, 21 abr. 1948.

FENSKE, Elfi Kürten (Org.). Josué de Castro – e a geografia da fome. *Templo Cultural Delfos*, 2012. Disponible en: <<https://www.elfikurten.com.br/2012/06/josue-de-castro-e-geografia-da-fome.html>>. Acceso en: 4 set. 2023.

FERRAJOLI, Luigi. *Per una Costituzione della Terra. L'umanità al bivio*. Roma: Feltrinelli, 2022.

FOILLEUX, Eve; BRICAS, Nicolas; ALPHA, Arlène; 'Feeding 9 billion people': global food security debates and the productionist trap. *Journal of European Public Policy*, v. 24, n. 11, p. 1658-1677, 2017.

FORCLAZ, Amalia Ribí. From Reconstruction to Development: The Early Years of the Food and Agriculture Organization (FAO) and the Conceptualization of Rural Welfare, 1945–1955. *The International History Review*, v. 41, n. 2, p. 351-371, 2019.

HOPKINS, Raymond F. International Food Organizations and the United States: Drifting Leadership and Diverging Interests. In: KARNs, Margaret P.; MINGST, Karen A. (Org.). *The United States and Multilateral Institutions*. Londres: Unwin Hyman, 1990, p. 177-204.

JACHERTZ, Ruth. "To Keep Food Out of Politics": The UN Food and Agriculture Organization, 1945–1965. In: FREY, Mark; KUNKEL, Sönke; UNGER, Corinna R. (Org.). *International Organizations and Development, 1945–1990*. Londres: Palgrave Macmillan, 2014.

JACHERTZ, Ruth; NÜTZENADEL, Alexander. Coping with hunger? Visions of a global food system, 1930–1960. *Journal of Global History*, v. 6, n. 1, p. 99-119, 2011.

LIRA, AUGUSTO. Aforismo da autonomia: a trajetória de John Boyd Orr na América e as campanhas para a criação do Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). *Faces de Clio*, v. 4, n. 7, p. 19-41, 2018.

McDONALD, Bryan L. *Food Power: The Rise and Fall of the Postwar American Food System*. Oxford: Oxford University Press, 2016.

McMICHAEL, Philip. Historicizing food sovereignty. *Journal of Peasant Studies*, v. 41, n. 6, p. 933-957, 2014.

MELO, Marcelo Mário de; NEVES, Teresa Cristina Wanderley (Org.). *Josué de Castro*. Série Perfis Parlamentares. Brasília: Câmara dos Deputados, 2007.

MENDONÇA, Marina de Gusmão. *O combatente da fome: Josué de Castro, 1930-1973*. Praxis, 2021.

\_\_\_\_\_. Fome e pandemia: atualidade do pensamento de Josué de Castro. *Mundo e Desenvolvimento*, v. 6 n. 7, p. 80-89, 2022.

SHAW, D. John. *World Food Security: a History since 1945*. Londres: Palgrave McMillan, 2007.

\_\_\_\_\_. *Global Food and Agricultural Institutions*. Abingdon: Routledge, 2009.

SILVA, Tânia Elias Magno da. *Josué de Castro: para uma poética da fome*. 1998. 637 f. Tesis (Doctorado en Ciencias Sociales) – Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo, 1998.

STAPLES, Amy L. S. Norris E. Dodd and the Connections between Domestic and International Agricultural Policy. *Agricultural History*, v. 74, n. 2, p. 393-403, 2000.

\_\_\_\_\_. To Win the Peace: The Food and Agriculture Organization, Sir John Boyd Orr, and the World Food Board Proposals. *Peace and Chance*, v. 28, n. 4, p. 495-523, 2003.

\_\_\_\_\_. *The Birth of Development*. How the World Bank, Food and Agriculture Organization, and World Health Organization Changed the World, 1945–1965. Kent: The Kent State University Press, 2006.

VASCONCELOS, Francisco de Assis Guedes de. Combate à fome no Brasil: uma análise histórica de Vargas a Lula. *Revista de Nutrição*, v. 18, n. 4, p. 439-457, 2005.

WILHELM, Lola. Local Histories of International Food Aid Policies from the Interwar Period to the 1960s: The World Food Programme in the Middle East. In: DMITRIEV, Kirill; HAUSER, Julia; ORFALI, Bilal. *Insatiable Appetite: Food as Cultural Signifier in the Middle East and Beyond*. Brill, 2019, p. 340-358.

WOLKENHAUER, Anna. International Organizations and Food: Nearing the End of the Lean Season? In: MARTENS, Kerstin; NIEMANN, Dennis; KAASCH, Alexandra (Org.). *International Organizations in Global Social Governance*. Londres: Palgrave Macmillan, 2021, p. 297-321.

WILSON, Caroline. Scientist John Boyd Orr honoured at University of Glasgow. *Glasgow Times*, 26 mayo 2023. Disponible en: <<https://www.glasgowtimes.co.uk/news/23548834.scientist-john-boyd-orr-honoured-university-glasgow/>>. Acceso en: 30 ago. 2023.





Copyright © Fundação Alexandre de Gusmão



Acompanhe nossas redes sociais

@funagbrasil



Impressão: Gráfica e Editora Qualytá Ltda.

Papel da capa: cartão duplex 250g/m2

Papel do miolo: pólen similar 80g/m2

En este año en que celebramos el 50º aniversario de la muerte de Josué de Castro, me uno con profundo respeto y reverencia a las iniciativas de la Fundación Alexandre de Gusmão para honrar a este ilustre brasileño. Al hacerlo, no sólo recordamos el legado de un pionero en los estudios sobre el hambre y la malnutrición, sino que también reforzamos la importancia de sus contribuciones a las cuestiones internacionales y a la imagen de Brasil en la escena mundial.

Universal y particular, teórico y práctico, el legado de Josué de Castro de dedicación irrestricta a la lucha contra el hambre es un faro que, en tiempos difíciles, en palabras de Carlos Drummond de Andrade, nos impide perder “la más pequeña esperanza –ese anhelo– de ver desvanecerse la espesa oscuridad”. En un contexto internacional marcado por la crisis climática y las crecientes desigualdades, sus enseñanzas han cobrado relevancia para comprender y afrontar mejor los retos globales del siglo XXI.

Mauro Vieira  
Ministro de Estado de Relaciones Exteriores

